neo-colonialismo

ULTIMA ETAPA del IMPERIALISMO

K. Nkrumah

Lectulandia

Esta nueva obra de Nkrumah reviste una gran importancia desde los puntos de vista económico y político, ya que muestra los intricados intereses de las economías capitalistas en las más variadas y vitales ramas de la vida económica de los países subdesarrollados.

Con un acopio verdaderamente asombroso de datos y cifras, Nkrumah revela, con lujo de detalles, las apretadas interconexiones de los grandes monopolios internacionales a través del capital invertido, las fabulosas utilidades que obtienen y las diversas formas de las que se valen para lograrlas. El punto se confirma a través de los personajes cuyos nombres aparecen repetidas veces en los consejos directivos de las diversas empresas que integran tales monopolios disfrazados, y que en algunos casos coinciden con los de connotadas figuras de la política internacional. De ahí surge la lucha enconada y abierta entre los países africanos que acaban de obtener su independencia —que buscan promover un desarrollo que beneficie a sus pueblos — y los nuevos y antiguos intervencionistas cuyo único objetivo es conservar su hegemonía económica y política. Denuncia, pues, el neocolonialismo, que se manifiesta a través de las maniobras que los imperialistas utilizan en su afán de prolongar, indefinidamente, el dominio económico y político del cada vez más reducido campo de sus operaciones. De ahí que, de la lectura de este libro, surja inevitable la pregunta: ¿No habrá contribuido su publicación a la caída de Nkrumah?

Kwame Nkrumah

Neocolonialismo

La última etapa del Imperialismo

ePub r1.0
Titivillus 16.03.2025

Título original: *Neocolonialism, the last stage of imperialism*
Kwame Nkrumah, 1965
Traducción: Marta Chávez & Martí Soler

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1

Índice

Introducción

1. Los recursos africanos

2. Obstáculos al progreso económico

3. Finanzas imperialistas

4. Capitalismo monopólico y el dólar norteamericano

5. La verdad tras los encabezados

6. Recursos primarios e intereses extranjeros

7. El imperio de Oppenheimer

8. Inversiones extranjeras en la minería sudafricana

9. Anglo American Corporation Limited

10. Los grupos de diamantes

11. Intereses mineros en el África central

12. Compañías y combinaciones

13. Los gigantes del estaño, el aluminio y el níquel

14. Union Minière Du Haut Katanga

15. Presiones económicas en la República del Congo

16. Zonas monetarias y bancos extranjeros

17. Industrias nuevas: sus efectos sobre los países productores primarios

18. Los mecanismos del neocolonialismo

Conclusión

Bibliografía

Notas

DEDICO ESTE LIBRO A
LOS LUCHADORES POR LA LIBERTAD DE ÁFRICA,
VIVOS O MUERTOS

Las cantidades enormes del capital financiero se concentran en unas pocas manos y crean una extensa red de fuertes ligas y relaciones que envuelve tanto a los capitalistas medianos y pequeños como a los muy pequeños; esto, por un lado, y, por el otro, la agria lucha contra otros grupos financieros nacionales por la repartición del mundo y el derecho a gobernar sobre otros países: estos dos factores reunidos provocan la inclinación de todas las clases poseedoras hacia el imperialismo. El signo de los tiempos es un entusiasmo “general” con respecto a las posibilidades, una apasionada defensa del imperialismo y todos los enmascaramientos posibles de su verdadera naturaleza.

Lenin: *Imperialismo*

Introducción

El neocolonialismo actual representa al imperialismo en su etapa final, quizá la más peligrosa. En el pasado era posible convertir a un país al que se le había impuesto un régimen neocolonial —un ejemplo lo tenemos en el Egipto del siglo XIX— en un territorio colonial. Hoy este proceso ya no es practicable. El colonialismo pasado de moda de ninguna manera ha quedado abolido, todavía es un problema africano, pero en todas sus partes está en retirada. Una vez que un territorio se ha convertido nominalmente en independiente ya no es posible, como en el siglo pasado, invertir el proceso. Quizá las colonias existentes subsistirán por mucho tiempo, pero no podrán crearse nuevas colonias. En lugar del colonialismo, como principal instrumento del imperialismo, existe ahora el neocolonialismo.

La esencia del neocolonialismo es que el Estado que le está sujeto es, en teoría, independiente y tiene todas las galas externas de la soberanía internacional. En realidad, su sistema económico y, con ello, su política son dirigidos desde fuera.

Los métodos y la forma de esta dirección pueden tomar diversos aspectos. Por ejemplo, en un caso extremo las tropas del poder imperialista pueden ocupar el territorio del Estado neocolonial y controlar su gobierno. Sin embargo, más a menudo sucede que el control neocolonialista sea ejercido mediante medidas económicas o monetarias. El Estado neocolonial será obligado a comprar los productos manufacturados de la potencia imperialista mediante la prohibición de importar productos competidores del país que sea. El control sobre la política gubernamental del

Estado neocolonial será asegurada mediante pagos por el costo de llevar el Estado, por el nombramiento de funcionarios civiles que ocupen puestos desde los cuales podrán dictar políticas y mediante el control monetario sobre el cambio internacional a través de la imposición de un sistema bancario controlado por el poder imperialista.

Donde existe el neocolonialismo el poder que ejerce el control es casi siempre el Estado que antes gobernaba el territorio en cuestión, pero no siempre es así. Por ejemplo, en el caso del Vietnam del Sur el antiguo poder imperial era Francia, pero el control neocolonialista del Estado lo tienen ahora los Estados Unidos, Es posible que el control neocolonialista sea ejercido por un consorcio de intereses financieros a los que no se puede identificar con ningún Estado en particular. El control del Congo por los intereses de grandes financieros internacionales es un caso.

El resultado del neocolonialismo es que el capital extranjero se utiliza para la explotación más que para el desarrollo de las partes menos desarrolladas del mundo. La inversión, bajo el neocolonialismo, aumenta mucho más de lo que disminuye la distancia entre los países ricos y pobres del mundo.

La lucha contra el neocolonialismo no tiene como meta excluir el capital del mundo desarrollado de su operación en los países menos desarrollados. Está animada por la prevención de la utilización del poder financiero de los países desarrollados en inversiones que empobrezcan al menos desarrollado.

El no alineamiento, tal como lo practican Ghana y muchos otros países, se basa en la cooperación con todos los Estados, sean capitalistas, socialistas o de economía mixta. Una política así, entonces, trae consigo la inversión extranjera de países capitalistas, pero debe ser invertida de acuerdo con un plan nacional trazado por el gobierno del

Estado no alineado que mira por sus propios intereses. El problema no es lo que el inversionista extranjero recibirá por sus inversiones. De hecho, procurará más por sí mismo si invierte en un país no alineado que si invierte en uno neocolonial. La cuestión es el poder. Un Estado en las garras del neocolonialismo no es dueño de su propio destino: Este es el factor que hace del neocolonialismo una seria amenaza contra la paz del mundo. La multiplicación de las armas nucleares ha hecho caducar la balanza del poder pasada de moda que descansaba en la sanción extrema de una guerra total. La certeza de una destrucción en masa mutua previene efectivamente a ambos grandes bloques de poder de amenazarse entre sí con una guerra de alcance mundial, y los conflictos militares se han reducido por tanto a “guerras limitadas”. En este sentido, el neocolonialismo es el terreno de la urbanidad.

Desde luego, estas guerras pueden tener lugar en países que no están bajo el control neocolonialista. En realidad, su objetivo será establecer en un país pequeño, aunque independiente, el régimen neocolonialista. El mal del neocolonialismo es que previene la formación de esas grandes unidades que harían imposible la “guerra limitada”. Para dar un ejemplo: si el África estuviera unida, ningún gran bloque de poder intentaría sojuzgarla mediante la guerra limitada porque los logros de ésta, en su verdadera naturaleza, sólo pueden ser alcanzados si es limitada de verdad. Sólo donde existen pequeños Estados es posible, al desembarcar unos cuantos miles de infantes de marina o al financiar fuerzas mercenarias, para asegurar un resultado decisivo.

La restricción de la acción militar de las “guerras limitadas” no es, de todos modos, una garantía de paz mundial y podría ser el factor que en última instancia

envolvería a los grandes bloques de poder en una guerra mundial, por mucho que ambos estén decididos a evitarla.

La guerra limitada, una vez iniciada, alcanza un clímax por sí misma. La guerra en el Vietnam del Sur es un ejemplo. Aumentó a pesar del deseo de los grandes bloques de poder de mantenerla dentro de unos límites. Aunque esta guerra en particular pueda ser prevenida en cuanto a llevar a un conflicto mundial, la multiplicación de guerras limitadas similares sólo puede llevar a un fin: la guerra mundial y las terribles consecuencias de un conflicto nuclear.

El neocolonialismo es también la peor forma del imperialismo. Para quienes lo practican, significa poder sin responsabilidad y, para quienes lo sufren, significa explotación sin desagravio. En los días del colonialismo pasado de moda el poder imperial tenía por lo menos que explicar y justificar en el ámbito nacional los actos que realizaba fuera de él. En la colonia, quienes servían al poder imperial gobernante podían, por lo menos, mirar por su protección contra cualquier movimiento violento de sus oponentes. Con el neocolonialismo ninguno de éstos es el caso.

Ante todo, el neocolonialismo pospone, como el colonialismo anterior, el enfrentarse a los problemas sociales que han de ser solucionados por el sector completamente desarrollado del mundo antes de que el peligro de una guerra mundial pueda ser eliminado o resuelto el problema de la pobreza mundial.

El neocolonialismo, como el colonialismo, es un intento de exportar los conflictos sociales de los países capitalistas. El éxito temporal de esta política puede verse en la separación cada vez mayor entre las naciones ricas y pobres del mundo. Pero las contradicciones y conflictos internos del neocolonialismo certifican que no podrá

subsistir como política mundial permanente. Cómo llevarlo a su fin es un problema que debe ser estudiado, sobre todo, por las naciones desarrolladas del mundo, porque son ellas las que resentirán el golpe total del último fracaso. Cuanto más tiempo subsista, más cierto es que su inevitable colapso destruirá el sistema social que ellos han convertido en fundamento.

La razón de su desarrollo en el período posbélico puede ser resumido brevemente. El problema al que se enfrentaron las naciones ricas del mundo al final de la segunda Guerra Mundial era la imposibilidad de regresar a la situación prebélica en la que había un gran abismo entre los pocos ricos y los muchos pobres. Sin considerar el partido político que estuviera en el poder, las presiones internas en los países ricos del mundo eran tales que ningún país capitalista de la posguerra podía sobrevivir a menos que se convirtiera en “Estado benefactor”. Podía haber diferencias de grado en la extensión de los beneficios sociales dados a los trabajadores industriales y agrícolas, pero lo que sí era imposible en todo el mundo fue un regreso al desempleo de masas y al bajo nivel de vida de los años de la preguerra.

Desde fines del siglo XIX hasta ahora las colonias han sido consideradas como una fuente de riqueza que puede ser explotada para mitigar los conflictos de clase en los Estados capitalistas y, como explicaremos después, esta política tiene cierto éxito. Pero fracasa en su objetivo máximo porque los Estados capitalistas de la preguerra estaban organizados internamente de tal manera que el grueso de las ganancias hechas en las posesiones coloniales iban a dar a los bolsillos de la clase capitalista y no a los de los trabajadores. Lejos de alcanzar el objetivo que intentaban, los partidos de la clase trabajadora a veces tendían a identificar sus intereses con los de los pueblos coloniales y

los poderes imperialistas se encontraban empeñados en un conflicto en dos frentes, en su país con sus propios trabajadores y fuera contra las fuerzas crecientes de la liberación colonial.

El período de posguerra vio iniciarse una política colonial muy distinta. Se hizo un intento deliberado para desviar las ganancias coloniales de la clase rica y utilizarlas generalmente para financiar el “Estado benefactor”. Como podemos ver en los ejemplos dados antes, éste fue un método adoptado conscientemente incluso por los líderes de la clase trabajadora que antes de la guerra consideraban a los pueblos coloniales como sus aliados naturales contra sus enemigos capitalistas del propio país.

Primero se presumió que este objetivo podía ser alcanzado manteniendo el sistema colonial de preguerra. La experiencia probó de inmediato que los intentos en este sentido serían desastrosos y sólo lograrían provocar guerras coloniales, lo que malgastaría los logros anteriores de la continuación del régimen colonial. Gran Bretaña, en particular, se dio cuenta de ello en una etapa temprana y la realidad del juicio británico de la época fue subsecuentemente demostrado por la derrota del colonialismo francés en el Lejano Oriente y en Argelia y la derrota de los holandeses en su deseo de conservar cualquier parte de su antiguo imperio colonial.

El sistema del neocolonialismo fue instituido entonces y en un corto plazo sirvió admirablemente a los poderes desarrollados. A largo plazo, sus consecuencias han de ser catastróficas para ellos.

El neocolonialismo se basa en el principio de romper la gran unidad antigua de los territorios coloniales en un número de pequeños Estados no viables por sí mismos, incapaces de desarrollo independiente, que han de confiar en el antiguo poder colonial para su defensa y aun para su

seguridad interna. Sus sistemas económico y financiero están encadenados, como en los días coloniales, con los de su antiguo gobernante colonial.

A primera vista el esquema parecerá tener muchas ventajas para los países desarrollados del mundo. Todas las utilidades del neocolonialismo podrán ser aseguradas si, en cualquier área dada, una proporción razonable de los Estados tienen un sistema neocolonialista. No es necesario que todos ellos lo tengan. A menos de que los Estados pequeños puedan unirse se verán obligados a vender sus materias primas a precios impuestos por las naciones desarrolladas y comprar los bienes manufacturados a los precios que ellas fijen. En la medida en que el neocolonialismo pueda prevenir las condiciones políticas y económicas para el desarrollo óptimo, los países en desarrollo, estén o no bajo el control neocolonialista, serán incapaces de crear un mercado suficientemente grande para apoyar la industrialización. En la misma forma, les faltaría la fuerza financiera para obligar a los países subdesarrollados a aceptar sus materias primas a un precio justo.

En los territorios neocoloniales, puesto que el antiguo poder colonialista ha abandonado en teoría el control político, si las condiciones sociales provocadas por el neocolonialismo causan una revuelta, el gobierno neocolonialista local podrá ser sacrificado y otro gobierno igualmente subordinado lo sucederá. Por otra parte, en cualquier continente en el que exista el neocolonialismo en amplia escala, las mismas presiones sociales que pueden producir revueltas en los territorios neocoloniales afectarán también a aquellos Estados que han rehusado el sistema y, por tanto, las naciones neocolonialistas tienen un arma a propósito para amenazar a sus oponentes si éstos parecen desafiar con éxito el sistema

Estas ventajas, que parecen tan claras a simple vista, son, si las examinamos más atentamente, ilusorias, porque dejan de tener en cuenta los hechos del mundo actual.

La introducción del neocolonialismo aumenta la rivalidad entre las grandes potencias que fue provocada ya por el colonialismo de viejo estilo. Por pequeño que sea el poder real del gobierno de un Estado neocolonial, debe tener una zona de maniobra determinada que proviene del hecho real de su independencia nominal. No será capaz de existir sin un amo neocolonialista pero aun así tendrá la posibilidad de cambiar de amo.

El Estado neocolonial ideal sería el que fuera totalmente un servidor de los intereses neocolonialistas, pero la existencia de las naciones socialistas hace imposible apuntalar el vigor completo del sistema neocolonialista. La existencia de otro sistema es por si un reto al régimen neocolonialista. Las advertencias sobre “los peligros de la subversión comunista” no dejan de ser de doble filo, puesto que notifican a quienes viven bajo un sistema neocolonialista la posibilidad de un cambio de régimen. De hecho, el neocolonialismo es la víctima de sus propias contradicciones. Para hacerlo atractivo a quienes lo practican debe mostrarse capaz de hacer subir los estándares de vida, pero el objetivo económico del neocolonialismo es mantener bajos tales estándares en interés de los países desarrollados. Sólo cuando se comprende esta contradicción puede explicarse el fracaso de los innumerables programas de “ayuda”, muchos de ellos bien intencionados.

En primer lugar, los gobernantes de los Estados neocoloniales adquieren su autoridad de gobierno no de la voluntad del pueblo, sino del apoyo que obtienen de sus amos neocolonialistas. Por tanto, tienen poco interés en desarrollar la educación, reforzar el poder adquisitivo de sus

trabajadores empleados en empresas expatriadas, o en tomar cualquier paso que amenace el modelo colonial de industria y comercio que el neocolonialismo debe conservar. La “ayuda” a un Estado neocolonial, por tanto, es simplemente un crédito circular pagado por el amo neocolonialista que pasa por el Estado neocolonial y regresa al primero en forma de utilidades incrementadas.

En segundo lugar, en el campo de la “ayuda” es donde la rivalidad de los Estados desarrollados se manifiesta por sí misma. En la medida en que el neocolonialismo persista también persistirán las esferas de interés, y esto hace imposible la ayuda multilateral —que, de hecho, es la única forma efectiva de ayuda.

Una vez iniciada la ayuda multilateral, los amos neocolonialistas se enfrentan a la hostilidad de los intereses investidos en su propio país. Desde luego, sus fabricantes objetan cualquier intento de elevar el precio de las materias primas que obtienen del territorio neocolonial en cuestión, o el establecimiento de industrias manufactureras que podrían competir directa o indirectamente con sus propias exportaciones al territorio. Incluso la educación está bajo sospecha, puesto que podría producir un movimiento estudiantil y, desde luego, esto es cierto, pues en muchos de los países menos desarrollados los estudiantes han estado a la vanguardia de la lucha contra el neocolonialismo.

Finalmente, la situación se delimita y el único tipo de ayuda que los amos neocolonialistas consideran segura es la “ayuda militar”.

Una vez que el territorio neocolonial es llevado a un estado de caos económico y de miseria tal que la revuelta estalla, entonces, y sólo entonces, no habrá límite a la generosidad del señor neocolonialista, siempre y cuando,

desde luego, los fondos proporcionados se empleen exclusivamente con fines militares.

De hecho, la ayuda militar marca la última etapa del neocolonialismo y su efecto es autodestructivo, Más tarde o más temprano las armas proporcionadas caerán en manos de los oponentes del régimen neocolonialista y la propia guerra aumentará la miseria social que en un principio la provocó.

El neocolonialismo es la piedra de molino alrededor del cuello de los países desarrollados que lo practican. A menos de que se puedan librar de ella, los ahogará. Antes las potencias desarrolladas podían escapar de las contradicciones del neocolonialismo sustituyéndolo por el colonialismo directo. Esta solución ya no es posible y las razones de que no lo sea fueron correctamente explicadas por Owen Lattimore, el experto de los Estados Unidos sobre el Lejano Oriente y consejero de Chiang Kai-shek en el período inmediato de la posguerra. Escribió:

> Asia, que tan fácil y rápidamente fue sojuzgada por conquistadores en los siglos XVIII y XIX, desarrolló una capacidad asombrosa y obstinada para resistir a los ejércitos modernos equipados con aeroplanos, tanques, vehículos de motor y artillería móvil.
>
> Anteriormente, grandes territorios eran conquistados en Asia con pequeñas fuerzas. Los ingresos, primero del saqueo, después de los impuestos directos y finalmente del comercio, las inversiones de capital y la explotación a largo plazo cubrían con increíble velocidad los gastos de las operaciones militares. Esta aritmética representó una gran tentación para los países fuertes. Ahora se han topado con otra aritmética que los desalienta.

La misma aritmética que hay que aplicar al mundo menos desarrollado.

Este libro es, por tanto, un intento de examinar el neocolonialismo tanto en su contexto africano y en su relación con la unidad africana como en una perspectiva mundial. El neocolonialismo no es, de ningún modo, una cuestión africana en exclusiva. Mucho antes de que se

practicara en gran escala en África ya era un sistema establecido en otras partes del mundo. En ninguna parte demostró su éxito, ni para aumentar los estándares de vida ni para, en último lugar, beneficiar a los países que se entregaron a él.

Marx predijo que el abismo creciente entre la riqueza de las clases poseedoras y los obreros que emplea produciría, en última instancia, un conflicto fatal para el capitalismo en cada uno de los Estados capitalistas.

Este conflicto entre los ricos y los pobres ha sido transferido ahora a la escena internacional, pero como prueba de reconocimiento de lo que ha de suceder no es ya necesario consultar a los escritores marxistas clásicos. La situación está claramente expuesta en los órganos principales de la opinión capitalista. Tómense por ejemplo las siguientes citas de *The Wall Street Journal*, el periódico que quizá refleja mejor el pensamiento capitalista de los Estados Unidos.

En su número del 12 de mayo de 1965, bajo el título de "Poor Nations' Plight", el diario analiza primero "qué países son considerados industriales y cuáles atrasados". No hay, dice, "un método rígido de clasificación". No obstante, puntualiza:

> Sin embargo, un análisis generalmente usado ha sido mantenido hace poco por el Fondo Monetario Internacional porque, como dice un funcionario del FMI, "la demarcación económica del mundo es más visible cada día". El análisis, dice el funcionario, "se basa en el simple sentido común".
>
> Desde el punto de vista del FMI, los países industriales son los Estados Unidos, el Reino Unido, la mayoría de las naciones europeas occidentales, Canadá y el Japón. Una categoría especial titulada "otras zonas desarrolladas" incluye otros países europeos como Finlandia, Grecia e Irlanda, además de Australia, Nueva Zelandia y África del Sur. La categoría de "menos desarrollados" del FMI incluye a toda América Latina y casi todo el Medio Oriente, el Asia no comunista y el África.

En otras palabras, los países “atrasados” son los que están situados en las zonas neocoloniales.

Después de citar cifras para apoyar su argumentación, *The Wall Street Journal* comenta:

> Las naciones industriales han añadido cerca de 2 mil millones de dólares a sus reservas, que ahora se aproximan a los 52 mil millones. Al mismo tiempo, las reservas del grupo menos desarrollado no sólo han dejado de aumentar, sino que han bajado en unos 200 millones. Para analizadores tales como la economista británica Barbara Ward, el significado de esas estadísticas es claro: la brecha económica aumenta rápidamente “entre una *élite* del Atlántico del norte blanca, condescendiente, altamente burguesa, muy rica y muy pequeña y los demás, y ésta no es una herencia muy cómoda para nuestros hijos”.
>
> “Los demás” engloban aproximadamente a los dos tercios de la población de la tierra, repartida entre 100 naciones.

No se trata de un problema nuevo. En el párrafo que inicia su libro escrito en 1953, *The War on World Poverty*, el actual líder del Partido Laborista británico, Harold Wilson, resumió el problema principal del mundo tal como lo vio entonces:

> Para la gran mayoría de la humanidad el problema más urgente no es la guerra, o el comunismo, o el costo de la vida, o los impuestos. Es el hambre. Cerca de 1.500 millones de seres, algo así como las dos terceras partes de la población mundial, viven en condiciones de hambre aguda, definida en términos de enfermedades de la nutrición identificares. Esta hambre es al mismo tiempo causa y efecto de la pobreza, la suciedad y la miseria en las que viven.

Sus consecuencias son también comprendidas. El corresponsal de *The Wall Street Journal* que antes citamos las subraya:

> …muchos diplomáticos y economistas consideran las consecuencias como irresistiblemente —y peligrosamente— políticas. A menos de que la actual decadencia pueda ser invertida, los Estados Unidos y otras potencias industriales occidentales se hallarán ante la clara posibilidad —según temen esos analizadores y en palabras de la economista británica Barbara Ward— “de una especie de guerra internacional de clases”.

Hacen falta proposiciones positivas para enfrentarse a la situación, Todo lo que puede hacer el corresponsal de *The Wall Street Journal* es señalar que los métodos tradicionales recomendados para curar los males sólo parecen empeorar la situación.

Se arguye que las naciones desarrolladas pueden efectivamente ayudar a las partes más pobres del mundo y que todo el mundo ha de convertirse en Estados benefactores. Sin embargo, parece haber pocas perspectivas de que esto se alcance. Los llamados programas de “ayuda” para ayudar a las economías atrasadas, de acuerdo con una estimación burda de las Naciones Unidas, representan sólo la mitad del uno por ciento del ingreso total de los países industriales. Pero cuando se llega a la perspectiva de aumentar esta ayuda el ánimo se vuelve pesimista:

> Una gran escuda de pensamiento sostiene que los planes de distribución de la riqueza, muy populares, son idealistas e imprácticos, Esta escuda afuma que el clima, las artes humanas no desarrolladas, la falta de recursos naturales y otros factores —no sólo la falta de dinero— retrasan el progreso económico en muchos de estos países y que tales países están faltos del personal o el deseo de utilizar efectivamente la ayuda tan extendida. Los planes de distribución de la riqueza, de acuerdo con este punto de vista, serían como echar dinero en un pozo sin fondo, que debilitaría a las naciones donantes sin curar los males de las receptoras.

El absurdo de este argumento se demuestra por el hecho de que una de las razones citadas para probar por qué las partes menos desarrolladas del mundo no pueden serlo se aplican igualmente a los actuales países desarrollados en el período anterior a su desarrollo. El argumento sólo es verídico en un sentido. El mundo menos desarrollado no lo será por el buen deseo o la generosidad de las potencias desarrolladas. Sólo podrá desarrollarse a través de una

lucha contra las fuerzas externas que tienen intereses creados en mantenerlo no desarrollado.

El neocolonialismo es, de estas fuerzas y en esta etapa de la historia, la principal.

Me propongo analizar el neocolonialismo, primero, al examinar el estado del continente africano y al mostrar cómo el neocolonialismo lo mantiene en este momento artificialmente pobre. Después, me propongo mostrar cómo, en la práctica, la Unidad Africana, que sólo puede ser establecida con la derrota del neocolonialismo, puede aumentar inmensamente los estándares de vida africanos. A partir de aquí, me propongo examinar el neocolonialismo en general, primero históricamente y después considerando los grandes monopolios internacionales, cuyo estrangulamiento de los sectores neocoloniales del mundo asegura la continuidad del sistema.

1
Los recursos africanos

África es una paradoja que ilustra y da luz sobre el neocolonialismo. Su tierra es rica, aunque los productos de su subsuelo y de su suelo continúan enriqueciendo a los grupos e individuos que cooperan en el empobrecimiento de África y no a los africanos. Con una población bruta estimada en 280 millones, cerca del 8 por ciento de la población mundial, el África sólo contribuye con un 2 por ciento a la producción total del mundo. A pesar de que las actuales investigaciones, muy incompletas, de los recursos naturales de África muestran que el continente posee una riqueza inmensa inexplotada. Sabemos que las reservas de hierro son dos veces mayores que las de América y dos terceras partes de las de la Unión Soviética, sobre la base de una estimación de dos mil millones de toneladas métricas. Las reservas de carbón calculadas para África son consideradas suficientes para durar trescientos años. Nuevos campos petrolíferos son descubiertos y explotados por todo el continente. Aún así, la producción de minerales brutos, aunque parezca considerable, apenas si toca la superficie.

África tiene más del 40 por ciento de la fuerza hidráulica potencial del mundo, mucho mayor que en cualquier otro continente. Y sólo menos del 5 por ciento de este volumen se ha utilizado. Aun considerando las vastas extensiones desiertas del Sahara, todavía hay en África más tierra de cultivo y de pastos no utilizada que en los Estados Unidos y la Unión Soviética juntos. Incluso más que en Asia. Nuestras zonas forestales son dos veces mayores que las de los Estados Unidos.

Si los múltiples recursos del África fueran usados en su propio desarrollo, lo podrían colocar entre los continentes modernizados del mundo. Pero sus recursos han sido utilizados, y todavía lo son, para el mayor desarrollo de los intereses de ultramar. África proporcionó a la Gran Bretaña en 1957 los siguientes porcientos de materias básicas utilizadas en sus industrias:

Mineral y concentrados de estaño	19 %
Mineral de hierro	29 %
Manganeso	80 %
Cobre	46 %
Bauxita	47 %
Mineral de cromo	50 %
Asbestos	66 %
Cobalto	82 %
Antimonio	91 %

Las importaciones francesas de África incluyen:

Algodón	32 %
Mineral de hierro	36 %
Mineral de zinc	51 %
Plomo	85 %
Fosfatos	100 %

África proporciona a Alemania:

Importaciones de cobre	8 %
Mineral de hierro	10 %
Mineral de plomo	12 %
Mineral de manganeso	20 %
Mineral de cromo	22 %
Fosforitas	71 %

Y en ninguno de los nuevos países africanos hay una sola industria integrada que se base en cualquiera de estos recursos.

Aunque posee cincuenta y tres de los más importantes minerales y metales industriales básicos del mundo, el continente africano va por mucho a la cola de los demás en el desarrollo industrial. Si medimos con base en la producción de materias primas en la actividad económica total, por comparación con los países de producción más avanzada —los Estados Unidos de Norteamérica— los hechos saltan a la vista.

País	Año	Agricultura, bosques y pesca	Minería	Industria y manufactura	Construcción	Transporte y comunica-ciones	Comercio	Administración pública y defensa	Otros
Argelia	1958	21	3	11	6	6	19	22	12
Congo (L.)	1958	26	16	12	6	9	7	14	16
Kenia	1958	42	1	10	4	9	13	10	11
Marruecos	1958	34	6	18	4	[*]	15	10	13
Nigeria	1956	63	1	2	11	1	4	6	3
Rodesia y Niasaland	1958	20	14	11	8	9	10	4	24
Tanganica	1958	59	4	7	6	7	5	7	5
Rep. de Sudáfrica	1958	12	13	2	5	8	12	10	20
Estados Unidos	1959	4	1	30	5	8	17	13	22

FUENTE: *United Nations Statistical Year Book*, 1960 (las cifras son por cientos).

Debe hacerse notar que en Estados Unidos la agricultura, la explotación forestal y la pesca proporcionan sólo el 4 por ciento de la actividad nacional total y la minería un ínfimo uno por ciento. Por otro lado, la industria, la manufactura y el comercio proporcionan el 47 por ciento. En los países africanos citados en el cuadro —que son, con excepción de Nigeria, los que tienen comunidades mayores y, por tanto, los más explotados— predomina la agricultura. La industria, la manufactura y el comercio quedan muy atrás. Incluso en el caso de Sudáfrica, el sector más industrializado del continente africano, la contribución de la agricultura (el 12 por ciento) y la minería (el 13 por ciento) es igual a la de la industria, la manufactura y la construcción juntas.

Sin embargo, globalmente, la minería ha probado ser una aventura más provechosa para la inversión de capital extranjero en África. Sus beneficios para los africanos de ninguna manera han alcanzado una escala igual. La producción minera en cierto número de países africanos tiene un valor de menos de 2 dólares por cabeza. Como lo dice *Europe (France) Outremer* “es bien cierto que una producción de 1 a 2 dólares por habitante no puede influir apreciablemente en el estándar de vida de un país”. Aunque afirma correctamente que “en las zonas de explotación la industria minera introduce un estándar de vida más elevado”, la revista se ve obligada a concluir que las explotaciones mineras son, no obstante, islas separadas relativamente privilegiadas en una economía total muy pobre.

La razón de ello lo vemos en la ausencia de industria y manufactura, debido al hecho de que la producción minera se destina principalmente a la exportación, sobre todo en su forma primaria. Va a alimentar las industrias y fábricas de Europa y Estados Unidos con el empobrecimiento de los países de origen.

Europe (France) Outremer también señala que cerca del 50 por ciento de la producción minera africana permanece en el país de origen en forma de salarios. Incluso el vistazo más precipitado de las contabilidades anuales de las compañías mineras refuta esta afirmación. El exceso de ingreso sobre gasto en muchos casos comprueba, sin duda alguna, que los salarios recibidos por el trabajo manual de ninguna manera forman una tan exagerada proporción del valor producido como del 50 por ciento. Las sumas considerables que se utilizan en altos salarios para el personal europeo en las categorías de técnicos y administradores, una parte de los cuales regresa a sus propios países, en muchos casos monta más que el total recibido por la mano de obra africana, sin contar las grandes cantidades de los ingresos anuales de los ricos directores que residen en las ciudades metropolitanas de Occidente.

La afirmación ignora igualmente otro hecho importante, o sea, los salarios de los obreros manuales, bajos como son, que en parte son gastados en bienes manufacturados en el extranjero e importados, que se llevan de los países productores de materias primas buena parte de los salarios de los trabajadores. En muchos casos, los bienes importados son productos de compañías asociadas con los grupos mineros. Con frecuencia, se venden en las tiendas de las propias empresas de los conjuntos mineros o por sus agentes, y los trabajadores han de pagar los precios fijados por las compañías.

La pobreza del pueblo africano se demuestra con el simple hecho de que su ingreso *per capita* está entre los más bajos del mundo.

INGRESO “PER CAPITA” EN DÓLARES NORTEAMERICANOS (1960-1963)

Menos de 80	81-125	126-200	200-250	Más de 400
Basutoland	Angola	Liberia	Argelia	África del Sur
Bechuanaland	Congo (L.)	Libia	África Suroccidental	
Burundi	Gambia	Marruecos		
Chad	Guinea	Suaziland	Costa de Marfil	
Congo (B.)	Kenia	Túnez		
Dahomey	Mauritania	Gabón		
Etiopía	República Árabe Unida	Ghana		
Guinea de Sao	Mauricio			
Malawi	República del Camerún	Zambia	Senegal	
Mali				
Mozambique	República Malagasy		Rodesia (Zimbabwe)	
Níger				
Nigeria	Sierra Leona			
República del Volta	Sudán			
	Togo			
Ruanda				
Somalia				
Tanganica-Zanzíbar				
Uganda				

En algunos países, por ejemplo Gabón y Zambia, más de la mitad del producto nacional se paga a residentes expatriados y a empresas de ultramar que poseen las plantaciones y minas. En Guinea de Sao, Angola, Libia, Suaziland, África Suroccidental y Zimbabwe (Rodesia) las utilidades de empresas extranjeras y los ingresos de colonizadores o expatriados sobrepasan el tercio del producto nacional. Argelia, el Congo y Kenia pertenecían a este grupo antes de su independencia.

Al alcanzar la independencia, casi todo nuevo Estado de África ha desarrollado planes de industrialización y ha hecho resaltar el crecimiento económico para mejorar la capacidad de producción y de ahí aumentar el nivel de vida de su pueblo. Pero mientras África siga dividida, el progreso está sentenciado a ser penosamente lento. El desarrollo económico depende no sólo de la disponibilidad de los recursos naturales y del tamaño y la población de un país, sino también de su amplitud económica, que está constituida por la población y el ingreso *per capita*, En muchos Estados africanos la población y la producción *per capita* son muy pequeñas, lo que da una unidad económica no mayor que una empresa media en un país capitalista occidental, o que una sola empresa del Estado en una economía socialista europea.

África tiene que pagar un alto precio, una vez más, por el accidente histórico que dio fabulosos beneficios al capitalismo

occidental, sacados de este vasto y compacto continente, primero para librar a su pueblo del tráfico y después para librarlo de la explotación imperialista. Este enriquecimiento de una parte del mundo por la explotación de la otra ha dejado la economía africana sin medios para industrializarse. En la época en que Europa vio la revolución industrial había un abismo mucho más estrecho en el desarrollo de los diversos continentes, pero con cada nuevo paso en la evolución de los métodos de producción y los beneficios en incremento obtenidos de la inversión, cada vez más y más sagaz, en equipo manufacturero y en la producción de metales básicos, el abismo se fue ensanchando a trancas y barrancas.

El Informe de la Comisión Económica para África de las Naciones Unidas, publicado en diciembre de 1962 bajo el título de *Industrial Growth in Africa* afirma que el abismo entre "los continentes separados por el Mediterráneo" se ha ensanchado con más rapidez durante el siglo xx que nunca antes. Es cierto, el producto *per capita* ha aumentado en África, sobre todo en los últimos veinte años, que han visto un incremento del 10 al 20 por ciento. Los países industriales habían señalado un avance *per capita*, en el mismo período, del 60 por ciento, que ya desde antes era mucho más elevado, y su producción industrial *per capita* podía estimarse en algo así como veinticinco veces más alta que la de toda África. Para la mayor parte de África, sin embargo, la diferencia es todavía más marcada, ya que la industria en este continente tiende a concentrarse en pequeñas zonas del norte y el sur. Una transformación verdadera de la economía africana habría de significar no sólo doblar el producto agrícola, sino aumentar también el producto industrial unas veinticinco veces. El Informe deja bien claro que la industria, más que la agricultura, es el medio para que sea posible una rápida mejoría de los niveles de vida de África.

Sin embargo, existen especialistas y apologistas del imperialismo que incitan a los países menos desarrollados a concentrarse en la agricultura y a dejar la industrialización para cierta época lejana en que sus pobladores estén bien alimentados. El desarrollo económico mundial muestra, no obstante, que sólo con la industrialización avanzada ha sido posible aumentar el nivel de nutrición del pueblo al aumentar sus niveles de ingreso. La

agricultura es importante por muchas razones, y los gobiernos de los Estados africanos se preocupan por proporcionar altos niveles a sus pueblos y procuran una gran inversión a la agricultura. Pero aun para hacer producir más a la agricultura se necesita la ayuda del producto industrial; y el mundo subdesarrollado no puede ser dejado para siempre a merced del más industrializado. Esta dependencia bajará la tasa de incremento de nuestra agricultura y la convertirá en servidora de las demandas de los productores industriales. Por ello no podemos aceptar declaraciones tan pomposas como las del profesor Leopold G. Scheidl, de la Escuela de Economía de Viena, en una reunión reciente, en Londres, del Congreso Internacional Geográfico. Comenta el profesor Scheidl: "La gente de los países en desarrollo parece pensar que todo lo que necesita para volverse tan rica como el Occidente es construir fábricas. La mayoría de los entendidos están de acuerdo en que es más sabio y más prometedor desarrollar la agricultura hasta la autosuficiencia y más arriba hasta el nivel de una economía de mercado" (*The Times*, 24 de julio de 1964). Este tipo de pensamiento está directamente ligado con el del director de Booker Brothers, Sir Jock Campbell, cuyo conjunto de compañías se ocupa de monopolizar el azúcar e industrias derivadas en la Guayana inglesa, comerciar en las Antillas y el África oriental y ahora está penetrando en el oeste de continente africano. Sir Jock Campbell afirmó, en la reunión anual del Africa Bureau en Londres, el 29 de noviembre de 1962, que "la agricultura fue la base del desarrollo africano y que las plantaciones fueron un método efectivo para incrementar el potencial económico". Consideraba que "en la medida en que la agricultura industrializada empleaba personas libres de ir y venir, era preferible en términos tanto de la eficiencia como de la libertad a la agricultura colectiva comunizada, cuyos resultados habían sido mucho más bajos de lo esperado tanto en Rusia como en China" (*The Times*, 30 de noviembre de 1962). No parece haber convencido a los trabajadores azucareros de la Guayana inglesa y es una cosa muy discutible si es que pudo fijar los beneficios de su filosofía de "libertad de ir y venir" de la plantación en los trabajadores de sus compañías de Niasaland, Rodesia y Sudáfrica. Aun los sustentadores científicos del modelo imperialista conocen las grietas de sus mandamientos, pero

mañosamente atribuyen el deseo de los Estados en desarrollo por la industrialización a ambiciones políticas más que a la necesidad económica y social. Un representante europeo de la Universidad de Malaya, D. W. Fryer, en la reunión de la Conferencia Geográfica Internacional a la que nos referimos antes, dijo que “un incremento en la eficiencia de las industrias de exportación tradicionales en los países subdesarrollados era de esperarse, pero era poco atractivo políticamente. Sugería una aceptación continuada de la vieja economía colonial… El industrialismo formaba parte integral del movimiento nacionalista. Su resorte principal era político y no económico, y su propiedad política era a menudo más importante que la eficiencia económica en la ubicación de la nueva industria”.

La dirección más eficiente de la producción primaria y de la mejoría en un nivel de mercado es ganancia del imperialismo y pérdida nuestra. Una persona tan señalada como el director de BOLSA (Bank of London and South America), Sir George Bolton, lo puntualiza con toda claridad. *The Financial Times*, del 6 de marzo de 1964, informó que éste tenía confianza en el aumento de los precios de las mercancías, lo que tendría un efecto considerable en los cambios extranjeros. ¿A beneficio de quién? Sir Bolton nos da la respuesta. “Ayudará a las reservas monetarias de la libra esterlina y del dólar”, dijo. ¿Por qué? Porque “los productores primarios —al estar atados a estas monedas— acumularán sus excedentes en los saldos en libras esterlinas y dólares”. Esto parece ser no menos que una confesión directa del interés principal del mundo bancario y financiero en la explotación de los países en desarrollo. Por tanto, es interesante señalar que los agentes de traspaso de BOLSA en Londres son Patiño Mines & Entreprises Consolidated, el cártel de control norteamericano que opera minas en América Latina y el Canadá e íntimamente asociado con los grupos que explotan los recursos naturales africanos.

Desde luego, no estamos contra el mercado y el comercio, Al contrario, apoyamos la ampliación de nuestras posibilidades en estas esferas y estamos convencidos de que podremos ajustar la balanza en nuestro favor sólo si desarrollamos una agricultura adecuada a nuestras necesidades y la sustentamos con una industrialización de rápido crecimiento que rompa con el modelo neocolonialista que actúa hasta este momento.

Un continente como el africano, por mucho que aumente su producto agrícola, no se beneficiará a menos de que esté unido política y económicamente para obligar al mundo desarrollado a pagar un precio justo por sus existencias cosechadas.

Para dar un ejemplo: Tanto Ghana como Nigeria, en su independencia de posguerra, han desarrollado enormemente su producción de cacao, como lo muestra el cuadro de la página siguiente.

Este resultado no fue obtenido al azar, es consecuencia de un fuerte gasto interno para el control de enfermedades y pestes, el subsidio a los insecticidas y a las máquinas rociadores proporcionadas a los agricultores y a la importación de nuevas variedades de semillas de cacao resistentes a las enfermedades endémicas que padecían anteriormente los árboles del cacao. Por tales medios África en su totalidad aumentó considerablemente su producción de cacao, mientras que en América Latina permaneció estacionada.

¿Qué ventaja han obtenido Nigeria y Ghana con este estupendo incremento en la productividad agrícola? En 1954/1955, cuando la producción de Ghana fue de 223 mil toneladas métricas, las ganancias para 1955 obtenidas de la cosecha de cacao fueron 85 y medio millones de libras esterlinas. Este año, con una producción estimada en 600 mil toneladas, las ganancias externas estimadas llegarán a 77 millones de libras esterlinas. Nigeria ha pasado por una experiencia similar. En 1954/1955 produjo 90 mil toneladas de nueces y recibió por su cosecha 39 y cuarto millones de libras esterlinas. En 1965 se estima que Nigeria producirá 315 mil toneladas y seguramente recibirá alrededor de 40 millones de libras esterlinas. En otras palabras, Ghana y Nigeria han triplicado su producción de este producto agrícola en particular, pero las ganancias brutas de su venta han bajado de 125 millones a 117 millones de libras esterlinas.

PRODUCCIÓN DE NUECES DE CACAO

	Toneladas		***Indice 1949/50 = 100***		
	Ghana	Nigeria	Ghana	Nigeria	
1949/1950	252.000	100.000	100	100	1950
1950/1951	266.000	112.000	106	111	1951
1951/1952	214.000	110.000	85	109	1952
1952/1953	251.000	111.000	100	110	1953
1953/1954	214.000	98.000	85	98	1954
1954/1955	223.000	90.000	89	90	1955
1955/1956	241.000	116.000	96	115	1956
1956/1957	268.000	137.000	106	136	1957
1957/1958	210.000	82.000	83	82	1958
1958/1959	259.000	142.000	103	141	1959
1959/1960	322.000	157.000	128	157	1960
1960/1961	439.000	198.000	174	197	1961
1961/1962	416.000	194.000	165	193	1962
1962/1963	429.000	179.000	170	170	1963
1963/1964	427.000	220.000	170	219	1964
1964/1965 (estimación)	599.000	315.000	238	313	1965

Un estudio detallado de la producción y el precio muestra que es el país desarrollado consumidor el que goza de la ventaja de la producción incrementada en el país menos desarrollado. En tanto que los productores agrícolas africanos continúen desunidos, serán incapaces de controlar el precio de mercado de sus productos primarios.

Como lo muestra la experiencia con Cocoa Producers Alliance, cualquier organización que se base en un mero acuerdo comercial entre productores primarios es insuficiente para asegurar un precio mundial justo. Éste sólo puede ser logrado cuando el poder unido de los países productores está equipado con medidas económicas y políticas comunes y se ve apoyado por los recursos financieros unidos de los Estados interesados.

En tanto que África permanezca dividida, serán siempre los países consumidores ricos los que dictarán el precio de las cosechas africanas. A pesar de todo, aun si África pudiera fijar los precios de sus cosechas, esto por sí mismo no proporcionaría la economía equilibrada que se necesita para el desarrollo. La respuesta debe ser la industrialización.

El continente africano no puede, sin embargo, esperar industrializarse efectivamente a la manera descuidada y *laissez faire* de Europa. En primer lugar, existe el factor tiempo; en segundo, las formas socializadas de producción y las tremendas inversiones humanas y de capital nos piden una planeación

coherente e integrada. África necesitará proporcionar en su auxilio todo su ingenio y talento latentes para enfrentarse al reto que la independencia y las demandas de sus pueblos por una vida mejor han hecho surgir. El reto no puede ser contestado a una escala fragmentaria, sino sólo por la movilización total de los recursos del continente dentro del marco de la planeación y el despliegue socialista compactos.

Hemos señalado que en los países de mayores poblaciones colonizadoras, y por tanto los más explotados hasta ahora en África (Argelia, Congo, Kenia, Marruecos, Rodesia, Malawi, Sudáfrica y Tanganica), predomina la agricultura. En el caso de Sudáfrica, la zona más desarrollada del continente africano, la contribución de la agricultura y la minería es igual a la de la industria, la manufactura y la construcción, La economía de Sudáfrica está fuertemente sostenida por la exportación de su producción minera. El oro contribuye con más del 70 por ciento al total de las exportaciones, lo que hace que su economía, por su ascenso aparente y por la inversión extranjera fuertemente en incremento, sea casi tan inestable como la de los países menos desarrollados del continente. Con todas sus industrias secundarias en auge, su industria química, la producción militar, el procesado del acero y demás, Sudáfrica ha fracasado en el establecimiento de la base para una sólida industrialización. G. E. Menell, director de la Anglo-Transvaal Consolidated Investment Company, que controla el oro, los diamantes y el uranio, hizo una afirmación muy conceptuosa en la reunión anual de accionistas celebrada el 6 de diciembre de 1963 en Johannesburg: “La economía de la nación se basa, en un grado significativo, en bienes que se agotan: las minas de oro del Transvaal y del Estado Libre de Orange. Cada vez nos hemos dado cuenta con mayor certeza de ello en los últimos años, conforme más minas se acercan al fin de su vida sin ninguna señal de nuevos campos auríferos, a pesar de los muchos millones gastados en la exploración”.

La inversión en la economía sudafricana proviene de capital occidental, principalmente, con el que está muy ligado el local, que no es to suficientemente fuerte para pararse sobre sus propios pies. El incentivo son las ganancias rápidas, de modo que aunque el director de la Anglo-Transvaal ve los riesgos de la economía, de

todos modos se sentía feliz de poder anunciar que las ganancias más altas se habían alcanzado de nuevo en ese año de 1963. El total de la economía gira alrededor de los intereses del capital extranjero que la domina. Las instituciones bancarias sudafricanas, como la mayoría de los otros Estados africanos, son subsidiarias de las casas financieras y bancarias de Occidente. Sudáfrica está dominada por el monopolio occidental aún más que cualquier otro sector del continente, porque las inversiones son muchas veces mayores y la dependencia en el oro y otros productos mineros, como centro de la economía, la engranan férreamente a ese monopolio. Su vulnerabilidad se intensifica porque suministra productos brutos y semiacabados a las fábricas de Occidente en mayor escala que el resto de África, y paga mayores utilidades a sus financiadores.

Nigeria nos cuenta, en unas cuantas cifras básicas, la historia de otro tipo de desajuste económico. En 1960, la agricultura, la explotación forestal y la pesca sumaban el 63 por ciento de la actividad económica; la minera el uno por ciento. El desequilibrio se agudizaba por la extremadamente baja tasa del 2 por ciento para la industria y la manufactura, por lo que no era posible cualquier comparación con la contribución del uno por ciento de la minería y el 4 por ciento de la agricultura en el producto económico total de Estados Unidos. En el caso de este país, esta baja proporción sostiene una amplia superestructura de industria y manufactura. En Nigeria señala simplemente un descuido total bajo el colonialismo de las potencialidades de este país. La razón no descansa en el hecho de que Nigeria esté falto de recursos industriales naturales (los últimos descubrimientos de yacimientos petrolíferos y ferrosos lo confirman), sino que su agricultura proporcionaba mayores utilidades a la inversión europea sin los riesgos que traían consigo las mayores provisiones de capital necesitadas por la exploración y explotación mineras.

En 1962 el petróleo y sus derivados contribuyeron con el 9,9 por ciento a las exportaciones de Nigeria, pero es la Compañía Shell-BP la que espera cosechar la mayor parte de los beneficios. El grueso de esta exportación fue de petróleo crudo, y pasó de los 3 millones de toneladas. La compañía petrolera fijó como meta una

exportación de 5 millones de toneladas de petróleo crudo para 1965. Las plantas de procesado están en Europa, no en Nigeria.

La refinería que se levanta en Port Harcourt es propiedad de Shell-BP; el gaseoducto de gas natural es propiedad de Shell-Barclays D. C. & O. La refinería sólo trabaja el 10 por ciento de la producción de petróleo crudo de Nigeria, y sus derivados sólo abastecen el mercado interno de Nigeria. Este acuerdo permite no perturbar las operaciones fuera de Nigeria mientras se logran superutilidades con las operaciones nigerianas.

Hablando en general, a pesar de los costos de explotación, calculados para evadir impuestos y cubiertos muchas veces por las utilidades, la minería ha probado ser una aventura muy provechosa para la inversión de capital extranjero en África. Por otro lado, sus beneficios para los africanos, a pesar de la charlatanería que afirma lo contrario, han sido ínfimos, despreciables.

Esto se explica por la ausencia de industria y manufactura que se basara en el uso de los recursos naturales domésticos, y del comercio que es su resultante, ya que la producción minera se destina principalmente a la exportación en su forma primaria. Algunas excepciones a esta generalización las encontramos en Sudáfrica, Zambia y el Congo. Esto ha cambiado un poco también en países tales como Marruecos, Argelia y Mozambique. El cobre de Sudáfrica se exporta en forma de metal y una pequeña parte de su hierro se envía al otro lado del mar en lingotes; su oro se refina. Pero, contra estas excepciones, la mayoría de los minerales de exportación salen de África en su estado primario. Salen a alimentar las industrias y plantas de Europa, Estados Unidos y el Japón. El mineral que produce en Suaziland la Swaziland Iron Ore Development Company (propiedad conjunta de la Anglo-American Corporation y del poderoso grupo británico del acero Guest Keen & Nettlefolds) saldrá, a una tasa de 1.200.000 toneladas anuales y por diez años a partir de 1964, a un cártel japonés del acero.

Cuando los países de origen del mineral se ven obligados a comprar sus minerales y otros productos primos en forma de bienes acabados, lo hacen a precios fuertemente inflados. Un anuncio de la General Electric, que apareció en el número de abril de 1962 de Modern Government, nos informa que “del corazón de

África a los hogares de las acerías del mundo llega el mineral para acero más resistente, mejor acero = acero para edificios, maquinaria y más rieles de acero". Con este acero de África, la General Electric proporciona transporte para sacar otro valioso mineral para su propio uso y el de otros grandes explotadores imperialistas. Con jugosa verborrea, el mismo anuncio describe cuán "profundamente en la selva tropical de África reposa uno de los depósitos más ricos del mundo mineral de manganeso". Pero ¿es para las necesidades africanas? De ninguna manera. El yacimiento, que es "explotado por la negociación francesa Compagnie Minière de l'Ogooue, se localiza en la parte alta del río Ogooue, en la República de Gabón. Después de extraído el mineral es transportado primero 75 kilómetros mediante cables. Después es transbordado a vagones tolva y arrastrado 450 kilómetros por locomotoras diésel-eléctricas al puerto de Point Noire para ser embarcado hacia las acerías del mundo". Léase por "mundo" los Estados Unidos en primer lugar y Francia en segundo.

Una explotación de esta naturaleza puede tener lugar debido a la balcanización del continente africano. La balcanización es el instrumento principal del neocolonialismo y se la puede encontrar dondequiera que se practique el neocolonialismo.

2
Obstáculos al progreso económico

La Comisión Económica para África de las Naciones Unidas, al hablar sobre el África occidental en 1962, afirmó:

> Pocas regiones del mundo muestran una multitud así de pequeños Estados, pequeños tanto en su producción como en su población, la única región parecida de cierta importancia es la América Central.

África occidental está de hecho dividida en diecinueve Estados independientes separados e incluye dos enclaves coloniales que poseen España y Portugal. La población de la zona se acerca al tercio de la población total de África, y la población promedio de los países independientes, si se excluye a Nigeria, es de 2,3 millones. No obstante, es ilusorio creer que Nigeria es una excepción a la política de balcanización practicada por los anteriores gobernantes coloniales. La Constitución que se impuso a Nigeria cuando se independizó, dividía el país en tres regiones (que desde entonces se han convertido en cuatro) unidas bajo una base federal pero con suficientes poderes para estropear los planes económicos globales. Si los otros Estados de África occidental son ejemplos de balcanización política, Nigeria lo es de balcanización económica. Ghana, con una población de más de 7 millones, escapó a un destino semejante gracias a la resistencia opuesta por el gobierno del Partido de la Convención del Pueblo a un plan británico que habría creado no menos de cinco regiones, algunas de ellas con población menor al millón de habitantes, y cada una con poder suficiente para derrotar la planeación central.

Kenia, que en su independencia también se vio forzada a aceptar un tipo similar de Constitución, sólo hace poco pudo establecer un régimen unificado.

Cuando Francia se enfrentó a la posibilidad de ser obligada a aceptar cierta forma de independencia, o por lo menos de autogobierno, para los territorios de las viejas federaciones coloniales de África Occidental y Ecuatorial Francesa, el gobierno francés adoptó una serie de medidas de balcanización. La *Loi-Cadre* de 1956 establecía las fronteras para los actuales Estados de habla francesa. El proceso desmantelador empezado por la *Loi-Cadre* fue completado por el referéndum de 1958 sobre la Constitución de la Quinta República Francesa. Cada uno de los territorios establecidos por la *Loi-Cadre* fue conminado a decidir por separado si deseaba seguir siendo un territorio de ultramar de Francia, una República autónoma dentro de la Comunidad Francesa o independiente.

Teresa Hayter, investigadora asistente del British Overseas Development Institute, en el número de abril de 1965 de la revista del British Royal Institute of International Affairs, describió el proceso:

> Los territorios habían de tomar decisiones por separado; por tanto, eran ellos y no las federaciones de África Occidental y Ecuatorial quienes habían de heredar los poderes de Francia; ninguna provisión se tomó para robustecer las instituciones federales y de hecho fueron desmanteladas después del referéndum y llegaron a su fin formalmente en abril de 1959. El propósito original de las federaciones era capacitar a las colonias a pagar por sí mismas, a través de una redistribución de sus ingresos… Senghor acusó agriamente a Francia de “balcanizar” el África por medio de la *Loi-Cadre*… Con esta impedimenta para la elección, sólo Guinea votó contra la Constitución; todos los demás se convirtieron en repúblicas autónomas miembros de la Comunidad Franco-Africana.

Temiendo que el ejemplo de Guinea cundiera en los otros Estados que habían decidido unirse a la Comunidad, el gobierno francés sacó todo lo que tenía algún valor del

territorio. Fueron retirados los administradores y maestros. Sacaron los documentos y hasta las lámparas de los edificios de gobierno. La asistencia financiera, el apoyo comercial y el pago de pensiones a los veteranos de la guerra de Guinea cesaron de darse.

A pesar de la presión ejercida sobre Guinea de esta manera, los Estados franceses que quedaron se vieron obligados por la presión interna a buscar la independencia política. Esto destruyó la concepción asociada usualmente con el general De Gaulle, el fundador de la Comunidad Francesa, de un grupo no soberano de Estados africanos con cada uno de ellos atado por separado a Francia. Una tras otra, las “repúblicas autónomas” obtuvieron su soberanía internacional, pero bajo condiciones tan adversas que tuvieron que conservar de hecho todas las ligas militares, financieras, comerciales y económicas del período colonial anterior. Para existir como Estados independientes, estos antiguos territorios franceses se vieron obligados a aceptar la “ayuda” francesa para resolver sus gastos periódicos.

La “ayuda” francesa a los países en desarrollo es, en proporción con el ingreso nacional francés, la más alta del mundo y, en términos absolutos, la segunda del mundo. Casi toda esta “ayuda” la absorben los compromisos en África, y casi la mitad va a dar a los 14 Estados que anteriormente fueron repúblicas autónomas y cuya población combinada sólo es un poco mayor que la de Nigeria. Una ayuda de este tipo puede dictar las relaciones de África con el mundo desarrollado y, como lo enseña la experiencia, puede llegar a ser extremadamente peligrosa para los que la reciben.

La ayuda francesa a África surgió en un principio de la ventaja que las empresas e individuos franceses obtenían de la zona del franco africana y esto determinó el marco en el que la ayuda sigue proporcionándose. En la medida en

que la relación que la ayuda daba era provechosa para Francia ésta continuó. En efecto, era un tributo de los contribuyentes franceses en beneficio de individuos y empresas francesas.

El valor global de la política para Francia era que los Estados africanos habían de importar de Francia cantidades fijas de ciertos bienes, tales como maquinaria, textiles, azúcar y harina, sin competencia entonces en precio o en excedentes en Europa, y además los Estados se veían obligados a limitar sus importaciones de los países que no pertenecían a la zona del franco, en pago de lo cual tenían mercados y precios garantizados para los productos primarios coloniales. Mientras este esquema hacía impracticable cualquier plan de comercio interafricano, durante el período fue altamente provechoso para Francia, Con la caída en el mercado internacional de los precios de las mercancías primarias estas utilidades empezaron a disminuir, al igual que el entusiasmo por la “ayuda” en Francia. En este momento no se puede decir más en favor de la ayuda francesa que ahora ya no le da, como antes, la utilidad real que Francia obtenía de los Estados menos desarrollados de su antiguo imperio africano. Teresa Hayter lo resume así:

> Francia ni gana ni pierde en sus transacciones con los Estados africanos: la ayuda, la inversión privada, los gastos del gobierno francés y las importaciones de esos países se equilibran con las exportaciones, la repatriación de capital y las remesas de utilidades y salarios.

Este estado de los negocios ya no tiene valor para Francia. El Informe Jeanneney, publicado en 1964 y que expresa el punto de vista francés oficial, afirma que el sistema protector de la zona francesa no forma parte ya de los intereses de Francia y el Informe preconiza un reacomodo de la ayuda francesa. En cualquier circunstancia, Francia debe cumplir con sus obligaciones

con el Mercado Común Europeo. Bajo la nueva Convención de Asociación, que empezó a tener fuerza legal en el verano de 1964, los seis miembros del Mercado Común Europeo deben alcanzar por etapas una zona de libre comercio y esto ya no haría posible la discriminación francesa en favor de los Estados africanos ni tampoco para éstos la discriminación contra los socios de Francia en el Mercado Común Europeo, Las exportaciones de estos Estados, a fines de un período de cinco años, han de sujetarse a los precios mundiales. En consecuencia, la producción primaria que han asegurado bajo la promesa de mercados y precios garantizados dejará de ser competitiva en las condiciones mundiales. Es difícil ver cómo el Senegal en particular, podrá arreglárselas sin un subsidio francés para sus nueces de tierra, y el presidente Senghor ha llamado la atención ya sobre la difícil posición económica en que esto coloca a su país.

De hecho, el neocolonialismo limitado del período francés se sumerge ahora en el neocolonialismo colectivo del Mercado Común Europeo que habilita a otros Estados, hasta ahora fuera de las reservaciones francesas, a aprovecharse del sistema. También racionaliza la división de África en zonas económicas basadas en la europea al entrar en juego cuatro Estados más. El Congo (Leopoldville), Burundi y Ruanda están ligados, como antiguas colonias belgas, al sistema económico belga, y Somalia, por su asociación anterior con Italia, también surge como Estado asociado del Mercado Común.

Una agrupación de esta naturaleza vivifica los problemas más profundos del neocolonialismo africano y recalca su naturaleza irresponsable. De los Estados surgidos de las antiguas colonias francesas uno sólo, Guinea, ha podido salir libre, cierto es que con grandes pérdidas y sufrimiento, del tipo de control neocolonialista impuesto a los demás.

Malí se vio obligado a aceptar algunos de los estatutos y reglamentos que gobiernan las relaciones de las antiguas colonias francesas con Francia, pero por lo menos pudo establecer su propia moneda, limitar los traspasos de moneda fuera de sus fronteras y recibir de Francia sólo una garantía parcial de la paridad de su moneda con el franco francés. En el caso de todos los demás Estados, sus monedas han sido estabilizadas sobre una paridad fija con el franco francés y tienen una garantía total del Tesoro francés. Estos Estados pagan sus ingresos de francos franceses en cuentas de operación del Tesoro francés. Estas cuentas pueden ser excesivas y los Estados librar sobre ellas en contra de sus propias monedas en una extensión ilimitada. Sin embargo, sea cual sea la posición teórica, la posición financiera internacional de estos países está sujeta al control, o sea que en cualquier época sus cuentas de operación en el Tesoro francés pueden ser bloqueadas, como se hizo en el caso de Guinea. En cualquier caso, la mayo ría de los Estados carecen de fuerza para oponerse a una presión de este tipo, como lo hizo Guinea.

Podemos preguntarnos por qué entonces estos poderes no son suficientes para capacitar a Francia de convencer a estos Estados de seguir la política exterior francesa actual que se basa en el concepto de la “tercera fuerza”. Francia no apoyó a los Estados Unidos y a Bélgica en su intervención “humanitaria” de Stanleyville en el Congo. Al contrario que Gran Bretaña y los otros países del Mercado Común, Francia se opuso abiertamente a la política de Estados Unidos en la Dominicana, reconoció la República Popular de China y recomendó la neutralización del Vietnam. Aun así, sólo una minoría de los Estados africanos, que parecen estar bajo el control del neocolonialismo francés, siguieron la línea francesa. La mayoría de ellos rehusaron reconocer a China o criticar en cualquier forma

que fuera la política de Estados Unidos. Desde luego, se comportaron de una manera que sugería su subordinación a la influencia de Estados Unidos más que a la de Francia. La respuesta a esta aparente paradoja, creo yo, la encontraremos en los siguientes capítulos de este libro, en los que intento explicar el poder y las ramificaciones del control financiero internacional. Aquí tenemos un superestado que a veces puede anular los deseos políticos del amo nominal neocolonialista.

El control de los fondos de los Estados africanos neocoloniales franceses lo ejerce el consejo administrativo de sus bancos centrales, que en parte se componen de franceses, sin cuyo acuerdo no se puede tomar ninguna decisión de política monetaria. Este complejo bancario francés, con su control absoluto de las monedas y los pagos externos de los Estados neocoloniales franceses, en teoría puede obligar a que estos Estados sigan la política francesa. Sin embargo, el complejo está a su vez sujeto, tal como describiremos, a presiones externas que apoyan la política de los Estados Unidos más que la francesa, y ahí surge una diferencia de opiniones.

Parte del valor del inicio de un estudio del neocolonialismo en su contexto africano radica en que proporciona ejemplos de todos los tipos del sistema. Es imposible definir la situación africana en términos de Estados independientes, divididos en dos campos: el no alineado y el neocolonialista, de colonias y de Estados raciales como Sudáfrica. Todas las antiguas colonias de África que ahora son independientes, sobre todo Sudáfrica, están sujetas en cierto grado a las presiones neocolonialistas a las que no pueden escapar por entero, por mucho que lo deseen y luchen por resistirlas. La diferencia está, en realidad, entre aquellos Estados que aceptan el neocolonialismo como política y los que se

resisten a él. En forma semejante, el problema colonial de África es en muchos sentidos neocolonial. Los territorios portugueses de África parecen, sólo a primera vista, buscar la libertad del gobierno colonial, pero de hecho existen como colonias sólo porque Portugal es a su vez un Estado neocolonial. En los últimos quince años las grandes potencias han considerado las colonias portuguesas como fichas que pueden intercambiarse para reajustar el equilibrio del poder. En 1913 los ingleses y los alemanes firmaron un acuerdo para repartírselas y sólo la primera Guerra Mundial lo impidió. En el período de paz anterior a la segunda Guerra Mundial, cuando se pensó que Hitler podía ser comprado con una oferta de territorios coloniales, las colonias portuguesas fueron consideradas otra vez un soborno adecuado.

Si Portugal controla estas colonias ahora, sólo es debido a la fuerza militar que tiene a través de la alianza de la OTAN. Portugal no es un miembro de la OTAN por la ayuda militar que pueda prestar a la alianza, sino porque es la manera conveniente de que el territorio portugués esté a la disposición de las fuerzas de otros miembros de la alianza.

En el otro extremo está la colonia francesa de Somalia, Continúa existiendo como colonia debido a la desunión africana y no porque Francia resista la presión en pro de su independencia. Es un punto de disputa entre Somalia y Etiopía y la desunión africana la mantiene como colonia. Si fuera a formar parte de cualquiera de sus vecinos, casi inevitablemente provocaría un conflicto entre ellos.

Rodesia, aunque teóricamente es una colonia, en realidad es una forma fosilizada de un tipo temprano de neocolonialismo que se practicó en África meridional hasta la formación de la Unión Sudafricana. La esencia del sistema de Rodesia es no emplear personas sacadas del pueblo del territorio para gobernar el país, como en el tipo más nuevo

de Estado neocolonial, sino utilizar una minoría extranjera. La mayoría de la clase gobernante europea de Rodesia sólo llegó a la colonia después de la segunda Guerra Mundial, pero es ella y no los habitantes africanos, que están en una proporción de 16 a 1, la que Gran Bretaña considera el "gobierno". Este Estado racial está protegido de la presión externa porque bajo el derecho internacional es una colonia inglesa, aunque la propia Gran Bretaña se excusa de su fracaso para ejercer sus derechos legales para prevenir la opresión y la explotación de los habitantes africanos (que desde luego desaprueba oficialmente) por una supuesta convención parlamentaria británica. En otras palabras, al mantener a Rodesia como colonia nominal, Gran Bretaña da de hecho su protección oficial a una segunda Sudáfrica y los racistas europeos son libres de tratar a los habitantes africanos como quieran.

El sistema rodesiano, por tanto, tiene todas las señales del modelo neocolonial. El poder patrono, Gran Bretaña, determina un gobierno local sobre el que di e no controlar los derechos ilimitados y la explotación dentro del territorio. Así, Gran Bretaña mantiene su poder para excluir la intervención de otros países, ya sea para liberar a su población africana o para llevar a su economía a alguna otra zona de influencia. La maniobra de la "independencia" de Rodesia es un excelente ejemplo de la obra del neocolonialismo y de las dificultades prácticas a que da lugar el sistema. Una minoría europea de menos de un cuarto de millón no puede mantener el poder, en las condiciones del África actual, sobre cuatro millones de africanos sin el apoyo externo de donde sea. Cuando los colonizadores hablan de "independencia" no piensan en pararse sobre sus propios pies sino simplemente en buscar un nuevo amo neocolonialista que, según su punto de vista, sea más digno de confianza que la Gran Bretaña.

Como lo veremos en los capítulos que siguen, el neocolonialismo moderno se basa en el control de Estados independientes nominales a través de intereses financieros gigantescos. Estos intereses actúan a menudo tras la espalda de un Estado capitalista determinado, pero son bien capaces de actuar por propia iniciativa y forzar a los países imperialistas, en los que tienen un interés dominante, a seguir sus indicaciones. Sin embargo, hay un tipo más antiguo de neocolonialismo que se basa en principio en consideraciones militares.

Una potencia mundial que ha decidido, basándose en principios, de estrategia global, que es necesario tener una base militar en este o aquel Estado independiente nominal, debe asegurar que el país en el que esté establecida la base sea amigable. Ésta es otra razón de la balcanización. Si la base está situada en un país constituido en tal forma económica que no puede subsistir sin la “ayuda” sustancial de la potencia militar que posee la base, entonces, se arguye, puede asegurarse la seguridad de la base. Como tantas otras presunciones en las que se basa el neocolonialismo, ésta es falsa. La presencia de bases extranjeras hace surgir la hostilidad popular contra los acuerdos neocoloniales que las permiten con más rapidez y fuerza que cualquier otra cosa, y estas bases van desapareciendo en toda África, Libia es un ejemplo del fracaso de esta política.

Libia tuvo una larga historia colonial. Desde el siglo XVI fue una colonia turca, pero en 1900, en el apogeo del colonialismo, Francia e Italia acordaron que si esta última no se oponía a la ocupación de Marruecos por Francia, ésta no se opondría a la ocupación de Libia por Italia. Así, cuando Francia ocupó en 1911 y 1912 Marruecos, Italia declaró la guerra a Turquía y, al derrotarla, se apoderó de Libia.

A pesar de las promesas al pueblo de Libia, durante la segunda Guerra Mundial, de que nunca más se verla sujeto al poder de Italia, Francia trató en el convenio de paz de que Italia fuera reinstalada, para apoyar su propia posición en Túnez. Al ser esta solución imposible, Libia se convirtió nominalmente en independiente, pero en realidad bajo el control neocolonial británico.

De acuerdo con las cifras cotejadas por el British Overseas Development Institute, Libia recibió durante el período de 1945 a 1963 no menos del 17 por ciento de la ayuda bilateral total que Gran Bretaña proporcionó a todos los países extranjeros que no pertenecen al Commonwealth. El Overseas Development Institute afirma que “aunque estos pagos a Libia se consideran ‘ayuda’, no hay ninguna duda de que, en el fondo, fueron pagos directos al gobierno de Libia por el uso de las bases”. Sin embargo, la presión popular de Libia obligó al gobierno a dar por terminado el acuerdo militar sobre las bases británicas.

Estas limitaciones de la independencia real de muchos países de África no han de ser señaladas para oscurecer los grandes logros alcanzados en la lucha por la independencia y la unidad africanas.

En 1945, África estaba en su mayor parte formada por los territorios coloniales de las potencias europeas, y la idea de que gran parte del continente seria independiente en veinte años habría parecido imposible a cualquier observador político del periodo inmediato a la guerra. No obstante, no sólo alcanzaron la independencia sino que un progreso considerable se ha realizado para llegar al establecimiento de la unidad africana. Todavía hay obstáculos poderosos a esta unidad, pero no son mayores que los ya salvados y, si se comprende su naturaleza, son vencibles.

En este momento, y éste ha de ser el factor decisivo, la masa del pueblo africano apoya la unidad en la misma forma en que antes apoyó los diversos movimientos locales en pro de la independencia política. Muchos de los líderes políticos del África Occidental Francesa, por ejemplo, no apoyaban en un principio la independencia En 1946, en la Asamblea Nacional Francesa, de la que entonces era miembro, Houphouët-Boigny, presidente de Costa de Marfil, afirmó que “en estas bancas no hay separatistas... hay un ligamen poderoso, capaz de resistir todas las pruebas, un ligamen moral que nos une. Es el ideal de libertad, fraternidad, igualdad por cuyo triunfo Francia nunca vaciló en sacrificar su sangre más noble”. La misma política del mantenimiento de la unidad con Francia era apoyada en ese entonces por el presidente Senghor del Senegal, quien dijo: “La unión francesa debe ser una conjunción de civilizaciones, un crisol de cultura... es un matrimonio más que una asociación”.

Fue la presión de las masas en pro de la independencia la que obligó a estos líderes a darle vuelta a sus posiciones anteriores y a declararse en favor de la soberanía nacional.

De la misma manera en que la presión de las masas hizo imposible que los líderes se opusieran a la independencia, así la presión actual de las masas les imposibilita de oponerse abiertamente a la unidad africana. Los que están en su contra sólo pueden mostrar su oposición de manera indirecta: sugiriendo que el paso hacia ella es demasiado rápido, que este o aquel plan son impracticables o que hay dificultades de procedimiento que les impiden asistir a la formulación de un plan práctico. El caso de la unidad africana es muy fuerte y el instinto de la masa del pueblo acertado.

Sólo cuando las fronteras artificiales que los dividen se rompan, de manera que proporcionen unidades económicas

viables y al fin la unidad de toda África, ésta será capaz de desarrollarse industrialmente, por su propio bien y, en última instancia, en bien de una saludable economía mundial. Una moneda común se necesita para ello, y deben desarrollarse comunicaciones de todas clases para ayudar al libre flujo de bienes y servicios.

La Comisión Económica para África (CEPA) ha remarcado repetidamente la necesidad de una planeación económica a escala continental. La insuficiencia de la planeación nacional se demuestra con una simple mirada a las economías de Mali, el Alto Volta, Níger y Uganda, por ejemplo. Estos Estados agrícolas, que exportan grandes cantidades de alimentos a otros Estados africanos, no pueden permanecer indiferentes a los esquemas de autosuficiencia agrícola adoptados por sus vecinos. En forma semejante, un gobierno nacional que planea el establecimiento de una nueva industria encontrará que un Estado vecino hace lo mismo. Esta duplicación dará por resultado, probablemente, un desperdicio de recursos si cada uno depende de la exportación de sus excedentes al vecino.

Pocos podrán argüir contra la necesidad de la planeación económica a escala, nacional, pero cuán más fuerte es el argumento para la planeación continental. La tendencia moderna tira hacia unidades económicas y políticas cada vez más grandes, a medida que crece la interdependencia entre las naciones y los pueblos. Ningún país puede ser completamente autosuficiente o ignorar los acontecimientos políticos externos a sus fronteras. África está claramente fragmentada en muchos Estados pequeños, ineconómicos e incapaces de sobrevivir. Muchos de ellos sostienen una dura lucha para lograrlo. Como ya dijimos, muchos de ellos han tenido que asirse a los viejos ligámenes con los antiguos gobernantes coloniales y se han convertido en fácil presa de

las fuerzas neocolonialistas. Algunos de ellos se han encontrado, les guste o no, lanzados a la guerra fría y ante las rivalidades entre potencias extranjeras. El Congo es un notable ejemplo de ello.

Naturalmente, cada gobierno nacional se preocupa en primer lugar del bienestar de sus propios ciudadanos. Sólo puede esperarse que esté de acuerdo con una política de unificación si los beneficios inmediatos y a largo plazo están tan a la vista que sería contraproducente para sus ciudadanos no cooperar. Nos encontramos aquí ante el problema de un crecimiento económico desigual. Algunos países africanos son más ricos que otros en recursos naturales. Los menos afortunados necesitarán reasegurar que sus intereses no sufran en manos de los Estados más desarrollados.

La pasada experiencia de unión económica no ha sido alentadora. La unión de las Rodesias y Niasaland benefició principalmente a Rodesia del Sur. Kenia fue el que obtuvo más ganancias del Mercado Común Africano del Este, en el que Uganda y Tanganica sólo fueron gananciosos marginales. En las antiguas federaciones coloniales francesas los beneficios de la unidad económica tendían a centrarse en Brazzaville, Abidjan y Dakar. Estos ejemplos refuerzan más el argumento de un crecimiento económico planeado en forma continental, de modo que todos los Estados puedan beneficiarse de la industrialización y de otras mejoras que la dirección unificada hace posibles. Los países más ricos podrán ayudar a los más pobres. Los recursos pueden ir a un fondo común y los proyectos de desarrollo coordinarse para aumentar el nivel de vida de todo africano.

El factor tiempo es importante. Como puntualizó la CEPA, *ahora* es la hora de actuar, antes de que cada Estado esté demasiado envuelto en decisiones estructurales y de

inversión de importancia basadas en mercados nacionales estrechos. Con cada mes que pasa, los intereses extranjeros del neocolonialismo dan un apretón más fuerte a la vida económica de África.

La penetración comparativamente reciente de los grandes negocios norteamericanos en África hace candente otra vez el peligro del neocolonialismo. Lo mismo sucede ante la combinación de grandes empresas para formar poderosos monopolios. ¿Cómo pueden algunos de nuestros más pequeños Estados tener convenios con los poderosos cárteles extranjeros —con la esperanza de éxito—, algunos de los cuales controlan imperios financieros de más importancia que el ingreso total de esos Estados? Cuanto más pequeño el Estado, y más formidables los intereses extranjeros, menos favorables son las condiciones para la independencia económica, por ejemplo, Ghana, debido a su tamaño económico y a sus industrias alternas, ha estado en una posición más fuerte para tratar con las compañías alumínicas de lo que Togo, mucho más pequeño y limitado económicamente, pudo estarlo en sus tratos con los intereses franceses del fosfato. La dominación por compañías extranjeras de la economía africana debe terminar si hemos de alcanzar un crecimiento económico amplio, y sólo lo podremos lograr por la acción unificada.

En la naturaleza de una revolución económica se necesita algo. Nuestro desarrollo ha sido frenado durante demasiado tiempo por la economía de tipo colonial, Necesitamos reorganizarlo todo por completo, de modo que cada país se especialice en la producción de los bienes y productos alimenticios para los que está mejor dotado.

Con la unidad económica se beneficiarían con mercados más amplios aquellos países de África que empezaron ya a establecer industrias modernas. Todos estaríamos en mejor condición de trato para obtener precios más altos para

nuestros bienes y para establecer una imposición adecuada a las ganancias de los factores extranjeros. De hecho sería posible un nuevo modelo completo de desarrollo económico. La agricultura podría ser modernizada con más rapidez con más capital a su disposición; podría planearse la industria a una escala mayor y más económica. Esto podría llevar al uso de nuevas técnicas con respecto al fuerte gasto de capital. Las plantas pequeñas planeadas para cubrir sólo las necesidades nacionales están gravadas por altos costos y, en su ocasión, están menos capacitadas para reducir costos que las unidades de tamaño óptimo.

Los cuerpos de planeación nacional todavía han de desempeñar un papel muy importante en el África unida. Por ejemplo, podrán proporcionar información esencial sobre las condiciones locales, pero su trabajo sería mucho más fácil con el consejo y la ayuda experimentados de un solo cuerpo de planeación que tuviera en cuenta los intereses globales de África. La investigación y el entrenamiento en los proyectos de desarrollo llevados a cabo por el Instituto de Desarrollo ECA de Dakar serían reforzados para servir tanto a los cuerpos nacionales como al continental. Se evitarían las fallas en los gastos que se deben a falta de coordinación. Un caso sería el del proyecto de presa del Inga, que ha de proporcionar energía a un ingenio de azúcar, a un conjunto de fábricas de plásticos y tablas (de desperdicio de la caña de azúcar) en Bangui, que a su vez podría mandar plásticos en bruto a una industria de productos de plástico de Brazzaville. Desde luego, se necesitaría un cuerpo planeador capaz de evolucionar y armonizar la regulación de construcción de las plantas de Brazzaville y Bangui, las líneas de energía del Inga a Bangui y Brazzaville, y los servicios de transporte entre Bangui y Brazzaville y la propia presa.

En el proceso para lograr la unidad económica destaca un ajuste más fuerte entre los diversos Estados. La integración de los diferentes aspectos de la política económica se hará a distintas tasas, y podrá haber demoras y compromisos desengañadores que hay que tratar. Pero las dificultades pueden ser resueltas si hay buena voluntad.

En general, cuanto más amplio sea el frente que abarque la unidad económica, más rápidamente se alcanzarán las metas y políticas de un África plenamente desarrollada. Un cuerpo de planeación panafricano podrá tomar medidas inmediatas hacia el desarrollo de la industria y la energía; para remover las barreras que impiden el comercio interafricano, y para la creación de una banca central y la formación de una política unida en todos los aspectos del control de exportación, y los acuerdos de tañías y cuotas. La ECA ha llevado a cabo varias investigaciones para proporcionar información con el fin de ayudar a la toma de decisiones sobre estos puntos.

Entre las necesidades inmediatas están la fabricación en África de maquinaria agrícola de todos tipos para acelerar la modernización de la agricultura. Necesitamos equipo para satisfacer la cada vez mayor demanda de energía eléctrica esencial para el crecimiento industrial. La maquinaria minera e industrial debe producirse en África para bajar los costos del procesado de nuestros recursos minerales. La maquinaria de construcción y los materiales, productos químicos, fertilizantes y plásticos, se requieren con suma urgencia, y África los ha de producir para llenar sus propios requisitos.

Los informes sobre las distintas regiones de África de las Misiones de Coordinación Industrial de la ECA sugieren que la producción de hierro y acero, metales no ferrosos, materiales de ingeniería, productos químicos y fertilizantes, cemento, papel y textiles deben desarrollarse sobre una

base interafricana, ya que su eficiencia depende de la producción a gran escala. Se podrían planear nacionalmente otras industrias que trabajan con eficiencia a una escala menor.

La ubicación de las diversas industrias dependería, desde luego, de muchos factores, tales como la disponibilidad de energía, los depósitos de minerales, la cercanía de plantas procesadoras, mercados y así sucesivamente. Por ejemplo, la producción de aluminio y cobre tendría que ser desarrollada en aquellos países en los que los recursos esenciales, el mineral y la energía barata estuvieran disponibles. La manufactura de los productos de aluminio y de cobre, sin embaído, no ha de realizarse necesaria ente en los países que producen los metales. En forma semejante, la producción del algodón está limitada a ciertas regiones climáticas, mientras que las industrias textiles del algodón pueden establecerse en otro lugar.

Cada Estado africano debe de dar cierta contribución para lograr el todo económico. Por eje pío, existen depósitos ignorados de potasa en África occidental, pero las demandas pueden provenir del norte de África, Etiopía y posiblemente ta bien del Congo (Brazzaville) y Gabón. Ya han sido elaborados planes en Zambia para la producción de fertilizantes nitrogenados. La planta puede surtirse de carbón en Rodesia (Zimbabwe) y la energía a bajo costo de las cataratas Victoria. Kenia, con sus grandes reservas forestales, puede convertirse en el centro de un conjunto de destilación de las maderas para proporcionar a los países del África central y oriental gas, acetona, metanol y brea. Hay muchos otros ejemplos, demasiado numerosos para describirlos aquí.

La urgente necesidad de planear el desarrollo industrial a escala continental no debe cegamos, sin embargo, con respecto a la igualmente importante necesidad de hacer lo

mismo con la agricultura, la pesca y la explotación forestal. En *The Role of Industry in Development: Some Fallacies*, Dudley Seers demuestra la interdependencia de la industria y la agricultura:

> Se necesitan materiales para las crecientes industrias; lo que es más importante, la fuerza de trabajo que acude a las ciudades necesita ser alimentada, y esto significa que ha de producirse en el campo un excedente creciente de alimentos... Machacar sobre la industria, como algunos países han hecho a su costa, lleva paradójicamente más tarde o más temprano a una tasa de industrialización más lenta.

Los Estados africanos importan grandes cantidades de alimentos, mayores que nunca antes. Debe detenerse esta tendencia por una expansión cuidadosamente planeada de nuestra propia agricultura.

Como industria, debe haber en ella especialización, de modo que cada región o Estado se concentre en la producción de los productos agrícolas para los que está mejor dotada. Por ejemplo, cada Estado del África occidental sufrirla desperdicios si tratara de ser autosuficiente en la producción de arroz cuando el distrito de Casamance del Senegal puede cubrir las necesidades. Por lo mismo, Mali y el Alto Volta son exportadores naturales de carne fresca, enlatada y procesada, mientras que los Estados costeros proporcionarían pescado fresco, enlatado y ahumado.

Un argumento ulterior hacia una política agrícola unificada está en la necesidad de realizar esfuerzos para combatir muchos de los obstáculos al crecimiento económico. La langosta, la mosca tse-tse y las enfermedades de las plantas no respetan las fronteras políticas. La investigación para su control se beneficiaría con la concentración de mentes y de conocimientos prácticos. Cuánto mayor sería la posibilidad de limpiar de las principales enfermedades epidémicas, tales como la

enfermedad del sueño y la ceguera del río, si se unificaran y coordinaran las actividades contra ellas.

La ventaja de la política militar y la diplomacia unidas, tanto por nuestra propia seguridad como por alcanzar la libertad de cada parte de África, es tan clara que no necesita comentario.

El transporte y las comunicaciones también son sectores en los que se necesita una planeación unificada. Carreteras, ferrocarriles, canales y lineas aéreas han de planearse para servir a las necesidades de África, no a los requisitos de los intereses extranjeros. Las comunicaciones entre los Estados africanos son inadecuadas. En muchos casos todavía es más fácil viajar de un aeropuerto africano a Europa o América que ir de un Estado africano a otro.

La unidad económica debe de estar acompañada de la unidad política para ser efectiva. Las dos son inseparables, cada una de ellas es necesaria para la futura grandeza de nuestro continente y el aprovechamiento completo de nuestros recursos. Existen diversos ejemplos de grandes uniones de Estados en el mundo actual. En *Africa Must Unite* describí algunas de las más importantes y llamé la atención contra el peligro de las federaciones regionales en África.

El África actual es el terreno principal donde se templan las fuerzas neocolonialistas que buscan la dominación del mundo para el imperialismo al que sirven. Desde Sudáfrica, el Congo, las Rodesias, Angola y Mozambique forman la enredada conexión con los monopolios financieros internacionales más poderosos del mundo. Estos monopolios abarcan, con sus organizaciones bancarias e industriales, todo el continente africano. Sus voceros defienden sus intereses en los parlamentos y gobiernos del mundo y forman parte de las organizaciones internacionales que se supone existen para la promoción de la paz mundial y el bienestar de los países menos desarrollados. ¿Cómo

podemos luchar contra una tan formidable falange de fuerzas? Desde luego no solos, sino en una combinación que dé fuerza a nuestro poder de negociación y una mayor ventaja sobre los imperialistas y su estrategia de neocolonialismo.

Descolonización es una palabra muy utilizada por los voceros imperialistas —y de manera untuosa— para describir la transferencia del control político de los colonialistas a la soberanía africana. Sin embargo, el resorte de motivación del colonialismo todavía controla la soberanía. Los jóvenes países siguen siendo proveedores de materias primas, los viejos, de bienes manufacturados. El cambio de las relaciones económicas entre los nuevos Estados soberanos y los amos de otro tiempo sólo es formal. El colonialismo ha alcanzado una nueva apariencia. Se ha convertido en neocolonialismo, la última etapa del imperialismo, su última postura por la existencia, como el capitalismo monopólico o el imperialismo es la última etapa del capitalismo. Y el neocolonialismo se protege con mayor rapidez dentro del cuerpo del África actual, a través de consorcios y combinaciones monopólicas, que los irresponsables políticos de la revuelta africana contra el colonialismo y la urgencia de la unidad africana.

Estos intereses se centran en las compañías mineras del África central y meridional. De la minería se ramifican en un patrón envolvente y de compañías de inversión, de negocios manufactureros, transporte y organizaciones de utilidad pública, industrias del petróleo y de la química, instalaciones nucleares y muchas más empresas demasiado numerosas para enumerarlas. Sus empresas se derraman a través del vasto continente africano y a través de los océanos en Norteamérica, Australia, Nueva Zelandia, Asia, las Antillas, Sudamérica, el Reino Unido, Escandinavia y la mayor parte de la Europa occidental.

Conexiones directas e indirectas se mantienen con muchos de los gigantes de la industria y las finanzas norteamericanas, Las nóminas de sus directorios están llenas de nombres que tienen un sonido familiar para quienes poco saben de las finanzas y la industria internacionales. Nombres como Oppenheimer, Hambro, Drayton, Rothschild, d'Erlanger, Gillet, Lafond, Robiliart, Van der Straeten, Hochschild, Chester Beatty, Patiño, Engelhard, Timmins son omnipresentes. Otros, igualmente poderosos de los intereses que dominan, evitan la publicidad de las largas listas de sus directorios, ya sea mediante la ausencia más absoluta de las páginas de los directorios, o escondiendo su personalidad prominente tras un simple anuncio con nombre y dirección.

Estas intrincadas interconexiones de los grandes monopolios imperialistas muestran las fuerzas verdaderas que están detrás de los acontecimientos mundiales. Indican también el patrón que encadena estos acontecimientos a los distintos países en desarrollo de diferentes puntos del globo. Revelan la dualidad de intereses que obliga a los países en desarrollo a importar bienes y servicios que son productos de compañías que forman parte de los grupos monopólicos que explotan directamente sus recursos naturales o que están íntimamente asociadas con ellos. Éste es el doble filo de la guillotina que separa la riqueza africana de África, para mayor enriquecimiento de los países que absorben sus materias primas y los regresan en forma de bienes acabados.

En su independencia de nuevo cuño, los noveles Estados africanos están obligados a seguir suministrando —a estos mismos grupos monopólicos— las materias que necesitan para levantar los fundamentos de su transformación económica. La política de no alineamiento, cuando se ejerce, impone la obligación de "andar de compras", pero

puesto que el capitalismo ha llegado al pico del monopolio, nos es imposible evitar los tratos con el monopolio en una u otra forma. Pero la libertad y lo demás de los Estados africanos descansa en la naturaleza de nuestros acuerdos con los monopolios. Cuando establecemos y mantenemos la integridad de nuestras instituciones financieras y mantenemos nuestros proyectos básicos libres del control imperialista, nos proporcionamos espacio para alejarnos del neocolonialismo que, desgraciadamente, ha cerrado su garra sobre los países cuya independencia está sombreada por una fuerte confianza en asociaciones extraafricanas. En esta atmósfera de libertad relativa, los cárteles gigantescos que abren empresas industriales en nuestro suelo lo hacen con arreglo a acuerdos que están bien trazados y forman parte del avance planeado a escala nacional. Las bancas nacionales son realmente bancas nacionales, formadas y sacadas de los propios recursos del país y nuestras demás instituciones financieras y económicas están guardadas contra la infiltración neocolonialista.

Desgraciadamente, estas condiciones son raras en África. Muchos de los territorios pasan al estado de soberanía nacional en circunstancias no viables que inhiben incluso un movimiento libre módico dentro de los límites nacionales. Pueden ser vencidas, pero sólo dentro de la fuerza combinada que la unidad continental y una política socialista central de conexión, libre de ligas con otros continentes, pueden proporcionar. Tal como están las cosas, la mayoría de nuestros nuevos Estados, alarmados ante la perspectiva de un rudo mundo de pobreza, enfermedad, ignorancia y falta de recursos financieros y técnicos al que han sido empujados desde el útero del colonialismo, están renuentes a cortar el cordón umbilical que los une a la madre imperialista. Su vacilación se nutre con el agua azucarada de la ayuda, que es el recurso entre el hambre

ávida y la esperanza de mejor alimentación que nunca llega. Como resultado, encontramos que el imperialismo, al adoptar rápidamente la mira de perder el control político directo, ha retenido y extendido su apretón económico (y por tanto su compulsión política) mediante el artificio de la insinuación neocolonialista.

La creciente expansión de la capacidad productiva y del producto potencial de los países capitalistas avanzados, tiene su corolario en la necesidad de exportar a una escala de progresión geométrica los productos acabados de su industria y el exceso de capital que sólo posteriormente producirá una inflación de la competencia doméstica, pero que proporciona altos y rápidos ingresos de las nuevas naciones pobremente industrializadas. De aquí los febriles apretujones en busca de posición en estas zonas, así como en la del monopolio de materias primas, que utiliza a África como terreno de juego, no sólo de la guerra fría (un aspecto de la lucha del capitalismo por la existencia contra el socialismo) sino también de la lucha competitiva del monopolio internacional. Las importaciones de Norteamérica a África crecieron del 10,3 por ciento en 1959 al 13,7 por ciento en 1962, mientras que las de los demás países occidentales y el Japón permanecieron estacionarias o disminuyeron un poco. Esto corresponde a las crecientes inversiones norteamericanas en las industrias extractivas del continente y al crecimiento de la participación de los Estados Unidos en los establecimientos financieros de este continente. Los bancos norteamericanos se están introduciendo en territorios antes exclusivos de los bancos europeos (incluida Inglaterra). Los bancos franceses todavía dominan en los antiguos países franceses y los belgas en el Congo; pero con frecuencia sólo son un telón de la participación norteamericana.

Los consejeros financieros europeos instruyen constantemente a los países africanos sobre las ventajas que pueden recibir al permanecer asociados con la antigua "madre patria", y desprecian las posibilidades de la asociación interafricana. Lombard —comentador del *Financial Times*— emplea mucha sutileza en un artículo que apareció en el número del 6 de febrero de 1964 de este influyente periódico londinense, producto de una compañía tenedora de acciones industriales que también produce *The Economist*. Lombard afirmó que "no hay mucha cosa que puedan hacer los países africanos directamente para ayudarse entre sí financieramente en esta etapa de su evolución económica". Por tanto, está "contento de ver que los países africanos independientes vengan a reconocer que forma gran parte de sus intereses conservar las ligas monetarias con los países europeos principales que heredaron de los días coloniales... Desde luego, sospecharon que el entusiasmo que sus viejas madres patrias demostraban por convencerlos de que permanecieran dentro de sus zonas monetarias era motivado grandemente, si no de manera total, por consideraciones de interés propio. Y se inclinaban a pensar que esto indicaba que su propio propósito sería mejor ser ido si seguían la independencia política y no su equivalente financiero a la primera oportunidad".

Lombard aseguró a sus lectores que los africanos mostraron sabiduría cuando el secretariado de la ECA, ayudando a la Organización de la Unidad Africana a fundamentar su resolución sobre la posibilidad de establecer una bolsa de valores y una unión de pagos, tuvo el sentido común de "buscar el consejo de la distinguida autoridad norteamericana en moneda, el profesor Triffin, de la Universidad de Yale". ¿Necesitamos sorprendernos de que en su informe el distinguido profesor norteamericano afirme

que “sería desaconsejable a todas luces condenar o romper los acuerdos financieros con las principales compañías comerciales y los centros financieros”? Esto, desde luego, hemos de considerarlo penetración neocolonialista, pero para Lombard sólo es un aspecto del problema. Ya que hay dos mundos, y los países africanos “deben procurar obtener lo mejor de los dos mundos al mantener y desarrollar más aun las relaciones que tienen con las principales zonas monetarias internacionales y, al mismo tiempo, construir sus propios mecanismos financieros de autoayuda”. Cómo es posible resolver dos contradicciones no lo explica Lombard, pero lo que sí confiesa es que este procedimiento irresoluble de dos direcciones “se encontrará con nada más que la aprobación plena de sus actuales asociados (africanos) de zona monetaria”.

Esto habla claro y no tenemos ninguna dificultad en creer lo que dice, porque el simple hecho es que quienes controlan las principales zonas monetarias internacionales han colocado sus bombas de tiempo dentro de los “mecanismos de autoayuda” de los países africanos. Va que estos mecanismos están controlados por los monopolistas financieros del imperialismo, los banqueros y financieros que han estado muy ocupados en los últimos años fundando establecimientos por toda África, infiltrándose en el corazón económico de las empresas más importantes que se han ido estableciendo para explotar los recursos naturales del continente en una mayor escala que nunca antes, para su propio beneficio.

Aunque el objetivo de los neocolonialistas es la dominación económica, no limitan sus operaciones a la esfera económica. Utilizan los viejos métodos colonialistas de infiltración religiosa, educativa y cultural. Por ejemplo, en los Estados independientes, muchos maestros expatriados y “embajadores culturales” influyen en las mentes de los

jóvenes contra su propio país y su propia gente. Lo hacen para minar la confianza en el gobierno nacional y en el sistema social, al exaltar sus propias nociones de cómo debe ser manejado un Estado, y olvidan que no hay un monopolio de la sabiduría política.

Pero toda esta subversión indirecta no es nada comparada con el asalto descarado de los capitalistas internacionales. Aquí el “imperio”, el imperio del capital financiero, de hecho si no de nombre, es una vasta red de actividad intercontinental a una escala altamente diversificada que controla las vidas de millones de personas en las partes más separadas del mundo, y maneja industrias enteras y explota el trabajo y la riqueza de naciones para satisfacción insaciable de unos pocos. Aquí reside el meollo del poder, la dirección de las políticas que se enfrentan a la marea progresiva de libertad del pueblo explotado de África y del mundo. Aquí está el enemigo impenetrable de la independencia y la unidad africanas, atado en una cadena internacional de interés común que contempla la posible llegada al unísono de las nuevas naciones como un golpe capital a su continua dominación de los recursos y las economías de los demás. Aquí, realmente, están las verdaderas obras del neocolonialismo. En verdad, aquí están las ramificaciones económicas de los monopolios y cárteles. Sus imperios financieros y económicos son panafricanos y sólo pueden ser retados bajo una base panafricana. Sólo un África unida a través de un Gobierno de Unión Panafricana puede derrotarlos.

3
Finanzas imperialistas

Estos son los duros hechos de la situación actual de África, un proceso que ha seguido y crecido desde la invasión de África por las potencias extranjeras {sobre todo europeas). Ha llegado a un clímax tremendo en años recientes con el crecimiento de la lucha entre los antagonistas imperialistas, el capitalismo y el socialismo.

El imperialismo fue analizado por Lenin como la etapa más elevada del capitalismo. Escribió su exposición en medio de la primera Guerra Mundial (1916), que se emprendió para determinar la primera revisión principal de la supremacía imperialista. Rastreó el desarrollo desigual del capitalismo que originó que los recién llegados, como Alemania y los Estados Unidos, formaran cárteles y sindicatos antes que los antiguos iniciadores, lo que los llevó más pronto a un alto grado de monopolio, desde el que se retaron entre sí y al resto del imperialismo mundial.

El capitalismo monopolista, a través de consolidaciones, amalgamas, acuerdos de patentes, arreglos de ventas, cuotas de producción, fijación de precios y gran variedad de otras maquinaciones, se ha convertido en una confraternidad internacional. Sin embargo, debido a su carácter competitivo basado en el principio de la producción para el beneficio y el desarrollo desigual del capitalismo, la lucha de los monopolios avanzó dentro de las combinaciones internacionales. Los conflictos entre los trusts y cárteles financieros e industriales europeos y norteamericanos por una redistribución de los recursos

mundiales de materias primas y de los mercados para el capital de inversión y los bienes manufacturados, explotaron en guerra cuando se volvieron demasiado intensos para mantenerse dentro de los límites de la diplomacia. La guerra de 1914-1918 trajo consigo una redivisión de los sectores coloniales de la Tierra. Al mismo tiempo, creó la oportunidad de que el socialismo rompiera la cadena del imperialismo que ataba al mundo.

Para el capitalismo monopolista internacional fue un rudo golpe el triunfo de la Revolución rusa de octubre. Desde entonces se enfrentaba no sólo a la lucha por la hegemonía dentro de sus propias filas, sino, lo que era mucho peor, se veía forzado a trabarse en una lucha defensiva contra una ideología opuesta. Esa ideología había alcanzado un éxito señalado al separar un sexto de la superficie de la tierra del campo de operaciones del capitalismo monopolista, hecho que nunca se ha olvidado ni debe olvidarse, y amenazaba con minar el poder del imperialismo en otros puntos estratégicos que habían sido ablandados por los golpes de la guerra. Con el fracaso de la guerra intervencionista para subyugar al nuevo Estado socialista, se levantó un cordón sanitario alrededor de la Unión Soviética para prevenir la difusión de la contaminación socialista a otras partes de Europa. Se alentó al fascismo para que apoyara al capitalismo en los puntos en los que había sido seriamente dañado y se enfrentó al descontento popular, como en Alemania e Italia, y apoyó al capitalismo en aquellas avanzadas que eran y siguieron siendo apéndices semicoloniales del imperialismo occidental: España y Portugal.

Pero estas estratagemas no pudieron cortar las crisis recurrentes que desgarraban el corazón del capitalismo y agudizaban las amargas contiendas entre imperialismos rivales, lo que originó la segunda Guerra Mundial de 1939. A

partir de la destrucción que ésta originó, el socialismo surgió como un reto al imperialismo más peligroso que nunca antes. Al mismo tiempo, nosotros, los pueblos de los "extensos imperios" del imperialismo, llegamos a comprender que podíamos controlar nuestro propio destino y empezar a hacer nuestra apuesta por una nacionalidad independiente. Así, el imperialismo se vio asediado en otro frente, el colonialista, en una época en que la ciencia elevó las capacidades de la maquinaria productiva del capitalismo, lo que a su vez incrementó la necesidad de materias primas y de mercados para nuevos materiales primarios producidos en el laboratorio, bienes manufacturados y ocupación ultramarina de excedentes en aumento de capital. Así retado por el anticolonialismo y el socialismo, el imperialismo está comprometido ahora en un esfuerzo "hasta la muerte" por sobrevivir contra las fuerzas antagónicas que están levantándose por todo el globo, aun cuando la lucha a muerte interna se vuelve más y más brutal. En esta lucha multilateral el imperialismo se ha visto obligado al uso de muchos artificios para mantenerse vivo en la prosecución del proceso colonialista sin el beneficio del control colonial.

Las grandes potencias coloniales podían monopolizar el comercio exterior y la producción de materias primas agrícolas e industriales en sus respectivos territorios sujetos a ellas. Las colonias de una nación menos industrializada como Portugal, que durante siglos fue un peón de Gran Bretaña y se convirtió en una semicolonia de las finanzas británicas, fueron dominadas por el capital británico, junto con los grupos internacionales bancarios con los que está asociado. La dominación financiera belga del Congo, por las estrechas relaciones de las instituciones belgas con casas internacionales como Rothschild, Lazard Frères y Schröder, a su vez ligadas con los grupos Morgan y Rockefeller, era

compartida por las finanzas británicas, francesas y norteamericanas.

El tributo extraído a través de la explotación colonial y semicolonial capacitó a las clases capitalistas de los países metropolitanos a darles algunas migas a las clases trabajadoras de sus países y a corromperlas (especialmente a los líderes sindicales y políticos) cuando los conflictos de clase se hicieron críticos en sus sociedades. Al mismo tiempo, la competencia por las fuentes de material primas, y la exportación de capital y de mercancías se intensificó por los métodos productivos mejorados y los bienes salieron de las fábricas en una escala cada vez mayor.

El desarrollo desigual del capitalismo trajo nuevos contendientes a la palestra, que se unieron al coro de rivalidades que surgió de la disputa primitiva por las colonias. Éstas se profundizaron hasta que estallaron en las dos guerras mundiales, las que, a pesar de toda la piadosa faramalla que proclamaba que eran guerras en las que se luchaba por el mantenimiento de la democracia, en realidad fueron guerras peleadas para la redistribución del mundo por el capitalismo monopolista. “La guerra —nos dice Clausewitz— es la continuación de la política por otros medios…”. Los poderosos trusts —incapaces de alcanzar su dominación sobre regiones del mundo cada vez mayores mediante la competencia “pacífica”— enredaron a sus países en la acción militar para alcanzarla. Esto no les dio sólo una esfera más amplia de operación exclusiva, sino que minó el poder de los monopolios competidores.

Esta redistribución del mundo no se limitó a los sectores menos desarrollados, sino que se extendió a zonas altamente industrializadas. La importante región industrializada de Alsacia-Lorena fue el precio codiciado de las invasiones alemanas a Francia en las guerras de 1871 y 1939. La campaña de Hitler contra Checoslovaquia fue

inspirada por el deseo de anexar a los trusts alemanes las fábricas altamente desarrolladas de Bohemia y Moravia. A los capitalistas franceses se les hacia agua la boca cuando veían las ricas minas de carbón y la industria química y de otros tipos del Sarre, tan cercano a los yacimientos de hierro de Lorena, y aprovecharon la oportunidad de los arreglos de paz de 1919 para apropiárselos para Francia como pago de reparaciones. Un plebiscito posterior devolvió el Sarre a Alemania. Después de la segunda Guerra Mundial, un acuerdo entre los trusts De Wendel-Schneider-Krupp logró una unión aduanera entre el Estado alemán del Sarre y Francia, lo que en realidad hizo del Sarre una dependencia del imperio del carbón y del acero de De Wendel.

La segunda Guerra Mundial terminó con la derrota de Hitler y un rechazo temporal del capitalismo alemán, que tuvo que someterse a una inyección revitalizadora de las finanzas monopolistas norteamericanas. Al mismo tiempo tenía lugar un levantamiento en el mundo colonial de tal magnitud que hizo exclamar a Winston Churchill que él no había sido elegido Primer Ministro de Gran Bretaña para presidir la liquidación del Imperio Británico. Todas las justas y bravas palabras sobre la libertad pronunciadas a los cuatro vientos germinaron en lugares a los que no estaban destinadas. La emancipación colonial se convirtió en el fenómeno dominante de mediados del siglo xx, tal como la abolición de la esclavitud lo fue del período correspondiente del xix, con consecuencias igualmente cruciales para la política y la economía nacionales e internacionales.

El capitalismo de posguerra, que ya había recibido un golpe devastador después de la primera Guerra Mundial con el surgimiento de la Unión Soviética, resintió otra aplastante derrota con el establecimiento de los regímenes socialistas en diversos países de la Europa central y oriental y en China. Grandes fuentes de materias primas y de inversión

financiera y mercados fueron extraídos de su campo de explotación. La reconstrucción nacional ocupó en un principio la atención de los países europeos. Los Estados Unidos, habiendo alcanzado un tremendo primer lugar con su tardía intervención en la guerra, su inmunidad física al ataque y la enorme explosión de su capacidad productiva e inventiva como principal suministrador de materiales y servicios de guerra, tomó de la Gran Bretaña el papel de líder en el monopolio financiero internacional.

Como resultado de su primacía en la esfera financiera, la política exterior de los Estados Unidos cambió en una dirección completamente opuesta a la posición de preguerra de “aislamiento espléndido”, hacia la dominación de los negocios mundiales. La aparición de nuevos Estados del sumergimiento colonial hizo surgir el problema eje de cómo retener a estos países dentro de las relaciones coloniales una vez suprimido el control abierto. Esto inició una nueva fase del imperialismo: la de la adaptación del colonialismo a la nueva condición de eliminación del señorío político de las potencias coloniales, la fase en la que el colonialismo ha de mantenerse por otros medios.

Esto no quiere decir que la vieja forma franca de colonialismo haya sido destrozada. Existe la evidencia plena para mostrar cuán tenazmente los poderes coloniales se asen a sus territorios coloniales. Vietnam, Corea, Suez, Argelia, son todos ejemplos de cuán lejos irán las naciones imperialistas para conservar físicamente las colonias, actitud reforzada por la interferencia de los Estados Unidos como protagonista principal en la lucha por el control monopolista mundial del capital financiero, A esta lucha se le ha dado un contenido ideológico al invocar el anticomunismo como eje de la batalla para devolver al sector socialista del mundo al control explotador del monopolio financiero occidental. Cuba es el ejemplo

sobresaliente de las medidas extremistas a las que recurren estos grupos poderosos en un esfuerzo por volver a imponer su sujeción a los lugares de los que han sido echados y para mantener lo que consideran un bastión estratégico en la lucha por la renovación del dominio sobre el mundo socialista antiimperialista.

El control de los recursos combustibles es un motor primario de la competencia furiosa entre los monopolios. El Sarre fue motivo de discusión entre Francia y Alemania por sus importantes recursos carboníferos. En forma semejante, la lucha por el petróleo ha continuado desde antes de la primera Guerra Mundial. De hecho, el petróleo del Medio Oriente se convirtió en un importante objetivo de esa guerra, y la lucha continuó después por medios económicos y diplomáticos dentro de las fronteras nacionales y en un plano internacional. La supremacía de Rockefeller en el petróleo fue vigorosamente disputada por los grupos de Morgan, que había extendido su influencia al apoderarse de acciones angloholandesas, alguna vez coto de los Rothschild, Lazard Frères, la Deutsche Bank y sus asociados.

La frenética lucha por el monopolio del petróleo ha sido un factor cardinal en la represión de los movimientos populares de zonas coloniales y semicoloniales del Cercano, Medio y Lejano Oriente, de América Latina y del África del norte. Las series de acontecimientos en Irán, Iraq, Kuwait, Adén, Arabia Saudita, Cuba, Venezuela, Brasil, Brunei y Argelia, que terminaron en violencia, revolución y guerra, fueron estimuladas grandemente por la lucha por el control del petróleo. Los hallazgos de petróleo en centros europeos, como Groninga en Holanda, han llevado la competencia a los países bien industrializados, como lo hizo la competencia por el carbón y el hierro.

La competencia entre los cárteles del petróleo no se reduce a la producción, sino que se extiende a la

distribución de los productos del petróleo y a la nueva industria colateral de la petroquímica. Una fiera lucha se ha extendido por todo el mundo como resultado del agudo incremento del consumo de petróleo y de la expansión territorial de este consumo. La industria del petróleo, desde sus inicios, ha sido dominada por los intereses bancarios más poderosos —Rockefeller, Morgan, Rothschild— por las utilidades en espiral (de menor a mayor) que proporcionan. Hoy día, a pesar de las regalías cada vez mayores que los cárteles del petróleo han de pagar a los países que lo producen, sus utilidades todavía aumentan prodigiosamente.

Las reservas de los trusts del petróleo llegan a los miles de millones. Muchas se han utilizado para inversiones de ultramar, siendo los Estados Unidos los que, por mucho, ganan a los demás en este sentido. A las reservas financieras que provienen del petróleo hay que añadir las amasadas por los monopolios de los metales y otras materias primas; por los monopolios de alimentos y los vastos imperios industriales y agrícolas; por la red monopolista de la distribución y de agencias distribuidoras; por los preparativos militares y las diversas guerras que se han peleado contra pueblos coloniales desde el final de la segunda Guerra Mundial; por el desarrollo de los instrumentos nucleares de destrucción y la frenética carrera por el liderato en el reino de la investigación espacial.

El capitalismo contiene muchas paradojas, todas ellas basadas en el concepto de la producción de mercancías: los pocos ricos y los muchos pobres; la pobreza y el hambre en medio de la superabundancia; las campañas por “verse libres del hambre” y los subsidios para la restricción de la producción de alimentos. Pero quizá la más burlesca es el constante tráfico del mismo tipo de bienes, productos y mercancías entre los países. Todo mundo está ocupado, y lo

estuvo, metiéndose en los asuntos de los demás. Esto no surge de la necesidad, sino de la coacción de las utilidades y la extensión del monopolio. El Mercado Común Europeo se ha convertido en la apoteosis de este proceso, así como el campo de batalla del *dumping* de la inversión internacional, dominado por los gigantes intereses bancarios norteamericanos y sus satélites británicos.

La Comunidad Europea, de la que el Mercado Común Europeo es sólo un aspecto, de ninguna manera es un concepto nuevo. Fue prefigurada por Hobson en su crítica del imperialismo como “una federación europea de grandes potencias que, lejos de promover la causa de la civilización mundial, introducirá el gigantesco peligro de los parásitos occidentales, un grupo de naciones industriales avanzadas cuyas clases superiores extraen vastos tributos de Asia y África, con los que apoyan grandes masas de partidarios que ya no están ligados a las industrias básicas de la agricultura y la manufactura, sino que realizan servicios industriales personales o menores bajo el control de una nueva aristocracia financiera”. Es el imperialismo colectivo.

Esto es precisamente lo que ha sucedido. La competencia entre los monopolios ha producido el fenómeno de la amplia propaganda y las organizaciones de relaciones públicas que se ocupan de vender tanto bienes y servicios como personalidades. Estas organizaciones y los medios con que operan —la prensa, la radio, el cine y la televisión— y los negocios de las empacadoras de bienes, emplean ejércitos cerrados de personas en lo que no es más que empleos parasitarios que no tendrían lugar en una sociedad sana que produjera para el consumo y no para las ganancias. Tal como están las cosas, sumas enormes son invertidas y ganadas por los intereses financieros que participan en la promoción de esas empresas.

Pero esto sólo es una pequeña faceta de la febril actividad financiera que se realiza hoy en el mundo capitalista. Cada semana, cada día, con una regularidad casi monótona, vemos los mismos nombres repetirse como postores de las grandes compañías, como suscriptores y emisores de nuevas acciones o poseedores de obligaciones, como socios de nuevas instituciones financieras que procuran métodos más universales de inversión, como partícipes de nuevas fábricas y empresas que han de extender el monopolio hacia direcciones no holladas y nuevos territorios.

Son especialmente activos en los países de los “seis” y en otros que esperan figurar en el Mercado Común como miembros asociados o directos. La baja de las barreras de comercio fue la señal para su entrada. Para propósitos prácticos, algunos de los países europeos clave son sirvientes financieros de los grupos monopolistas bancarios dominantes, los Morgan y Rockefeller. A pesar de todo el poder que tienen bancos tales como la Société Générale de Belgique, la Banque de Bruxelles, la Kredietbank, la Banque Lambert y grupos financieros industriales tan importantes como Solvay, Boel, Brufina-Cofinindus, Petrofina, Bélgica, con su apéndice Luxemburgo, es en realidad una colonia financiera del capital de inversión norteamericano. Treinta y nueve nuevas compañías establecieron inversionistas extranjeros en Bélgica en 1959, En el año de 1961 el número de nuevas compañías “extranjeras” llegó a 237. Las sumas invertidas por extranjeros subieron de 2.457 millones de francos belgas en 1959 a 6.664 millones de francos belgas en 1961. De esta última cifra casi el 60 por ciento, o sea 3.979 millones de francos belgas, provenía de inversionistas norteamericanos, Hemy Coston, en su revelador libro sobre las ramificaciones de las finanzas bancarias, *L’Europe des banquiers* (p. 174), declara que esta

empresa no se limita al territorio del reino y que las excolonias belgas no han sido olvidadas. “Nos podemos preguntar incluso si los sanguinarios acontecimientos del Congo no fueron causados por la lucha sin escrúpulos que se desarrolla entre grupos financieros rivales”, concluye.

Desde luego, el capital financiero norteamericano tuvo un día de campo en Alemania durante la ocupación de posguerra. La industria y las finanzas alemanas, ligadas ya con la industria y las finanzas norteamericanas por acuerdos entre cárteles y trusts, fueron penetradas mucho más por los poderosos grupos monopólicos de los Estados Unidos. Las bancas alemanas gigantes —Deutsche Bank, Dresdner Bank, Diskonto Gesellschaft, Commerzbank— y los poderosos trusts alemanes —Krupp, Bayer, Badische Anilin & Soda Fabrik, Hoechst y Siemens— fueron reforzados por capital norteamericano y en muchas maneras quedaron subordinados a él. Los bancos y la industria italianos están con mucho en la misma posición. El Banco Comerciale Italiano, el Banco di Roma, la Mediobanca, el Crédito Italiano están de muchas maneras ligados con el capital financiero norteamericano, ya sea directa o indirectamente. Podemos mencionar ejemplos de todo el mundo, del Japón, Canadá, Australia y Nueva Zelandia. Esta dependencia financiera ante Estados Unidos ha sido señalada por Lord Bearsted, director de M. Samuel & Co., en la reunión anual de 1963, cuando informó que el 16 ⅔ por ciento de la adquisición de acciones de la compañía había sido del grupo Morgan. “No seremos el primer banco mercantil en el que los intereses norteamericanos poseen parte de su capital”.

Esta afirmación lastimera es una confesión pública de la servidumbre europea al monopolio financiero norteamericano, un monopolio que sale a luz de las alianzas estratégicas y políticas que ligan al capitalismo europeo con el norteamericano. Los estadistas europeos tienen

conciencia de su posición inferior, pero, en su mayoría, sienten que poco pueden hacer para mejorarla. Sin embargo, existen resentimientos, y en Francia se han expresado por boca del general De Gaulle al procurarse su propia fuerza de choque nuclear; en sus insinuaciones a Adenauer, antiguo canciller alemán; en sus intentos de excluir a la Gran Bretaña del Mercado Común, considerándola el brazo largo de los Estados Unidos, y más recientemente en las insinuaciones a China y en su gira por América Latina. Todos son esfuerzos por detener él dominio norteamericano de Europa y para ejercer una acción independiente francesa en el frente internacional. Pero estos intentos tienen poca oportunidad de éxito, y no pueden lograr más que una impresión pasajera en la escena mundial. En realidad son expresión de los profundos conflictos competitivos dentro del imperialismo capitalista, que existen bajo las federaciones y alianzas superficiales, conflictos arraigados en el desarrollo desigual de los contendientes, en el desarrollo desigual del capitalismo.

Gran Bretaña, como iniciador de la revolución industrial, se convirtió en el taller del mundo, él conductor de los bienes del mundo; el mayor ariete del control imperialista desde la City de Londres. Su decadencia empezó con el surgimiento de los más jóvenes y más vigorosos Estados capitalistas de Alemania y los Estados Unidos. Las dos guerras mundiales fueron una prueba de su fuerza contra los más viejos países capitalistas establecidos y entre sí. Los Estados Unidos salieron triunfantes las dos veces. La City de Londres va dejando paso lentamente a Wall Street como símbolo del poder monetario mundial. Espera resucitar extendiéndose al Mercado Común Europeo, aunque lo tenga que hacer aliado con el monopolio financiero norteamericano y subordinándose a él. El capital excedente francés era invertido en mayor proporción en los países

menos avanzados de Europa —Rusia, Polonia, Hungría y Rumanía— que el de Gran Bretaña o Alemania, aunque también éstos tenían grandes inversiones en las mismas industrias pesadas europeas; armamentos, minas y campos petroleros. Todos se volvieron, sin embargo, a los países productores de materias primas, enajenando a algunos como colonias abiertas bajo dominio político, subordinando y explotando a otros como esferas de inversión bajo un modelo semicolonial.

Debido a sus tardíos inicios, el capitalismo alemán y el norteamericano empezaron con la amalgama de cárteles industriales y el monopolio del capital financiero con más rapidez que Gran Bretaña y Francia, cuya supremacía en un plano colonial aseguraba su hegemonía, interrelacionada en diversos puntos, a pesar de la competencia, en un nivel financiero internacional. El monopolio financiero alemán recibió una paliza en la derrota de 1918, cuando el mundo colonial fue redistribuido, y otra vez en 1945. El capitalismo norteamericano, por otro lado, por sus ventajas geográficas y territoriales (estas últimas inherentes a su unión política) continuó a grandes trancos y fue el verdadero vencedor de ambas guerras. La expansión del monopolio financiero e industrial norteamericano no se redujo a Europa. El equilibrio del poder financiero occidental empezó a inclinarse hacia Asia y África, proceso que fue acelerado desde el final de la segunda Guerra Mundial, con el rompimiento del gobierno colonial.

Los muchos consorcios que se establecieron en la mayoría de los nuevos Estados salieron en gran parte de los mismos grupos financieros e industriales que se habían arraigado firmemente desde el inicio del gobierno colonial. Cambios como éstos corresponden a los cambios de influencia que tuvieron lugar dentro de los propios grupos. La influencia dominante la tienen las ubicuas formaciones

norteamericanas de Morgan y Rockefeller, con sus asociados británicos y europeos tras ellos. El colonialismo agonizante revive con las coaliciones internacionales del neocolonialismo. Estas coaliciones de organismos competidores reflejan el carácter global que el monopolio financiero ha logrado bajo el dominio del imperialismo más poderoso, el de los Estados Unidos. Son también una señal de la lucha por la supervivencia de los viejos imperialismos contra el fiero debate de la agresividad más poderosa del imperialismo norteamericano, cuya fuerza productiva más amplia la conduce a fortalecerse más y más.

Se han hecho intentos para endulzar los objetivos bien conocidos del colonialismo político en rápida desintegración: el mantenimiento de las zonas menos desarrolladas del mundo como proveedoras de materias primas baratas, esferas de inversión y mercados para bienes y servicios caros. Los bienes acabados y los servicios, ahora que las poblaciones de las nuevas naciones se afirman en sus demandas de mejores niveles de vida, están tomando un nuevo carácter y rebosan en categorías antiguamente despreciadas. Equipo para limpieza de la tierra, proyectos hidroeléctricos, reconstrucción de caminos, construcción de casas, escuelas, hospitales, puertos, aeropuertos y todos los servicios subordinados y suplementarios que piden proporcionan nuevos campos de inversión de capital y de beneficios para el monopolio financiero, tanto en su país como en el extranjero. Este contrata también un gran ejército de los llamados expertos, muy bien pagados, gente de capacidad técnica y profesional, no siempre de gran calibre.

Nuevas fuentes de bienes extractivos y agrícolas atraen también grandes sumas de inversión de capital. La antigua dependencia de los recursos nacionales de muchos minerales, en los países metropolitanos, deja su lugar a su

importación del extranjero. Los mineros de las regiones productoras de cobre y hierro de los Estados Unidos, por ejemplo, son despedidos del trabajo no sólo a causa de la automatización, sino también por los mayores beneficios que se obtienen de la minería en gran ascenso de materias básicas en África y Asia. En ciertos lugares su semiprocesado ofrece también mayores margenes que los que se podrían sacar de las zonas de trabajo mas caro. Puerto Rico y otros países latinoamericanos, que ofrecen mano de obra barata, rápidamente se están volviendo centros de bienes de consumo manufacturados, con frecuencia elaborados con materias primas importadas y enviadas a los Estados Unidos para competir con las mercancías de producción norteamericana a precios poco menores o iguales. Esto da grandes beneficios aún al capital financiero.

El proceso intrincado de las utilidades equilibradas obtenidas de la inversión doméstica contra la salida de capitales hacia una inversión extranjera más provechosa, crea serias grietas en la posición económica interna de todo país capitalista occidental. En particular, esto se ve así en la posición de la balanza de pagos. Incluso los Estados Unidos, cuyas reservas de oro y de divisas son tan amplias que los han llevado a una creciente corriente de salida en un largo período, han alcanzado ahora la etapa en que, como sus menos afortunadas contrapartes europeas, están llegando a una crisis adversa de su balanza de pagos.

A pesar del aumento de la producción nacional y de la productividad incrementada, los problemas de la agricultura en economías de tan rápido ascenso como la de Alemania occidental, Italia y Francia enloquecen la situación económica. En Estados Unidos, el pequeño propietario agrícola todavía vive cerca de la línea de la pobreza, o por debajo de ella, mientras que las extensas granjas

mecanizadas de compañías financiadas por bancos se alimentan a cucharadas de un gobierno de banqueros. Los precios de garantía para la producción que va a almacenes pagados y construidos por el gobierno hacen que la agricultura en gran escala, en los Estados Unidos, sea muy provechosa para el capital financiero, que deja al gobierno el problema gravoso de qué hacer con los excedentes invendibles que resultan de los altos precios.

La necesidad de más salidas para los productos de la agricultura, así como de los complejos industriales y comerciales que están cayendo en el incrementado control electrónico, y por lo tanto adquieren un potencial mayor, fuerza al capital occidental, sobre todo al norteamericano, a un compromiso mayor y más intenso' en los países extranjeros altamente industrializados. La reciente farsa "avícola" representada contra el trasfondo de la política antinorteamericana de De Gaulle, que llevó a la oposición franco-germana a la continuación de la importación de aves de corral norteamericanas baratas a Europa, es sólo uno de los ejemplos evidentes de la fiera competencia que obliga a vender el producto de la producción en masa vigorosamente mecanizada y financiada por los bancos. Iluminó por un momento la naturaleza intrínsecamente paradójica del Mercado Europeo como organismo monopolista que opone una fuerte resistencia a un monopolio competitivo dominante. La lucha competitiva se ejemplifica con las altas tarifas vengativas que se han fijado a los pequeños automóviles franceses y alemanes en los Estados Unidos, que así han perdido su principal ventaja sobre los artículos nacionales en el consiguiente precio más elevado.

Los hechos y las cifras prueban que el comercio y la inversión entre los países altamente industrializados sobrepasan ya aquel os que se tenían con las regiones menos desarrolladas. Efectivamente defienden el caso de

que el imperialismo no se limita a los sectores de producción primaria del mundo. Pero el hecho saliente es que la tasa de utilidades de la explotación de las áreas menos desarrolladas es mayor que la que se recibe de los países más industrializados. En estos últimos, la competencia entre los monopolios es más fiera y los intereses nacionales, aun aquellos imbricados con el monopolio financiero internacional, ofrecen en todo momento la resistencia más vigorosa a los invasores. Así, y esto se debe precisamente a su carácter imperialista, los grupos financieros mundiales dominantes pueden hacer incursiones constantes en los monopolios nacionales, y profundizar así su hegemonía sobre partes más y más extensas del mundo.

Cuánto más fácil es entonces para las finanzas imperialistas dirigir sus pasos más y más hacia los países en desarrollo en los que se ha roto, o se rompe, el gobierno colonial. Bajo la necesidad de buscar sumas de capital más y más grandes, para exploraciones geológicas y la apertura de nuevos campos de materias de extracción, las finanzas internacionales son llamadas en ayuda de las finanzas nacionales de los respectivos países imperialistas. Este proceso fue estimulado porque los monopolios financieros nacionales ya habían avanzado a la etapa de alianza internacional con el asalto del imperialismo, un proceso que se aceleró de diversas maneras en la época actual de nacionalismo y socialismo crecientes. Así, ahora, todos los instrumentos y mecanismos del imperialismo internacional, expresados como coaliciones monopolistas, han llevado a una descarga general en los nuevos y más necesitados países.

Esta nueva ola de invasión predatoria de antiguas colonias acciona bajo el carácter internacional de las agencias utilizadas: consorcios financieros e industriales,

organizaciones de asistencia, cuerpos de ayuda financiera y así sucesivamente. Se ofrece cooperación amistosa en los dominios educativo, cultural y social, con el objeto de subvertir los modelos deseables de progreso interno ante los objetivos imperialistas de los monopolistas financieros. Éstos son los últimos métodos para detener el desarrollo real de los nuevos países. Éstos son los atavíos del neocolonialismo, que por fuera proclaman ayuda y guía, y por debajo benefician a los donantes interesados y a sus países por viejos y nuevos caminos.

He aquí diversas definiciones de “ayuda”, tal como las señaló B. Chango Machyo en su *Aid and Neo-Colonialism*:

La definición varía según los diversos bloques. Así, las Naciones Unidas tienen su propia definición, el campo imperialista la suya, así como el campo socialista y, probablemente, el campo de los no alineados generales la suya. Pero hablando en términos generales, hay dos definiciones principales: la de las Naciones Unidas y la otra tal como la entienden los llamados países donantes. De acuerdo con la ONU, “la ayuda económica consiste sólo en subvenciones sinceras y préstamos a largo plazo, con propósitos no militares, por gobiernos y organizaciones internacionales”. Pero los llamados países donantes de ayuda incluyen en el término “ayuda” las inversiones de capital privado y los créditos de exportación, aun por plazos relativamente cortos, así como los préstamos con propósitos militares.

Como recalca el profesor Benham en su *Economic Aid to Underdeveloped Countries*: “Es agradable ver que está ayudando a sus vecinos y, a la vez, aumentando sus ganancias”. Antes de la declinación del colonialismo simplemente era inversión extranjera aquello que hoy se conoce como ayuda.

4
Capitalismo monopólico y el dólar norteamericano

El “fin del imperio” ha sido acompañado de un florecimiento de otros medios de subyugación. El Imperio británico se ha convertido en el Commonwealth, pero los procedimientos para la explotación del imperialismo británico se incrementan. Las utilidades de las compañías del estaño británicas se han extendido tanto como en un 400 por ciento. Los últimos dividendos de los accionistas británicos del diamante se acercan al 350 por ciento. En cierta ocasión Nehru declaró que las utilidades británicas extraídas de la India independiente habían pasado del doble y que la inversión de capital británico en su país subió de 2.065 millones de reis en 1948 a 4.460 millones en 1960. Las inversiones británicas totales en África se elevaron a 6.500 millones de dólares, las francesas a cerca de 7.000 millones y las norteamericanas a 1.100 millones. Una investigación reciente aclaró el pillaje que realizan los monopolios británicos. Su lista incluía a 9 de los 20 mayores de ellos como compañías explotadoras coloniales directas: Shell, British Petroleum, British American Tobacco, Imperial Tobacco, Burmah Oil, Nchanga Copper, Rhokana Corporation, Rhodesian Mines y British South Africa, cinco de las cuales extraen recursos naturales africanos. Las otras se ocupan de incrementar su comercio. Su total de 221 millones de libras esterlinas de utilidades netas se acercaba a la mitad de las utilidades netas combinadas de los veinte monopolios principales. Increíblemente la lista deja de lado

dos de los cárteles mayores del mundo, Estados dentro de Estados —Unilever e Imperial Chemical Industries— cuyas operaciones se basan fuertemente en sus explotaciones dé ultramar. La United African Company opera por la Unilever en África: cerca de un tercio de la ICI y de sus subsidiarias trabajan en ultramar.

Sir Alec Douglas Home, antiguo Primer Ministro conservador del gobierno de la Gran Bretaña, en un discurso del 20 de marzo de 1964, se confesó ignorante del significado del neocolonialismo. Mientras Sir Alec hablaba, Gran Bretaña se ocupaba de lo que su prensa llamó “áreas de crisis capital”, en todo el mundo, escondiendo los “problemas” que el neocolonialismo inspiraba y penetraba: Aden y la Arabia meridional contra el Yemen; Borneo y Sarawak contra Indonesia; Chipre, la Guayana británica; “manteniendo la ley y el orden” en Kenia, Tanganica, Uganda, por los gobiernos recientemente independientes, ¿Es el fin del imperialismo? No, según *The Economist*, vocero de los intereses de negocios británicos, que se sintió obligado a comentar:

> Las bases militares, las rutas hacia Oriente, las escaramuzas fronterizas, la dispersión de motines, todo ello tiene un sello decimonónico que, como es natural, perturba a quienes han esperado que el fin del colonialismo significada el fin del entrometimiento militar al este de Suez. La verdad obstinada parece ser que por el momento Gran Bretaña tiene tantos compromisos militares en esa zona como antes de que las colonias fueran reemplazadas por el Commonwealth. (*The Economist*, 23 de mayo de 1964).

La intención es retardar el progreso de los países en desarrollo. Donde las circunstancias favorecen el establecimiento de empresas de un carácter industrial más que marcado, la meta es ver que no sean demasiado firmes. El objetivo arbitrario es inducir un incremento simplemente fraccional en el panorama industrial de las nuevas naciones para que continúen proporcionando los nervios de una

mayor concentración de fuerzas del imperialismo para la refriega final de fortaleza interna y contra el socialismo. Notable es que la mayor parte de los países menos desarrollados, y en ellos debemos incluir a la URSS, escogen el camino socialista hacia el progreso nacional. Además, existen países como la India en que el sistema político, aunque toma como modelo las democracias burguesas del capitalismo, proclama sin embargo el socialismo como objetivo socioeconómico, Las naciones que han alcanzado el nivel actual a través de las diversas etapas del capitalismo se asen desesperadamente del sistema que los ha llevado a las alturas del imperialismo. Cada uno de ellos, asentado peligrosamente en una estrecha cima, debe librar una constante batalla para conservar su propia estatura.

La lucha recibe una mayor infusión al resurgir diversos rivales, de los que Alemania y Japón son los más viriles. Ambos se han beneficiado con las fuertes inyecciones de capital norteamericano, y los monopolios estadounidenses extraen considerables beneficios del camino que recorren estos dos países en la competencia mundial, lo que indica las contradicciones entre los intereses en cuestión. Al competir contra el imperialismo norteamericano, los monopolistas alemanes y japoneses están aliados con sus oponentes estadounidenses, que a menudo los colocan a la vanguardia de la ofensiva general imperialista contra África, donde la inversión privada abierta norteamericana puede ser vista con más suspicacia que las otras. Es más, Alemania está ahora detrás de los Estados Unidos en la escalera de la llamada asistencia a los países en desarrollo. Puesto que el capitalismo es la personificación de la filosofía del interés en si mismo, los aliados ostensibles de los monopolistas norteamericanos han de usar la posición de fuerza a la que son empujados para promover su propio crecimiento.

Esta lucha por la ascendencia entre los imperialismos es continua y trae consigo una constante búsqueda de renovación de los tensores de fuerza. A lo largo de la batalla por la supremacía imperialista se lucha contra el campo ideológico del socialismo, en la que los imperialistas guerreros hacen un esfuerzo supremo para hacer de los países en desarrollo sus apéndices. En esta forma la campaña anticomunista se utiliza con propósitos imperialistas posteriores. Los líderes del capitalismo monopolista forman en la mente pública de todas partes una imagen del sistema en términos socioculturales mediante la cual lo transforman en una civilización armoniosa idealizada que debe ser fomentada a toda costa. Porfían en una forma de vida que sólo puede ser alterada en su detrimento y fuerzan su continuidad como principio capital de su lucha contra el comunismo. Cuando Harold Macmillan, como Primer Ministro de la Gran Bretaña, dijo al Parlamento sudafricano que “lo que está a prueba es mucho más que nuestra fuerza militar o nuestra habilidad diplomática y administrativa: es nuestra forma de vida”, compendió la trasmutación metafísica de los impulsos económicos en una filosofía social. Esto a pesar de su referencia a los “vientos de cambio” que soplan en África. Se hizo eco de los diversos estadistas occidentales, cualquiera de los cuales podía haber dicho la frase, desde luego, en tiempos distintos y con idénticas palabras: “El asunto principal de la segunda mitad del siglo xx es si los pueblos de Asia y África no comprometidos se inclinarán por el Este o por el Oeste”. Todas las poderosas naciones imperialistas están decididas a que los nuevos Estados desarrollen la senda capitalista: los aprovisionadores de las necesidades vitales imperialistas y la fuente de sus superbeneficios. La liberación nacional y las ventajas evidentes del desarrollo socialista para las naciones que

evolucionan fuera de la dominación colonialista y sin los medios de capital para realizar ese desarrollo son factores principales que determinan la estrategia imperialista con respecto a estas naciones, por su interés para la lucha interna y para la lucha contra el socialismo.

Todos los países, aun los más profundamente comprometidos con el imperialismo monopolista, tienen un sector estatal. Por tanto, la incursión del Estado en la economía privada se ha convertido en parte esencial de su proceso. No ha de causar sorpresa, por lo tanto, que los países en desarrollo, sobre todo en vista de las pequeñas acumulaciones del capital privado local, se vean obligados a centralizar sus economías. El tamaño del sector estatal y de su expansión planeada ha de depender del sistema económico escogido: capitalista o socialista. La meta de las potencias imperialistas, en la aplicación de sus programas de ayuda, es convertir el sector estatal en apéndice del capital privado. En vista de la evolución del proceso en los países imperialistas sería sorprendente que no fuera así. La política básica declarada de la Agencia para el Desarrollo Internacional (antiguamente Administración de Cooperación Internacional) es “utilizar la asistencia de los Estados Unidos para países que reciban ayuda en tal forma que aliente el desarrollo de los sectores privados de sus economías. Por tanto, la ACI no estará preparada, por lo común, para financiar empresas industriales y extractivas de propiedad pública, aunque debe decirse que puede haber excepciones…”.

El desarrollo en los nuevos países en líneas no capitalistas debe ser frustrado por el interés del imperialismo occidental. Una serie de artículos que aparecieron en *The Times* de Londres en abril de 1964 delinearon el modelo y no escondieron sus razones: “Los dos grandes objetivos de la política exterior británica deben

ser prevenir al mundo no comunista de ser penetrado por el comunismo... y, en segundo lugar, evitar que sea detenido o limitado su propio acceso al comercio y la inversión en cualquier parte del mundo". Como concluye el artículo, "ambos objetivos llevan rectamente al problema 'neocolonial'; la lucha por la influencia, comercial y política, sobre los países no comunistas no europeos aparte de los Estados Unidos". Así expone sucintamente el cronista de *The Times* el verdadero carácter de la lucha ideológica entre los monopolios. Los Estados Unidos jefaturan esta lucha ideológica, porque jefaturan la lucha interimperialista. Como potencia imperialista cardinal del mundo, Estados Unidos queda como sucesor de los llamados vacíos que las potencias coloniales en retirada dejan tras sí a medida que ceden su lugar a los gobiernos nacionalistas. Vietnam y el Congo son símbolos evidentes de esta política de neocolonialismo rabioso. También existen ejemplos de amargos antagonismos entre el norteamericano y otros imperialismos. Según *France Observateur* (número del 4 de junio de 1964), "las más tenebrosas acusaciones lanzan los Estados Unidos contra los círculos de negocios franceses que actúan en Vietnam del Sur... los expertos norteamericanos en asuntos asiáticos afirman que los plantadores franceses no están contentos por pagar su ardite al Frente de Liberación Nacional del Vietnam del Sur, Incluso darían su ayuda y esconderían a las guerrillas perseguidas por el ejército del gobierno".

A pesar de su política de agresión descubierta en muchas partes del globo, los Estados Unidos adoptan a menudo la pose de potencia "anticolonial" como condena del imperialismo británico. "La pose es débil y la máscara cae continuamente, aun a menudo al tomarse resoluciones criticas anticolonialistas por la presión de los países afroasiáticos y la mayoría socialista en las Naciones Unidas,

cuando los Estados Unidos y Gran Bretaña se hallan solos, o sólo junto a Francia, con Portugal, Sudáfrica y Australia votando en contra o absteniéndose".[1] En los últimos nueve años las inversiones norteamericanas en este continente se han triplicado y crecido a una tasa más acelerada que en cualquier otra zona. Sólo en 1961 los monopolistas norteamericanos ganaron unos 11,2 millones de libras esterlinas que sacaron de África.

La marea creciente del nacionalismo en los territorios coloniales fue señalada por los astutos manejadores del capital financiero norteamericano como la oportunidad de los Estados Unidos para insinuarse dentro de lo que eran las reservas celosamente guardadas de los imperialismos rivales. Movimientos antiimperialistas empezaron a levantar cabeza en Asia y África antes de estallar la última Guerra Mundial. A medida que progresaban las hostilidades, los Estados Unidos se descubrieron cada vez en forma más abierta clamando por el fin de la sujeción colonial. La prensa y otros medios de propaganda pública llamaron la atención sobre la lucha de los Estados Unidos contra el colonialismo. El recuerdo se liga en la mente de la gente con los nacientes movimientos nacionalistas que presionaban en forma manifiesta en pro de la independencia en todas partes. La Europa envuelta en la guerra iba a proporcionar parte de la respuesta a la necesidad norteamericana de exportar capital de inversión y bienes; pero los territorios recién liberados del poder político de imperialismos rivales ofrecían prácticamente un terreno virgen.

Un crecimiento fabuloso del capitalismo monopolista norteamericano tuvo lugar en los primeros cuarenta años de este siglo, las inversiones externas de los Estados Unidos compitieron con las de Europa, las alcanzaron y las sobrepasaron. En 1900, las inversiones externas privadas norteamericanas eran pequeñas en comparación con las de

Europa: 500 millones de dólares contra 12.000 millones de Gran Bretaña y 600 millones de Francia. Hacia 1930 la tasa de crecimiento de las inversiones externas norteamericanas había ya igualado las de Gran Bretaña: 17.000 millones de dólares contra 19.000 millones, y sobrepasado los 7.000 millones de Francia. La posición de la inversión externa estadounidense en 1949 era ya superior: 19.000 millones de dólares contra 12.000 millones de Gran Bretaña, el mismo nivel de esta última que a principios de siglo. El nivel francés cayó a 2.000 millones. La primera Guerra Mundial eliminó las inversiones externas alemanas y redujo las de Francia; la segunda Guerra Mundial eliminó otra vez a Alemania y a Italia y Japón. Además, el gobierno norteamericano añadió 14.000 millones de dólares a los 19.000 millones de los monopolistas. Los préstamos del gobierno “son préstamos políticos más que inversiones para beneficio propio. Pero levantan la posición del capital financiero norteamericano al proporcionar mercados para los bienes excedentes y al incrementar las utilidades de los inversionistas privados norteamericanos en los países acreedores”.[2] La segunda Guerra Mundial llevó a un clímax explosivo al capitalismo norteamericano y lo ayudó a aumentar sus inversiones ultrafronteras y sus exportaciones de bienes manufacturados a las reservas coloniales del imperialismo japonés y del europeo. En la década de 1938 a 1948 la parte de las importaciones norteamericanas a esos territorios creció del 11 al 25 por ciento. En ese período su comercio africano subió de 150 millones de dólares a 1.200 millones, y esta cifra representaba casi el 15 por ciento de todo el comercio exterior africano.

El apetito del monopolio norteamericano fue excitado con el ingreso de 18.000 millones de dólares que fueron las ganancias de sus inversiones externas en el período 1920-1948. En 1948 las perspectivas eran todavía más

halagadoras y así sucedió. Entre 1950 y 1959 las empresas privadas norteamericanas invirtieron 4.500 millones de dólares en los países en desarrollo y ganaron tres veces esta cifra. Las utilidades netas llegaron a 8.300 millones, a los que deben añadirse los millones de dólares de utilidades comerciales, intereses sobre préstamos, fletes y otras operaciones marginales. El Plan Marshall (la Administración de Cooperación Económica), nacido del matrimonio entre el Estado norteamericano y el monopolio, ayudó mucho. El dólar fue juzgado la panacea de Europa, y proporcionó gordas utilidades a sus propietarios norteamericanos. En la confusión y devastación que dejó la guerra, éstos se introdujeron secretamente en los cómodos rincones de los que los imperialistas europeos fueron sacados, tanto de Europa como de sus territorios de ultramar. El capital financiero e industrial norteamericano aprovechó la oportunidad que le ofreció la debilidad europea de posguerra para extraerle sus recursos. Se alimentó de la Europa en ruinas por la guerra, aunque no en el mismo grado en que el imperialismo occidental explotó al mundo colonial y semicolonial. Los poderosos trusts metalúrgicos y químicos alemanes Vereinigte Stahlwerke e I. G. Farben quebraron. El Estado alemán occidental establecido en 1949 se fundó bajo la ocupación militar que controlaba su comercio exterior, su política exterior y su defensa. De las fábricas que escaparon a la destrucción de la guerra algunas fueron desmanteladas. Muchos de los mejores científicos y técnicos alemanes fueron atraídos a los Estados Unidos y a Gran Bretaña. Los secretos y patentes de los grandes trusts fueron apropiados, los archivos del banco más importante, la Deutsche Bank, devueltos a las fuerzas de ocupación por el Dr. Hermann J. Abs, el saqueador de Yugoslavia para Hitler, quien fue salvado de la muerte a la que lo habían condenado primero los ingleses y después las

autoridades militares norteamericanas. Alemania había sido salvada para la causa de la democracia de sus conquistadores imperialistas. Se utilizó el Plan Marshall para ayudar a las penetraciones imperialistas norteamericanas en las industrias e instituciones financieras alemanas fragmentadas, a las que dominaron. Se utilizaron grandes sumas en los cárteles mineros franceses y belgas para atar más las ligaduras con el capitalismo norteamericano y apoyar su dominación.

También hay que echar un vistazo al socialismo que avanzaba en Europa y Asia. Antes de iniciarse la década de 1950 se calentó la guerra fría. Se pensó que la amenaza de la fuerte competencia alemana, que había inspirado las limitaciones impuestas por los imperialismos victoriosos, podía ser suavizada al entrar Alemania en la estrategia occidental y participar el capital de los Estados Unidos en mucha mayor proporción. La posición de Alemania en los campos metalúrgico y químico empezó a cambiar a medida que ese país fue inducido a participar en el modelo total de la defensa occidental.

En África y en todas partes se realizó una exploración más enérgica de los recursos minerales y metalíferos. Las materias primas africanas eran de consideración para la guarnición militar de los países de la OTAN, en los que estaban incluidos los del Mercado Común Europeo. Sus industrias, en especial las plantas estratégicas y nucleares, dependen mucho de las materias primas que provienen de los países menos desarrollados. La Europa de posguerra padecía una escasez precaria de suministros básicos para sus manufacturas del acero. Bélgica necesitaba minerales más ricos, Suecia más carbón y coque, todo lo cual proporcionaban los Estados Unidos a cambio de minerales finos. Gran Bretaña estaba falta de lingote de hierro y chatarra y su coque era de calidad inferior y escaso. Tanto

Francia como Alemania habían reducido sus suministros de coque. La producción de carbón de Lorena fue bajando por falta de equipo, el carbón de Alemania porque el Ruhr producía menos. La inversión en industrias “con una producción de alto valor”, esto es, las de transformación del mineral e industrias pesadas, aunque proporcionaban la oportunidad de influir en las economías europeas y, por lo tanto, en sus políticas por la dominación ideológica de los Estados Unidos, no tenían las mismas perspectivas de utilidades grandes y rápidas que la producción de productos ofrecía en los países recién surgidos.

El Programa del Punto Cuarto apoyó a los creadores del Plan Marshall en la apertura de África al capital de los Estados Unidos y de sus asociados europeos. Antes de la segunda Guerra Mundial sólo el 3 por ciento de las inversiones externas norteamericanas estaban en África y menos del 5 por ciento del comercio del continente era con los Estados Unidos. Los intereses de Firestone en el caucho de Liberia y sus pequeñas participaciones en las minas sudafricanas y rodesianas sumaban la mayor parte de los 200 millones de dólares invertidos en África. A medida que la guerra se internó en este continente, los norteamericanos establecieron bases militares y conexiones comerciales, a través de las cuales prosiguieron su mayor penetración al terminar la guerra. Los fondos de la ACE (Plan Marshall) financiaron grupos de exploración norteamericana, manda os según la mejor tradición colonial para preparar el camino a las compañías mineras y a las expediciones militares. La ACE anunció en julio de 1949 que “los expertos norteamericanos, con la ayuda del Plan Marshall, están reconociendo África desde los Montes Atlas hasta el Cabo de Buena Esperanza en busca de riqueza agrícola y minera” y, más adelante, que “las oportunidades para la participación del capital norteamericano se abrieron en la minería del

plomo del África del norte francesa, la minería del estaño en el Camerún francés, y la minería de plomo y zinc en el Congo francés". Un préstamo de la ACE a Mines de Zellidja, compañía francesa bajo la égida de la compañía Penarroya, la cuarta productora mundial de plomo y zinc, permitió a la Newmont Mining Corporation (un cártel norteamericano de minas y petróleo crudo con el 30 por ciento de sus intereses en Sudáfrica y Canadá) entrar en la compañía y manejar sus operaciones.

La inestabilidad de posguerra de Europa fue transferida a la cuenta de los Estados Unidos con la nueva división de África. En el otoño de 1949, después de que los Estados Unidos obligaron a la devaluación de la moneda de los países europeos, un comité de connotados banqueros ingleses y norteamericanos se formó para promover las inversiones estadounidenses en África y en otras partes del todavía firme Imperio británico. Un comité semejante, con propósitos similares, se estableció dos meses después entre los banqueros norteamericanos y los franceses. Hoy vemos la mano de estos establecimientos en toda África en los consorcios que con toda rapidez se cierran sobre las riquezas del continente. Los establecimientos Rockefeller, Morgan, Kuhn Loeb y Dillon Read; los grandes bancos británicos: Barclays, Lloyds, Westminster, Provincial; los inversionistas reunidos alrededor de Hambros, Rothschild, Philip Hill; los bancos franceses: Banque de Paris et des Pays Bas, Banque de l'Union Parisienne, Banque de l'Indochine, Union Européen Industrielle, Banque Worms, Crédit Lyonnais, Lazard Frères, etc., y los más importantes bancos alemanes e italianos.

Todos ellos y sus asociados son las instituciones financieras que dominan los sectores monetario y fiscal de muchos de los Estados independientes nuevos. Apoyan la nueva revolución industrial de la automación, del desarrollo

electrónico, nuclear y espacial, en el que los Estados Unidos desarrollan el papel de líderes y que ha llevado a su actual ascendencia a este país. Los grupos norteamericanos que dominan en la minería y el procesado del mineral y las industrias de acabados están ligados directamente o a través de sus banqueros y financieras con los principales productores europeos y sus banqueros financiadores. Los capitalistas financieros que controlan las sociedades principales en las industrias extractivas, metalúrgicas, químicas, nucleares y espaciales del Occidente se van extendiendo a través de los siete mares y acaparan el mando de las fuentes de materias primas de Asia, Oceanía, Australia, Nueva Zelandia, América Central y Meridional y África. Las inversiones de los Estados Unidos en Canadá en 1962 llegaron a la suma aproximada de 700 millones de dólares, la mayor parte para el desarrollo de las propiedades del mineral de hierro. Unos 270 millones más invertidos en otros países desarrollados fueron principal, mente para Australia y Japón. La inversión latinoamericana del capital de los Estados Unidos subió a 250 millones en 1962. El año anterior el aumento fue de 400 millones. El Departamento de Comercio de los Estados Unidos informó que las inversiones y créditos privados norteamericanos al exterior montaron 60.000 millones a fines de 1962 y avanzaron en 3.000 millones más en los primeros seis meses de 1963. Los inversionistas privados de los Estados Unidos añadieron 4.300 millones de dólares más en 1962 a sus tenencias de créditos e inversiones externas.

La inversión privada directa norteamericana en África aumentó entre 1945 y 1958 de 110 millones a 789 millones de dólares, y mucho del aumento provisto de las utilidades. En realidad, del aumento de 679 millones sólo 149 millones de dólares de ese período fueron de nuevo dinero invertido, estimándose que las utilidades estadounidenses de esas

inversiones, incluyendo la reinversión de excedentes, fueron de 704 millones. Como resultado, los países africanos reportaron pérdidas de 555 millones. Si se abonan, por donaciones para propósitos “no militares”, 136 millones —según el Congreso de los Estados Unidos— las pérdidas totales netas de África llegaron a los 419 millones de dólares. Las estadísticas oficiales norteamericanas dan como beneficios brutos de los monopolios estadounidenses en África entre 1946 y 1959 la suma de 1.234 millones, aunque otras estimaciones llegan a 1.500 millones de dólares. En la forma en que se lo mire, no se requiere una gran mente matemática para ver en estas cifras por lo menos un 100 por ciento de utilidades de la inversión en África.

Las ávidas exploraciones que a toda velocidad, en las últimas dos o tres décadas, han buscado nuevas reservas de todos los metales y minerales importantes para la supremacía industrial moderna han sido instigadas por el impulso del monopolio, sobre el que descansa la supremacía y las superganancias. Un ejemplo reciente aclara el principio. Alean Industries, un asociado británico de Alcoa (Aluminium Company of America) a través de Alean (Aluminium Ltd. of Canada), de acuerdo con u titular del *Sunday Times* (número del 18 de octubre de 1964), envolvió “la cola de la hoja” (*the tail of the tail*). Esto es, Alcan Industries pagó 5,5 millones de libras esterlinas para apropiarse de la última empresa independiente (Fishers Foils) en la manufactura de hoja de aluminio británica, y antes ya se había apropiado del resto. Se dijo que la operación se realizó para traer la “racionalización”, pero en el lenguaje del oficio tiene otro significado: “cerrar la industria”.

El objetivo parcial de la obtención de control sobre las industrias y las fuentes de materias primas recién halladas

es privar a los rivales de su uso, la manipulación de la escasez artificiosa es otra de las tácticas de los monopolios para mantener sus utilidades. Por tres años, hasta mediados de 1964, las grandes compañías del cobre producían al 80 u 85 por ciento de su capacidad para mantener los precios. La producción de acero también se mantuvo al 80 por ciento aproximado de su capacidad. La explotación bajo el imperialismo no siempre sigue, o quiere seguir, la búsqueda de nuevas fuentes de materias primas. Quien monopoliza las principales fuentes de suministro controla la producción ordenando qué depósitos deben ser o no trabajados, y en qué grado.

El monopolio hace que los monopolistas manipulen las economías de otro país en interés propio. Por ejemplo, en el caso de la bauxita la Alcoa, dominada por Mellon, es la soberana y atrajo a su órbita a las otras grandes productoras. Kaiser y Reynolds. Debido al tremendo costo de la construcción de plantas de fuerza motriz, de las que depende la conversión de la bauxita en alúmina, la explotación de todas las reservas conocidas de este material por el capital privado derrotaría al incentivo primario del monopolio —las utilidades— por la superabundante producción que resultaría y que haría bajar los precios. El África occidental es excepcionalmente rica en bauxita, pero los países por separado no están igualmente favorecidos por la fuerza eléctrica para explotar sus recursos. Ghana produce fuerza hidroeléctrica que podía ser utilizada para obtener la alúmina tanto en Ghana como en Guinea. Este seria un esfuerzo cooperativo bienvenido dentro del marco de una economía continental unida.

Otra arma que es colocada sobre las cabezas de los países productores primarios es la amenaza de usar sustitutos sintéticos y el reemplazo de los metales tradicionales por otros. De Beers, el monopolista mundial de

diamantes naturales, la compañía belga MIBA, que controla los diamantes naturales del Congo —el mayor suministro de África—, la General Electric Corporation en los Estados Unidos y Japón han establecido plantas de diamantes sintéticos. El precio del cobre fue abatido por los principales productores, en el mercado de metales de Londres, en un período de recesión de su mercado, por el uso semejante del aluminio en su lugar para ciertos propósitos, mientras que los plásticos, por otro lado, se proponen como sustituto del aluminio. Grandes sumas se gastan en la investigación de nuevos materiales y en la invención científica de maquinaria y equipo ahorradores de trabajo. Así, los metales que han sido amenazados por la sustitución al mismo tiempo son investigados para una más amplia variedad de bienes manufacturados. Tales proyectos de investigación y el consiguiente reequipamiento de fábricas e industrias, que debe hacerse si se ha de justificar la inversión inicial, pide tremendas sumas de capital que con frecuencia sólo pueden obtenerse por préstamos de establecimientos financieros y aseguradores. En consecuencia, los bancos y las compañías de seguros dominan las finanzas industriales y ejercen un control directivo en el impulso de la ascendencia monopolista. Los bancos y compañías de seguros han ido al frente en el proceso que ha llevado al monopolio a su punto actual, y su poder financiero apoya el creciente movimiento hacia mayor concentración del monopolio.

Hoy, la competencia en la arremetida para asegurar y mantener el monopolio sobre todas las industrias y fuentes de materias primas se ha intensificado hasta el punto de que las asociaciones tienen lugar a una tasa vertiginosa. La lucha es ásperamente tensa y en la batalla de vaivén por la dominación se ha llegado, en momentos críticos, a un acuerdo por el cual la influencia se divide con

consentimiento mutuo. Sin embargo, la armonía es más aparente que real. La lucha por la redistribución continúa a todas horas y los cambios que acontecen dentro de las organizaciones de cárteles son cada vez más frecuentes.

El monopolio de hoy es muy jaspeado y esparcido. Aunque extrae su fuerza de su posición monopolista está, por otro lado, expuesto seriamente a los peligros que encara un organismo múltiple que extiende sus miembros en todas las direcciones hasta el extremo. Una ruptura en cualquier punto puede llevar a una disyunción que desequilibre la estructura, Y los rivales del monopolio siempre están alertas para corromper las partes más expuestas con el fin de propinarle un golpe que haría que el competidor más despiadado se infiltrara en el órgano roto. De aquí que el monopolio, después de pasar por las etapas de cartelización, combinación, trust y sindicato utilice hoy más y más una mayor salvaguardia protectora. Se trata del consorcio, a través del cual trata de inmovilizar a los rivales y desarmar a los asociados a los que se permite unirse a la más pasmosa de las tretas imperialistas. Por lo común hay un partido dominante en el consorcio, ya sea directamente o a través de afiliados y asociados (o con ellos), lo que lo capacita para ejercer la influencia más poderosa sobre los asuntos del consorcio. Es más, cada uno de los partidos del consorcio tendrá su propia cadena de apéndices o incluso una posición principal fuera del consorcio. Todo continúa la lucha externa, mientras que los de adentro llevan a cabo esfuerzos por aumentar la importancia de su parte del grupo de actividades. Por ejemplo, como monopolio ha de tener el control de un complejo de compañías ligadas en muchos aspectos con la producción de materias primas, con su procesado del estado original —pasando por todas las etapas de transformación en gran cantidad de bienes semiacabados y acabados, desde el artículo más común

hasta el equipo más complicado y delicado— y la industria y maquinaria pesadas. El monopolio no se limita a una sola materia prima, aunque se destaque por una o dos. Tampoco se limita a un departamento particular de manufactura o empresa que se subordine a sus actividades básicas, aunque de nuevo pueda especializarse en ciertas líneas. Muchos monopolios se extienden a los bienes raíces y al desarrollo de proyectos de urbanización, puesto que la construcción y el trabajo de contratación da utilidades altas y rápidas y altas rentas. Esta forma de inversión de capital crece rápidamente en la era actual de industrialización creciente y con el crecimiento de nuevas ciudades, Y se extiende a la agricultura en gran escala.

En África, el consorcio está penetrando en la forma más siniestra. Se extiende desde las amalgamas monopolistas del capital financiero norteamericano y europeo, sobre todo las conectadas con el Mercado Común Europeo, donde los consorcios financieros se han establecido como el medio más efectivo de aprovechar la lucha competitiva que evoluciona dentro de la llamada organización unificadora. El objetivo primario es monopolizar las fuentes de materias primas africanas, no como se proclama ayudar a los países africanos a desarrollar sus economías, puesto que los materiales son sacados en gran parte en su estado primo o como concentrados para levantar la producción de los países imperialistas y para ser devueltos a ellos en forma de equipo pesado para la industria extractiva y de infraestructura que transporta los recursos al exterior.

Los países africanos procuran amasar parte del capital que los posibilitará para utilizar estas materias en servicio de su propio desarrollo del ingreso del comercio de estos materiales. Pero, paradójicamente, estos preciosos valores a la vista del futuro de África se utilizan mientras tanto para ampliar la brecha económica entre el continente y los países

altamente industrializados, que a toda prisa explotan la oportunidad de provocar serias deficiencias en su economía. Puesto que quienes llevan a cabo la explotación son también los monopolistas que manejan los mercados de productos primarios por un lado y el precio de los productos acabados por el otro, los países de origen deben estar sometidos a una larga espera antes de poder tratar a una escala mayor el problema cardinal al que se enfrentan todos los países en desarrollo, el de aumentar en forma firme el nivel de vida de su pueblo, si no hacen ningún esfuerzo por crear sus recursos de una manera más práctica y de apoyo propio. Esta es la respuesta a esos economistas piadosos que nos aseguran que lo que importa no es lo que se saca de nuestras tierras, sino lo que queda en ellas.

La respuesta la dio la Comisión para la Ayuda al Desarrollo de la OECD en su estimación de que si los países industriales continúa incrementando su producto nacional bruto al 3 por ciento anual, a los países menos desarrollados les tomará por lo menos doscientos años para igualar su nivel de vida, si presumimos que las naciones no industrializadas alcancen un incremento anual del 5 por ciento. Lo problemático de alcanzar este 5 por ciento permanece en la luz del desangrado de los recursos de los países menos desarrollados a los muy desarrollados. En la mayoría de los países africanos la tasa de crecimiento del producto nacional simplemente ha seguido el paso del crecimiento de la población, del 2,5 al 3 por ciento. Son los países menos desarrollados los que continúan llevando la carga del desarrollo en aumento de los muy desarrollados. La Firestone, por ejemplo, ha extraído 160 millones de dólares en valor del caucho de Liberia en el cuarto de siglo pasado. Como pago, el gobierno de Liberia ha recibido unos mezquinos 8 millones. El promedio de ganancias netas

logradas por esta compañía norteamericana es tres veces el ingreso total de Liberia.

De norte a sur, los consorcios financieros e industriales se han esparcido por toda África, reclamando terrenos de recursos minera, les, metalíferos y petroleros, productos de la madera y la tierra, y levantando industrias de extracción y de conversión primaria en las que se han atrincherado fuertemente. Por ejemplo, en Argelia la verdadera gran estampida de inversión coincidió con la guerra de liberación nacional. Entre 1951 y 1955 hubo una invasión de inversión francesa y franconorteamericana mayor que nunca antes. Ganando o perdiendo, los intereses financieros e industriales se atrincheraron dentro de la economía argelina. Por toda África los gigantes industriales se apoyan en las instituciones financieras que dominan los sectores monetario y fiscal de tantos Estados independientes. Las más firmemente empeñadas son las gigantescas instituciones bancadas y de seguros y las compañías multimillonarias que ellas controlan, sostenidas por instituciones internacionales tales como el Banco Mundial y sus afiliados. Estas formidables alianzas irradian de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia, Holanda, Italia y Suecia. Se mueven alrededor de los cárteles metalúrgicos y químicos que pertenecen a la CECA (Comunidad Europea del Carbón y del Acero), tales como Sollac, GIS (Groupement de l'Industrie Sidérurgique), Sidelor (Union Sidérurgique Lorraine), Usinor (Union Sidérurgique du Nord de la France), Krupp, Thyssen, Kuhlmann, Pierrelatte, Farbwerke Hoechst, Bayer, BASF (Badische Anilin & Soda Fabrik), ICI. Están en los agregados de banqueros tales como Consafrique (Consortium Européen pour le Développement des Ressources Naturalles de l'Afrique), con la misma dirección que el International Bank de Luxemburgo; Eurofin,

Compagnie Bancaire, Finsider, Cofimer, Union Européenne Industrielle et Financière y otros.

Sociedades norteamericanas tan poderosas como Bethlehem Steel, United States Steel, Republic Steel, Armco Steel, Newmont Mining, Johns Mansville, Union Carbide, Olin Mathieson, Alcoa, Kaiser, se apropian de muchos de los productos primarios de posguerra al producir planes para este continente. Sus alianzas incluyen las principales compañías metalúrgicas y financieras de Europa en combinaciones que enmascaran la competencia subyacente. Esta competitividad surge a la superficie cuando las circunstancias provocan una ruptura en la fachada de la coexistencia pacifica entre los imperialistas rivales que actúan en los Estados soberanos de los demás, de los que se apropian el poder y utilizan como peones en la lucha por te supremacía monopolista. Gabón es un fuerte testimonio de estas afirmaciones. El descontento popular contra el régimen existente que llevó a los desórdenes de febrero de 1964 fue la ocasión utilizada por Francia para advertir a los Estados Unidos que no soportaría ninguna usurpación de las reclamaciones que tenía sobre las riquezas petrolíferas, manganésicas y de uranio de esta su antigua colonia. Olvidados bajo el régimen colonial, estos recursos adquirieron un valor inestimable para Francia en la lucha contra el avance del imperialismo norteamericano en Europa en la nueva época de la rivalidad atómica. Francia mandó paracaidistas para ganar el punto de con quién permanecería el peón Gabón. La United States Steel tendrá una participación dominante en Comilog (Cie. de l'Ogooue), que trabaja en las vetas de los muy ricos depósitos de manganeso de Franceville, pero Francia, con su Cie. des Mines d'Uranium de Franceville, controla el campo de uranio de Mounana, y se ocupa con toda urgencia de cerrar el paso a las aspiraciones de los barones del petróleo

norteamericano por el acceso no disputado a las extensiones petroleras costeras de Gabón.

5
La verdad tras los encabezados

En realidad, para comprender lo que sucede en el mundo de hoy es necesario comprender las influencias y presiones económicas que permanecen tras los acontecimientos políticos. Las columnas financieras de la prensa mundial, de hecho, dan “las noticias detrás de las noticias”. Cada determinado número de días aparecen en estos periódicos anuncios tales como: “Morgan Grenfell participa en un nuevo banco francés” o “Grupo bancario africano” o “Consorcio que gana el poder de votación en Hulett” (monopolio del azúcar sudafricano) o “Se establece en Alemania nueva compañía fabril”.

Se trata de encabezados de periódicos tomados al acaso. Pero cuando se los examina aunque sea brevemente, los hechos revelan una línea de conexión atenuada entre los poderosos grupos financieros que ejercen la presión más decidida sobre los sucesos de nuestro tiempo: los hechos relacionados con los hombres y los intereses directamente citados o indirectamente conectados con los arreglos de que trata el artículo. No es que los hechos completos sean revelados, todo lo contrario, a menudo son ocultados y hay que conocer las carreras de las personalidades y grupos de los que trata el artículo para ver tras ellos la dirección inevitable de los arreglos indicados y de su sentido intrínseco en términos de poder económico y político.

Tomemos el asunto de la participación de Morgan Grenfell en el nuevo banco francés (*Financial Times*, Londres, 18 de diciembre de 1962). Efectivamente, Morgan

Grenfell & Co. actúa como terminal londinense del establecimiento bancario norteamericano de J. P. Morgan & Co., que, en 1956, poseía ya un tercio de la compañía británica. No debería sorprendernos saber que el nuevo banco continental en el que participa Morgan Grenfell se llama Morgan et Cie.; más aún, puesto que el 70 por ciento del capital de 10 millones de nuevos francos lo suscribe la Morgan Guaranty International Finance Corporation y el 15 por ciento Morgan Grenfell. ¿Y el 15 por ciento restante? Está dividido entre dos bancos holandeses —Hope & Co. de Amsterdam y R. Mees & Zoonen de Rotterdam— con los que el grupo Morgan ha tenido una asociación estrecha en los últimos años. Esta asociación fue llevada incluso más lejos cuando en marzo de 1963 la Morgan Guaranty International Banking Corporation, subsidiaria de Morgan Guaranty Trust, adquirió el 14 por ciento de ambas.

¿Cómo? A través de la compra de acciones en la Bankiercompagnie, una compañía que consolidó las actividades de los dos bancos holandeses que, no obstante, conservaron sus nombres. Esta forma de uno en dos es la fórmula aceptada mediante la cual las glandes combinaciones tratan de diluir ante el mundo sus formaciones compactas.

M. Pierre Meynial es presidente de Morgan et Cie., vicepresidente de Morgan Guaranty Trust en París, cuyo hermano, M. Raymond Meynial, es director de la Banque Worms. El Rt. Hon. Vizconde Harcourt, K. C. M. G., O. B. E., director de Morgan Grenfell, es presidente de cuatro importantes compañías de seguros británicas: British Commonwealth, Gresham Fire & Accident, Gresham Life Assurance y Legal & General.

“Movimiento de la banca francoamericana” encabeza una noticia de no menos de ocho líneas en el *Financial*

Times del 26 de julio de 1963, que nos informa brevemente de que “la red de la Banque Commerciale Africaine en Senegal, Costa de Marfil, Camerún y la República del Congo ha sido comprada por la Société Générale, el segundo banco francés en tamaño”. En el sencillo comentario que el propio periódico nos da encontramos la harina molida: “El acuerdo llevará a un incremento sustancial del volumen de depósitos manejado por la Société Générale”.

La Société Générale fue fundada bajo Napoleón III en 1864. Uno de sus participantes principales fue Adolphe Schneider, miembro del imperio Schneider del hierro y del acero, que al mismo tiempo era uno de los regentes de la Banque de France. Tanto la Banque de France como la Société Générale han sido nacionalizadas. Esto significa, en efecto, que el gobierno francés tiene un interés directo en la red de la Banque Commerciale Africaine que la Société Générale ha adquirido.

La nacionalización no impide el camino de una asociación más estrecha con las instituciones bancarias privadas más poderosas del mundo, tal como lo ilustran los hechos señalados bajo el titular “Grupo bancario africano” (*West Africa*, 22 de septiembre de 1963). Pero el título es engañador: poco hay de “africano” en el grupo, siendo los cuerpos relacionados la Bankers International Corporation, subsidiaria de la Bankers Trust Company, que comparte con la Morgan Guaranty Trust los negocios comerciales de J. P. Morgan & Co. Los otros son la Société Générale y otras instituciones financieras europeas no nombradas.

Esta combinación de bancos occidentales, en la que predominan los intereses de largos brazos de Morgan, tiene por objeto extender la formación de bancos justo en aquellos territorios en los que la Société Générale adquirió los intereses de la Banque Commerciale Africaine o sea, Costa de Marfil, Senegal, Camerún y el Congo (Brazzaville).

La American Federal Reserve Board dio su aprobación a la extensión Morgan, como lo hicieron los gobiernos de los países africanos mencionados. No se necesita comentario, ya que con facilidad podemos aceptar el punto de vista del vicepresidente general y cabeza del departamento bancario internacional del Bankers Trust, Mr. G. T. Davis, quien anunció alegremente que la participación en esas cuatro naciones aumentaría sustancialmente el panorama de las actividades de la compañía Bankers Trust en África, continente en el que estaba vitalmente interesado. La noticia concluye con la información de que la Bankers International Corporation tiene intereses equitativos en el Liberian Trading & Development Bank (Tradevco) y en el United Bank of Africa de Nigeria.

El hecho de que otro consorcio del azúcar (*Financial Times*, 8 de noviembre de 1962) se las haya arreglado para obtener más del 50 por ciento de las acciones ordinarias y por tanto la mayoría en el monopolio sur africano del azúcar de Sir J. Hulett & Sons no parece, superficialmente, estar relacionado con las otras noticias del periódico que ya examinamos. Pero prosigamos nuestro examen.

Detrás de la combinación de compañías azucareras que han obtenido la mayoría en el monopolio Hulett se ven las manos de dos importantes casas sudafricanas de emisión y suscripción de acciones: Philip Hill Higginson & Co. (Africa) y Union Acceptanoes Ltd.

Harold Charles Drayton es la personalidad dominante en la cadena Philip Hill de compañías financieras y de inversión, con casa en Londres. Harry F. Oppenheimer, de Sudáfrica, es el presidente de Union Acceptances. Entre los nombramientos en la compañía de Mr. Drayton están los de presidente de European & General Corporation, Second Consolidated Trust, y director de Midland Bank y Midland Bank Executor & Trustee Co., Eagle Star Insurance Co.,

Standard Bank, Consolidated Goldfields of South Africa y Ashanti Goldfields Corporation.

Mr. Oppenheimer, entre sus más de setenta cargos en compañías, incluye los de presidente de African Explosives & Chemical Industries, Anglo American Corporation of South Africa, De Beers Consolidated Mines y First Union Investment Trust. Es director de African & European Investment Co., Barclays Bank D. C. O., British South Africa Co. y Central Mining & Investment Corporation.

Sir K. Acutt es presidente delegado de la Anglo American Corporation y también es director de la British South Africa Co. y del Standard Bank. Mr. Robert Annan es codirector de la British South Africa Co. con el presidente delegado de la Anglo American Corporation, y se sienta junto a Mr. Drayton en el consejo de Consolidated Goldfields. Mr. Annan tiene también la distinción de ser director extraordinario de la Scottish Amicable Life Assurance Society.

El Rt. Hon. Lord Baillieu, K. B. E., C. M. G., es colega de Mr. Drayton tanto en el Midland Bank como en la Executor & Trust Co. del banco, y además sucede que a la vez es presidente delegado de la Central Mining & Investment Corporation, en la que encontramos a Harry F. Oppenheimer. También Lord Baillieu tiene un cargo en el English Scottish & Australian Bank.

Otro director del Standard Bank es Mr. William Antony Acton, cuyos estrechos ligámenes con la banca mundial se hacen evidentes por ser presidente delegado del National Bank y director del Bank of London & Montreal, Standard Bank Finance & Development Corporation, Bank of London & South America y Bank of West Africa. No es una mera coincidencia que Lord Luke of Pavenham tenga un cargo junto a H. C. Drayton en el consejo de Ashanti Goldfields y ocupe la dirección del Bank of London & South America, en donde también encontramos a Mr. Acton. Ni tampoco lo es

que Mr. Esmond Charles Baring, antiguo director y agente londinense de la Anglo American Corporation y asociado en gran número de compañías del grupo Oppenheimer, sea un miembro de la familia que opera la casa mercantil de Baring Bros, y que mantiene los ligámenes más estrechos con el mundo inversionista.

Otros personajes importantes que ocupaban cargos en el consejo de British South Africa Co. en 1963 eran el difunto Sir Charles J. Hambro, P. V. Emyrs-Evans y el vizconde Malvern, P. C., C. H., K. C. M. H. Sir Charles Hambro era director general del Bank of England. Presidió los bancos mercantiles mayores de la City de Londres, el Hambros Bank de 176 millones de libras esterlinas y la Union Corporation, grupo financiero minero de Sudáfrica que abraza numerosos intereses angloamericanos asociados con los negocios de Harry F. Oppenheimer.

Lord Malvern es también uno de los directores del Standard Bank of South Africa, y también del Scottish Rhodesia Finance y del Merchant Bank of Central Africa. Este último banco fue fundado por el grupo banquero de Rothschild, en el que encontramos la Banque Lambert, uno de los bancos belgas importantes, del que un 17,5 por ciento de los intereses están concentrados en África, sobre todo en el Congo. El banco tiene también intereses en otra creación de Rothschild, la Five Arrows Securities Co., una casa inversionista que actúa en Canadá bajo la influencia de Rockefeller. Mr. Paul V. Emrys-Evans, vicepresidente de British South Africa Co., es ahora presidente de la expansionista Anglo American Corporation de Oppenheimer y también de la Barclays Bank D. C. O. Un cargo en la Río Tinto Zinc Corporation coloca a Mr. Emrys-Evans en compañía de Lord Baillieu, su presidente delegado, y de sus asociaciones con H. C. Drayton.

Varios de los principales bancos británicos y compañías de seguros y algunos de sus asociados europeos participan en el Standard Bank. Su presidente, Sir Frank Cyril Hawker, acostumbra representar al Bank of England y su vicepresidente, Sir. F. W. Leith-Ross, representa el National Provincial Bank. Las asociaciones bancarias de W. A. Acton ya han sido descritas antes. H. C. Drayton representa los intereses de sus propios grupos financieros, así como los del Midland Bank y del Eagle Star Insurance. Sir E. L. Hall Patch, director del Standard Bank of South Africa que renunció en la reunión anual de julio de 1963, es director de la Commercial Union Assurance Co. Sir G. S. Harvie-Watt es asociado de H. C. Drayton en la Eagle Star Insurance y en el Midland Bank. Es presidente de Consolidated Goldfields y director de la American Zinc Lead & Smelting Co., de los Estados Unidos.

John Francis Prideaux representa los intereses de la Commonwealth Development Corporation en el banco, así como los del Westminster Bank, los del Bank of New South Wales y muchos otros negocios financieros e inversionistas. William Michael Robson, como vicepresidente del Joint East & Central African Board del Standard Bank, lleva la carga de todos los intereses que el Board asume, por separado representa las inversiones de las compañías tenedoras mercantiles, de transporte y de plantación del grupo Booker Bros. McConell, que cierra su zarpa monopolista sobre la Guayana británica. Charles Hyde Villiers tiene una cartera de la Banque Belge Ltd. y de la Sun Life Assurance Society. La Banque Belge Ltd. es la salida londinense de la Banque de la Société Générale de Belgique y controla, a su vez, entre otros, la Banque du Congo Belge, la Belgian-American Banking Corporation, la Belgian-American Bank & Trust Co., el Continental American Fund (Ameri-Fund) de Baltimore, Estados Unidos, y la Canadafund Co., de Montreal, Canadá.

El encabezado “Se establece en Alemania nueva compañía fabril” (*Financial Times*, 4 de octubre de 1963) a simple vista tiene un aspecto inocuo. Pero la mirada más breve al texto nos lleva otra vez derecho al mundo de la banca internacional, ya que nos encontramos con tentáculos del capital británico y norteamericano que han estimulado y apoyado una empresa internacional manufacturera que se ha expandido en muy corto plazo por cuatro continentes. El punto focal es una compañía tenedora suiza, International Factors A. G. de Chur. Su capital nominal es de 6 millones de francos suizos. Ahora se ha establecido en Alemania, donde se ha fundado una compañía, la International Factors Deutschland, en combinación con tres bancos alemanes, aunque la compañía de Chur retiene el 50 por ciento del capital. Del resto, el 20 por ciento fue cubierto por el Frankfurter Bank, el 25 por ciento por Mittelrheinische Kreditbank Dr. Horback & Co. y el 5 por ciento restante por un banco privado de Frankfurt, George Hauck. La porción del Frankfurter Bank es mayor por el hecho de que adquirió el 51 por ciento de las acciones de Horback & Co. a través de un cambio de acciones.

Los fuertes intereses bancarios tras la empresa internacional manufacturera, que tiene afiliados en Suiza, Australia, Sudáfrica, Israel y ahora Alemania, son el First National Bank of Boston, y M. Samuel & Co, de Londres. Una compañía tenedora bajo la influencia de Samuel, Tozer Kemsley & Milbour (Holdings), es la tercera. The First National Bank of Boston, antes dentro del gran imperio financiero Morgap, desde 1955 ha venido cayendo cada vez más bajo la influencia de Rockefeller, aunque todavía tiene ligas significativas con Morgan. Junto con el Chase National Bank (Rockefeller) está la American Overseas Finance Corporation.

Presidente de M. Samuel & Co. es el vizconde Bearsted, director de la Alliance Assurance Co., fundada por Rothschild, y de su afiliada, Sun Alliance Insurance. Mr. T. D. Barclay es director de ambas compañías de seguros y de Barclays Bank, Barclays Bank (France) y del British Linen Bank, afiliado del Barclays Bank.

A principios de febrero de 1963, el First National City Bank of New York, a través de la International Banking Corporation, ambas instituciones controladas por los intereses Rockefeller, compró el 16,66 por ciento de las acciones de M. Samuel & Co., lo que representa la suma de 600.000 acciones ordinarias, a un costo de 1.900.000 libras esterlinas. El First National City colocó al presidente de su propio comité ejecutivo, R. S. Perkins, en el consejo de Samuel. La inyección de capital Rockefeller capacitó a la firma bancaria Samuel para introducirse en el Mercado Europeo, donde se unió con la asociación de banqueros europeos que maneja el importante banco francés Banque de Paris et des Pays-Bas. Se trata del Groupement d'Études pour l'Analyse des Valeurs Européennes, cuyo propósito es canalizar la que se llama "inversión institucional".

La casa de M. Samuel también tiene a su cargo la dirección de otra organización del Mercado Común, con domicilio en Londres, el New European & General Investment Trust, en el que está asociada con la Banque Lambert, la Banque de Paris et des Pays-Bas, la prominente firma bancaria alemana de Sal Oppenheim & Co., el Credito Italiano, el Banco Urquijo de España y la Union de Banques Suisses.

Parecerá que nos hemos extendido bastante en el laberinto de los intereses financieros y económicos que hay tras unos encabezados de apariencia inocente, aunque de hecho éstos son simples indicaciones directivas de la tendencia actual de las cadenas siempre tensas entre una

corta lista de grupos increíblemente poderosos que dominan nuestras vidas a escala global. Propósito principal de este libro es la tarea de llevar más allá su significación detallada.

Pero incluso esta breve introducción al tema proporciona evidencia iluminadora del entrejuego en espiral del monopolio financiero actual. Sobre todo, observamos la constante penetración de unas pocas instituciones financieras y bancarias en las grandes empresas industriales y comerciales, lo que crea una cadena de eslabones que las lleva a una relación conexionada en pos de la dominación tanto de la economía nacional como de la internacional. La influencia que ejerce este dominio toca también a la política y a los asuntos internacionales, de modo que los intereses de los grupos monopólicos vencedores gobiernan las políticas nacionales. Sus representantes están colocados en puestos clave del gobierno, el ejército, la marina y la aviación militar, en el servicio diplomático, en los cuerpos de planeación política y en los organismos e instituciones internacionales a través de los cuales se filtran a la escena mundial las políticas elegidas.

Este proceso había alcanzado ya un punto bastante alto, antes del estallido de la primera Guerra Mundial, como para motivar una serie de estudios importantes sobre su crecimiento y potencialidades. Dos de estos estudios, el del liberal inglés J. A. Hobson, *Imperialism*, publicado en 1902, y el del marxista austríaco Rudolf Hilferding, *Finance Capital*, publicado en 1910, fueron utilizados por Lenin como base principal de su estudio sobre el *Imperialismo*, al que describió como “la etapa más elevada del capitalismo”.

Llegó a la etapa en que la competencia se transforma en monopolio, la llamada *combinación* de la producción, esto es, el agrupamiento en una sola empresa de distintas ramas de la industria y el propio monopolio fue dominado por el

capital bancario y financiero. Lenin escribió su estudio en 1916, y desde entonces la dominación del monopolio financiero se ha acelerado tremendamente.

¿Cómo es posible que el capitalismo, arraigado en la libre empresa y la competencia, haya llegado a la etapa en que la competencia está siendo erosionada hasta el punto de que los monopolios piramidales ejerzan derechos dictatoriales? La posibilidad está en la propia libre empresa. El aguijón de la competencia llevó a la invención en diversos planos. Se necesitó nueva maquinaria para aumentar la producción y las utilidades y las fábricas crecieron. Las pequeñas unidades se volvieron incosteables y fueron desechadas o sustituidas por unidades mayores. La comunicación ferrocarrilera mejoró la distribución, y el más eficiente transporte marítimo estimuló el comercio ultramarino y la importación de materias primas.

La sociedad por acciones que alentó el crecimiento del transporte ferrocarrilero y marítimo sirvió como instrumento forzoso del crecimiento bancario y de los seguros. Las nuevas leyes mercantiles ayudaron a extenderse a las empresas industriales y comerciales en las que el riesgo del inversionista individual fue paliado por la limitación de su responsabilidad.

La competencia se cambió a otro nivel. Las compañías que poseían un gran capital o eran capaces de atraérselo para su propia seguridad pudieron manejar una influencia desigual contra las más débiles. Las utilidades quedaron supeditadas a la eliminación de la competencia. La enorme expansión de la industria a fines del siglo pasado y a principios del actual se acompañó de una rápida concentración en empresas todavía mayores.

La combinación de la producción fue establecida como rasgo cardinal del capitalismo. Las empresas que habían empezado a concentrarse en una función de determinada

industria se unieron en empresas de grupo que representaban las etapas consecutivas del procesado de materias primas, o eran complementarias entre sí. Las casas comerciales extendieron sus actividades a la distribución y después a la producción real de bienes terminados a partir de materias primas producidas en plantaciones y minas que adquirieron en los territorios de ultramar.

En su libro clásico sobre el tema, *Finance Capital*, Hilferding explica las razones subyacentes de este proceso:

> La combinación nivela las fluctuaciones del comercio y asegura, por tanto, una tasa de utilidad más estable a las empresas combinadas. En segundo lugar, la combinación tiene por efecto la eliminación del comercio. En tercer lugar, lleva a cabo las mejoras técnicas posibles y, en consecuencia, la adquisición de superutilidades por encima de las obtenidas por las empresas “puras" (o sea, no combinadas). En cuarto lugar, refuerza la posición de las empresas combinadas en comparación con la de las empresas “puras”, las refuerza en la lucha competitiva en los períodos de depresión seria, cuando la caída de los precios de las materias primas no mantiene el paso de la caída de los precios de los bienes manufacturados.

A medida que se extiende el monopolio de la industria y el comercio, la confianza en el capital bancario aumenta también. Los nuevos métodos de producción, la división de fábricas y negocios en departamentos, la investigación de las posibilidades de las materias primas y las nuevas formas de emplear las nuevas y las viejas, todo ello, aunque refuerza eventualmente el monopolio y aumenta los beneficios, pide sumas de capital que sólo los bancos y sus asociados en el mundo de los seguros pueden proporcionar. Así, junto al proceso de amalgama de las empresas industriales ocurre la concentración de los bancos y su penetración en las grandes empresas industriales y comerciales en cuyo capital contribuyen grandemente.

De agentes de negocios, que en un principio desempeñaban el papel de simples prestamistas de dinero,

los bancos se convirtieron en poderosos monopolios que tienen bajo su mando casi la totalidad de los medios de producción y de las fuentes de materias primas de su propio país y de cierta cantidad de otros países. Esta transformación de numerosos y humildes agentes de negocios en un puñado de monopolistas representa uno de los procesos fundamentales del crecimiento del capitalismo en imperialismo capitalista.[1]

Se estableció la unión entre los industriales y los banqueros, en la que dominaron estos últimos. Por ejemplo, en os Estados Unidos la United States Steel Corporation, que era una amalgama de varias empresas gigantes del acero que controlaban la mitad de la producción de acero del país, estaba controlada por los intereses bancarios de J. P. Morgan, debido a sus grandes Inversiones en la industria. Antes de terminar la primera década de este siglo, habían tenido lugar ya entremezclas de la industria y la banca en un alto grado. Por ejemplo, en Alemania seis de los bancos mayores eran representados por sus directores en un total de cerca de 750 compañías de las más diversas ramas de la industria: seguros, transporte, industria pesada, embarques, restaurantes, teatros, arte, publicación, etc. A la inversa, en los consejos de estos seis bancos había en 1910 cincuenta y uno de los industriales más poderosos, incluyendo al magnate del hierro y el acero Krupp, fabricante de armamento y director de la poderosa línea naviera Hamburg-American.

Hoy este proceso se ha profundizado mucho y extiende sus raíces en forma más acaparadora cada día. Esos seis bancos alemanes incluían a los cuatro mayores: la Deutsche Bank, la Dresdner Bank, el Disconto Gesellschaft y la Commerzbank, todos ellos mucho más poderosos aún. Hoy están aliados con ellos, como en 1910, los grandes trusts y cárteles industriales alemanes. Krupp, A. E. G. Bayer,

Badische Anilin & Soda Fabrik, Farbwerke Hoechst (estos tres últimos son los componentes en que los aliados dividieron la gran I. G. Farben a fines de la segunda Guerra Mundial), los fabricantes de explosivos y armamento conectados con la sólida ICI y su afiliado continental, Solvay. Por ejemplo, la Deutsche Bank es ahora el banco principal de Alemania y es el undécimo de los mayores del mundo. En 1870 la Deutsche Bank tenía un capital de 15 millones de marcos que pudieron aumentar hasta 200 millones en 1908. En 1962 disponía de fondos por 1.100.000 millones de viejos francos franceses.

El gobierno de la oligarquía financiera se mantiene a través del dispositivo principal de la “compañía tenedora”, a menudo establecida con un simple capital nominal pero que controla los subsidiarios y afiliados directos e indirectos mediante finanzas superiores. Si presumimos que el 50 por ciento de poder sobre el capital es suficiente para controlar una compañía (a veces puede ser menos y muchas lo es en realidad), es posible controlar con 100.000 libras esterlinas decenas de millones en las empresas subsidiarias e interrelacionadas.

Concentrado en las manos de unos pocos, el capital financiero ejerce un monopolio virtual, por cuya razón extrae utilidades enormes y siempre crecientes de los capitales circulantes de las compañías, las suscripciones de acciones, la tenencia de obligaciones los préstamos estatales y las emisiones de bonos. Por ejemplo, la Deutsche Bank adopta un procedimiento específico para obtener el control de empresas y nuevos beneficios. Cuando participa en la fundación de nuevas empresas o en la ampliación de las ya existentes encuentra todo el capital que requiere dentro de sí o de fuentes asociadas. Cuando se completa la formación las acciones son gravadas con una prima, y el banco retiene las suficientes para guardar la voz

de mando en la dirección de los negocios. Al mismo tiempo, obtiene una utilidad del capital inicial.

La flotación de préstamos exteriores proporciona uno de los más altos campos productivos de las utilidades monopolistas. Por lo común, el país acreedor tiene suerte si obtiene más de las nueve décimas de la suma del préstamo. Con frecuencia obtiene menos, sobre todo si es un país en desarrollo. Los préstamos a Liberia son un ejemplo revelador y clásico de cómo actúa el financiamiento monopolista, en comunión con los gobiernos, para aumentar sus utilidades.

En 1904, el presidente Arthur Barclay, de Liberia, informó que el préstamo al 7 por ciento de 1871, en principio de 100.000 libras esterlinas, de las que sólo 27.000 llegaron en realidad al Tesoro de Liberia debido a ciertos desfalcos oficiales, fue el mayor asunto de deuda del país y requirió el ingreso de tres años para pagarlo. Un gobierno liberiano desesperado logró obtener un préstamo internacional de 1.700.000 dólares. El préstamo fue suscrito por bancos ingleses, franceses, daneses y alemanes asociados con instituciones financieras de los Estados Unidos de J. P. Morgan, el National City Bank, el First National City Bank of New York y Kuhn Loeb & Co.

En este ejemplo, los medios más arbitrarios se utilizaron para el convenio de pagos del préstamo. Los Estados Unidos nombraron un Depositario General norteamericano y subdepositarios Gran Bretaña, Francia y Alemania, acuerdo que siguió en vigor hasta que Estados Unidos tomó el control completo de las finanzas de Liberia durante la primera Guerra Mundial. Poco dinero en efectivo obtuvo el gobierno liberiano, pero utilidades fantásticas entraron en los bancos y casas de negociado del préstamo. A Londres se mandaron bonos por valor de 715.000 dólares, por valor de 225.000 a Alemania, de 460.000 a Amsterdam y de 158.000 a Nueva York, a los acreedores de Liberia en pago de sus

reclamaciones extraordinarias. Se requirieron pagos de reparación para la venta de las propiedades alemanas en Liberia para liquidar deudas subsecuentes con el entonces British Bank of West Africa y negociar y enfrentarse a las quejas sobre este préstamo.

Sólo después de un nuevo préstamo que se negoció con la Firestone Corporation en 1926 el gobierno liberiano pudo utilizar 1.180.669 dólares para pagar los principales intereses acumulados del préstamo de 1912. El préstamo ofrecido por la Firestone era cercano a los 5 millones, a una tasa de interés del 7 por ciento, pero para 1945 sólo la mitad de esta cantidad había sido suscrita. Las estipulaciones de la Firestone incluían la abolición de la oficina del Recaudador de Aduanas y su sustitución por un Consejero Financiero. Bajo la presión de estas deudas Liberia se vio obligada a ceder grandes concesiones de plantación de caucheras a la Firestone, y más tarde a la Goodrich Rubber Company.

Una de las funciones principales del capital financiero es el negocio de las fianzas, sobre las que las tasas de descuento son ridículamente altas. También es uno de los métodos importantes de la oligarquía financiera consolidada. En las épocas de auge las utilidades son inmensas. Durante los períodos de depresión, los bancos adquieren valores al comprar negocios pequeños o en bancarrota, o al encargarse de su reorganización mediante una ganancia. Los bancos hacen dinero y su esfera de control se extiende. La ayuda financiera a los especuladores de la tierra aumenta. También ésta es un medio de apretar el control y de in lar las utilidades en época de expansión industrial. El monopolio de las rentas de la tierra se une al monopolio de las comunicaciones, ya que un factor importante del aumento del precio de la tierra son los

buenos medios de comunicación con los centros de población.

Sam Aaronovitch, en su libro *Monopoly: A Study of British Monopoly Capitalism*, publicado en 1955 por Lawrence and Wishart, mostró cómo los recursos financieros de la Gran Bretaña se concentraron en manos de un pequeño número de grandes bancos e instituciones financieras. Entre ellos, los "Cinco Grandes" bancos ejercen un poder inmenso. En 1951 sus 147 dirigentes ocuparon 1.008 cargos directivos, de los que 299, un poco menos del tercio, eran en otras instituciones financieras. De estos 299, 85 eran en otros bancos y compañías de descuento; 117 en compañías de seguros y 97 en trusts de inversión y compañías financieras (p. 49).

"¡Hablemos de la centralización!", escribió Karl Marx en *El capital* (vol. III, cap. 33):

> El sistema de créditos, que tiene su centro en los llamados bancos nacionales así como en los grandes prestamistas y usureros que los rodean, es una enorme centralización, y da a esta clase de parásitos un poder fabuloso... para interferir en la producción real en una forma de lo más peligrosa, y este *gang* no sabe nada sobre producción ni tiene nada que hacer en ella.

La hegemonía de las instituciones monetarias sobre la industria está asegurada por las vastas reservas acumuladas a partir de las diversas formas de infiltración del capital en la industria a base de altas utilidades y que extrae a través de compañías tenedoras y directorios entrecruzados. Este proceso recalca la separación del capital financiero del capital industrial. Cuando esta separación alcanzó grandes proporciones y el dominio del capital financiero llegó a su máximo, la etapa del imperialismo fue alcanzada. Podemos decir que esta etapa llegó a su madurez al volver del siglo.

De la libre competencia, característica fundamental de sus primeras etapas, el capitalismo, en sus etapas más elevadas, se polarizó en el monopolio, expresado en sindicatos, trusts y cárteles con los que se mezcló el capital de un pequeño número de bancos. Los trusts y cárteles han alcanzado un carácter internacional y se dividen el mundo entre ellos. El monopolio se extiende al control de las materias primas y mercados, por cuya posesión el capitalismo altamente desarrollado se empeña en una lucha aún más intensa.

En esta etapa imperialista, la necesidad primaria del capital financiero es encontrar esferas de inversión ultramarina que le proporcione utilidades a tasas más elevadas de las que se pueden obtener en el propio país. Por tanto, la exportación de capital se vuelve el dínamo del imperialismo, que se convierte en exportación de mercancías y lleva a la captura de las colonias como medio de asegurar el control monopolista. Bajo este proceso económico se construye la ideología política, la superestructura no económica, que empuja a la batalla por la conquista colonial. Hilferding expresó esta ideología en una sencilla y concisa sentencia: “El capital financiero no quiere la libertad, quiere la dominación”. La posesión de colonias da una garantía a la oligarquía financiera del país propietario sobre el monopolio de las fuentes reales y potenciales de materias primas y los canales de salida de bienes manufacturados.

6
Recursos primarios e intereses extranjeros

Las compañías norteamericanas y europeas conectadas con las instituciones bancarias y financieras más poderosas, con el consentimiento de los gobiernos africanos, están entrando en los planes más importantes destinados a explotar nuevas fuentes de productos primarios. En algunos casos se encuentran aliadas a operaciones a largo plazo para el establecimiento de ciertas industrias esenciales. En general, sin embargo, se están limitando a la producción de materias primas en sus etapas básicas o secundarias, con objeto de transformarlas en fábricas o plantas poseídas y manejadas por las compañías explotadoras en las áreas metropolitanas.

África no ha sido capaz de progresar en el camino del desarrollo industrial porque sus recursos naturales no han sido empleados para ese fin, sino que han sido usados para el mayor desarrollo del mundo occidental. Este ha sido un proceso continuo que ha ganado un tremendo impulso en años recientes, seguido de la invención e introducción de nuevos procesos y técnicas que han acelerado la producción de las industrias siderúrgicas y otras de Europa y Norteamérica, con objeto de mantener el ritmo de crecimiento de la creciente demanda de artículos elaborados. Los preparativos militares y la expansión nuclear han tenido un efecto considerable sobre esta demanda. La producción mundial de acero crudo casi se duplicó en la década de 1950 a 1960, de 190 millones a 340

millones de toneladas. Aun la regresión de 1958, que se prolongó durante los años siguientes, no pudo detener el progreso, que continuó, aun cuando en menor grado, tanto en los países orientales como en los occidentales.

La previsión general es que este tempo de producción se mantendrá. Dado que proviene de fuentes occidentales, apenas si permite la expansión del uso africano de los productos primarios, y contempla una continuación de la actual corriente entre países de recursos en desarrollo y usuarios altamente industrializados. Tampoco toma en cuenta la probabilidad de una tendencia regresiva en las economías occidentales que puedan realmente afectar la demanda de materias primas. Una publicación de la Comisión Económica para Europa, de las Naciones Unidas, estimó en 1959 que la producción mundial de acero entre 1972 y 1975 será de 630 millones de toneladas. Antes de la última guerra la mayor parte de la producción de hierro y acero del mundo occidental se basaba en la producción local de materias primas. Los años de la posguerra, particularmente desde 1956, han contemplado una tendencia opuesta. Alrededor del 25 por ciento de las materias primas (90 millones de toneladas, de un total de 400) empleadas en la industria metalúrgica han sido importadas.

Los países que fundamentalmente importan esas materias primas son Estados Unidos, los de Europa occidental y Japón. La Unión Soviética y los países en desarrollo tienen a su disposición suficientes cantidades de materias primas domésticas. Actualmente se explotan tres grandes zonas de productos primarios para beneficio de los grandes países productores. Éstas son: África, Canadá y América del Sur; en particular Chile y Perú y últimamente Venezuela. Canadá se ha convertido en una provincia de las inversiones de capital norteamericano, que obtiene grandes

utilidades y explota vastos recursos de productos primarios para su transformación en plantas norteamericanas; Sudamérica y África, además de ofrecer estas ventajas, proporcionan mano de obra barata y ayuda gubernamental local a través de la exención de impuestos a la importación de maquinaria y equipo, así como otras exenciones fiscales.

Las investigaciones que se llevan a cabo actualmente en África descubren cada vez nuevos depósitos de valiosas materias primas. Los investigadores occidentales los consideran esencialmente como fuentes de explotación para el comercio y la industria de su mundo, ignorando completamente el desarrollo de los países en los que se encuentran: Robert Saunal, en un artículo publicado en *Europe (France) Outremer* de noviembre de 1961, señala las posibilidades de África como proveedor de metales ferrosos para las industrias de los países de la gran metalurgia. Recuerda a sus lectores que hay fuentes de estas materias primas en Europa, como por ejemplo en Suecia y España y que para Japón están los países de Asia y Oceanía.

Concluye que la participación europea es un factor favorable para iniciar la explotación del mineral africano, pero que las nuevas capacidades productivas en el curso del desarrollo aconsejan prudencia y un examen detallado de las posibilidades de venta. Estas minas están sujetas a empezar en una situación de viva competencia, que debe tener sus efectos sobre los niveles de precios. Necesitan, por tanto, someterse a un cuidadoso examen previo antes de emprenderse y deben depender del acuerdo entre las compañías explotadoras y los países anfitriones que deben asegurar a los primeros una justa compensación, y a los últimos un régimen fiscal estable para el funcionamiento de una “explotación armónica”. En una palabra, los gobiernos de los nuevos países se ven en el papel de policías para los consorcios bancarios e industriales empeñados en la

continuación del viejo patrón imperialista en las relaciones entre Occidente y África. El régimen fiscal estable que garantizarán para tal explotación, estará, de acuerdo con Robert Saunal, basado en condiciones de precios bajos que surjan de una aguda competencia.

Ha habido un aumento considerable en la producción de materias primas en África desde 1945, bajo el estímulo de las necesidades de reconstrucción de la posguerra en todo el mundo, las exigencias de la guerra fría y las necesidades de fabricación de material bélico. Otro factor motriz ha sido la revolución en los métodos productivos y en la organización. El surgimiento de los pueblos coloniales hacia su independencia también debe reconocerse como una fuerza que contribuye a la expansión de la producción de materias primas.

En algunos casos la producción de materias primas desde 1945 se ha multiplicado varias veces, y en la mayoría de los casos se ha duplicado. La escena en Guinea muestra un gran cambio, seguido del descubrimiento de hierro y bauxita. Las minas de diamantes también han registrado progresos notables. En 1960 la Costa de Marfil producía diamantes a un nivel anual aproximado de 200.000 quilates, y se han iniciado operaciones en los campos de manganeso en las proximidades de Grand Lahou. El fosfato de calcio se está explotando en Senegal, y el aluminio y la arena oxidada también proporcionan cierta actividad minera. La minería de hierro se está realizando en Mauritania, donde un consorcio anglo-francés proyecta producir 4 millones de toneladas en una primera etapa que habrá de incrementarse más tarde a 6 millones de toneladas con un 63 por ciento de contenido de hierro.

Los descubrimientos de ricos depósitos de fosfato en el Senegal han atraído al país a un consorcio financiero y minero francobelga para llevar a cabo su explotación. Se

estima que 40 millones de toneladas de fosfatos en bruto permitirán producir 13 millones de toneladas de ricos fosfatos, mediante la extracción de 600.000 toneladas anuales de concentrados durante 20 años.

También se han encontrado fosfatos en Togo y serán explotados por un consorcio asociado a la Banque de Paris et des Pays-Bas y algunas compañías que tienen conexiones con la Société Générale de Belgique. Los descubrimientos de uranio, petróleo y mineral de hierro en Gabón han atraído a consorcios similares. Camerún produce pocos minerales fuera de pequeñas cantidades de oro, estaño y rutilo. Aunque no ha habido un cambio efectivo en la posición de Madagascar, se ha descubierto uranio, monozita, circón, cromo y otros minerales, cuya explotación se está investigando. Los descubrimientos de mineral de hierro en Argelia se estiman en 100 millones de toneladas, y últimamente se ha hablado mucho acerca de los recursos de petróleo y gas del desierto del Sahara. Los campos de Argelia están produciendo actualmente a una tasa de 450.000 barriles diarios (aproximadamente la tercera parte del producido en Irán) y Libia ha alcanzado la cifra de 150.000 barriles diarios, con la perspectiva de alcanzar 600.000 barriles diarios dentro de los próximos 5 años. En el sector del desierto del Sahara de Argelia se espera que los minerales descubiertos en Tondouf produzcan 50 por ciento de hierro.

Las siguientes cifras, tomadas de los anuarios estadísticos de las Naciones Unidas, ilustran el gran incremento en la producción de minerales en África, en el período de la posguerra:

			1945	***1959***
Marruecos	Fosfatos	toneladas	1.654.000	7.164.000
	Carbón	toneladas	178.000	465.000
	Zinc	toneladas	900	64.700
Congo (Leopoldville)	Diamantes	quilates	5.475.000 (cifra de 1947)	14.854.000
	Cobre	toneladas		280.000
	Estaño	toneladas		9.337
Rodesia del Norte	Cobre	toneladas	197.000	539.900
	Zinc	toneladas	15.500	30.000
	Manganeso	toneladas	500	29.500
Rodesia del Sur	Carbón	toneladas	1.669.000	3.758.000
	Cromo	toneladas	91.300 (cifra de 1938)	236.500
	Asbesto	toneladas	51.000	108.600
Sudáfrica	Oro	kilogramos		624.108
	Diamantes	quilates	2.838.000	

La tasa más alta de incremento está en Sudáfrica, donde una producción de 624.108 kg. de oro determina que la República produzca el 50 por ciento de los suministros mundiales. Su producción de 2.838.000 quilates de diamantes en 1959, de los cuales cerca del 40 por ciento fueron preciosos, la coloca en tercer lugar después del Congo y Ghana, cuya producción es casi totalmente de diamantes industriales, aunque el valor recibido por aquélla, debido a su control de la industria y al número de diamantes preciosos, es relativamente mayor que el de Ghana. También lleva la primacía en la producción de mineral de cromo y ocupa el segundo lugar en la producción de plomo del África suroccidental. Aun la producción de 7.000 toneladas de uranio de Sudáfrica, obtenida en gran parte de las gangas del oro y del cobre, supera a la del Congo en 1.761 toneladas.

La minería de todas clases en Sudáfrica ha llegado a una etapa de explotación que puede compararse con la de Canadá, y la que actualmente está empezando febrilmente a desarrollarse en Australia, donde las mismas compañías,

en alianza con intereses norteamericanos y otros, son soberanas.

La estrecha relación está confirmada aun en los nombres de las minas, particularmente en Canadá, que frecuentemente repiten los que se encuentran también en Sudáfrica y las Rodesias.

La posesión por parte de África de materias primas industriales podría, si se empleara para su propio desarrollo, colocarla entre los continentes más modernizados del mundo, sin necesidad de recurrir a fuentes externas.

El mineral de hierro, en su mayor parte de alta calidad, se encuentra en cantidades enormes cerca de la costa, donde puede embarcarse fácilmente al exterior. Por lo que respecta a la bauxita, las reservas estimadas de África representan más de las dos quintas partes del total mundial Son dos veces más grandes que las de Australia, que ocupa el segundo lugar. Sólo Guinea se estima que posee depósitos iguales a los de toda Australia, es decir, más de 1.000 millones de toneladas. Se dice que Ghana tiene reservas que suman 400 millones de toneladas. Sudán, Camerún, el Congo y Malawi son otras fuentes conocidas de depósitos considerables, y se está llevando a cabo una investigación de las reservas probables en Mozambique, Sierra Leona, Guinea portuguesa y en otras partes de África.

Entre los materiales esenciales para la producción de hierro y acero el manganeso ocupa un lugar de gran importancia. Además de utilizarse para la aleación con hierro para lingotes en la manufactura de aceros especiales, se emplea también en la industria química. Para ciertos fines, bajo los procesos actuales, el manganeso es irremplazable. Está en uso constante en la preparación de 18 a 20 kg. para una tonelada de acero. La Unión Soviética y China son prácticamente autosuficientes en el abastecimiento de esta materia prima básica. Los otros

grandes productores mundiales de acero, Estados Unidos, Europa occidental y Japón, no tienen cantidades apreciables en sus propios territorios. Sus principales fuentes de abastecimiento son África, la India y Brasil. De éstos, África suministra la mayor cantidad. Angola, Bechuanalandia, Congo, Ghana, Marruecos, Rodesia, África suroccidental y Egipto, han sido los países productores durante algún tiempo. Otros, como la Costa de Marfil y Gabón, acaban de agregarse a la lista.

África del norte es el principal productor mundial de fosfatos. Sólo Marruecos exporta 7 millones de toneladas, de un total de 9 millones procedentes de África del norte. Estados Unidos ocupa el segundo lugar, con una exportación de 4 millones de toneladas. Los nuevos países productores que han aparecido desde 1957 son: China, con 600.000 toneladas en 1960 y Vietnam del Norte con 500.000. Senegal produce fosfato de aluminio, su producción asciende aproximadamente a 90.000 toneladas anuales, y Togo empieza a destacarse en el mercado de fosfatos.

El mineral de hierro, como el petróleo, se ha convertido en uno de los más recientes descubrimientos en África; África del norte y occidental son los principales centros. Entre los productores de mineral de alto contenido en 1960 se encontraban Liberia (68 por ciento de contenido de hierro), Angola (65 por ciento), Sudáfrica (62 por ciento), Marruecos (60 por ciento) y Rodesia (55 por ciento, que es la mínima proporción de hierro en los minerales de alto contenido). Ha habido descubrimientos en mayores cantidades y mejor calidad desde 1960. Se considera que la mayoría de los países del África occidental, de Mauritania al Congo (Brazzaville), tienen depósitos de mineral de hierro. Se proyecta la ampliación de la producción en Liberia, Guinea y Sierra Leona. En Nigeria, Níger, Mauritania, Ghana,

Gabón, Camerún, Senegal y el Congo (Brazzaville) se han puesto a trabajar algunos depósitos o se tienen proyectos de explotación. Las reservas de Ghana, estimadas en un millón de toneladas aproximadamente, se encuentran en la zona de Shiene de la región norte a la cuál no se puede llegar fácilmente y tienen un contenido medio de hierro de 46 a 51 por ciento. Se proyecta explotar los depósitos para uso doméstico cuando el lago Volta sea acondicionado para el transporte interno. Los depósitos de Níger se estiman en más de 100 millones de toneladas de 45 a 60 por ciento de calidad. Se encuentran en Say, aproximadamente a 35 millas de Niamey, actualmente distante de caminos, ferrocarriles y puertos. Estas desventajas afectan también la explotación de los conocidos depósitos en la región Kandi de Dahomey, de una calidad de 68 por ciento.

Argelia ha sido productora de mineral de hierro desde hace mucho tiempo. En este país se emprendió la explotación en 1913 por una empresa francesa conocida como la Société de l'Ouenza, que operaba en Djebe, Ouenza, al sur de Constantine, cerca de la frontera tunecina, antiguamente incorporada como un departamento de Francia. La compañía ha construido sus propias vías férreas conectando sus dos centros productores a Oued-Keberit, para unirse a la línea Bone-Tebessa. Sus plantas hicieron posible que la Societé de l'Ouenza exportara hierro principalmente a Gran Bretaña, Alemania, Italia, Bélgica y los Países Bajos y a Estados Unidos. Entre el inicio de esta explotación y el final de 1960 se ha extraído un total de 46 millones de toneladas de mineral. El personal de Ouenza incluía entonces a 600 europeos y a 1.500 argelinos.

La existencia de mineral de hierro en el Sahara se probó primero en la región de Gara Djebilet, aproximadamente 170 km. al sureste de Tindouf, en 1952. Las dificultades derivadas de su situación y las del suministro de agua, son

obstáculos para su explotación. No obstante, un comité formado por representantes de las industrias del hierro y acero de Francia, Bélgica, Alemania, Italia, Luxemburgo y Holanda está investigando minuciosamente todas las posibilidades, conjuntamente con el Bureau d'Investissements en Afrique francés.

Los recursos de mineral de hierro de Liberia se estiman en 1.000 millones de toneladas en Nimba y 600 millones de toneladas en los depósitos cercanos a la frontera de Sierra Leona. La mina de hierro de Nimba que ha sido cavada y está siendo explotada por un consorcio conocido como LAMCO Joint Venture Enterprise (siendo los miembros del consorcio la Liberian-American Swedish Company y la Bethlehem Steel Corporation), se estima que tiene reservas superiores a 300 millones de toneladas de alto contenido de mineral de hematita con un contenido medio de mineral de hierro de más de 65 por ciento. Existen contratos a largo plazo de acerías alemanas, francesas, italianas y belgas, mientras que una parte considerable de la producción va a la poderosa U. S. Bethlehem Steel, que tiene 25 por ciento de participación en la empresa y el 75 por ciento restante corresponde a LAMCO. Se dice que LAMCO es una compañía en la que participan el gobierno de Liberia y una empresa extranjera sobre la base de 50 por ciento cada parte. El participante no gubernamental es la Iron Ore Company, consorcio de intereses financieros y del acero norteamericanos y suecos.

La principal de éstas es la compañía minera sueca, Gransgesberg, la que, además de tener una participación importante en la LAMCO Nimba, dirige administrativamente esta empresa en la que predomina el capital norteamericano. Gransgesberg, que antiguamente poseía 1/28 del sindicato LAMCO, según el informe aprobado en su reunión anual que tuvo lugar en Estocolmo el 18 de mayo

de 1962, incrementó su participación a 15/28, lo que significa que tiene mayoría en la sociedad.

Gransgesberg posee minas de hierro en Suecia central, así como plantas de energía, bosques y propiedades agrícolas. También construyó y controla la empresa ferroviaria Frovi-Ludviks-Jarnvag, y trabaja la Oxelsund Ironworks, obteniendo hierro en lingotes y láminas pesadas. Además posee y explota una flota de barcos que, para fines de 1961, comprendía 33 buques y tenía ordenados otros cuatro que le serían entregados en el curso de 1962 y 1963. Una empresa subsidiaría, la Aktiebolaget Hematit, explota minas en África del norte, y otras incluyen una empresa química y de armamentos, la Aktiebolaget Express-Cynamit. El gobierno sueco tomó posesión de las acciones de Gransgesberg en Luossavaara-Künmavaara ABLKAB, aun cuando del precio de compra de 925 millones de coronas que recibió, la compañía reinvirtió 100 millones de coronas en LKAB.

El valor dado a estas propiedades adquiridas por el gobierno fue casi del doble de todo el capital que pagó Gransgesberg, equivalente a 495.800.000 coronas. Aun sin ellas su activo, al finalizar 1961, era de 403.919.000 además de sus participaciones en compañías subsidiarias y otras cuyo valor ascendía a 154.380.000 coronas. La utilidad neta de la compañía para ese año fue de 38.787.251 coronas y los dividendos absorbieron casi la misma cantidad, o sea 35.700.000. Sus ventas de hierro aumentaron de 1.620.000 toneladas en 1959, a 2.560.000 en 1961.

La Bethlehem Steel constituye una fuerte esfera de inversión para las utilidades de Rockefeller derivadas de la Standard Oil, la que ha estado tratando de desplazar los intereses petroleros de la British-Dutch en el Lejano Oriente; John D. Rockefeller III se ha convertido en un especialista en

cuestiones del Lejano Oriente, con preferencia por Japón, a donde fue como miembro de la misión del tratado de paz encabezada por John Foster Dulles en 1951. Estableció la Japan Society Inc. para intercambio cultural. Las persistentes visitas y la presión han incrementado los servicios de la Standard Oil Company en Japón, Indonesia, Nueva Guinea y la India en la producción de la refinación de petróleo y las ventas del mismo. El interés de Rockefeller en Japón se refleja en el eslabón con el grupo metalúrgico Sumitomo, que ha estado unido a Bethlehem Cooper Corporation Ltd., con registro de la Columbia Británica (Canadá) en 1955. Los títulos de propiedad en el Highland Valley de la Columbia Británica ascendían a 3.304.000 toneladas de reservas de mineral con un contenido de 1,20 por ciento de cobre y 12.723.000 toneladas de 0,82 por ciento. Cuenta con títulos de propiedad adicionales en las provincias, así como con una subsidiaria, la Highland Valley Smelting and Refining Co.

El producto total va al grupo de la Sumitomo Metal Mining Co. Ltd., cuya responsabilidad es llevar a cabo la producción. Ha comprado 400.000 acciones en la Bethlehem y tiene opciones sobre cuotas posteriores en relación con las promesas de préstamo de 5 millones de dólares y un acuerdo para contribuir con la mitad de los fondos requeridos para su expansión, Sumitomo nombra al vicepresidente de la Bethlehem y a otros dos directores, siendo uno de ellos de la prominente familia Tanaka. Las primeras entregas de la mina de Nimba fueron hechas en mayo de 1963 y se tiene proyectada una producción de 7.500.000 para 1965.

Las ventas de mineral de hierro de Liberia se extienden hasta Guinea, donde se están llevando a cabo exploraciones en la región Nimba-Simando aproximadamente a mil km. de Conakry, cerca de la frontera entre Liberia y la Costa de

Marfil. Un grupo bancario de Europa occidental, conocido como el Consortium Européen pour le Development des Ressources Naturelles de l'Afrique —CONSAFRIQUE— está realizando investigaciones mediante contrato con el gobierno de Guinea. El grupo comprende:

Banque de l'Indochine, París.
Deutsche Bank A. G., Frankfurt/Main.
Hambros Bank, Londres.
Nederlandsche Handel-Maatschppij N. V., Amsterdam.
Societé de Bruxeles pour le Finance et l'Industrie —BRUFINA—, Bruselas.
S. A. Auxiliarie de Finance et de Commerce —AUXIFI—, Bruselas.
Compagnie Franco-Americaine des Metaux et des Minerais —COFRAMET —, París.

La Banque d'Indochine está estrechamente ligada a la Banque de Paris et des Pays Bas, y tiene nexos con la Société Générale de Belgique, Su esfera de operaciones original hace tiempo que se ha reducido ya que está excluida de Vietnam del Norte debido al régimen socialista de este país, mientras que en Vietnam del Sur se ha convertido en subordinada de las finanzas norteamericanas. La Banque de l'Indochine, que ya tenía pie firme en Argelia, cada vez se vuelve más hacia África, donde está agrupada en varios consorcios, generalmente alrededor de los intereses ligados a la Société Générale de Belgique, la Banque de Paris et des Pays-Bas y la Deutsche Bank, todos ligados a los intereses internacionales de Morgan. La Banque de l'Indochine está representada en el Conseil de Le Nickel que explota una variedad de minerales en Asia y Oceanía y tiene un interés fundamental en la Compagnie Française des Minerais de l'Uranium. El difunto H. Robiliart fue director del Conseil de le Nickel, así como lo fue R. J. Puerarai de Penarroya y de Les Mines de Huaron, cuyo presidente anterior fue el difunto H. Lafond, de la Banque de Paris et des Pays Bas. Éstos y otros intereses franceses y norteamericanos se agruparon alrededor de la Société des

Minerais et Metaux, Patiño y la American Metal Climax del trust conocido como COFRAMET, muchos de los cuales recibieron préstamos del Pian Marshall en los años de la posguerra.

La Deutsche Bank, que también se dedica a invertir en explotaciones de zonas menos desarrolladas, tiene estrechas relaciones con la Banque de Paris. Ni siquiera durante la guerra la Deutsche Bank abandonó su papel de explotadora colonialista, sino que siguió al ejército alemán por los territorios conquistados de Europa. Ahora se encuentra sumamente ocupada tratando de introducir los intereses de Alemania occidental en África, Panamá, Chile, Paquistán, Colombia y Puerto Rico. Ha puesto en circulación bonos en Argentina y Noruega. Tiene participación en la Pakistán Industrial Credit and Investment Corporation Ltd. Ha actuado como fiduciaria de empresas internacionales tan importantes como la General Motors, Phillips, Royal Dutch Petroleum y Snia Viscosa. La conexión con la Royal Dutch Petroleum continúa la asociación de la Deutsche Bank con la concesión (anterior a la primera Guerra Mundial) del petróleo de Mosul en la parte de Turquía que se convirtió en Iraq, en tanto que sus actividades a nombre de la General Motors y la Phillips subrayan el papel de subordinado de la Deutsche Bank respecto a los intereses de Morgan al dirigir la expansión internacional de estas amplias organizaciones ramificadas. En el consejo de este banco participan directivos de los intereses del acero Mannesmann del Rhur, también representados en otro banco alemán, el Dresdner, que también tiene intereses en muchas inversiones en África.

La compañía de acero Mannesmann, una de las más importantes del Rhur alemán, se estableció en 1885. Su presidente, Dr. Wilhelm Zanger, es uno de los directores de Algoma Steel Corporation Ltd. de Canadá, en la que los

intereses alemanes estuvieron ligados durante algún tiempo con el grupo Hawker Siddeley de Gran Bretaña. Mannesmann está asociado en varios proyectos, en la India y en otros lugares, con los Krupp y su afiliado Demag de Dussberg A. G. Demag trabaja en estrecha colaboración con la empresa norteamericana de Blaw Knox & Co. Esta empresa, que fabrica equipo para las fábricas de acero y para las industrias química, del petróleo y otras, cae dentro de la esfera de influencia de Mellon. De aquí que tenga lazos con Bethlehem Steel, asociada con la industria del acero de Alemania occidental, en la que tiene intereses crecientes Mellon. Tanto la Deutsche Bank, como la Dresdner Bank, con las cuales está tan estrechamente relacionado Mannesmann, en alianza con la Morgan Guaranty Trust, tienen considerables intereses en las compañías Oppenheimer de Sudáfrica.

El Banco Hambros (el difunto Sir Charles Hambro fue el enlace con el Banco de Inglaterra), Cable & Wireless (Holding) y las compañías por acciones de Oppenheimer, tienen intereses importantes en las empresas mineras de diamantes, oro y otros en África central y del sur. Un banco mercantil, Hambros, ha estado asociado desde hace largo tiempo con el mercado de valores escandinavo, y en los últimos años ha extendido sus actividades en Europa anticipándose al ingreso de Gran Bretaña en el Mercado Común Europeo. Agregó una subsidiaria en Zurich en 1962, la Hambros Investment Company. Como muchas otras instituciones financieras, ha ingresado en el campo cada vez mayor para inversión financiera, o sea, el de arrendamiento de equipo para la industria. Con este fin Hambros estableció la Equipment Leasing Company (Elco) en 1962. También ha entrado directamente en el negocio de importación y distribución de automóviles y vehículos comerciales de la British Motor Corporation en Estados

Unidos, a través de la British Motor Corporation Hambros Inc., una empresa indivisa sobre la base de 50 por ciento para cada participante. La British Motor Corporation comprende las marcas Austin, M. G. Morris, Riley, Wolseley y compañías subsidiarias de la Nuffield y otros grupos. Mediante la adquisición de la empresa bancaria Laidlaw & Co. de Nueva York, Hambros está reforzando sus asociaciones con importantes intereses bancarios norteamericanos. Entre los múltiples intereses de Hambros Bank está su conexión con la firma extractora de oro de Mocatta & Goldsmid, que incrementó su propiedad de oro y plata en lingotes en 1961, de 3.750.000 a 6.500.000.

Otro grupo financiero industrial encabezado por la compartía británica B. I. S. C. (Ore) Ldt., que incluye participantes franceses, alemanes y norteamericanos, está explotando depósitos de minerales de hierro en Guinea, en Kaloum, en las proximidades inmediatas de Conakry. Estos depósitos, con un contenido de mineral de 50-55 por ciento fueron descubiertos en 1904, cuando se inició la construcción del ferrocarril de Conakry a Níger. Entre 1919 y 1922 la Mining Company of French Guinea realizó exploraciones y en 1948 se formó una nueva compañía para confirmar los descubrimientos previos: la Compagine Minière de Conakry, cuya planta en Kalum está preparada para una producción anual de 1.200.000 toneladas, la que puede duplicarse sin modificaciones apreciables de la instalación. Simultáneamente a su producción de hierro, esta compañía está multiplicando sus ingresos gracias al establecimiento de un complejo de industrias, tales como la manufactura de explosivos por L'Union Chimique de l'Ouest Africain-UCOA. La participación en la Compagnie Minière de Conakry, cuyo valor se calcula en 1.500 millones de francos de Guinea, es como sigue:

B. I. S. C. (Ore) Ltd.	30,50 %
Bureau de Recherches Geologiques et Minières	24,70 %
Caisse Centrale de Cooperation Économique	8,70 %
Compagnie Française des Mines de Bor	7,90 %
Hoesch Werke	5,00 %
Rothschild Group	9,56 %
Compagnie Franco-Americaine des Metaux et des Minerais, COFRAMET	2,05 %
Varios	11,59 %

Hoesch Werke es una importante empresa de hierro y acero de Alemania occidental asociada con monopolios mayores como Mannesmann y Phoenix Rheinrhur. Este último recientemente ha efectuado una fusión con el grupo Thyssen. Antes de la última guerra, Thyssen estuvo asociado con Krupp.

La industria de hierro y acero de Alemania occidental está buscando cada vez cantidades mayores de materias primas para uso de las plantas alemanas. En otras partes del mundo donde países menos desarrollados están haciendo intentos de industrialización, se instalan fundiciones y fábricas de laminación para llevar a etapas secundarías e intermedias los minerales importados de las minas en las cuales gozan de concesiones. Así, la firma filial de Mannesmann en Brasil, Companhia Siderurgica Mannesmann, tiene proyectada una producción de acero crudo de 300.000 toneladas de mineral de hierro, proveniente de sus minas que se encuentran a menos de 5 millas de distancia de un nuevo alto horno que está construyendo en Belo Horizonte. El capital norteamericano tiene fuerte participación en la industria alemana de hierro y acero, en algunos casos predominante, cuya participación fue lograda durante la ocupación norteamericana de Alemania occidental después de la guerra.

Los bancos de Morgan hicieron su incursión en Alemania occidental y en otros campos de la industria pesada europea, utilizando para este propósito a sus agentes y

socios europeos en Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Bélgica y Suiza. Entre estos asociados se encuentra el multifacético grupo Rothschild, ya al lado de Morgan en sus empresas sudafricanas. La sección británica está encabezada por N. M. Rothschild y, según palabras de un comentarista, el honorable Peter Montefiore Samuel, miembro de la casa bancaria mercantil de Londres de M. Samuel & Co. Ltd., "ha restablecido sus antiguas conexiones con Rothschild Frères", que se remontan a la época anterior a Napoleón. La firma de M. Samuel está ligada a la Banque Lambert de Bélgica y a la Banque de Paris et des Pays-Bas de Francia, todo dentro de la esfera de inversión de la Société Générale de Belgique, en un consorcio de inversión establecido para explotar el Mercado Común Europeo. Edmund L. de Rothschild y el honorable P. M. Samuel se sientan juntos en el consejo de Anglo Israel Securities Ltd. De Rothschild, director de dos compañías de seguros, la Alliance y la Sun Alliance creadas por los Rothschild, también tiene un asiento en el consejo de la British Newfoundland Corporation, incorporada en Canadá, lo que le aseguró 7.000 millas cuadradas de terrenos minerales y una extensión adicional similar de concesiones petroleras del Gobierno de Terranova, en 1953. La corporación también goza de concesiones de 35.000 millas cuadradas en Labrador. El mismo De Rothschild adorna también el consejo de Five Arrows Securities Co. Ltd., de Toronto, en el que están interesados el Barclays Bank y Morgan. El honorable P. M. Samuel es director de la compañía Shell Oil, de la Shell Transport & Trading Co. Ltd., así como de otras compañías de inversiones, inclusive algunas que operan en África central, tales como Heywood Investments Central Africa (Pvt). Ltd., en la que se reúne con otro miembro de la familia, el honorable Anthony Gerald Rothschild, quien

también ocupa un asiento en los consejos de otros trusts así como de empresas de publicaciones y publicidad.

B. I. S. C. (Ore) Ltd. también está incluida en un consorcio — Société Anonyme des Mines de Fer de Mauritanie. Se estima que en esta propiedad, situada en el occidente del desierto del Sahara, existe un mínimo de 100 millones de toneladas de mineral de alta calidad (con un contenido de hierro de 64 y 65 por ciento), y además se está preparando para producir anualmente 6 millones de toneladas. El grupo británico y los grupos alemanes e italianos tienen participación sustancial, pero el principal accionista es el grupo francés encabezado por el Bureau Minière de France et Outremer. Los participantes de esta empresa son:

B. I. S. C. (Ore) Ltd.
British Ore Investment Corporation Ltd.
British Steel Corporation Ltd.
Compagnie du Chemin de Fer du Nord.
Compagnie Financière pour l'Outremer, COFIMER.
Denain-Anzain.
Republique Islamique de Mauritanie.
Società Financiaria Siderurgica, FINSIDER.
Società Mineraria Siderurgica, FERROMIM.
Union Sidérurgique du Nort de la France, USINOR.

El capital de la compañía se calcula en 13.000 millones de francos CFA[*] y tiene los siguientes afiliados:

Société d'Acconge et de Manutention en Mauritanie, SAMMA
(capital: 100.000.000 de francos CFA).
Societé Anonyme d'Hebergement en Mauritanie, HEBERMA
(capital: 25.000.000 de francos CFA).
Société Anonyme de Transports Mauritaniens, SOTRAM
(capital: 50.000.000 de francos CFA).

Y para demostrar que, aunque los nombres pueden cambiar, los componentes no varían, la dirección de la mina estará a cargo de Penarroya.

Finsider es la organización financiera relacionada con el grupo industrial que comprende Ferromin; y la Deutsche Bank tomó parte en la introducción en el mercado de las acciones emitidas por aquélla durante 1961-1962. La Compagnie du Chemin de Fer du Nord queda dentro de la influencia de la Banque de Paris et des Pays-Bas, igual que la Union Sidérurgique du Nord de la France.

En Gabón, cuya madera ha sido hasta ahora el principal producto de exportación, desde 1895 han aparecido señales de depósitos de mineral de hierro.

Se realizaron investigaciones en 1938 por el entonces French Bureau que después fue trasladado al Bureau de Recherches Geologiques et Minières, y unido a la Bethlehem Steel Company. En 1955 se fundó la Société des Mines de Fer de Mocambo, con el fin principal de crear un gran centro de producción capaz de satisfacer, a largo plazo, una parte de las necesidades anticipadas de la industria del acero de Europa occidental y los futuros requerimientos de la Bethlehem Steel. En esa forma, la Bethlehem Steel logró un 50 por ciento de participación. El 50 por ciento restante está representado por las siguientes firmas:

Bureau de Recherches Geologiques et Minières	12,00 %
Compagnie Financiare pour l'Outremer, COFIMER	3,00 %
Banque de Paris et des Pays-Bas	5,00 %
Compagnie Financiare de Suez	5,00 %
Compañía Fiat de Italia	3,50 %
German Consortium of Mokambo (German Steel Industry)	10,00 %
French Steel Industry	9,00 %
Belgian Steel Industry	2,00 %
Dutch Steel Industry	0,50 %

El capital de la empresa es de 200 millones de francos CFA, y a su nombre se han emprendido investigaciones ulteriores por el sindicato agrupado alrededor del Bureau des Recherches y la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, lo cual indica el interés que la Comunidad Europea y su Mercado Común tienen en los recursos primarios de África. Lo que hace tan interesantes los depósitos de mineral de hierro de Gabón es su proximidad a importantes fuentes de energía eléctrica, capaces de proporcionar electricidad abundante a una tasa estimada de un franco CFA por kilovatio.

La inclusión de Fiat en este consorcio es un ejemplo de la inevitabilidad de la extensión del monopolio en inversiones de capital en países menos desarrollados, Fiat no es simplemente una compañía productora de automóviles, sino una vasta organización industrial que ha penetrado profundamente en las inversiones financieras de Europa y otros continentes. Fundada en Turín en 1899, Fiat ha llegado en 63 años a alcanzar el segundo lugar en Europa en la fabricación de motores y el cuarto lugar mundial, después de General Motors, Ford y Volkswagen, Si la producción de Simca, socio de Fiat, se suma a la de esta última, el total es mayor que la Volkswagen, Pero el crecimiento de Fiat llegó no con la manufactura de automóviles, sino a través de la producción industrial conectada con armamentos durante la primera Guerra Mundial. Obtuvo utilidades derivadas de la

devastación que sufrió Italia y continuó creciendo en la posguerra bajo su fundador, un ex oficial de caballería de una familia acomodada de Turín, Giovanni Agnelli, en quien el genio de los negocios estaba combinado con “la crueldad de un magnate norteamericano de los ferrocarriles o el petróleo de los viejos tiempos”.

En el año de 1960 la compañía Fiat tenía inversiones en otras compañías por un valor aproximado de 26.700.000 libras, calculado por la propia compañía, puesto que, de acuerdo con la ley sobre la materia esto se deja enteramente a discreción de los contadores de la compañía, y las cifras que aparecen en las hojas de balance bajo este encabezado generalmente no tienen ninguna relación con el valor comercial o siquiera con el valor nominal de las acciones y bonos poseídos. El cemento, las cámaras y la manufactura de películas son algunas de las empresas de la compañía. Una empresa subsidiaria, Union Cementi Marchino, produce 16 millones de toneladas de cemento al año. Vermouth Cinzano, de cuya bebida se disfruta ampliamente en todo el mundo, es una de las empresas de Fiat, Su subsidiaria, Impresit, se encuentra ocupada en dondequiera que se construyen presas hidroeléctricas. Construyó la presa Kariba en Rodesia y está trabajando en la presa Volta en Ghana. Fiat tiene propiedades en todo el mundo. Prácticamente toda la Rue Blanche, en lo que se refiere a la vida nocturna de París, es propiedad de Fiat, así como terrenos, hoteles y lugares de recreo en Sestriere, importante centro italiano de deportes de invierno.

Como tantas otras organizaciones monopolísticas que extienden sus intereses en todo el globo y en múltiples empresas, Fiat tiene inversiones en el petróleo, con un 22 por ciento de participación en Aquila, la empresa italiana subsidiaria de la Compagnie Française des Petroles. Aquila tiene inversiones en Austria, así como en Italia, La

navegación también se encuentra dentro de las actividades de Fiat, merced a la propiedad de un par de compañías de navegación. Estas ramificaciones, que cubren más de 100 compañías dentro y fuera de Italia, están casi todas representadas en la corporación Istituto Financiero Industrial fundado en 1927 y conocido brevemente como IFI. Al finalizar 1962, Fiat se unió al grupo internacional conocido como SABCA: Avions Fairey (Bélgica), Breguet (Francia), Focke Wulf (Alemania), Fokker (Holanda), Hawker Siddeley Aviation (Reino Unido) y Republic Aviation (Estados Unidos), que presentaron proyectos a la OTAN para un avión de combate de despegue vertical. Fiat ya había entrado en cooperación con Bristol Siddeley en la manufactura de las máquinas turbojets Bristol Siddeley Orpheus para el G-91, en esa época el principal avión de combate de la OTAN. Y para ayudar a orientar a la opinión pública en la dirección correcta, Fiat publica el segundo diario en importancia de Italia, *La Stampa*.

La Compagnie Financière de Suez se encontró con serias dificultades después de que los negocios del Canal de Suez fueron nacionalizados por el gobierno egipcio —que siguieron al fracasado intento, por parte del imperialismo anglo francés, de dominar nuevamente a Egipto—, y ha estado bajo la presión de sus accionistas. Sin embargo, el consejo mantuvo a distancia a los accionistas y enderezó su posición buscando inversiones que produjeron altas utilidades rápidamente. Ha hecho ciertas compras de inversiones de activo fijo en Australia, pero en realidad está buscando una rápida redituabilidad en el petróleo del Sahara y en las materias primas africanas. Se espera que su inversión en Coparex dé pronto buenos resultados, ya que esta compañía tenía en 1961 grandes reservas de petróleo de las que estaba obteniendo un ingreso sustancial.

En África occidental y ecuatorial la bauxita es mucho más abundante que el mineral de hierro, pero su explotación espera disponer de fuerza eléctrica. Ya nos hemos referido a FRIA, la empresa establecida en la República de Guinea por el consorcio Rockefeller con la firma de Olin Mathieson a la cabeza. La segunda compañía en importancia dentro de este grupo pertenece a Pechiney-Ugine. Estos mismos grupos, unidos a Reynolds, Kaiser y Mellon's Alcan, formaron otra empresa: Les Bauxites du Midi, que originalmente explotaba otros depósitos en Kassa y Boke. El gobierno de Guinea, sin embargo, dio aviso a la compañía en el sentido de que, si en un plazo de tres meses a partir de noviembre de 1961, Bauxites du Midi no había hecho arreglos para instalar una fábrica de aluminio en Boke para julio de 1964, como se acordó originalmente, sus instalaciones, obras y maquinaria serían expropiadas, así como sus bienes, por los cuales se pagaría la indemnización correspondiente. El gobierno de Guinea declaró que esperaba que la compañía renunciara a sus métodos coloniales basados en la simple extracción de minerales cuya transformación se efectuaba subsecuentemente fuera del país productor.

Pechiney-Ugine también tiene intereses en la Compagnie Camerounaise d'Aluminium Pechiney/Ugine —ALUCAM—, en la que Cobeal tiene una participación del 10 por ciento. Cobeal es filial de la Société Générale de Belgique. La participación de Pechiney-Ugine en la producción total de ALUCAM de 52.246 toneladas en 1962, fue de 46.443 toneladas. Obvia ente la más importante.

Los recursos naturales de Gabón están resultando inmensamente ricos. Las comisiones de energía atómica están investigando la existencia de uranio en Mounana en la región de Haut-Ogooue, una de las más aisladas del país. El único medio de acceso es el río Ogooue, cortado por rápidos en más de 600 km de su longitud. A principios de 1959, sin

embargo, fue construido un camino de 100 km por la Compagnie Minière de l'Ogooue —COMILOG—: el ferrocarril, que fue inaugurado en 1962, terminaba a unos 120 km de Mounana, lo cual permitió el acceso a este punto. El mineral debe ser extraído y procesado por la Compagnie des Mines d'Uranium de Franceville, que cuenta con un capital de 1.000 millones de francos CFA. Un participante de Comilog, la Compagnie de Mokta, tiene a su cargo la dirección de la mina Comilog que está explotando los depósitos de manganeso de Gabón en Franceville, los cuales fueron investigados primero por el French Overseas Mining Bureau, en colaboración con la U. S. Steel, la gigantesca firma de acero norteamericana, controlada por los intereses de Morgan. Junto con sus afiliados, la U. S. Steel tiene el control del 40 por ciento de Comilog, a cuyo porcentaje se suman la con frecuencia presente Bureau de Recherches Geologiques et Minières (22 por ciento), la Compagnie de Mokta (14 por ciento) y la Société Auxiliaire de Manganese de Franceville (15 por ciento). El capital de la empresa es de 2.500.000 francos CFA. Monopolistas norteamericanos y franceses son los principales integrantes de Comilog.

Comilog tiene como su principal accionista (49 por ciento) al grupo más grande de Estados Unidos, y por tanto en el mundo, la U. S. Steel, un monopolio de hierro y acero perfectamente integrado, El lecho de manganeso sobre el cual está trabajando Comilog en Franceville, Gabón, es uno de los más importantes del mundo, con reservas estimadas en 200 millones de toneladas y un contenido de mineral de 50 por ciento. La Cie. de Mokta francesa controla el 19 por ciento de las acciones y, además de trabajar directamente la mina de manganeso de Grand Lahou en la Costa de Marfil, controla una importante producción de mineral de hierro# manganeso y uranio, gracias a sus propiedades en Argelia, España, Túnez, Marruecos y Gabón. Tiene, por

ejemplo, 40 por ciento en la Cie. des Mines d'Uranium de Franceville, que está explotando la rica mina de uranio en Mounana, Gabón. De Mokta está ligada directamente y a través de empresas asociadas con intereses que provienen de la Anglo-American Corporation y el gran monopolio del hierro y el acero ARBED.

U. S. Steel y General Electric son gigantes mundiales en sus respectivas esferas. La primera, en virtud de sus múltiples divisiones que cubren todos los aspectos de la industria del acero, ocupa el sexto lugar en la industria de Estados Unidos; General Electric es el principal productor de equipos y aparatos eléctricos del mundo, con empresas filiales, subsidiarias y asociadas en todo el mundo. Sus plantas afectan a muchos sectores de la industria: radio, aviación, marina, investigación científica y producen bienes de capital para la industria pesada, partes y materiales industriales y productos para la defensa, así como bienes de consumo. La U. S. Steel fue fundada en 1901 por J. Pierpont Morgan como compañía por acciones que controlaba más de la mitad de la industria norteamericana del acero. Desde entonces ésta se ha ampliado a pasos gigantescos y han aparecido otros monopolios importantes. Pero la U. S. Steel va a la cabeza y actualmente controla un 30 por ciento de la producción de acero y de cemento de Estados Unidos. En el consejo de General Electric ocupa un lugar Henry B. Morgan, de manera que no es difícil encontrar la relación entre este monopolio ínter, nacional y la U. S. Steel en la explotación de algunos de los más ricos recursos de África, para alimentar las demandas militares y económicas del imperialismo más peligroso del mundo. En virtud de que opera universalmente, sus intereses se encuentran en todo punto crítico que surja en el globo.

Se dice que como resultado de la transacción más complicada, la Tanganyika Concessions cedió a un grupo

financiero norteamericano, estrechamente conectado con las principales instituciones bancarias de Estados Unidos, 1.600.000 acciones, lo cual ha dado por resultado que el grupo norteamericano probablemente tenga ahora una mayoría en esta compañía británica que posee el 21 por ciento de las acciones de la Union Minière, cuyo imperio es el Congo.[1]

El interés norteamericano en el Congo está motivado por inversiones muy importantes, frecuentemente ocultas detrás de una pantalla británica, francesa, belga y de Alemania occidental y de cuyas inversiones participan personalidades clave de la vida política de Estados Unidos. Adlai Stevenson, por ejemplo, que representaba a su gobierno en las Naciones Unidas, presidía el consejo de la firma Tempelsman & Son, especialista en la explotación de diamantes del Congo; y Arthur H. Dean, quien preside las delegaciones de Estados Unidos en las conferencias sobre el desalme, fue vicepresidente y aún es director de American Metal Climax, gran consumidor de uranio, ya que suministra 10 por ciento de la producción de Estados Unidos, American Metal, de acuerdo con una noticia informativa, forma, con sus subsidiarias, un poderoso grupo internacional minero, que incluye, en primer término, a Rhodesian Selection Trust Ltd.

Las fuerzas de la OTAN están interesadas en Gabón debido a sus riquezas. Actualmente se ha ofrecido un contrato de perforación a la American Offshore International para la Société de Petrol Afrique Equatorial (SPAFE) con sede en Port Gentil. Esta compañía emplea más de 1.200 africanos, subordinados a unos 400 blancos. No hay ninguna refinería de petróleo actualmente en Gabón; sin embargo Gabón, Chad, Congo, Brazzaville, la República Central Africana y Camerún han acordado establecer una, que ha de ser financiada por sus respectivos gobiernos y por Francia. La

primera reunión de los representantes de estos gobiernos tuvo lugar el 22 de julio de 1964 en Port Gentil. De acuerdo con el Ministro, las investigaciones necesarias prevén que puede iniciarse la instalación de la refinería antes de que finalice 1965. Según he sido informado, existen cuantiosas reservas de petróleo tanto en las aguas territoriales de Gabón como en el interior, bastantes para abastecer muchos lugares de África. La información de que dispongo indica que todas las compañías petroleras que actualmente distribuyen petróleo en el África de habla francesa, tienen participación decisiva en la compañía productora de petróleo de Gabón. A Agip no se le permite tener acciones en la compañía. Los lectores recordarán cuál fue la causa de la caída de Adoula en el Congo: la política del petróleo. Me parece, sin embargo, que dos hechos económicos influirán sobre la duración de las fuerzas francesas de ocupación en Gabón durante muchos años, a saber: el uranio y el petróleo.

Es bastante probable que África pueda suministrar suficientes fosfatos, no solamente para fertilizar la abundante producción agrícola que satisfaga sus futuras necesidades alimenticias e industriales, y que aún puede haber un remanente para satisfacer las necesidades de muchas otras partes del globo. Por ahora se encuentran importantes centros productores de fosfatos en Djebel. Onk en Argelia, Taiba en el Senegal, y Loe Togo en la República de Togo y en Khouribga y Youssofia en Marruecos.

La Société de Djebel-Onk, con un capital de 30 millones de nuevos francos, comprende los siguientes intereses:

Bureau d’Investissement en Afrique	18,00 %
Caisse d’Equipement de l’Algerie	16,00 %
Compagnie des Phosphates de Constantine	40,00 %
Compagnie Financière pour le Developpement Économique, ca., COFIDAL	8,50 %
Société Algérienne de Developpement et d’Expansion, SOCALDEX	8,50 %
Société Algérienne de Produits Chimiques et d’Engrais; Banque Nationale pour le Commerce et l’Industrie Algérienne; Groupe Schiaffino; Varios	9,00 %

La Compagnie Senegalaise des Phosphates de Taiba encuentra al gobierno del Senegal asociado al Bureau de Recherches Geologiques et Minières, Pechiney, Pierrefitte, Compagnie des Phosphates de Constantino Cofimer y la Société Auxon. El mismo grupo, encabezado por la Banque de Paris et des Pays-Bas y los intereses franceses que representa, celebró un acuerdo en febrero de 1963, bajo la firma del director general del banco, J. J. Reyre, con la International Minerals & Chemicals Corporation, mediante el cual la última pasó a ser socia en el consorcio que explota que se dice ser la mina de más alto contenido de fosfato del mundo, cerca de Dakar. Hay varias cosas que son dignas de notarse en este convenio.

Ante todo hay algo claramente ominoso en un pacto entre dos monopolios extranjeros, uno de los cuales participa en una compañía asociada con el Estado cuyas materias primas explotan. Acentúa la actitud despectiva hacia el país huésped implícita en el propósito del monopolio. International Mineral es el primer productor de fosfatos y productos agrícolas a base de fosfatos en el continente norteamericano, con vastas explotaciones mineras de fosfato e instalaciones para procesamientos químicos en Florida, E. U. A.

También posee una mina de potasio en Carlsbad, Huevo México, y otras empresas para la explotación de potasio en Canadá, con valor de 10 millones de dólares. El mercado para sus productos lo constituye todo el continente americano y Europa occidental. Para el plan cuatrienal del

gobierno senegalés este proyecto para la explotación de fosfato, que se estima produzca 500.000 toneladas al año, tiene una gran importancia, ya que a través del mismo se pretende ampliar y desarrollar la economía. Sin embargo, el propósito de los monopolios que controlan la empresa es enteramente diferente. “Esta sociedad viene a reforzar nuestra posición mundial con respecto a las reservas estratégicas de fosfato”, se informó que dijo Reyre al firmar el acuerdo de la sociedad con International Minerals (África occidental, 17 de febrero de 1962).

Los depósitos de fosfatos fueron descubiertos en Togo en 1952 aproximadamente a 18 millas del mar. Se han estado haciendo investigaciones desde 1884 por franceses y británicos. Fue un asesor en geología del Comptoir des Phosphates de l’Afrique du Nord, quien encontró en la región de Akoumape indicios de depósitos muy importantes de primera calidad que se extienden a través del lago Togo. La República de Togo se ha asociado con la Compagnie Togolaise des Mines de Benin, que está explotando los depósitos, y comprende los intereses ya comprometidos en el monopolio de otros recursos de fosfatos en África. Éstos son: la Compagnie Constantine, Penarroya, Cofimer, la Banque de Paris, Pierrefitts y la Compagnie International d’Armament Maritime Industrielle et Commerciale. Su capital es de 1.180 millones de francos CFA. Los primeros embarques se hicieron en septiembre de 1961, fecha en que salieron del nuevo muelle de Kpeme para Estados Unidos y las plantas en el Japón, controladas por Estados Unidos. El plan es producir inicialmente 750.000 toneladas de concentrados al año, nivel que se proyecta elevar progresivamente a un millón de toneladas si se presentan posibilidades de mercado.

No faltarían perspectivas de mercado si se dispusiera de fertilizantes para los países en desarrollo, a precios que su

capacidad adquisitiva les permitiera comprar. Tal como está actualmente, la competencia entre Estados Unidos y otras fuentes de abastecimiento es sumamente aguda. Los productores británicos, de los cuales Fison Ltd. y Shell prácticamente monopolizan el comercio el Reino Unido, fueron el tema de investigación por parte de la British Monopolios Commission en 1959. Los fertilizantes en el Reino Unido se han mantenido a un nivel de precios subsidiado que ha conducido a serias quejas por considerarlo exagerado.

Fison posee el 40 por ciento del mercado del Remo Unido y últimamente ha firmado un convenio con ICI por el cual ésta suministrará a aquélla el amoniaco procedente de su nueva planta en Immigham. Esto reducirá los costos en un esfuerzo por acallar las quejas de los accionistas respecto a las utilidades decrecientes.

Esta cooperación de los más grandes productores de fertilizantes continúa con objeto de monopolizar la oferta y los mercados de materias primas, para sostener los precios que produzcan utilidades más altas en las considerables inversiones involucradas. El presidente de la División Billingham de la ICI ha dicho que el proceso de nafta empleado por la compañía ha transformado completamente la economía de la producción de amoniaco y ha colocado a la compañía en la categoría de productor mundial de amoniaco, no sólo del Reino Unido.

El transporte es un importante factor en el costo de los fertilizantes y es fácil apreciar que si los fosfatos de África se llevan a Europa para su elaboración y después son devueltos en forma de fertilizantes a África ya empacados en costales, los precios no pueden ser económicos para la agricultura africana. En relación con esto es interesante observar que Fison ha establecido en la India, asociado con la principal empresa de hierro y acero de Tata, una

compañía productora de fertilizantes, Tata-Fison Ltd., que en opinión de Sir Clavering Fison, presidente de la compañía en el Reino Unido, es la más grande empresa en la industria. Fison tiene una sociedad en Albatros Super-Fosfaatbrieken N. V., de Utrecht, Holanda, con cuya compañía ha establecido fábricas de productos químicos y de fertilizantes en África del sur. Durante el año financiero de 1961-62 la compañía Fison-Albatros admitió en su filial sudafricana Fisons (Pty) Ltd., a una empresa bancaria local, Federale Volksbeleggings Beperk, lo que trajo como resultado que se dispusiera de suficientes fondos para permitir a la compañía Sudafricana Fison emprender la explotación de depósitos de fosfato en Phalaborwa en el Transvaal. Fison tiene otras compañías en Sudáfrica que se dedican a elaborar productos químicos para la agricultura y productos farmacéuticos. Todas estas compañías operaron con ganancias durante el años 1961-62, de acuerdo con el presidente de Fison, quien agregó que a pesar de las difíciles condiciones en África oriental y en la Federación de Rodesia y en Niasaland, nuestras compañías han mantenido su posición y obtenido utilidades satisfactorias. Su subsidiaria en Sudán, Fisons Pest Control (Sudan) Ltd., irrigó una extensión sin precedente cultivada de algodón, más de un millón de acres, y logró utilidades que fueron satisfactorias, según el presidente de la compañía.

Canadá, Nueva Zelandia, Australia, Malaya y Nigeria, son todos países en los que Fison ha establecido compañías para la expansión de sus mercados para fertilizantes y productos químicos para la agricultura, y recientemente han empezado a extenderse hacia América del Sur y Paquistán. Se han establecido plantas para la manufactura de fertilizantes en Zandvorde, en Bélgica, en combinación con la Union Chimique Belge, S. A. Además de la fabricación de fertilizantes y productos químicos conexos de la producción

de aparatos científicos y para horticultura, Fison tiene intereses en la firma de conservas alimenticias y empacadora de John Brown Ltd. con el propósito de vender conocimientos técnicos y plantas químicas a la URSS.

El petróleo y el gas, cuyo descubrimiento se vuelve cada vez más importante en África, particularmente en el Sahara, están sacando a flote la febril competencia de los intereses financieros e industriales predominantes que está cerrando cada vez más el círculo del monopolio. Aun los más pequeños están introduciéndose en este campo, el cual, aun cuando requiere un capital inicial sumamente grande para exploraciones y sondeo, ofrece fabulosas utilidades que han hecho las fortunas de Standard Oil y Mobil-Socony para los Rockefeller, Gulf Oil para los Mellon, Continental Oil y Dutch-Shell para los Morgan, Texaco para el grupo de Chicago, Banco de Hanover y otros. La Tennessee Corporation, la empresa múltiple de Guggenheim que explota concesiones de nitrato y cobre en América del Sur y tiene propiedades en el Congo y en otras partes de África, ha extendido sus intereses, aparte del uranio, los fertilizantes y los productos químicos, al petróleo. Su subsidiaria de Delaware, Tennessee Overseas Co., ha iniciado la explotación de petróleo en Sierra Leona. C. W. Michel, vicepresidente de la Tennessee, ya está conectado con el petróleo a través de Dome Petroleum, subsidiaria de Americo-Canadian Dome Mines Ltd., interconectada a su vez con Tennessee por ser accionista y además por la presidencia de Michel.

África es, hasta ahora, un continente predominantemente inexplorado y en cuanto a sus recursos económicos y la separación de los dirigentes coloniales del control político, se interpreta como señal del descenso de los monopolios internacionales de los recursos naturales del continente. Ésta es la nueva disputa por África, bajo el disfraz de ayuda y con el consentimiento y aun la

bienvenida de Estados jóvenes e inexpertos. Puede ser aún más mortífera para África que la primera incursión, ya que está apoyada por intereses más concentrados que poseen una fuerza e influencia bastante mayor sobre los gobiernos y las organizaciones internacionales.

7
El imperio de Oppenheimer

El rey de la minería en Sudáfrica, o mejor dicho en África, es Harry Frederick Oppenheimer. Casi podría llamársele el rey de Sudáfrica, o aun el emperador, con un imperio en constante crecimiento. Probablemente casi no se encuentre en África un rincón en el que no haya puesto su propia mano o el garfio de alguna filial o asociada. Estos lazos o garfios vinculan firmemente el Imperio Oppenheimer a otros imperios tan grandes o más aún que el suyo propio.

Harry Frederick Oppenheimer es director, gerente o presidente aproximadamente de 70 compañías. Estos directorados así como aquellos de que disfrutan importantes colegas y designados, cuyos nombres recurren monótonamente en los consejos de un complejo cada vez mayor de compañías, desmienten la ficción de una respetable separación aun donde no hay un claro eslabón de conexión. Dominando este complejo de compañías está la Anglo American Corporation of South Africa, Ltd. y Consolidated Oil Fields of South Africa, Ltd., de la cual irradian afiliadas, subsidiarias, asociadas en forma inmediata o más tenuemente conectadas, que proporcionarían en sí mismas el más interesante directorio comercial, bancario y de inversionistas. Una lista de intereses directos, aun cuando incompleta, incluiría las siguientes firmas:

Anglo American Trust, Ltd.
African European Investment Co., Ltd.
Amalgamated Coleries of South Africa, Ltd.
Bamangwato Concessions, Ltd.

Central Mining Finance, Ltd.
Consolidates Mines Selection o., Ltd. (CAST).
Coronation Colleries, Ltd.
Consolidated Mines of South West Africa, Ltd.
British South Africa Company, Ltd.
Anglo Transvaal Consolidated Investement Co., Ltd.
De Beers Consolidated Mines, Ltd.
Free State Development Co., Ltd.
Middle Witwatersrand (Western Areas), Ltd.
Rand Selection Corporation, Ltd.
Rand Mines, Ltd.
Rhodesian Anglo American Corporation, Ltd.
South Africa Townships Mining & Finance Co., Ltd.
Vereeniging Estate, Ltd.
West Rand Investment Trust, Ltd.
Johannesburg Consolidated Investment Co., Ltd.
Rhodesian Briken Hill Development Co., Ltd.
Transvaal & Delagoa Bay Investment Co., Ltd.
Rhokana Corporation, Ltd.
Union Corporation, Ltd.
Tsumeb Corporation, Ltd.
Selection Trust Co., Ltd.
Tanganyika Concessions, Ltd.
Union Minière du Haut Katanga, S. A.

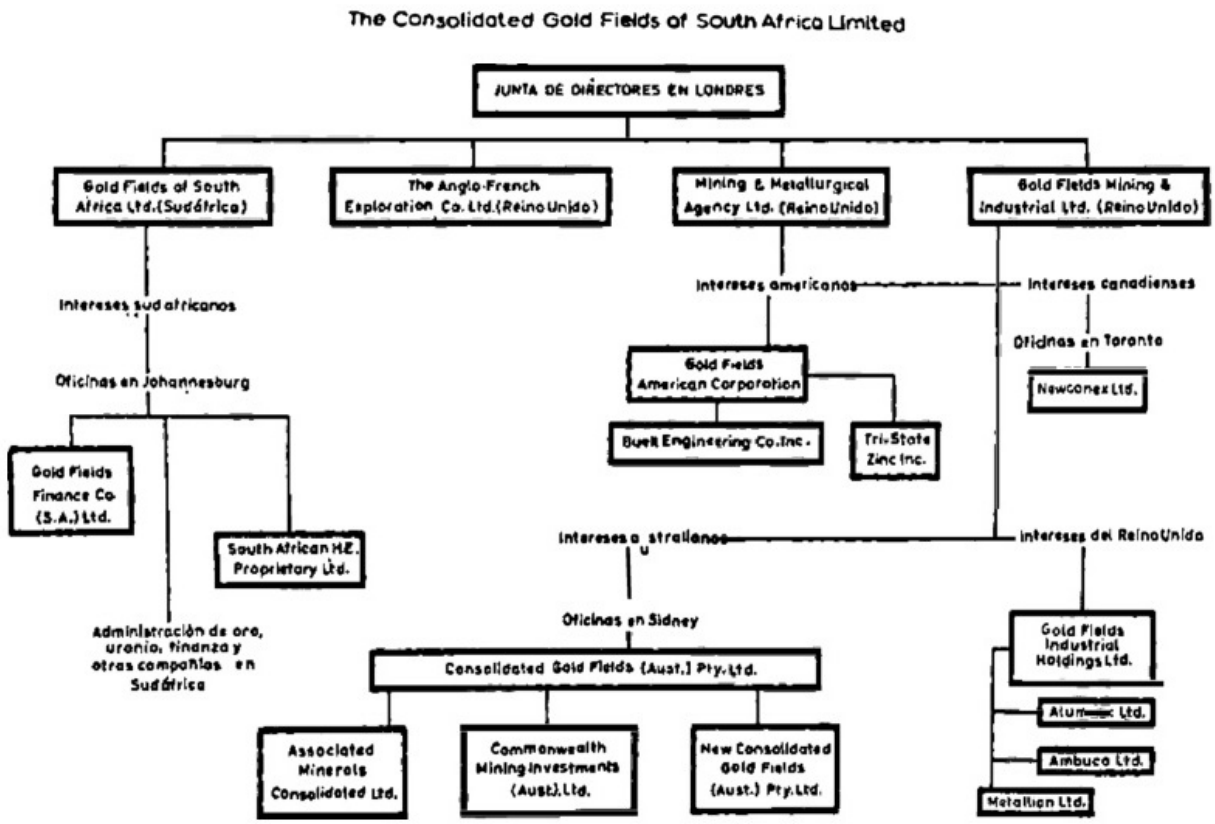
La mayoría de éstas son compañías por acciones o de inversión, establecidas para coordinar un grupo específico de actividades, pero con las manos en muchos otros pasteles. Es difícil, casi imposible a veces, distinguir una línea limítrofe de operación. Tratar de desembrollar la participación de la Anglo American Corporation y la Consolidated Gold Fields of South Africa, por ejemplo, conduce a menudo a las mismas implicaciones. Sin embargo, debe haber una linea de demarcación, no sólo para conservar la apariencia de autonomía, sino para evitar una duplicación de tareas y responsabilidades en los intereses de la economía industrial y financiera y de las utilidades.

En realidad hay un constante reagrupamiento de la estructura de organización, ya sea como resultado de la

adquisición de nuevos intereses y empresas, del abandono de minas agotadas, de la expansión de compañías y alianzas ya existentes, pero sobre todo con objeto de impedir o enfrentarse a la competencia, para simplificar la estructura y corregir la posición fiscal.

Por ejemplo, en 1961, la Consolidated African Gold Fields of South Africa Corporation llevó a cabo una reorganización total con el propósito de concentrar la administración de sus diversas esferas de operación. Al presentar el informe a la reunión anual sobre las actividades de la corporación para el año que finalizó el 30 de junio de 1961, el presidente, Sir George Harvie-Watt, fijó el activo, en valor comercial, en un total aproximado de 258 millones. El 66 por ciento de este total estaba representado por intereses en Sudáfrica, 10 por ciento en Norteamérica y 6 por ciento en Australia. La mayor parte del 18 por ciento restante estaba representado por intereses en el Reino Unido.

Para supervisar estos intereses y la proyectada absorción de otros, se hicieron varios cambios en las compañías predominantes, de tal manera que la estructura del grupo de la Consolidated Gold Fields of South Africa, Ltd., aparece tal como se representa en la GRÁFICA 1.



GRÁFICA 1

Al explicar a los accionistas la estructura establecida, en la reunión anual celebrada en Londres el 13 de diciembre de 1962, el presidente confirmó que la supervisión del funcionamiento de los intereses del grupo en Sudáfrica era responsabilidad de la Gold Fields of South Africa Ltd., subsidiaria nuestra y totalmente adquirida en propiedad, cuya residencia se encuentra en Johannesburg. En 1959, cuando el grupo adquirió la New Union Gold Fields, llamada desde entonces Golds Fields Finance (S. A.) Ltd., y la South Africa H. E. Propietary Ltd., su dirección estaba también en manos de Gold Fields of South Africa, aunque las acciones de estas compañías las conservaba directamente la casa matriz en Londres.

En Australia, la responsabilidad de la administración de las operaciones del grupo la ejerce la Consolidated Gold

Fields (Australia) Pty Ltd., principal inversión de Gold Fields en la Commonwealth Mining Investments (Australia) Ltd., una compañía financiera minera, con una cartera de amplias bases en las inversiones australianas, norteamericanas y otras de ultramar, de acuerdo con el informe del presidente.

Un interés mayoritario en otro monopolio australiano, la Associated Minerals Consolidated Ltd., abre a Consolidated Gold Fields una gran oportunidad en la industria del rutilo y el circón. Associated Minerals adquirió todas las acciones no pagadas de Z. R. Holdings Ltd., que fue creada originalmente para entrar en posesión de Zircon Rutile Pty, Ltd., junto con la participación de la compañía y préstamos a otras compañías.

Aproximadamente en la misma época, Associated Minerals compró la participación total de Titanium Materials y el activo de Rye Park Scheelite.

Empresas con experiencia como Consolidated Gold Fields no permiten que otras se beneficien de sus esfuerzos. Así, mientras Associated Minerals estaba vigorizando sus intereses en la industria del rutilo, manifestó el presidente de la Consolidated: “Pensamos que era necesario reforzar nuestra posición en Wyong Minerals, otro productor de rutilo en el cual ya tenía una inversión importante la Commonwealth Mining. De acuerdo con esto la subsidiaria de nuestra exclusiva propiedad, la Consolidated Gold Fields (Australia) Pty. Ltd., hizo una oferta, en febrero de 1962, por el 50 por ciento de todas las acciones de Wyong Minerals que no estaban en posesión de Commonwealth Mining Investments. Esta oferta tuvo éxito y Wyong Minerals es ahora subsidiaría del grupo.

Debe felicitarse a la Consolidated Gold Fields of South Africa por su perspicacia.

Su posición en el campo del rutilo es ahora prominente. Según las palabras de su presidente, ahora la capacidad productiva total de rutilo de nuestras subsidiarias representa cerca de la mitad de la capacidad total del mundo libre. El programa de expansión que tiene actualmente Associated Minerals debe mantener esta posición. Perdónesenos si la calificación “libre” en este contexto nos parece una tonta bagatela.

El rutilo es un material muy solicitado que se emplea en la manufactura de pigmento de titanio, su demanda tuvo el efecto de aumentar el precio de mercado abierto en cerca de 50 por ciento en el año 1961-62. El precio del circón ha permanecido estable a pesar de las ofertas considerablemente mayores.

La asociación con Cyprus Mines Corporation, una compañía de Nueva York, y la Utah Construction & Mining Co. de San Francisco, se ha traducido en una empresa mixta llamada Mount Goldswortby Mining Associates, para explorar y trabajar los depósitos potenciales de mineral de hierro de Mount Goldsworthy en el noroeste de Australia. Se tiene en proyecto la construcción de un ferrocarril de 125 millas, que llegue hasta la Isla Depuch, donde probablemente se construya un puerto de mar. Sir George Harvey-Watt tuvo el gusto de informar a los accionistas de la Consolidated Gold Fields que se están llevando a cabo negociaciones con representantes japoneses de la industria de hierro y acero respecto a las perspectivas de mercado para este mineral (de Mount Golds Worthy) que se supone podrá competir en precio y calidad con cualquiera otro disponible en Japón.

Según las palabras del presidente, las operaciones de la compañía en Canadá habían dado un paso adelante. Su compañía explotadora subsidiaria, Newcomex Canadian Exploration Ltd., fue incorporada a una segunda, Newcomex

Holdings Ltd. Se tomó la decisión de permitir que el público gozara de parte de los frutos derivados de la explotación de sus recursos nacionales, por parte de intereses extranjeros. De acuerdo con esto se ofreció a los canadienses el 36 por ciento del capital. Quienes adquirieron acciones indudablemente quedaron felices de saber que el 28 ⅓ por ciento de la participación de Newcomex Canadian Exploration Ltd., en la exploración de Mount Hundere, pasará nuevamente a manos de la compañía tenedora. Un depósito muy rico de zinc (con algo de plata), descubierto en esta región del sur de Yukón, inspiró al presidente a admitir que se trata de lo más satisfactorio que tan poco tiempo después de su formación Newcomex haya sido obsequiada por Newcomex Exploration con una expectativa tan estimulante.

Yendo hacia el sur en Estados Unidos, se formó una nueva compañía en 1961, llamada Gold Fields American Corporation, como una subsidiaria de exclusiva propiedad de Gold Fields Mining & Industrial Ltd.

Gold Fields American se hizo cargo de la organización de Nueva York, establecida originalmente en 1911, cuya función principal en años recientes había sido la de administrar la Gold Fields Tri-State Zinc Inc. y la Buell Engineering Co. Inc., así como prestar servicios secretariales a la Fresnillo Company.

La Fresnillo Company fue reorganizada en 1961, cuando transfirió el 51 por ciento de sus diversas actividades en México a Metalúrgica Mexicana Peñoles, S. A., debido a la tendencia del gobierno mexicano de tener el control interno de sus recursos básicos. Se concedió una bonita compensación de 5.500.000 dólares a la Fresnillo, pagaderos en un período de 5 años, por la cesión de su propiedad a la Compañía Fresnillo, S. A., en la que posee un 49 por ciento respecto al 51 por ciento de la Peñoles.

Fresnillo aún retiene un interés de 55 por ciento en la Sombrerete Mining Co., poseyendo otra mina de oro y plata en el Estado de Zacatecas, México.

Con la terminación de la vida productiva de dos minas de la Tri-State Zinc en Illinois y Virginia, se buscó la sustitución por una nueva mina en la zona del New Market en Tennessee. Tri-State ha puesto esta mina en producción de acuerdo con un convenio de empresa mixta con American Zinc, Lead & Smelting Co. Bajo este convenio, Tri-State extraerá y beneficiará cuando menos 20 millones de toneladas de mineral con alto contenido de zinc, propiedad de la American Zinc, cerca de la propiedad New Market de Tri-State. Las utilidades derivadas del producto de un plan especial de tratamiento, destinadas a proveer una capacidad diana de 3.600 toneladas, se distribuirán sobre una base que variará entre 50 y 60 por ciento para Tri-State y entre 50 y 40 por ciento para American Zinc, hasta que se haya pagado todo el capital, después de lo cual las utilidades se distribuirán equitativamente.

Las operaciones de la American Zinc están estrechamente relacionadas con la minería y la fundición del mineral de zinc y plomo en diversos estados de Estados Unidos. También tiene un interés de 10 por ciento en la Uranium Reduction Co., y 50 por ciento en American Peru Mining Co.; entre otras muchas empresas filiales y compañías en sociedad se ha ayudado a la Buell Engineering Co., otra empresa beneficiaria de Gold Fields American Corporation, a ampliar sus servicios de fabricación, mediante el procedimiento de hacerse cargo de las acciones comunes de la Union Boiler & Manufacturing Co.

Los intereses de la Consolidated Gold Fields en el Reino Unido se encuentran agrupados actualmente bajo la Gold Fields Industrial Holdings Ltd., antiguamente H. E.

Proprietary Ltd., como una subsidiaria de propiedad exclusiva de Gold Fields Mining & Industrial Ltd. Sus principales operaciones se llevan a cabo a través de sus propias subsidiarias: Alumasc Ltd., Ambuco Ltd. y Metalion Ltd. Alumasc produce moldes de barricas de aluminio especialmente para la industria cervecera. Últimamente ha ampliado su campo de operaciones hacia la producción de botellas de aluminio de alta presión para usos comerciales. En 1962 Alumasc, según el presidente de la Consolidated, amplió sus intereses geográfica e industrialmente mediante la adquisición de una subsidiaria australiana, Lawrenson Alumasc Holdings Ltd., y de dos subsidiarias en el Reino Unido, la Non Ferrous Die Casting Co. Ltd. y Brass Pressings (London) Ltd., ya bien establecidas en el prensado de latón y la fabricación de moldes no ferrosos.

Los otros dos instrumentos de organización en el Reino Unido emanan del directorio de Londres. Son la Anglo-French Exploration Co. Ltd. y la Mining & Metallurgical Agency Ltd. La Anglo-French Exploration, subsidiaria de propiedad exclusiva de la Consolidated Gold Fields, es una inversión y un negocio financiero que tiene intereses, entre otros, en muchas de las principales compañías productoras de oro en Sudáfrica. Estos intereses también comprenden minas de cobre en Rodesia del Norte, así como compañías productoras de estaño que funcionan en el Reino Unido, Sudáfrica y el Lejano Oriente. Apex Mines Ltd. y Rooiberg Minerals Development Co. Ltd. de Sudáfrica y Anglo-Barma Tin Co. Ltd. se encuentran entre las principales. Mining & Metallurgical Agency Ltd. se creó para encargarse de la distribución de minerales y para la compra de materiales para manejar un negocio de navegación, otro de seguros y como agencia general. El 50 por ciento de su capital está en manos de la Consolidated Gold Fields.

Gold Fields of South Africa Ltd. es una empresa subsidiaria de propiedad exclusiva de la Consolidated Gold Fields y tiene a su cargo la administración de las operaciones del grupo en toda Sudáfrica, las cuales son monumentales, en virtud de que las inversiones en las minas de oro y de platino en Sudáfrica siguen siendo las posesiones más importantes del grupo de la Consolidated Gold Fields y su principal fuente de ingresos. Al 30 de junio de 1961 las minas de oro sumaron el 71 por ciento de las inversiones cotizadas del grupo, y su presidente aseguró a los accionistas que desde que terminó la segunda Guerra Mundial, la Consolidated Gold Fields había invertido sumas que alcanzaban los 450 millones de libras esterlinas en las minas de oro de África del Sur. La exploración ha continuado en Sudáfrica y en Rodesia, en estrecha colaboración con West Witwatersrand Areas Ltd., cuya compañía fue sacada a flote en 1932 por la Consolidated Gold Fields. Desde entonces, la West Witwatersrand se ha convertido en una compañía financiera minera importante de Sudáfrica con inversiones considerables en las minas de oro de Far West Rand y del Estado Libre de Orange.

La West Witwatersrand produjo en 1962 oro por valor de más de 57 millones de libras esterlinas, lo que representó el doble de su producción de 10 años atrás. La Hannony Gold Mining Co. Ltd., en la que la West Witwatersrand posee 1.247.564 acciones a través de su subsidiaria Westwits Investment Ltd., también alcanzó un récord en la producción de oro.

Aparte de sus intereses en las minas de oro y platino del Transvaal y del Estado Libre de Orange la Consolidated Gold Fields tiene intereses fundamentales en South Africa Co. Ltd., y en Rodesia, en Bancroft Mines Ltd., Nchanga Consolidated Copper-Mines Ltd. y en Rhodesian Anglo American Ltd., todas dentro de la esfera también de la

Anglo American Corporation. En Ghana, la Consolidated está interesada en la Konongo Gold Mines Ltd., que tiene una concesión aproximada de 20 millas cuadradas en el distrito Ashanti-Akim. Con un capital autorizado de 675.000 libras esterlinas, no totalmente pagado (7.004.175 acciones emitidas de cada una, de un total de 13.500.000), alcanzó una utilidad de operación en 1960 de 110.687 libras esterlinas, que aumentó a 130.378 libras en 1961, a pesar de un aumento en los costos de operación de 86s6d a 88s2d por tonelada. En 1962 la Konongo Gold Mines Ltd. informó al gobierno de Ghana que el funcionamiento de la Konongo Gold Mines se volvería antieconómico a partir de abril de 1965. Razón por la cual la compañía estaba considerando el cierre de la misma, precisamente antes de esa fecha. En vista de la pérdida de ocupación que esto originaría, el gobierno decidió comprar la mina con objeto de proporcionar trabajo ininterrumpido a los empleados ghaneses. Después de prolongadas negociaciones, el gobierno de Ghana pagó el precio de 150.000 libras y la mina está actualmente bajo la dirección de la State Gold Mining Corporation.

Con un capital de 15 millones de libras, la Consolidated Gold Fields obtuvo utilidades consolidadas, antes del impuesto, de 6.826.000 libras para el año de 1960-61 y pagó dividendos de 1.729.299 libras. El año de 1962 fue el más próspero en sus operaciones para la Consolidated Gold Fields, traduciéndose en una utilidad consolidada, antes de pagar los impuestos, de 7.030.000 libras; en tanto que, según las propias palabras de su presidente, otro rasgo satisfactorio de la contabilidad es que los dividendos e intereses excedieron de 55 millones por primera vez.

Los ingresos de Consolidated Gold Fields se derivan, en gran medida, de los servicios de especialistas que suministran a compañías dentro de su propio grupo y a

otras entre sus asociadas. Aun cuando varían considerablemente en su magnitud, suman más de cien, y el valor total de mercado de los cotizados en el mercado de valores, excedió de 170 millones de libras al finalizar el año de operación de 1962. A través de estos medios de inversión y dirección se crean ingresos mucho mayores que los provenientes de la verdadera producción minera y del procesado de las materias primas. Ésta es la razón por la cual muchas de las más importantes compañías mineras, no sólo en África sino en todo el mundo, se han unido en compañías por acciones y de inversión, detrás de las cuales y entre las cuales se encuentran las figuras más importantes del mundo bancario y comercial.

Aquí sólo hemos tocado los huesos desnudos del esqueleto de la Consolidated Gold Fields. La carne y el músculo que la cubren están colocados en capas de rica grasa que ha creado un colosal caparazón presuntuosamente admirado por el propietario, pero ominoso para el hambriento observador y el súbdito africano.

8
Inversiones extranjeras en la minería sudafricana

Se ha estimado que más del 50 por ciento del capital extranjero invertido en África se ha vaciado en Sudáfrica. Las inversiones británicas probablemente suman cerca de 2.800 millones de dólares, y las norteamericanas aproximadamente 840 millones de dólares. Una investigación del gobierno de Estados Unidos realizada en 1957 acerca de sus inversiones en ultramar muestra que la sola área más productiva se encontraba en las empresas mineras y fundidoras de metales de Sud áfrica, cuyas utilidades son mayores que cualquiera otra inversión comparable de los Estados Unidos. Las altas utilidades pueden explicarse ampliamente por la baratura de la mano de obra africana. De acuerdo con el *Statistical Abstract* de Estados Unidos, correspondiente a 1962, los mineros estadounidenses ganan un promedio de 2,70 dólares por hora, lo que significa 27 veces la cantidad que ganan los mineros africanos.

Dominante en la economía de Sudáfrica es el grupo anglonorteamericano De Beers, parte del imperio de Harry Oppenheimer, que se extiende hasta el África suroccidental y Zambia, y está ligado a compañías mineras en muchos otros Estados africanos. El valor del imperio ha sido acrecentado por el descubrimiento de que el uranio puede producirse de los residuos y gangas que se encuentran alrededor de las viejas minas de oro.

La extracción del uranio de los minerales, de oro y de las gangas ha determinado que África ocupe el primer lugar como productor de uranio. La explotación de las gangas acumuladas durante los últimos 60 años, junto con la producción corriente de oro, está ayudando a prolongar la vida de muchas minas de oro agotadas. En 1956 se produjeron en Sudáfrica 8.000.000 de libras de óxido de uranio, cuyo valor de exportación fue de 39 millones de libras esterlinas. Esto no considera las cantidades que se envían a la Atomic Energy Board of South Africa, con la que tienen contratos varias empresas mineras. La utilidad obtenida de la producción de óxido de uranio supera a la obtenida de la extracción de oro. De hecho, “las utilidades de operación derivadas de la extracción de uranio excedieron de las que se derivaron de la extracción de oro en las 17 minas 611 producción tomadas en conjunto, y en cinco de ellas realmente compensan las pérdidas de operación sufridas en la producción de oro”.[1]

La Harmony Gold Mining Co. Ltd. es una de las compañías productoras de oro y uranio más importantes dentro del laberinto de intereses de la Anglo-American Consolidated Gold Fields. De su capital autorizado de 5 millones han sido pagados 4.500.000. Los servicios secretariales y de oficina son suministrados a la compañía por Rand Mines Ltd., que también proporciona servicios ejecutivos, administrativos y técnicos a las compañías sudafricanas del grupo Central Mining-Rand Mines.

P. H. Anderson es presidente de Harmony, y presidente suplente de Rand Mines, R. E. M. Blakeway y N. W. S. Lewin ocupan también puestos de directores en esas compañías. El presidente de la Rand Mines es C. W. Engelhard, quien también ocupa la presidencia de Rand American Investments (Pty.) Ltd., y evidentemente actúa como agente observador para los inversionistas norteamericanos que

cada vez se encuentran más infiltrados en la extracción de materias primas en África. El total de los 2.371.049 acciones emitidas por Rand American de £1 cada una están en poder de De Beers Investment Trust Ltd. (ahora Randsel), subsidiaria propiedad de Rand Selection Corporation desde el reciente malabarismo del grupo Rand. Rand American posee casi todas las acciones preferentes y un interés sustancial en las acciones ordinarias emitidas de la Central Mining & Investment Corporation Ltd., así como un interés primordial en la emisión ordinaria de Rand Mines Ltd. El eslabón americano confirma el nudo que forma el grupo Central Mining Rand Mines.

Los intereses de la Consolidated Gold Fields y la Anglo-American Corporation convergen en Harmony, en la que ambas tienen considerables propiedades. Por la gracia del gobierno sudafricano, Harmony pudo adquirir derechos sobre el subsuelo y los minerales en una extensión de 8.000 acres de tierra, así como la propiedad absoluta de granjas que cubren aproximadamente otros 10.000 acres. Siendo estas propiedades superiores a lo que Harmony podía abarcar, se encontró ventajoso arrendar, mediante un contrato, los derechos de explotación de metales preciosos en dos porciones de éstas, hasta 1967. Este derecho pasó a otra empresa angloamericana, la Virginia Orange Free State Gold Mining Co. Ltd. La remuneración de Harmony por este gesto amistoso hacia una compañía hermana fue un mínimo de 3.000.000 de libras esterlinas pagaderas cada trimestre, sin intereses.

La Virginia Orange nos pone nuevamente en contacto con el matrimonio celebrado entre la minería norteamericana y la africana, siendo nuestro primer ejemplo C. W. Engelhard, un demócrata norteamericano, quien, como presidente de Engelhard Industries, refinadores de metales preciosos en Estados Unidos, buscaba suministros

constantes para mantener trabajando sus plantas. Los encontró en África del Sur, donde se asoció a Oppenheimer, y después se ramificó hacia metales de baja ley y otros campos lucrativos. El señor Engelhard, siguiendo la inspiración de Oppenheimer, también ha encontrado una meta en las industrias mineras de Canadá, Australia y Colombia, y distribuye sus productos terminados en Europa, a través de compañías establecidas en París, Roma y landres. Las cualidades del señor Engelhard, así como sus servicios para la extensión de los intereses norteamericanos en el extranjero, le han sido reconocidos al aceptarlo como miembro de la U. S. Foreign Policy Association.

Con la Virginia Orange nos acercamos a una influencia norteamericana más considerable que la que puede producir el señor Engelhard en lo particular, por la asociación de la poderosa Kennecott Copper Corporation con esta compañía minera de oro y extractara de uranio. Kennecott tenía intereses en la Virginia Orange, que transmitió, junto con los de Merriespruit (Orange Freestate) Gold Mining Co. Ltd., a la empresa que fue reorganizada en 1961 para adquirir aquellos intereses. La nueva compañía lleva el titulo combinado de Virginia-Merriespruit Investments (Pty) Ltd., y la reorganización permitirá cumplir un importante contrato de uranio con la Atomic Energy Board of South Africa.

El señor Engelhard es miembro del consejo de la Virginia-Merriespruit en virtud de la propiedad comprada directamente por Engelhard Industries of South Africa Ltd., y sus conexiones con Rand Mines Ltd. y Anglo-American Corporation, la que junto con otros dos socios, Centramic (South Africa) Ltd. y Anglo Transvaal Consolidated Investment Co. Ltd., forman las partes de la nueva compañía.

Como financista y negociante en minas y en otras propiedades en el Transvaal, Anglo Transvaal tiene una subsidiaria, la Anglovaal Rhodesian Exploration Co. (Pty) Ltd., que funciona en Rodesia del Norte y del Sur: sus exploraciones mineras comprenden carbón, cobre, cromo y níquel. Con un capital autorizado de 4.337.500 libras esterlinas, no totalmente pagado, la Anglo Transvaal está operando sobre la base de un préstamo no garantizado a corto plazo de un millón de libras esterlinas de la National Finance Corporation of South Africa, organización privada con la que están estrechamente asociados los amigos del mundo inversionista internacional de la Anglo-American Corporation, inclusive los de Morgan, quienes tienen intereses financieros muy importantes en Kennecott Copper. Los amplios contratos mineros de la Kennecott en África comprenden una inversión de 50 por ciento en Anglovaal Rhodesian.

Instruida por los amigos de Morgan, Kennecott muestra como cuidar de sus múltiples intereses. Por lo que, en consideración a la cesión de sus intereses en las minas de Virginia y Merriespruit, recibirá la cantidad de 3.500.000 libras esterlinas pagaderas en cinco anualidades. Esto, sin embargo, no rompe la conexión de Kennecott con estas valiosas propiedades de Oppenheimer-Engelhard, Ya que la corporación del cobre norteamericana tendrá derecho a un interés de 20 por ciento hasta una cantidad máxima de 2.500.000 libras esterlinas de cualquier superávit neto de la Virginia-Merriespruit que pueda resultar después que hayan sido totalmente cubiertos los pagos anuales sobre la base convenida de 3.500.000. Sin embargo, este derecho puede invalidarse en el caso de que Kennecott acepte, en una fecha posterior, de los miembros de Virginia-Merriespruit un 20 por ciento del capital en acciones que se emita en esa fecha.

Estos son los tortuosos medios por los cuales se mantienen los lazos financieros. Es obvio que queda e] camino abierto para el reingreso de Kennecott al corazón de la compañía Mientras tanto, puede asistir al banquete.

Kennecott es importante productor de cobre en Estados Unidos, cuyas acciones en el mercado de “futuros” están valuadas por conocedores, aproximadamente, en 1.480 millones de dólares, aun cuando a su capital actual de 11.053.051 acciones de valor no nominal o a la par, emitido de un capital total autorizado de 12.000.000, se le ha dado un valor declarado sólo de 74.806.424 dólares. Propietaria de minas de cobre, fábricas de concentrados, fundiciones, refinerías y ferrocarriles, tiene convenios con la American Smelting & Refining Co., con cuya empresa tiene dos subsidiarias en común. La American Smelting produce cobre, plata, plomo, zinc y oro en Estados Unidos, México, Canadá y Perú. Sus intereses se extienden a Australia y a Nicaragua y tiene negocios con la Cerro Corporation, la Newmont Corporation y Phelps Dodge Corporation, todas las cuales tienen inversiones importantes en empresas mineras sudafricanas, incluyendo la Tsumeb Corporation of South West Africa.

La industria química norteamericana entra en el campo de operaciones de la Kennecott a través de una empresa asociada a la importante Allied Chemical & Dye Corporation. La Allied-Kennecott Titanium Corporation se dedica a producir y a vender el metal de titanio y ha instalado una planta piloto. Una irrupción ulterior se ha logrado mediante la adquisición del 25 por ciento en Western Phosphates Inc., 7,3 por ciento en acciones comunes de Molybdenum Corporation of America y 50 por ciento en Garfield Chemical & Manufacturing Corporation. Se ha hecho extensiva la explotación de minerales en Brasil y México a través de dos subsidiarias, Kenrand Pesquisas Minerals, S. A.

(60 por ciento propiedad de Kennecott), y Cie. Kenmex, S. A., respectivamente. La Braden Copper Co., también subsidiaria, explota una propiedad de cobre en Chile.

La expansión hacia Canadá se ha realizado a través de Quebec Columbium Ltd., formada por Kennecott con Molybdenum Corporation of America para investigar una propiedad de columbio cerca de Montreal, y la Quebec Iron & Titanium Corporation, cuyas dos terceras partes corresponden a Kennecott y una tercera a New Jersey Zinc Co. Esta última está unida a la gran organización petrolera Texaco Inc. en una sociedad, la Texas-Zinc Minerals Corporation para la construcción y explotación de una fábrica para procesar el uranio en Utah. En Utah se adquirió una mina de uranio en 1956, que inició sus operaciones en 1957, tratando también minerales de otras minas. El concentrado de uranio producido se está vendiendo a la Comisión de Energía Atómica de Estados Unidos por contrato. La empresa de New Jersey-Kennccott en la Quebec Iron & Titanium demostrará ser sumamente valiosa, ya que el titanio es un metal que no se funde a velocidades supersónicas y en consecuencia tiene Can demanda para el uso en jets. También Grecia figura en la esfera de los intereses de la Kennecott, donde la Kenbastos Mining Co. Ltd., cuyo 95 por ciento pertenece a la Kennecott, explota propiedades de asbesto. En África occidental posee un 76 por ciento en Tin & Associated Metals Ltd., por la explotación de una propiedad de columbio y estaño en Nigeria del norte. El columbio de su mina suministra la mayor parte de la producción actual mundial.

Nuestra investigación en la Harmony Gold Mining Co. Ltd., nos ha permitido hacer un gran recorrido alrededor del mundo y en los dominios del poder y la riqueza prodigiosos. Esto parece inevitable una vez que empecemos a seguir la pista de los intereses memos que se entretejen en la

explotación de África y de muchas otras partes del mundo. Volviendo a Harmony, es impresionante observar cómo esta compañía, que posee una planta reductora de oro capaz de tratar 200.000 toneladas mensuales de mineral, también se jacta de contar con una planta de extracción de uranio con capacidad para 120.000 toneladas al mes. Esta planta inició sus operaciones en abril de 1955. Unida a ella hay una planta de ácido sulfúrico con una capacidad diaria de 120 toneladas, que empezó la producción en enero de 1960.

La planta extractora de uranio fue instalada mediante arreglos realizados con la Export-Import Bank de Washington, Estados Unidos, y el Ministerio de Abastecimiento del Reino Unido. Se obtuvo un préstamo de la Atomic Energy Board of South Africa para sufragar el costo de la planta, excluyendo la extensión de la capacidad de 80.000 a 120.000 toneladas mensuales. La compañía está bajo contrato sólo con la autoridad del Reino Unido, para suministrar varias cantidades de uranio a precios fijos bajo arreglos que le permitirán para junio de 1965, sin incurrir en costos extra, cubrir el gasto de capital de la planta.

Durante el año que terminó el 30 de junio de 1961, Harmony procesó un total de 2.116.000 toneladas de mineral, que produjeron 857.794 onzas de oro fino, proporcionando un ingreso de operación de 10.810.496 libras esterlinas con una utilidad de operación de 4.090.677. Las 2.067.100 toneladas de gangas procesadas produje ron 974.349 libras de óxido de uranio, con una utilidad de operación estimada de uranio, pirita y ácido de 2.680.233 libras esterlinas.

La contabilidad para el segundo semestre de 1961 mostró o los 2.285.000 toneladas de mineral se tradujeron en un ingreso operación derivado del oro de 4.458.177 libras esterlinas. El trata miento de 2.138.300 toneladas de

gangas produjeron 953.100 libras de óxido de uranio, dando una utilidad de operación derivada del uranio, la pirita y el ácido, de 2.284.647 libras esterlinas. Para el año de operación 1961-62 el dividendo pagado fue 55 ½ por ciento. La utilidad neta para el año 1960-61 fue de 6.674.739 libras esterlinas y los dividendos pagados sumaron 2.497.500. Todo esto puede considerarse altamente satisfactorio por los accionistas sobre un capital totalmente pagado de 4.500.000 libras esterlinas.

Engelhard y Oppenheimer deben sentir una especial consideración por sus amigos del Export-Import Bank por su pronta ayuda en esta empresa en un país que hace mofa de los derechos humanos de sus habitantes de color. Tan expedita ayuda, si se extendiera a las nuevas naciones menos desarrolladas del continente por parte de una organización bancaria internacional, ayudaría a disminuir la brecha que los países desarrollados están siempre lamentando, pero que por estos medios clandestinos ayudan a ampliar entre los países que “tienen” y los que “no tienen”.

9
Anglo American Corporation Limited

El pulpo más grande en el mar de las operaciones de Oppenheimer es probablemente la Anglo American Corporation Ltd. Sus inversiones se hacen en escala triple, y la lista de las principales no dan sino una vaga idea de su considerable esfera de acción, Éstas son participaciones más o menos directas y no incluyen las propiedades más intrincadas que posee a través de, o en común con subsidiarias y otras, en una extensión de intereses de mayor alcance. Aunque actúan principalmente en la minería, no obstante se hacen extensivas al procesamiento, transporte, comunicaciones, bienes raíces, bosques y maderas, industria, así como a plantas de energía eléctrica, como en el caso de Rhodesia Congo Border Power Corporation.

Las minas de oro, uranio, hierro, asbesto y carbón se encuentran entre las empresas más importantes de la corporación en Sudáfrica, formando una sólida base sobre la que descansa el imperio de Oppenheimer. La minería de cobre es su principal ocupación en las Rodesias, aunque también explota plomo, zinc y cadmio y tiene la distinción de ser el único productor de carbón en Rodesia, donde controla la Wankie Colliery. A través de compañías asociadas, sus intereses se extienden hacia Tanganica, Uganda, el Congo, Angola, Mozambique, el África occidental y aun hasta el Sahara y el África del norte, como puede verse por esta lista de inversiones directas:

Compañías financieras y de inversión

African & European Investment Co. Ltd.
African Loans & Investment Ltd.
Anglo American Investment Trust Ltd.
Anglo American Rhodesian Development Corporation Ltd.
Central Reserves (Pty) Ltd.
Central Reserves Rhodesia (Pty) Ltd.
Consolidated Mines (Investment) Ltd.
Consolidated Mines Selection Co. Ltd.
Consolidated Mines Selection (Johannesburg) Ltd.
De Beers Holdings Ltd.
De Beers Investment Trust Ltd.
De Beers Rhodesia Investments Ltd.
Epoch Investments Ltd.
Jameson Mining Holdings (Pty) Ltd.
Lydenbuerg Estates Ltd.
Orange Free State Investment Ltd,
New Central Witwatersrand Areas Ltd.
New Era Consolidated Ltd.
Overseas & Rhodesian Investment Co. Ltd.
Rand American Investments (Pty) Ltd.
Rand Select on Corporation Ltd.
Rhodesian Acceptances Ltd.
Rhodesian Anglo American Ltd.
Rhodes Investments Ltd.
South Africa Mines Selection Ltd.
South African Townshisps Mining & Finance Corporation Ltd.
Transvaal Vanadium Holdings Ltd.
Vereeniging Estates Ltd.
Western Ultra Deep Levels Ltd.
West Rand Investment Trust Ltd.
South West Africa Co. Ltd.

Minas de diamantes

De Beers Consolidated Mines Ltd.
Consolidated Diamond Mines of South West Africa Ltd.
New Jagersfontein Mining & Exploration Co. Ltd.
Diamond Abrasive Products Ltd.
Diamond Development Co. of South Africa (Pty) Ltd,
Philmond (Pty) Ltd
Premier (Transvaal) Diamond Mining Co. Ltd.
Williamson Diamonds Ltd.

Minas de carbón

Amalgamated Collieries of South Africa Ltd.
Bleebok Colliery Ltd.
Coronation Collieries Ltd.
Natal Coal Exploration Ltd.
Natal Coal Exploration Co. Ltd.
New Largo Colliery Ltd.
South African Coal Estates (Witbank) Ltd.
Springbok Colliery Ltd.
New Schoongezicht Colliery.
Cornelia Colliery Ltd.
Springfield Collieries Ltd.
Transvaal Coal Corporation Ltd.
Vierfontein Coal Holdings Ltd.
Vierfontein Colliery Ltd.
Vryheid Coronation Ltd.
Wankie Colliery Co. Ltd.
Witbank Coal Holdings Ltd.

Minas de cobre

Bancroft Mines Ltd.
Kansanshi Copper Mining Co. Ltd.
Nchanga Consolidated Copper Mines Ltd.
Rhodesia Copper Refineries Ltd.
Rhokana Corporation Ltd.

Minas de oro

Brankpan Mines Ltd.
Daggarontein Mines Ltd.
East Daggafontein Mines Ltd.
Free State Geduld Mines Ltd.
Jeannett Gold Mines Ltd.
President Brand Gold Mining Co. Ltd.
South African Land & Exploration Co. Ltd.
Spring Mines Ltd.
Vaal Reefs Exploration & Mining Co. Ltd.
Welkom Gold Mining Co. Ltd.
Western Deep Levels Ltd.
Western Holdings Ltd.
Western Reefs Exploration & Development Co. Ltd
President Steyn Gold Mining Co. Ltd.
Free State Saiplaas Gold Mining Co. Ltd.

Otras minas

Highveld Development Co. Ltd.
Iron Duke Mining Co. Ltd.
King Edward (Cuperiferous) Pyrite.
Monasite & Mineral Ventures Ltd. (rare earths).
Munnik Mybuergh Chrysotile Asbestos Ltd.
Rhochrome Ltd.
Rhodesia Bronken Hill Evelopment Co. Ltd.
Transvaal Manganese (Pty) Ltd.
Transvaal Vanadium Co. (Pty) Ltd.
Umgababa Minerals Ltd. (Ilmenite, rutile and zircon).
Vereeniging Brick & Tile Co. Ltd.

Exploración

Anglo American Prospecting Co. Ltd.
Anglo American Rhodesian Mineral Exploration Ltd.
Border Exploration & Development Co. (Pty) Ltd.
De Beers Prospecting (Rhodesian Areas) Ltd.
Kaffrarian Metal Holdings (Pty) Ltd.
Kalindini Exploraron Ltd.
Kasempa Minerals Ltd.
Lunga Exploration Ltd.
Prospecting & Mineral Interests Ltd.
Swaziland Rift Exploration Co. Ltd.
Western Rift Exploration Co. Ltd.

Industria y otros

Anglo American (Rhodesia Services) Ltd.
Anglo Collieries Recraiting Organisation (Pty) Ltd.
Boart & Hard Metal Products (Rhodesia) Ltd.
Boart & Hard Metal Products, S. A., Ltd.
Clay Products Ltd.
Easan Electrical (Pty) Ltd.
Electro Chemical Industries Ltd.
Forest Industries & Veneers Ltd.
Hanseos Native Labour Organisation (Pty) Ltd.
Hard Metals Ltd.
Inter-Mine Services O. F. S. (Pty) Ltd.
Lourenço Marques Forwarding Co. Ltd.
Northern Rhodesia Aviation Services Ltd.
Peak Timbers Ltd.
Pearlman Veneers (S. A.) Ltd.
Rhoanglo Mine Services Ltd.
Rhodesia Congo Border Power Corporation Ltd.
Rhodesia Copper Products Ltd.

Rhodesian Steel Developments (Pty) Ltd.
Stone & Allied Industries (O. F. S.) Ltd.
Veneered Plywoods Ltd.
Zinc Products Ltd.

Bienes raíces

Anglo American (O. F. S.) Housing Co. Ltd.
Anmercosa Land & Estates Ltd.
Cecilia Park (Pty) Ltd.
Falcon Investments Ltd.
Orange Free State Land & Estate Co. (Pty) Ltd.
Prestin (Pty) Ltd.
Welkom Townsbip Co.

Es interesante observar que entre las compañías, hay dos dedicadas al enlistamiento de “mano de obra nativa”, a saber, la Anglo Collieries Recruiting Organization (Pty) Ltd. y Hansens Native Labour Organisation (Pty) Ltd. El reclutamiento de mano de obra para las minas de Sudáfrica siempre ha sido un fascinante problema en relación con el cual hace mucho tiempo surgió una eficiente organización para importar trabajadores no solamente de las reservas de la propia Sudáfrica, sino también de los protectorados, las Rodesias y Niasaland. Hay convenio desde hace mucho tiempo con las autoridades de las colonias portuguesas, particularmente con Mozambique, para el reclutamiento de mano de obra africana para el trabajo en las minas de Sudáfrica.

El reforzamiento del *apartheid* mediante el establecimiento de Bantustans,[*] tales como el establecido recientemente en Transkei, obligará a los jefes, mediante la persuasión, a proporcionar cada vez mayor número de hombres de esa región para las minas. Ahora existe un plan para detener el empleo de trabajadores de Zambia, Rodesia y Malawi, y aun de los protectorados. Quizá se piense que estas gentes pueden infectarse con la “enfermedad” de nacionalismo y por tanto agregar combustible al fuego de

desasosiego que ha prendido en la propia Sudáfrica. Es significativo que a los africanos de Mozambique aún se les conceda el privilegio de enriquecer a los propietarios de minas de África mediante su esfuerzo, sin excluir por supuesto a la Anglo American Corporation.

Esta compañía fue incorporada en 1917 para reunir a varias firmas mineras, industriales y de inversión, ya controladas por Harry Oppenheimer, y organizarías en forma más estrecha con otros intereses tales como los de C. W. Engelhard, presidente de Rand Mines, Kennecott Copper Corporation y otras asociadas. Como guardián de estos intereses, la Anglo American hace las veces de director técnico y secretario de un gran número de compañías mineras e inversionistas que caen dentro de su amplio radio de acción. Gracias a sus atribuciones ejecutivas, administrativas y secretariales, también interviene en el arreglo de la vida financiera de las múltiples empresas que tiene a su cuidado.

La lista anterior muestra sólo los huesos desnudos de los multifacéticos intereses de la Anglo American y, si nos detuviéramos a examinarlos en detalle, nos encontraríamos en el más complejo enredo de nervios y arterias. Muchas de las empresas no sólo son importantes por ellas mismas, sino que tienen lazos que las relacionan entre sí en el mundo minero, industrial y financiero de África y con el resto del mundo. Organizaciones tales como la Rand Selection Corporation, la Union Corporation, la Rhokana Corporation Ltd., y algunas otras, participan en un conjunto exclusivo y autoperpetuador. La interacción e interpenetración de intereses es un rasgo característico que acentúa la naturaleza monopolista de la industria minera africana, cuyos directores son los poderosos árbitros del crecimiento industrial del continente, especialmente al sur del Sahara. No es difícil entender cómo, desde esta posición, ellos y sus

socios europeos y norteamericanos, y otros sostenes financieros, ejercen una influencia preponderante sobre la política de sus gobiernos, en relación con la escena africana.

Un vistazo, por ejemplo, a Rand Selection Corporation Ltd., nos lleva de inmediato a una de las principales armas de la Anglo American Corporation en la explotación de su vasto imperio. Rand inmediatamente trae a la mente la visión de las carreras febriles en pos de los diamantes y el oro que siguieron inmediatamente después al joven Cecil Rhodes y a sus hermanos de aventuras al final de la década de 1870. La disputa de Rhodes con los boers fue la lucha por penetrar en el interior y alcanzar el oro de Witwatersrand. Asumió la dirección política para convertirse en el rey de la riqueza minera que había sido descubierta. De acuerdo con el comité formado en El Cabo para examinar el papel que desempeñó Rhodes en la famosa invasión de Jameson, “en su calidad de control de las tres grandes sociedades anónimas, la British South Africa Company, la De Beer Consolidated Mines y la Gold Fields of South Africa dirigió y controló la combinación que hizo posible una invasión tal como la realizada en Jameson”.

La invasión de Jameson liquidó políticamente a Rhodes en Sudáfrica. Fue entonces cuando se dirigió a lo que es actualmente Rodesia, donde convirtió a la British South Africa Company en la fuerza dominante que ha sido desde entonces. Tampoco el control de los negocios políticos por parte de todos los grandes monopolios mineros ha sido abatido desde entonces. Más bien se ha intensificado hasta convertirse en la fuerza que controla y dirige los asuntos, no sólo en África, sino que, a través de su integración con otros formidables monopolios en Europa y América, ejerce gran influencia también en estos continentes y, en consecuencia, internacionalmente.

De Beers y Gold Fields continúan. Los años intermedios, naturalmente, han contemplado una expansión en la apertura de minas y la explotación, acompañada de una constante adaptación de sus convenios financieros. Gold Fields encabeza una vasta organización propia. De Beers ha quedado comprendida dentro de la periferia de Rand Selection Corporation, pero aún controla, dentro de su propio grupo de compañías, la producción total y la distribución de la mayor parte de los diamantes del mundo.

Por su propio derecho, Rand Selection posee aproximadamente 14.890 acres de propiedad absoluta en algunas de las zonas mineras más ricas de Sudáfrica. Varios municipios han sido proyectados por la compañía, en los que tiene derechos de arrendamiento de gran valor. Muchos de sus derechos están asegurados por un 92 por ciento de interés en South Africa Townships, Mining & Finance Corporation Ltd., y subsidiarias de propiedad exclusiva. African Gold & Base Metals Holdings Ltd., Cecilia Park (Pty) Ltd. y Dewhurst Farms Ltd.

Rand Selection es, sin embargo, una subsidiaria de Anglo American bajo cuya dirección se amplió su esfera de acción al finalizar 1960 con objeto de capacitarla para participar en cualquier nuevo negocio que emprendiera Anglo American, hasta el 1.º de octubre de 1970, sobre una mayor base porcentual. La ampliación de Rand Selection se logró por la aportación de acciones, préstamos y efectivo a De Beers Investment Trust por las subsidiarias de Anglo American: British South Africa Co., Central Mining & Investment Corporation Ltd., De Beers Consolidated Mines Ltd. y Johannesburg Consolidated Investment Co. Ltd., que han sido reunidas por la compañía sudafricana controlada por capital norteamericano, Engelhard Haoovia Inc., e International Nickel Co. of Canada Ltd. controlada por los grupos norteamericanos Rockefeller-Morgan-Rand Selection

entonces adquirió todo el capital emitido por De Beers Investment Trust en recompensa por la emisión de acciones suyas para los accionistas de Investment Trust.

Bajo ese arreglo. De Beers Investment se ha convertido en subsidiaria propiedad de Rand Selection. No obstante, al mismo tiempo, debido a la adquisición de sus valores en Rand Selection, De Beers es ahora accionista principal de las 33.085.365 acciones emitidas y totalmente pagadas de los 35 millones autorizados que comprende su capital de 8.270.000. Es perfectamente claro que los préstamos y el efectivo anticipado de De Beers por las compañías antes enumerabas tuvo por objeto facilitar su ampliación y la de Rand.

Como resultado del cumplimiento en 1962 del nuevo arreglo convenido. De Beers Investment se conoce ahora como Randsel Investment Ltd. Las tres subsidiarias de su propiedad, Rand American Investment (Pty) Ltd., Rhodes Investment Ltd. y Jameson Mining Holdings (Pty) Ltd., se encuentran consolidadas dentro de la organización Rand Selection. Las dos compañías, Rand Selection y Randsel, participaron también en 1962 en la ampliación de otra creación de Anglo American, la Consolidated Mines y Selection Co. Ltd., registrada en el Reino Unido en 1897, cuyos intereses cubren las principales actividades mineras de África del sur.

El activo de Consolidated Mines fue elevado a 15 millones de libras esterlinas, por la adquisición de compañías dentro de la esfera de la Anglo American por un valor superior a 10.500.000 libras esterlinas de acciones en la British South Africa Co., Central Mining & Investment Corporation Ltd., Johannesburg Consolidated Investment Corporation Ltd., y Selection Trust Ltd. y también de acciones menores en Bay Hall Trust Ltd. y Rhodesian Anglo American Ltd. Como pago por cederle sus acciones, las

compañías participantes han adquirido acciones en la Consolidated Mines Selection Co. Ltd.

Al mismo tiempo, Rand Selection recibió, asociada con Anglo American, Consolidated Mines Selection y compañías filiales, una opción para la compra de 400.000 acciones en Hudson Bay Mining and Smelting Co. Ltd., una de las tres principales compañías mineras productoras de cobre y oro de Canadá, controlaba por finanzas estadounidenses. El ejercicio de tal opción se hizo posible mediante préstamos obtenidos en Norteamérica, probablemente de los mismos intereses que respaldan a la Hudson Bay Mining.

Las operaciones de Rand Selection también coinciden con las de la Anglo American en la muy importante firma Swaziland Iron Ore Development Co. Ltd., que ha suscrito contratos con dos importantes productores japoneses de acero, Yawata Iron & Steel Co. Ltd. y Fuji Iron & Steel Co. Ltd., así como con la General Ore International Corporation, para la venta a éstos de 12 millones de toneladas de mineral de hierro por un período aproximado de 10 años.

La Anglo American ha hecho posible que Rand electrón participe en la compra, a British Coated Board & Paper Mills Ltd., firma del Reino Unido, de una gran parte de las acciones en South African Board Mills Ltd. “Ésta —declaró M. F. Oppenheimer, en su informe a la asamblea general anual de Rand Selection Corporation Ltd., en Johannesburg, el 26 de febrero de 1963— es una de las compañías cuyo crecimiento es más sobresaliente en Sudáfrica, y está dirigida por Stafford Mayer & Co., con cuya firma ha estado asociada hace largo tiempo la Anglo American en la industria del carbón”.

Los convenios contractuales con Anglo American han asegurado a Rand Selection la participación en varias explotaciones en la parte central de Johannesburg. Ambas han ido también de la mano en las amplias actividades de

exploración y en algún proyecto de desarrollo. Entre éstos se cuentan las exploraciones de las posibilidades del complejo ígneo del *veld*[*] arbustivo de Sudáfrica.

Aquí, efectivamente, en la Anglo American, está la estructura industrial y financiera más ramificada de África; poderosa y dominante, esta organización rige el destino de muchos millones de habitantes en este continente y hace extensiva su influencia a ultramar. Como todos los monopolios, el de Anglo American nunca está satisfecho con las fronteras de su imperio, sino que siempre está buscando ampliarlas, en parte debido a que no se puede arriesgar a ser alcanzado. Por lo tanto, continuamente está conduciendo un vasto programa de exploraciones en muchas regiones de África y en todo el mundo, con objeto de encontrar fuentes inexploradas de riqueza minera que puedan serlo ventajosamente.

10
Los grupos de diamantes

La industria de diamantes de Sudáfrica produjo un ingreso de 93 millones de libras esterlinas en 1962. Dos terceras partes de esta cantidad eran diamantes preciosos, cuyo precio por quilate fue recientemente elevado por quienes controlaban la industria. Es de tal importancia la industria de diamantes para Sudáfrica, que no existen derechos de exportación para los diamantes en bruto.

Los diamantes constituyen el principal interés de Harry Oppenheimer, y a través de De Beers y la Diamond Corporation, con sus compañías asociadas y sus alianzas, las operaciones de Anglo American Corporation se extienden de Sudáfrica al África sudoccidental, a Angola, el Congo, el África oriental y occidental, para controlar hasta hace poco la producción y la venta del 85 por ciento de la producción mundial de diamantes. Aun la distribución de la importante producción de la Unión Soviética se ha sumado, mediante el convenio para disponer de diamantes “Red”, a través de la organización de ventas de De Beers.

El grupo de compañías De Beers, como hemos visto, está controlado por la Rand Selection Corporation Ltd. Estrechamente entretejida, se entrelaza con las compañías de piedras preciosas de Angola y Mozambique y el dominante complejo que se extiende por las Rodesias y el Congo. Rand Selection domina ahora la administración del grupo en virtud de su reciente adquisición de todos los valores de De Beers Investment Trust Ltd., ahora conocida como Randsel Investment Ltd.

La principal compañía en explotación es De Beers Consolidated Mines Ltd., y en su consejo hay un miembro de la familia de Solly Joel, el londinense del East End con quien Rhodes se aventuró en la explotación de diamantes junto con Alfred Beit. El propósito original de la compañía fue la consolidación de De Beers, Kimberley y Griqualand West Mines of South West Africa. Un número considerable de intereses comunes y aun diferentes se ha unido desde entonces. Además de las minas de Sudáfrica, De Beers explota plata sólida a lo largo de la costa sur y en Namaqualand, en el África sudoccidental. Posee un 50 por ciento en la Williamson Mine en Tanganica; el otro accionista es el gobierno de Tanganica.

Entre sus compañías subsidiarias, De Beers Consolidated incluye a Premier (Transvaal) Diamond Mining Co. Ltd., Consolidated Mines of South West Africa Ltd., Diamond Corporation Ltd. De Beers Industrial Corporation Ltd. Directa e indirectamente posee alrededor del 40 por ciento del capital de Diamond Purchasing & Trading Co. Ltd. y Diamond Trading Co. Ltd. Todas estas compañías compradoras y distribuidoras son arterias principales a través de las cuales se distribuye la producción de piedras preciosas y de diamantes industriales de los principales productores del mundo. De Beers Industrial tiene también intereses en la producción de diamantes, gracias al control que ejerce en Griqualand West Diamond Mining Co., Dutoitspan Mine Ltd., New Jagersfontein Mining & Exploration Co. Ltd. y Consolidated Co. Bulfontein Mine Ltd.

A simple vista parece un interés curioso, para una compañía que se ocupa de la industria de diamantes, la posesión del 50 por ciento, por parte de De Beers Consolidated, del capital emitido en acciones de African Explosives & Chemical Industries Ltd., pero si se examina cuidadosamente no parecerá tan raro. La compañía pensó

que sería expedito y ventajoso poseer su propio camino para la compra de explosivos empleados en la apertura de las zonas en explotación de sus propias minas y las de sus asociadas. Ese fue el objetivo original, pero una vez que estuvo en el negocio de explosivos era fácil el camino hacia su manufactura, y la expansión hacia la producción seria de productos químicos, especialmente de los que se encontraban relacionados con la manufactura de explosivos.

Las operaciones actuales de African Explosives no son, de ninguna manera, tan limitadas; tampoco hay nada inocente respecto a tales operaciones o a la composición de la compañía. A través de De Beers Industrial Corporation, aquélla es propiedad de De Beers Anglo American Corporation, y de la rama sudafricana de Imperial Chemical Industries Ltd. Las ramificaciones de ICI y su control sobre muchos procesos químicos, sintéticos y manufactureros la convierten en uno de los monopolios más poderosos del mundo. Hace mucho tiempo que alcanzó la etapa de cartelización con otras importantes organizaciones químicas y productoras de armamentos. Sus convenios con la principal compañía química y de material plástico en el mundo, I. E. du Pont de Nemours Corporation, la unen con la moderna industria de equipo militar que parece resultar inevitablemente de la manufactura de productos químicos.

Los explosivos sentaron la base de la elevación al poder de Du Pont. Su primer pedido importante fue para proveer a Napoleón en su vano intento de vencer a Toussaint l'Ouverture y al pueblo de Santo Domingo, y el siguiente fue para la guerra de Estados Unidos contra los llamados "piratas berberiscos".**[1]** La cita siguiente está tomada de *Cartels in Action*, citada por Victor Perlo en *The Empire of High Finance*, p. 195:

> Esto sentó las bases del papel de Du Pont, que ha continuado hasta el presente, ya que domina la corporación más grande y lucrativa del

mundo, la General Motors.

La asociación de Du Pont con ICI se remonta a 40 años atrás. Fue en 1921 cuando más del 50 por ciento de las acciones de General Motors fueron vendidas por la Casa Morgan a Explosives Trade Ltd., subsidiaria británica de las industrias Nobel, con las que estaba conectada la ICI. Los explosivos fueron una de las primeras operaciones de ICI y sus intereses en las empresas en éste y otros campos, fueron absorbidos consecuentemente por el núcleo del imperio de la ICI.

Desde entonces la alianza entre Du Pont e ICI ha sido cada vez más compleja. Ambas tuvieron derechos de patente y de procesamiento con el gran combinado químico alemán, I. G. Farben, y se dividieron el mundo entre ellas. Du Pont e ICI continuaron respetando sus convenios con I. G. Farben durante la guerra. Du Pont e ICI han abandonado toda pretensión de rivalidad en los negocios en numerosos mercados importantes, inclusive en Canadá, Argentina y Brasil. En esos países hacen negocios como una sola empresa unificada, a través de compañías poseídas conjuntamente… han tenido éxito en formar una combinación de estos mercados tributarios de productos químicos, gracias a su fuerza y prestigio combinados.

No debe sorprendemos ver a la ICI asociada a las compañías Oppenheimer en Sudáfrica. Los monopolios constantemente están uniéndose, alineados por intereses industriales y financieros comunes en determinado campo y en determinada época. La combinación ICI-Oppenheimer no se reduce a African Explosives, sino que se repite asociada con otros vástagos y grupos de Oppenheimer. Recibe la bendición británica a través de la ayuda, bajo contrato a la compañía, de un experto de la institución británica de armas nucleares. Aún más, el equipo militar producido en sus fábricas se basa en especificaciones del ejército, la marina y la fuerza aérea británicas.

No obsta te la importancia que tiene African Explosives para el monopolio de Oppenheimer y para los planes militares en Sudáfrica, debe su existencia a la minería de diamantes, para la que fue concebida originalmente. Es sólo uno de los miembros de la progenie de De Beers Consolidated. Hay muchas otras, entre ellas la compañía de inversiones De Beers Holding Ltd., en la cual controla un

84,5 por ciento. A la muerte de J. T. Williamson, De Beers Holding urdió asegurarse una opción sobre el total de 1.200 acciones que constituían el capital de su mina en Tanganica. Se fijó un trato en 4.139.996 libras esterlinas, haciéndose responsable De Beers del impuesto sobre la herencia y el interés de las acciones de Williamson. Estas partidas fueron satisfechas mediante la cesión de 320 acciones de Williamson Diamonds Ltd. al gobierno de Tanganica, el que subsecuentemente compró otras 280. Se pagó el precio de 1.317.272 libras esterlinas, sobre el cual se convino, y además un interés de 6 por ciento, proveniente de los dividendos recibidos por el gobierno sobre su propiedad total de 600 acciones.

La Consolidated Diamonds Mines of South West Africa Ltd. en la que tiene mayoría De Beers Consolidated, tiene una concesión que cubre grandes zonas de depósitos aluviales de diamantes en el África sudoccidental, válidas hasta fines del año 2010. Éstas fueron ampliadas por la Administración Sudoccidental respecto a la fecha de expiración anterior, que era el año de 1972. Una partida sumamente valiosa en el inventario de utilidades de De Beers es la regalía “De Pass” poseída por la South West Financial Corporation Ltd., subsidiaria de Consolidated Diamond Mines. Esta regalía proporciona a su propietario un 8 por ciento del rendimiento total de la venta de diamantes producidos en la zona de Pomona en el África sudoccidental, en la que South West Finance posee extensiones de tierra y otros derechos y regalías mineras.

La participación de la etapa distributiva de los diamantes llega a Consolidated Diamond Mines a través de los siguientes valores:

	Acciones
Diamond Corporation Ltd.	5.996.903
Diamond Trading Co. Ltd.	80.000
Industrial Distributors (1946) Ltd.	150.000
Diamond Purchasing & Trading Co. Ltd.	200.000
De Beers Holdings Ltd.	1.150.000

Su propia producción de diamantes ha subido de 895.755 quilates en 1958 a 933.937 en 1960. Si se considera lo anterior aunado a sus ganancias por regalías e inversiones en el comercio de diamantes, no es sorprendente que haya podido declarar, durante los últimos 15 años, los impresionantes dividendos siguientes:

1946-1949:	40 %, más 10 % de bonificación cada año
1950:	40 %, más 20 %
1951:	125 %
1952-1958:	150 % cada año
1959:	200 %
1960:	200 %

El capital autorizado y totalmente pagado de la compañía asciende a 5.240.000 libras esterlinas. Su utilidad consolidada neta en 1960 fue de 10.734.467 libras esterlinas, después de pagar 4.622.731 por concepto de impuestos. Los dividendos absorbieron 5.667.437 libras esterlinas, siendo el principal beneficiario la De Beers Consolidated. La utilidad estimada para 1961 fue de 12.848.000 libras esterlinas, después de calcular 5.410.000 para impuestos y 168.000 para el pago de dividendos de acciones preferentes. No se incluye la cifra de los pagos ordinarios de dividendos, pero probablemente es mayor que la del año anterior.

Diamonds Mining and Utility Co. (SWA) Ltd. está asociada con De Beers Consolidated en virtud de una cesión a la última compartía de una gran porción de una zona productora de diamantes en el África sudoccidental, a cambio del 20 por ciento de interés en la utilidad neta de los diamantes recuperados, en Diamond Dredging & Mining Co. (SWA) Ltd. Para satisfacer esta compra, Diamond Mining & Utility emitió otras 540.000 acciones a la par en julio de 1960; el capital autorizado entonces se incrementó de 300.000 a 500.000 libras esterlinas. Otros de sus intereses están constituidos por 114.000 acciones en Industrial Diamond of South Africa (1945) Ltd., que suspendió sus operaciones en la primavera de 1960, pero retiene 148.000 acciones en Diamond Mining & Utility, y 197.000 en Lorelei Copper Mines Ltd., en la que Diamond Mining & Utility también posee 200.000 acciones. En suma, esto demuestra

lo que puede describirse como una combinación firme pero manejable.

El eje más interesante de la rueda giratoria de los diamantes es la Diamond Corporation, cuyo capital de 22 millones de libras esterlinas es propiedad fundamentalmente de De Beers Consolidated Mines, Diamond Mines of South West Africa y la omnipresente Anglo American Corporation. La Diamond Corporation compra, con base en un contrato periódico, la producción de diamantes de los productores mundiales más importantes, generalmente sobre una base de cuota específica. Estos diamantes son vendidos después a través de la Central Selling Organisation, junto con la producción del grupo de minas de De Beers y los de las excavaciones poseídas y explotadas por el gobierno de Sudáfrica, que está en el negocio de las minas a cuenta del Estado.

¿En dónde entran las otras compañías distribuidoras de diamantes? Diamond Trading Company Ltd. recibe y vende al mercado diamantes por valor igual o aproximado al de las piedras preciosas. Industrials Distributors (Sales) Ltd. tiene un monopolio en lo que respecta al material y diamante borde para barrenar minas, que venden al mercado.

Socios cercanos a De Beers también tienen intereses en estas compañías tributarias del grupo. La Société Minière du Beceka, S. A., comprendida dentro de la red de la Société Générale de Belgique, tiene valores en Industrial Distributors (1946) Ltd., Diamond Trading Co. Ltd., Diamond Purchasing & Trading Co. Ltd., Diamond Development Co. Ltd. y en otro de los cuarteles de la Société Générale en el mundo de los diamantes, la Société Diamant Boart. Industrial Distributors, también dentro de la cartera de inversiones directas de la Société Générale, incrementó sus dividendos de 1961 aproximadamente en 20 por ciento con respecto a los años anteriores. La asociación de Beceka con

el Congo continua a través de la Société d'Élevage et de Culture au Congo (SEC) y de la Cie. Maritime Belge (CMB).

En la explotación de depósitos en el río Lubilasch, en el Gongo, que producen principalmente diamantes industriales y del tipo borde, Beceka tiene una subsidiaria, la Société Beceka-Manganese, que explota depósitos de manganeso en las proximidades de un entronque ferroviario congoleño.

A principios de 1962, Beceka-Manganese estableció una subsidiaria con capital de 500 millones de francos, la Société Minière de Kisenga, en la cual aquélla es accionista principal. Kisenga ha recibido ciertos derechos concesionarios y de explotación de Beceka. Manganese, cuya compañía también participó, en octubre de 1962 en la creación de la Société Européenne des Derivés du Manganeé—SEDEMA. Los principales partícipes en la formación de Sedema son socios de la Société d'Entreprise et d'Investissements du Beceka —SIBEKA— y la Manganese Chemicals Corporation de los Estados Unidos.

El informe rendido en 1962 por la Société Générale, guía orientadora de toda esta segmentación, reveló que en una reunión extraordinaria de Beceka, celebrada el 21 de marzo de 1962, se convino en que ésta renunciara, en favor de una nueva compañía, la Société Minière de Bakwanga, a todos sus derechos mineros en el Congo (principalmente en la región Bakwanga) y se convirtiera en la Société d'Enterprise et d'Investissements du Beceka, que seria conocida por su abreviatura, Sibeka, El propósito de Sibeka fue reformado para comprender la investigación, promoción y financiamiento, por cualesquiera medios en Bélgica, así como en el Congo y otros países, de toda clase de empresas, ya fuera en la minería, la industria, el comercio, la agricultura o el transporte, especial, mente las que tuvieren conexiones con sustancias minerales de todas clases, así como con sus derivados y sustitutos.

Dentro del marco de este nuevo objetivo, se incrementaron las antiguas participaciones y se redujeron o por lo menos se sometieron a un examen previo, las nuevas participaciones, en particular las que tuvieran relación con la producción de diamantes artificiales. La principal actividad de Sibeka, sin embargo, ha de ser su importante participación en la Société Minière de Bakwanga, conocida como Miba. La producción de Miba en 1961, su primer año de operación, fue aproximadamente de 15 millones de quilates, volumen que el presidente de la Société Générale consideró debía ser su "ritmo" normal, tomando en consideración el mercado.

Sibeka ha estado ocupada en Kasai del sur, donde ha hecho otras inversiones, que incluyen la modernización de un camino de 150 km. de Bakwanga a la estación Mwene-Ditu. La participación de la Société Générale en Sibeka asciende a 525.000 acciones de valor a la par y ha ayudado a que Beceka-Manganese coloque 10 millones de francos de los 11 millones que le han sido consignados en el capital de 81 millones de Sedema. Sibeka ha recibido otros 10 millones de francos. El objeto de Sedema es la manufactura de compuestos de manganeso y metales de manganeso para el mercado europeo.

Últimamente cualquier intento de seguir la huella a las compañías dedicadas a un campo particular de la minería conduce a las asociaciones con otros sectores de la producción de materias primas. Así nuestro examen de las empresas productoras de diamantes De Beers nos ha llevado al más amplio mundo de los intereses de la Société Générale, que encontraremos nuevamente más de una vez en el curso de nuestras incursiones por el intrincado laberinto del control internacional de las riquezas básicas de África. También es significativo que casi en cada rincón encontremos escondida alguna unión con las principales

empresas norteamericanas. En el caso presente, la Manganese Chemicals Corporation entra inmediata y directamente en el cuadro.

Buscando más adentro en la producción africana de diamantes, encontramos que en el Congo funciona otra Société Générale. La Société Internationale Forestière et Minière du Congo, conocida brevemente como Forminière, está integrada en las actividades mineras comerciales, industriales y agrícolas, principalmente en Kasai. Su preocupación fundamental es la minería de diamantes.

Forminière es una de las más importantes concesiones mineras del rey Leopoldo en el Congo. Él formó la compañía en 1906 con la ayuda, entre otros, de dos hombres de negocios norteamericanos, Thomas F. Fortune y Daniel Guggenheim, el último de los cuales hizo una fortuna explotando la minería en Sudamérica. Actualmente Forminière es parte del vasto complejo dominado por la Société Générale, la Tanganyika Concessions y su vástago, la Union Minière du Haut Katanga, que tuvo la vida económica del Congo en la palma de la mano y que ahora se ha extendido vorazmente hasta Angola y Mozambique. A través de su subsidiaria, la Société Internationale Commerciale et Financière de la Forminiére —INTERFOR— tiene intereses gemelos con Beceka en varias compañías agrícolas que explotan plantaciones en gran escala en el Congo.

Forminiére cuenta con otras propiedades en compañías mineras tales como la Société de Recherches et d'Exploitation des Bauxites du Congo —BAUXICONCO—, formada también en la larga lista de los más importantes intereses de la Union Minière. También el petróleo está incluido en el imperio de la Société Générale a través de la Société de Recherches et d'Exploitations des Petrols —

SOCOREP. Ésta se encuentra entre las inversiones de Forminière.

La Diamond Corporation actúa como el centro de unión de la mercancía ofrecida en venta por todos los grandes productores. En su papel de organización central de compras para los agentes mundiales de diamantes, no sorprende que tenga una participación en algunas de las compañías productoras más importantes fuera del grupo sudafricano. H. F. Oppenheimer y H. J. Joel, de su propio directorado, ocupan asientos en la Angola Diamond Co. (Companhia de Diamantes de Angola), cuyos otros dos miembros, Albert E. Thiele y A. A. Ryan, adornan el consejo de Forminière. Thiele tiene conexiones importantes con algunos poderosos grupos norteamericanos. Empezó su carrera en 1909 con los hermanos Guggenheim, uno de los cuales fue tan servicial a Leopoldo II. Desde ahí se graduó como presidente de la Pacific Tin Consolidated Corporation y como director de la Kennecott Copper Corporation y su subsidiaria, Braden Copper Co. El petróleo y los nitratos también forman parte de los negocios del señor Thiele. La Maracaibo Oil y la Babel Oil se encuentran entre sus directorados, así como la Chilean Nitrates Sales Corporation y la presidencia de la Feldspar Corporation. Como director de Angola Diamond y de Forminière, con toda seguridad el señor Thiele no se ha separado inocentemente de sus amarres básicos, asegurados en Guggenheim, Kennecott Copper, petróleo, estaño y nitratos, en los que Morgan tiene su mano auxiliadora. La Morgan Guaranty Trust es una de las principales arterias de las que fluye el financiamiento para las combinaciones de Oppenheimer. Morgan está también asociado con la Banque Belge, el principal hilo bancario en la estructura de la Société Générale, y el banco más grande en Bélgica. En el consejo de la Angola Diamond

está representada otra empresa de Angola, la Companhia de Pesquisas Mineiras de Angola.

Angola Diamond tiene derechos monopólicos que le permiten explotar diamantes en una extensión de 390.000 millas cuadradas en Angola, superficie casi cuatro veces mayor que Ghana o Gran Bretaña. Tiene 43 minas en explotación, habiéndose abierto recientemente tres para sustituir otras tantas cuyas reservas se estaban agotando. Se están realizando exploraciones de nuevos depósitos, para lo cual trabajan 19 grupos.

La compañía está registrada en Portugal y, aun cuando aparentemente el gobierno de Angola tiene un interés directo en la misma, éste no es sino el instrumento administrativo del gobierno de Portugal. Posee 200.000 acciones, o sea un poco más de las 198.000 en poder de la Société Générale. Aproximadamente la mitad de los trabajadores africanos de la compañía son reclutados y obligados por las autoridades, y reciben un salario mensual por trabajar de 70 escudos, equivalentes a 16 chelines aproximadamente. Las bonitas utilidades de la compañía se dividen por partes iguales entre la provincia de Angola y los accionistas, después de asignar el 6 por ciento a los organismos administradores.

La utilidad de los accionistas en 1960 fue de 137.000.931 escudos, después de reservar una cantidad igual para la provincia de Angola y 15.341.649 escudos para reserva legal. Las utilidades totales, de hecho, ascendieron a 289.343.511 escudos, de los cuales 114.800.000 se derivaron de utilidades retenidas en reserva. Los dividendos provisionales y finales absorbieron una suma de 136.670.000 escudos para el año de 1960.

La compañía no paga impuestos de importación sobre plantas o materias primas y tampoco impuestos a la exportación de diamantes. Asimismo, disfruta de un

préstamo de 100 millones de escudos del gobierno de Angola, como pago por la libre emisión de 100.000 acciones de 170 escudos cada una, para la provincia de Angola, en 1955. La inaudita tasa de interés sobre este préstamo es del uno por ciento, los pagos deben ser enterados en 1971. La Angola Diamond Co. posee un 16,266 por ciento del capital emitido de la Sociedade Portuguesa de Lapidaçao de Diamantes.

La Diamond Corporation tiene convenios contractuales para la compra del producto de la Angola Diamond, que recientemente ha estado produciendo más de un millón de quilates y se estiman rendimientos aún más altos, ya que se han instalado excavadoras mecánicas y una planta de lavado, después de hacer la prueba de extensos depósitos aluviales. Los diamantes preciosos representan el 65 por ciento de la producción.

Diamond Corporation ha irrumpido en la Costa de Marfil, con la formación de una subsidiaria local para comprar diamantes en el mercado abierto de ese país. Cuán abierto será ese mercado, cualquiera lo sabe. Algunos de los otros países africanos recientemente independizados están luchando por romper la dominación de la Diamond Corporation. Ghana ha establecido su propio mercado de diamantes en Accra, y todos los vendedores, inclusive la Consolidated African Selection Trust Ltd. (CAST), que explota una concesión de 68 millas cuadradas en el distrito de Akim Abuakwa, debe vender a través de él, la Sierra Leona Selection Trust Ltd. es subsidiaria de CAST y trabaja en Sierra Leona.

Aunque parezca increíble, Sierra Leona Selection tuvo alguna vez los derechos exclusivos sobre las minas de diamantes prácticamente en todo el país. En 1955, debido a las protestas del pueblo, especialmente de la rica región productora de diamantes de Konor, la extensión del área

concedida se redujo a 209 millas cuadradas, o sea la extensión que explotaba entonces la compañía, la reducción de los derechos, sin embargo, fue más aparente que real ya que eran por 30 años, pero se concedieron derechos restringidos sobre otras 250 millas cuadradas, de las cuales han sido reducidas 100 desde entonces. La compañía también tiene derecho de explorar depósitos profundos de diamantes en cualquier parte de Sierra Leonas por un periodo no menor de 10 años, y de explotarlos.

La prueba de que el convenio fue una farsa la tenemos en la promesa hecha por el gobierno colonial de entonces de no conceder, antes de 1975, a ningún solicitante que no fuera sierraleonés o a compañías en las que el interés ventajoso o gran parte del mismo esté en manos de sierraleoneses, ningún permiso de explotar diamantes o arrendamientos, sin ofrecer primero tales licencias o arrendamientos a la Sierra Leona Selection Trust. Aun cuando esto deja prácticamente manos libres a la compañía, el gobierno no obstante hizo un pago de 1.500.000 libras esterlinas para compensar por las supuestas oportunidades o pérdidas. El total de 6 millones de acciones emitidas, de las 6.400.000 autorizadas para formar el capital de 1.600.000 libras esterlinas, está en posesión de CAST. Las utilidades que obtiene la compañía son desconocidas por el público, ya que su contabilidad se muestra sólo a los accionistas.

A. Chester Beaty es presidente tanto de CAST como de Sierra Leona Selection, sus colegas en ambos consejos son F. C. Wharton-Tigar, T. H. Bradford y P. J. Oppenheimer. Este último también ocupa un asiento en el consejo de Diamond Corporation, al lado de W. A. Chapple, quien es también su colega en el consejo de CAST. Ambos caballeros comparten puestos en el comité londinense de De Beers Consolidated Mines. P. J. Oppenheimer también ocupa un asiento en el

comité de Johannesburgo, en el cual está asociado con el mayor-general I. P. de Villiers, C. B., y con el señor A. Wilson. Los dos últimos también se reúnen en el directorado de la Consolidated Diamond Mines of South Africa Ltd.

Thomas Horat Bradford representa a Selection Trust Ltd., de la que es director gerente, en sus principales compañías asociadas en Norteamérica, las Rodesias, Canadá y Venezuela. Este personaje acompaña al señor Bradford en varios de estos consejos. La conexión del señor Chapple con el mundo de los diamantes se encuentra en un nivel decididamente alto, a juzgar por la dirección que ostenta de la Banque Diamantaire Anversoise, S. A. Amberes es hasta la fecha el principal centro de corte de diamantes, con 13.000 personas ocupadas. La Banque Diamantaire ocupa una importante posición estratégica. Cada semana se cortan alrededor de 40 a 50.000 quilates en Amberes, el grueso de las piedras en bruto procedentes de la Diamond Trading Company en el extremo londinense de Central Selling Organisation de De Beers. Pero Amberes busca otras fuentes para su abastecimiento de diamantes, y en 1961 obtuvo un 30 por ciento del total adquirido de quilates en otras partes.

Es demasiado claro que el señor Chester Beatty se mueve entre las más elevadas filas del mundo de los diamantes, especialmente ese sector preponderante del mismo, dominado por el grupo De Beers y alrededor del cual gira la Diamond Corporation y su Selling Organisation. Por tanto, es difícil entender el juego del señor Beatty en relación con la Ley del Gobierno de Sierra Leona, aprobada a fines de 1961, que obliga a todos los productores de diamantes de Sierra Leona a vender a través de la Oficina Gubernamental de Diamantes.

El señor Beatty, como presidente de Selection Trust Ltd., así como de CAST y de Sierra Leona Selection, su subsidiaria,

afirmó que el contrato (expirado) que tenía CAST con Diamond Corporation no había sido renovado debido a la comisión excesiva del 12 por ciento que pedía ésta. CAST había ofrecido 4 por ciento, y lo habían rechazado. En consecuencia, se celebró un contrato con Harry Winston, Inc. de Nueva York, propietarios y cortadores del famoso diamante Jonker, de quienes se dijo estar buscando una fuente directa de suministro que hiciera a un lado a la Diamond Corporation. En vista de la interconexión entre las compañías Selection Trust y De Beers, incluyendo a la Diamond Corporation a través de participantes interdependientes, así como de directorios entrelazados, es curioso presenciar a uno de los más prominentes eslabones de la cadena, el señor Chester Beatty, manifestando su ansiedad por proteger los intereses de Sierra Leona contra la Corporation, de la cual forma parte importante.

La protesta del señor Beatty fue que si Sierra Leona Selection era obligada a someter su producción a la Oficina Gubernamental de Diamantes, ésta iría, en última instancia, a la Diamond Corporation, que era el comprador final de la Oficina Gubernamental, precisamente en contra de lo cual luchaba él. Aún más, esto significaría el rompimiento del contrato con Winston, por lo cual debería hacerse una justa compensación. El señor Beatty señaló que su interés por el bienestar de Sierra Leona se había traducido en una revaluación del contrato de la Diamond Corporation en 1957, de tal manera que se habían obtenido 2.700.000 libras esterlinas adicionales en los últimos tres años de su funcionamiento.

Aquí hay algo torcido, porque el señor Beatty afirmó que el gobierno de Sierra Leona recibiría 500.000 libras esterlinas más, en forma de ingresos bajo el contrato con Winston, que bajo uno celebrado con Diamond Corporation. Surgen cuatro preguntas pertinentes al respecto. ¿Cuál era

el porcentaje de aumento que representarían los 2.700.000 libras esterlinas adicionales que el señor Beatty dijo que se obtendrían de la Diamond Corporation en los últimos 3 años después de haber expirado el contrato? ¿Qué proporción de esa cantidad llegó a manos del gobierno de Sierra Leona y qué porcentaje representó en los ingresos del gobierno? ¿Cómo es que el señor Beatty no pudo obtener similares términos ventajosos de un nuevo contrato con Diamond Corporation? El 8 por ciento de aumento del precio obtenido de Winston, ¿está correctamente reflejado en la estimación de 500.000 libras esterlinas del ingreso adicional para el gobierno, que resultaría de un contrato con Winston?

Pero ¿no es todo esto simplemente una fachada cuyo objeto sea mantener la ficción de que Selection Trust y Diamond Corporation son entidades independientes, ficción propalada aún por una prensa que se podría suponer lo sabe mejor? Porque nosotros tenemos conocimientos de que el corresponsal en Freetown del *West Africa* declaró, en la edición del 27 de enero de 1962, que los dos gigantes europeos en la industria (de diamantes) —Diamond Corporation y Selection Trust— obviamente estaban en desacuerdo. La médula de la cuestión radica realmente en la queja del señor Beatty, en el sentido de que la reglamentación del gobierno de Sierra Leona interfiere en la libertad de su compañía, expresamente establecida por el antiguo gobierno colonial en su convenio de concesión, para vender como lo juzgue más conveniente. El señor Beatty, a semejanza de los intereses monopolistas que representa tan eficientemente en algunos consejos, no desea reconocer los vientos de cambio que han llegado con la independencia africana, dando a las nuevas naciones la oportunidad de ordenar sus economías en la forma que consideren más benéfica para su propio desarrollo.

En el campo de los diamantes, ha irrumpido últimamente un texano que más comúnmente aparecía dondequiera que burbujeaba el petróleo. Sam Collins se ha puesto a recoger diamantes del lecho de Chameis Reef, en la costa sudoccidental de África, en donde, según se ha informado, existe una reserva mínima de 14 millones de quilates. El señor Collins ha buscado capital adicional para su Sea Diamonds Company, parte de cuyas acciones está en manos de la compañía explotadora Marine Diamonds. Se informó que el señor Oppenheimer, después de vigilar sus operaciones con cierto interés, decidió colaborar con el señor Collins. Parecía que General Mining & Finance Corporation y Anglo Transvaal Consolidated, que ya hemos conocido como parte del complejo Anglo American, se habían embarcado en la empresa. Se trataba de que éstas participaran con fondos adicionales hasta de 500.000 libras esterlinas para igualar la cantidad con que habría de participar el señor Collins y las compañías controladas por él. General Mining tiene un intercambio de acciones con Anglo American, y De Beers Consolidated Mines se encuentra en su cartera de inversiones, como también la National Finance Corporation of South Africa, la que presta tantos servicios a varias de las compañías Oppenheimer, en cuestión de préstamos.

De Beers aparentemente tenía una opción sobre el 25 por ciento de las inversiones de activo fijo de Sea Diamonds y una primera recusación sobre las tenencias del señor Collins, que se dijeron ser de 80 por ciento. Sea Diamonds a su vez posee alrededor del 44 por ciento del capital en acciones de Marine Diamonds, General Mining el 25 por ciento del saldo, Anglo Transvaal el 16 por ciento y otra compañía de Oppenheimer, la Middle Witwatersrand (Western Areas) Ltd., administrada por Anglo Transvaal, el 7 ½ por ciento. El resto está en posesión de los

concesionarios originales. Middle Witwatersrand tiene derecho al 10 por ciento de la participación en cualesquiera empresas de exploración que realice la Anglovaal Rhodesian Exploration Ltd., de cuya inversión de activo fijo el 50 por ciento es de Kennecott Copper. Todo parece moverse en forma circular dentro de un anillo sin fin. El señor Sam Collins puede haber actuado rápida y astutamente al arriesgar sus derechos a un arrecife de diamantes en la costa y con toda seguridad habría hecho el ridículo. Pero los mayores ganadores seguramente pro baranda la larga, ser Oppenheimer y su cohorte. Entre bambalinas continúa el control de lo que promete ser la empresa más altamente lucrativa, que impulsó el corresponsal en Johannesburg de *The Economist*, a observar que, “si alguna vez saliera historia de las recientes negociaciones, hablaría de una feroz lucha por el control entre los magnates mineros de Sudáfrica dentro de la mejor tradición de los agitados y duros tiempos de Kimberley y el Rand” (marzo 16 de 1963).

No es probable que De Beers logre introducirse en la compañía japonesa que está instalando una planta en Japón para la manufactura de diamantes sintéticos, la que inicialmente fabricará 300.000 quilates anuales, hasta alcanzar la cifra de 600.000 anualmente. De Beers, en asociación con la Société Minière de Beceka, tiene su propia planta en Sudáfrica para la manufactura de arena de diamante sintético a través de Ultra High Pressure Units, General Electric of America también emplea su proceso para obtener diamantes manufacturados. Los japoneses dicen que el suyo es diferente. Nos hemos referido con anterioridad al interés de Sibeka en la posibilidad de producir diamantes artificiales. Ha habido varios intentos para hacer diamantes por un proceso fabril, pero hasta ahora han resultado un tanto antieconómicos. Con una gran probabilidad de que pronto se producirán piedras sintéticas

que compitan en precio y ejecución con el producto natural, puede darse otro golpe a los países que están desarrollando su producción en África.

11
Intereses mineros en el África central

Si examinamos los embrollos de la extensión angloamericana hacia la explotación de las materias primas africanas, encontramos que su fuerte brazo retiene la riqueza de Rodesia, Sudáfrica y el África sudoccidental, merced a posesiones directas o bien a través de sus asociadas, American Engelhard y Kennecott Copper y la British South Africa Company Ltd.

La British South Africa Company fue una creación del genio de Cecil Rhodes en la construcción de imperios. Al observar la rebatiña por la tierra en Sudáfrica, a principios de 1890, Rhodes decidió que a menos que él lo hiciera rápidamente, otros aventureros europeos se apropiarían de grandes extensiones de tierras valiosas gobernadas por jefes nativos salvajes en el interior de África. Empleando a sus notables agentes Rudd, Maguire, Rochford y Thompson, provocó la guerra entre los matabeles, de lo que ahora se conoce como Rodesia, y su jefe, Lo Benguela. Las tropas de la South African Company, a las que se concedió título real en 1889, fueron abiertamente en apoyo del jefe contra su pueblo. Esta trampa de Rhodes, descrita por algunos historiadores como una hábil manipulación, aseguró a la compañía la concesión para explotar los derechos mineros en la vasta extensión que ahora constituye toda Rodesia.

Cuando Lo Benguela despertó a la amarga realidad de la trampa que los había despojado, a él y a su pueblo, de los derechos sobre su propia tierra, se dirigió a la reina Victoria en los siguientes términos:

Hace algún tiempo llegó a mi país un grupo de hombres, siendo el principal de ellos, uno llamado Rudd, Me preguntaron por un lugar donde excavar oro, y dijeron que me darían algunas cosas por el derecho de hacerlo. Les dije que trajeran lo que me darían y que entonces les mostraría lo que yo les daría.

Fue escrito y se me presentó un documento para mi firma. Pregunté que contenía y se dijo que eran mis palabras y las palabras de esos hombres, por lo que puse mi mano en él.

Cerca de tres meses después oí en otras fuentes que yo había dado con ese documento el derecho sobre todos los minerales de mi país. Convoqué a una reunión de mis Indunas y también de los jefes blancos y pedí una copia del documento. Se me probó que yo había firmado los derechos sobre los minerales de todo mi país a un tal Rudd y sus amigos. Desde entonces be tenido una reunión con mis Indunas y ellos no reconocen el papel, puesto que no contiene ni mis palabras ni las palabras de quienes lo obtuvieron.

Después de la reunión pedí que el documento original se me devolviera. No ha llegado aun, aunque hace dos meses de eso, y ellos prometieron regresarlo pronto. A los hombres del grupo que estuvieron en mi país en ese tiempo se les dijo que permanecieran aquí que el documento fuera devuelto. Uno de ellos, Maguire, se ha ido sin mi conocimiento y contraviniendo mis órdenes.

Le escribo a usted porque debe conocer la verdad sobre esto, y para que no sea engañada.

Con renovados y cordiales saludos.

Lo Benguela

¿Quién, en esos días, devolvía tierras robadas por cualesquier medios a “jefes nativos salvajes”? Y ¿quién hoy día devolverá al pueblo de quien fueron tomadas, a menos que el pueblo insista en su devolución por su deseo determinado y unido, expresado por un Gobierno de la Unión?

Al finalizar el siglo XIX, Rhodes, soñando en un imperio del Cabo a Egipto, se internó desde Matabeleland hacia Mashonaland, atravesando el Zambesi, en el país ahora llamado Zambia. En esa forma metió una cuña entre las colonias portuguesas de Mozambique y Angola. Todo esto se hizo con los bucaneros de su South Africa Company, que

habían recibido otros tres títulos desde el primero que les fue concedido en 1889.

Originalmente la compañía tenía derechos administrativos sobre el territorio de África del sur que queda al norte de Bechuanaland, al norte y oeste del Transvaal y al oeste del África oriental portuguesa. También tenía derechos para ampliar el ferrocarril del Cabo y los sistemas telegráficos hacia el norte, y para hacer concesiones mineras, de bosques u otras, y mucho más que eso. Sus derechos administrativos y de monopolio en Rodesia del norte y del sur fueron cedidos al gobierno británico, sólo hasta 1923-24. Los derechos mineros en las Rodesias, sin embargo, aún fueron retenidos, así como la mitad de la participación por 40 años en los productos que siguieran del repartimiento de tierra en Rodesia del noroeste. Como compensación, la British South Africa Company recibió del gobierno británico el pago en efectivo de 3.750.000 libras esterlinas. Una iguala equivalente a la mitad de los intereses en el producto de las donaciones de tierra fue concedida en 1956, mediante el pago anual de 50 000 libras esterlinas durante los 8 años restantes a partir del 31 de marzo de 1957.

En 1933 el gobierno de Rodesia del Sur hizo una compra en efectivo por 2 millones de libras esterlinas, esta vez con dinero proveniente de los contribuyentes africanos. Esto dejó aún a la compañía sus derechos mineros en Rodesia del Norte de los que, mediante un convenio, gozarán hasta el 1.º de octubre de 1986. No obstante, desde el 1.º de octubre de 1949 estaba pagando el gobierno de Rodesia del Norte el 20 por ciento del ingreso neto derivado de esos derechos mineros, cuya suma se consideraba como un “gasto” para fines del cómputo del impuesto sobre la renta de Rodesia del Norte. Aún más, “el ingreso neto” se definía como las utilidades que la compañía derivaba de sus

derechos mineros calculados tal como se hacía para fines del impuesto sobre la renta de Rodesia del Norte, o sea, después de cargar los gastos. El convenio tenía en cuenta la exención de impuestos sobre regalías mineras como tales, en Rodesia del Norte, en tanto que el gobierno de Su Majestad se propuso asegurarse, hasta donde fuera posible, de que cualquier gobierno que se hiciera responsable durante un período de 37 años, o sea hasta el 1.º de octubre de 1986, de la administración de Rodesia del Norte estaría sujeto a estos convenios.

La British South Africa Company, a pesar de la acción reciente tomada por el gobierno de Zambia para asegurar los derechos mineros, es aún sumamente poderosa. Posee bosques, propiedades agrícolas y bienes raíces en Zambia, Rodesia y en Bechuanaland. También posee derechos mineros en 16.000 millas cuadradas del territorio de Malawi. Formó la empresa Cecil Holdings Ltd. para adquirir todo el capital en acciones de Rhodesia Railways Trust Ltd. Otra empresa, la British South Africa Investments Ltd., adquirió la mayor parte de las inversiones de la compañía matriz en 1958. Otras subsidiarias incluyen: 136

British South African Company Management Services Ltd.
British South Africa Citrus Products Ltd.
Charter Properties (Pvt.) Ltd.
Indaba Investments (Pvt.) Ltd.
Best Holdings (Pvt.) Ltd.
Jameson Development Holdings (Pvt.) Ltd.
British South Africa Company Holdings Ltd. (UK)

La British South Africa Company fue despojada de la mayor parte de sus acciones en compañías que funcionan fundamentalmente en la República de Sudáfrica, por su participación en el intercambio de acciones que tuvo lugar en 1961 con De Beers Investment Trust Ltd. Aún retiene 700.000 acciones en Union Corporation Ltd.

La estrecha asociación de la compañía con Harry Oppenheimer y la Anglo-American Corporation en las Rodesias será aún más estrecha por medio de un propuesto trato de acciones entre ellas, mediante el cual 1,2 millones de acciones de 10 chelines de la Anglo-American serán cambiadas por 2,5 millones de acciones de £1 de New Rhodesia Investments Ltd., compañía pública registrada en Rodesia e igualmente propiedad de la empresa de Oppenheimer Brenthurst Trust (Pty.) Ltd. y por la tributaria de British South Africa Cecil Holdings.

New Rhodesia Investments incluye: financiamiento para la minería, 45,94 por ciento; oro, 14,45 por ciento; diamantes, 938 por ciento; carbón, 2,49 por ciento; compañías diversas, 1,9 por ciento. Al 31 de diciembre de 1962, el valor comercial de estas pertenencias ascendía a 10.500.000 libras esterlinas, mientras que el activo neto de New Rhodesia Investment era de 12.100.000 libras esterlinas Por lo que respecta a Anglo American Corporation, su activo neto al finalizar 1961 era de 114.500.000 libras esterlinas. El “importante bloque de acciones” de New Rhodesia en Consolidated Mines Selection Trust Ltd. será incrementado como resultado del convenio financiero corriente con Anglo American, cuyo propio capital en acciones será aumentado de 9 millones a 10 millones de libras esterlinas por la emisión de otros 2 millones de acciones de 10 chelines.

Los complicados lazos entre entidades separadas superficial mente, se manifiestan por sus inversiones en empresas de interés común. Las principales compras de New Rhodesia en la Diamond Corporation, Johannesburg Consolidated Investment Co. Ltd. y Rhodesian Anglo American Ltd. se ligan estrechamente con las actividades de Anglo American en ambas Rodesias y en el Congo y los territorios portugueses.

Johannesburg Consolidated se dedica principalmente a diamantes, cobre, oro y platino. También lleva a cabo exploraciones, principalmente en Sudáfrica y Rodesia. Sus compañías subsidiarias incluyen, entre otras, a Barnato Brothers Ltd. y Barnato Holdings Ltd., y la importante African Asbestos-Cement Corporation Ltd. Una compañía asociada, la Matte Smelters (Pty.) Ltd., es propiedad conjunta de Rustenburg Platinum Mines Ltd. y Johnson Matthey & Co. Ltd. Johnson Matthey, una firma del Reino Unido que se dedica a tratar el cobre, el níquel, el platino y otros metales, supervisó la instalación de la planta en las cercanías de Rustenberg para tratar parte del producto de Matte Smelters. La última emisión de acciones de Johannesburg Consolidated fue en 1958, año en que fueron emitidas 600.000 acciones para New Rhodesia Investments.

Rhodesian Anglo American tiene una gran participación en las principales minas de cobre de Rodesia. Estas posesiones directas se ven incrementadas por las de las compañías en las cuales tiene interés. Así, un 52,39 por ciento de interés en las acciones ordinarias tipo ‘A’ de Rhokana Corporation Ltd. le da un interés adicional de 17.63 por ciento en Nchanga Consolidated Copper Mines Ltd., en la que su participación directa es de 21.429 por ciento. A través de su penetración en Rhokana y Nchanga, Rhodesian Anglo American tiene un interés indirecto en Rhodesia Copper Refineries Ltd. Y aquí, nuevamente, su participación indirecta en Mufulira Copper Mines Ltd., vía Rhokana, aumenta su propia participación de 572.213 acciones a 13,92 por ciento. En Rhodesian Alloys (Pty) Ltd., productora de ferro-cromo, tiene 263.226 acciones y en Rhodesia Broken Hill Development Co. Ltd., 1.425.905 acciones. Se ha asignado cerca de un 25 por ciento en Kansanshi Copper Mining Co. Ltd. mediante la adquisición de 394.209 acciones. La participación directa e indirecta de Anglo

American en Bancroft Mines Ltd. asciende a 24,54 por ciento. Rhokana le da un interés en Chibuluma Mines Ltd. mientras que Rhokana asociada con Nchanga la introduce en Kalindini Exploration Ltd. La posesión de 34.100 acciones significa una participación sustancial en Kasempa Minerals Ltd., compañía que realiza exploraciones en la provincia occidental de Zambia.

Tampoco son ignoradas otras compañías exploradoras por Rhodesian Anglo American. El 31 ½ por ciento de Anglo American Prospecting (Rhodesia) Ltd. está bajo su control, y 333.375 acciones de Chartered Exploration Ltd. El hierro, el acero y el carbón también quedan bajo su esfera de acción. Posee 596.000 acciones en Lubimbi Coal Areas Ltd., poseyendo derechos de exploración para el hierro en un área aproximada de 130 millas cuadradas en el distrito minero de Bulawayo, en Rodesia del Sur. Esta participación da a la Anglo American un control del 65 por ciento de Lubimbi, el 35 por ciento restante pertenece a Wankie Colliery, 2 millones de cuyas acciones están en manos de Rhodesian Anglo American. El 40 por ciento le da una mayoría de la Iron Duke Mining Co. Ltd., y también tiene un interés fundamental en la Rhodesian Iron & Steel Co. Ltd.

Diversos intereses hacen que Rhodesian Anglo American controle en forma importante la vida económica de Zambia. Las finanzas y las inversiones están incluidas, entre otras, por un 20 por dentó de Rhodesian Acceptances Ltd., y una participación media en Overseas & Rhodesian Investment Co. Ltd. Rhoanglo Mine Service Ltd., de su exclusiva propiedad, proporciona una valiosa fuente de ingresos para servicios administrativos y otros. El cemento y la arcilla lo introducen en la industria de la construcción y similares mediante la posesión de 148.961 acciones en Premier Portland Cement Co. (Rhodesia) Ltd. y 25 por ciento de Clav Products (Pvt) Ltd.

Bancroft Mines parece suministrar los platos más ricos para la digestión ferrosa de la hidra Anglo American. Esta compañía se tormo apenas en 1953, para recibir de “los propietarios de los derechos mineros, la British South Africa Co.”, concesiones especiales de derechos mineros y de exploración, adquiridos de Rhokana. Su capital autorizado asciende a 13.750.000 libras esterlinas. La British South Africa Co. tomó 3 millones de acciones, Rhokana 9.500.000 y Rhodesian Anglo American 74.700. Hubo un intercambio de acciones con Rhokana y con Rhodesian Anglo American. En 1955 se suscribieron 2 millones más de acciones por Anglo American y British South Africa Co., las que han suministrado préstamos de 2 y 3 millones de libras esterlinas, respectivamente.

Se dio una opción sobre 3 millones de acciones ordinarias de Brancoft, el 31 de marzo de 1963, a Anglo American, Rhodesian Anglo American, Nchanga y Rhokana. En diciembre de 1961, se ejerció ese derecho sobre un millón de acciones, de las cuales Rhodesian Anglo American adquirió 400.000.

El capital de Rhodesian Anglo American es de 7 millones de libras esterlinas y su utilidad neta consolidada, para el año que terminó el 30 de junio de 1961, fue de 20.590.783 libras esterlinas después de deducir 11.541.475 libras esterlinas para impuestos. Los dividendos absorbieron 5.403.535 libras esterlinas.

Estos intereses estrechamente trenzados constituyen una especial preocupación para los pueblos de Zambia y de Rodesia, cuya existencia y destino dominan. Por algo el señor Oppenheimer está ampliando su propio interés a través de proposiciones referentes al intercambio de acciones entre Anglo American y British South Africa Co. en New Rhodesia Investment, tributaria de la Cecil Holding, a su vez tributaria de British South Africa. Mediante esos

arreglos, British South Africa tendrá una participación mayor en las actividades de Anglo American mediante el establecimiento de un consejo local en Rodesia por la compañía acreditada, bajo la presidencia de Sir Frederick Crawford.

Sir Frederick Crawford actualmente es director residente de la compañía en Rodesia. En su calidad de antiguo gobernador de Uganda, trajo consigo su experiencia proconsular en el gobierno de los “nativos”. También de Uganda es el director local en Zambia, C. P. S. Allen, hasta hace poco Subsecretario Permanente de Estado de su Primer Ministro. Así son premiados los agentes imperialistas por los servicios prestados a sus verdaderos amos. Se encontró oposición al establecimiento del consejo local por parte del presidente de British South Africa Co., P. V. Emrys-Evans, explicándose que eso daría una gran autonomía a la dirección local y reforzarla la representación de la compañía en Zambia, El señor Emrys-Evans es uno de los directores de Anglo American Corporation, así como de Río Tinto Zinc Corporation Ltd. El señor Emrys-Evans maneja los intereses de Barclays Bank D. C. O. como director del banco, y su solicitud por el desarrollo de Rodesia está implícita en el lugar que ocupa en el consejo de Rhodesia Railways Trust Ltd., compañía subsidiaria de British South Africa Company. Su conexión más amplia con el vasto imperio de Oppenheimer está confirmada por su calidad de miembro del comité londinense de Rand Selection Corporation Ltd. La muerte de Lord Robins lo elevó de la vicepresidencia a la cabeza del consejo de la British South Africa Co., donde entre sus colegas se encontraban el difunto Sir C. J. Hambro, Harry Oppenheimer, L. F. A. d’Erlanger y otro antiguo procónsul, el vizconde Malvern, quien trae consigo las bendiciones del Merchant Bank of Central Africa, la Scottish Rhodesian Finance Ltd., y el Standard Bank of South Africa.

Una gran parte del informe anual que presentó a los accionistas el señor Emrys-Evans en 1962 se dedicó a lo que describió como una crítica mal informada de la pretendida política del grupo de sacar grandes sumas de dinero del país y por otra parte querer invertir en su desarrollo. El intento de refutar esta crítica mediante la afirmación de que durante 10 años la compañía había invertido más de 510 millones en el territorio, o sea 1 millón libras esterlinas anual en promedio, no habría de convencer a los africanos de Rodesia que estaban bien enterados de que la compañía recibió un ingreso bruto por concepto de las regalías cobre de Rodesia del Norte, sólo en el año 1961-62, la suma de 10.900.000 libras esterlinas. Los impuestos van al Reino Unido y a Sudáfrica, así como los dividendos, que para el año 1959-60 absorbieron 4.128.863 libras esterlinas de una utilidad neta consolidada de 8.148.245 libras esterlinas a la que se llegó después de deducir casi 1 millón de libras esterlinas para depreciación de las inversiones y más de 5.400.000 libras esterlinas para impuestos.

Los lazos originales de Rhodes con las mismas de Rand y de Kimberley han sido tejidos más estrechamente, por mil hilos con Rodesia y Zambia, de lo que él pudiera imaginar en esa época aun cuando ésa fuera su esperanza y ambición. Esta tela entretejida proporciona en parte la cuerda del verdugo que está tratando de estrangular la independencia y la unificación política de África.

12
Compañías y combinaciones

Dar una idea completa de la complicada red de compañías extranjeras que actualmente rigen en tan gran medida la vida económica de África, sería imposible en el espacio de un solo libro. Sin embargo, es necesario hacer referencia a las más importantes, y en muchos casos sus intereses conectados pueden mostrarse en forma de diagrama. Detrás de la aparente separación, fuertes eslabones conectados unen a estas poderosas firmas.

En África oriental, una de las empresas más importantes es Tanganyika Concessions. El nombre es engañoso. En realidad fue registrada en Londres hacia fines de enero de 1899. Actualmente el control de la industria se lleva desde Salisbury, Rodesia, a donde fue cambiada a fines de 1950. En Tanganyika aún no han sido totalmente desarrolladas las operaciones, aun cuando comprenden dos importantes minas de oro y una compañía minera, e incluyen ciertas exploraciones. La escritura de la compañía tiene mayor significación en Zambia, donde adquirió de la British South Africa Co. una concesión en una amplia zona, junto con ciertos derechos de exploración. De Zambia sus actividades se desplazaron al Congo, donde controla una concesión minera de 60.000 millas cuadradas aseguradas por el Comité Especial (belga) de Katanga. Por dar a Tanganyika Concessions los derechos sobre esta extensión de tierra congolesa, el Comité de Katanga gozó del beneficio de una participación de 60 por ciento en la regalía pagada por Union Minière.

No debemos, ni por un momento, dejamos llevar por el error de pensar que Tanganyika Concessions se permitió ser “beneficiada” por el Comité Especial. La compañía llegó a ser miembro del Comité. Tal como lo hacen los financieros, que cautelosa y astutamente no ponen todos los huevos en la misma canasta, se creó una nueva organización para ocuparse de una concesión que cubre una extensión aproximadamente equivalente a las tres quintas partes de la extensión de Ghana. Ésta es la celebrada Union Minière du Haut Katanga, cuya reputación en el transcurso de los años se ha hecho notable por la despiadada explotación del Congo.

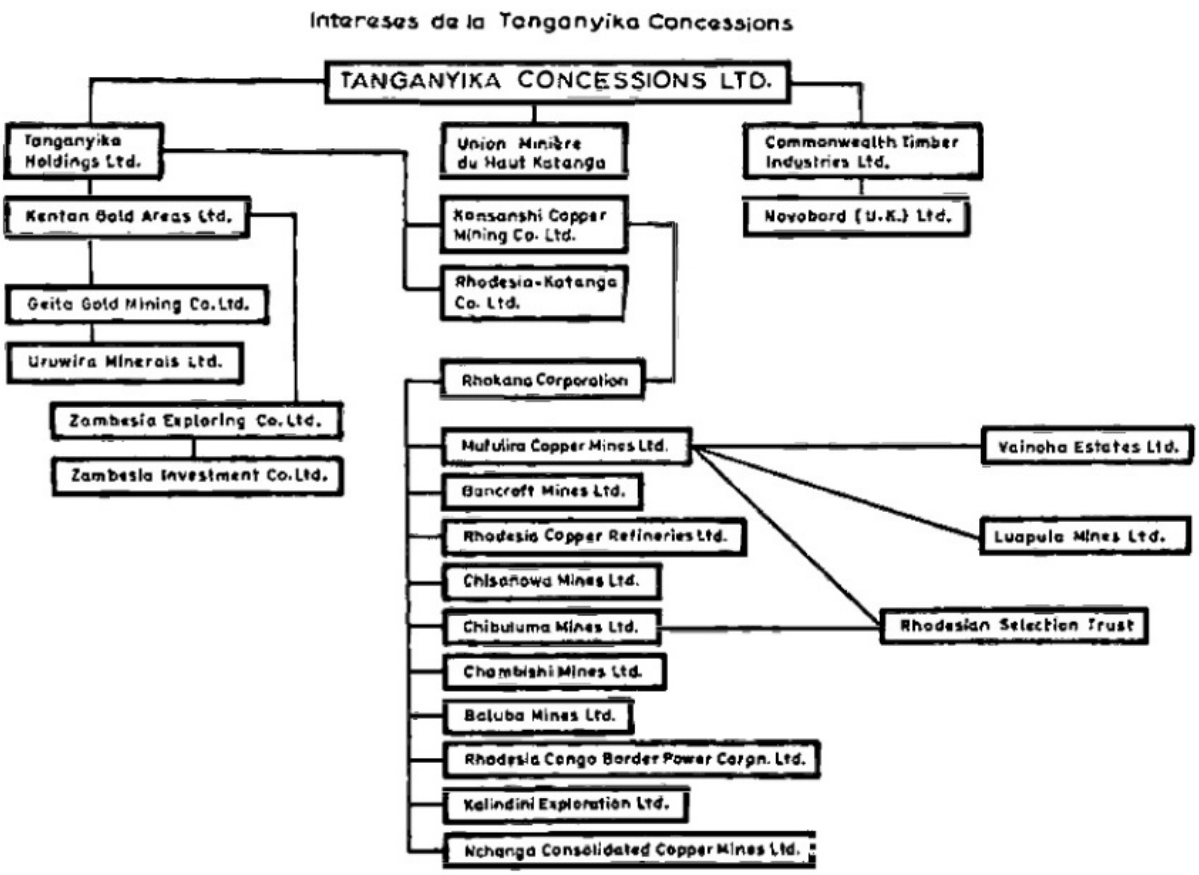
Otro interés estratégico de Tanganyika Concessions es él ferrocarril que corre de Bahía de Lobito en Angola, a la frontera de Angola y el Congo, explotado por Banguela Railway Company (Companhia de Caminho de Ferro de Benguela}. La compañía ferroviaria es creación de Tanganyika Concessions, que posee 2.700.000 libras esterlinas o 90 por ciento de sus acciones de £2 cada una, así como el total del capital en obligaciones. La Benguela Railway construyó, en 1961, un ramal desde el pueblo de Robert Williams a la región de Guinea, que fue inaugurado en agosto de 1962. La Commonwealth Timber Industries Ltd., vasta empresa forestal y maderera, también pertenece en un 60 por ciento a Tanganyika Concessions.

Novobord (U. K.) Ltd., la filial inglesa de Commonwealth Timber, pudo, con la ayuda de las compañías africanas con las que está asociada la Société Générale, construir un aserradero y Una fábrica para la manufactura de tablas de fibra de madera en Thetford, Norkolk. La capacidad de la fábrica hará posible una producción anual de 25 millones de pies cuadrados de tablas; el capital invertido es de 2.000.000 de libras esterlinas.

Cuando Tanganyika Concessions estaba a punto de cambiar su cuartel general de Londres a Salisbury, hizo una promesa a la Tesorería de Su Majestad que indudablemente tuvo algo que ver con la vacilante política del gobierno británico en el derrumbamiento de la Federación Centro-Africana. También tiñó su comportamiento en relación con el Congo y el dominio portugués en África. La promesa consistía en que por un periodo mínimo de 10 años Tanganyika Concessions no podría, sin el consentimiento de la Tesorería británica, “disponer de, cobrar o hipotecar sus intereses, o alguna parte de los mismos, en Union Minière du Haut Katanga o Benguela Railway”, excepto, en el caso del último, al gobierno portugués en los términos del Convenio de Concesión.

La limitación no terminaba con la expiración del periodo de 10 años, ya que una cláusula conjunta preveía que subsecuentemente “no se realizará ninguna venta o donación de tales intereses o cualquier parte de los mismos (excepto lo antes dicho) sin que los valores que se propongan vender o realizar de alguna otra manera, sean primero ofrecidos a la Tesorería de Su Majestad al mismo precio y en los mismos términos que se hayan ofrecido a un tercero”.

Estas provisiones han dado al gobierno británico un interés directo en las operaciones de Tanganyika Concessions, de Union Minière y de Benguela Railway que forzosamente influirá en su comportamiento en relación con la lucha de independencia en el África del sur y central Y, más particularmente, en virtud de las relaciones especiales que Gran Bretaña ha tenido con su más antiguo aliado, Portugal. Desde el punto de vista de las propias compañías, deben sentirse estimuladas por ese interés especial del gobierno británico por mantener su posición estratégica a través del gran cinturón central de África.



GRÁFICA 2

Tanganyika Concessions, directamente y a través de Tanganyika Holdings, tiene una participación importante en Rhodesia Katanga Co. Ltd., con la que, junto con Zambesia Exploring, se adquirieron intereses en Kakamega Goldfield, Kema, que fueron transferidos a Kentan Gold Areas, en cuya empresa Rhodesia-Katanga tiene tenencias sustanciales. Rhodesia-Katanga está en deuda con la British South Africa Co. en virtud de los derechos mineros a perpetuidad que la última le ha otorgado sobre muchos minerales, inclusive el carbón, pero excluyendo los diamantes y las piedras preciosas, que pueden encontrarse en una extensión de 2.500 millas cuadradas de Zambia. Además, tiene derechos mineros a perpetuidad en veinte zonas de 300 acres, cada

una sujeta al 15 por ciento de interés de la British South Africa Co.

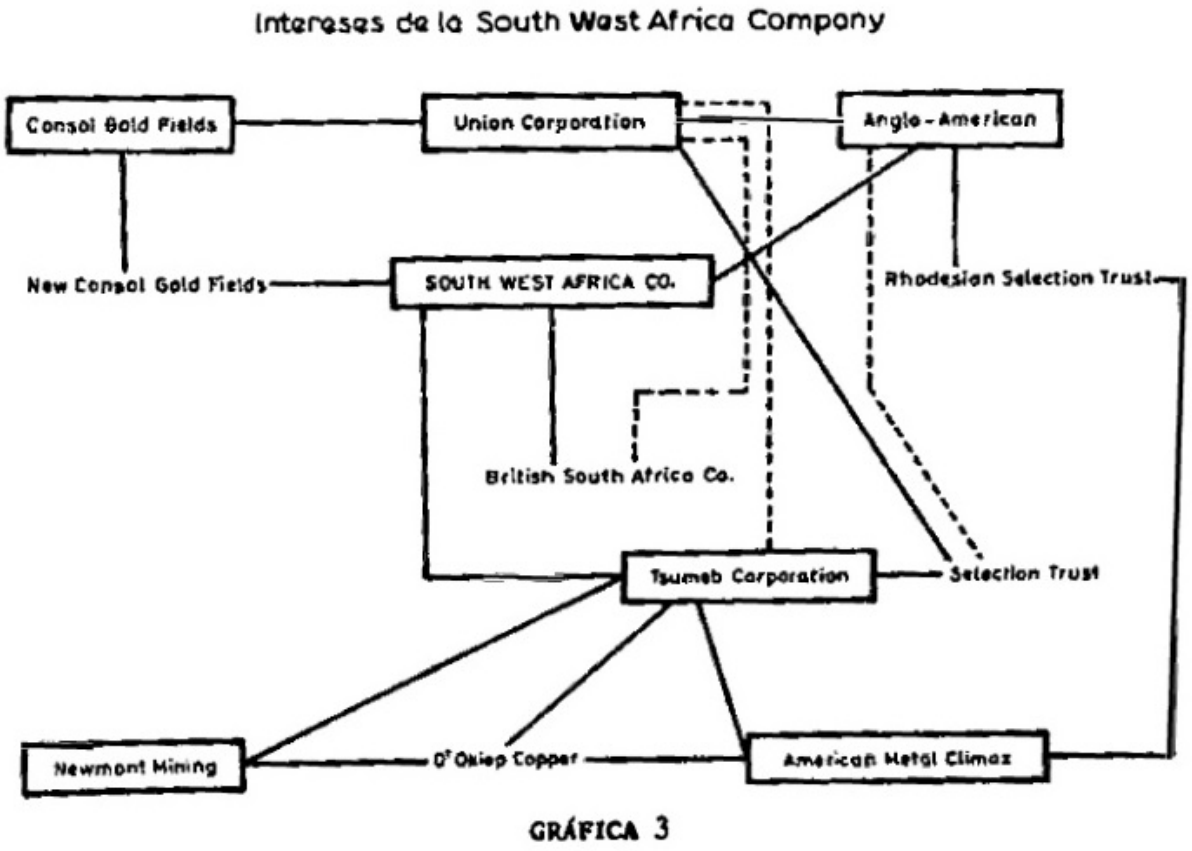
Para completar la lista de subsidiarias de Tanganyika Concessions, tenemos a la Tanganyika Properties Rhodesia Ltd., de su exclusiva propiedad, registrada en Salisbury, Rodesia. Suministra servicios de oficina y de alojamiento y otros similares, así como ciertas inversiones en acciones.

La utilidad consolidada de Tanganyika Concessions, para el año que finalizó el 31 de julio de 1961, fue de 3.296.325 libras esterlinas de un ingreso total de 4.462.667. Su activo es de 4.380.163 libras esterlinas en acciones y obligaciones de Benguela Railway Co.; 5.300.318 en acciones y préstamos a Commonwealth Timber Industries; 1317 793 en Tanganyika Holdings; 4.019.629 en Union Minière, cuyas ramificaciones se examinarán en un capítulo posterior.

La South West Africa Co. Ltd. fue registrada en Londres el 18 de agosto de 1892, y tiene una concesión especial para la exploración y derechos mineros exclusivos en 3.000 millas cuadradas de la concesión de la zona de Damaraland del África sudoccidental. Esta concesión fue hecha por la Administración del África sudoccidental por un período de 5 años, a partir del 2 de enero de 1942, y desde entonces ha sido renovada hasta el 2 de enero de 1967. La compañía también posee zonas mineras en otros varios distritos del África sudoccidental. Produce concentrados de estaño y tungsteno y de plomo y zinc, así como de vanadio.

Grandes extensiones de tierra, tales como las de la South West Africa Co., requieren una inversión de capital muy fuerte para explotar y estimular la formación de alianzas entre grupos deseosos de controlar la producción, la distribución y, en consecuencia, los precios de las materias primas. No sólo eso, sino obtener las facilidades necesarias para canalizar su procesado a través de organizaciones aliadas. Para proseguir esta política de coordinación, la

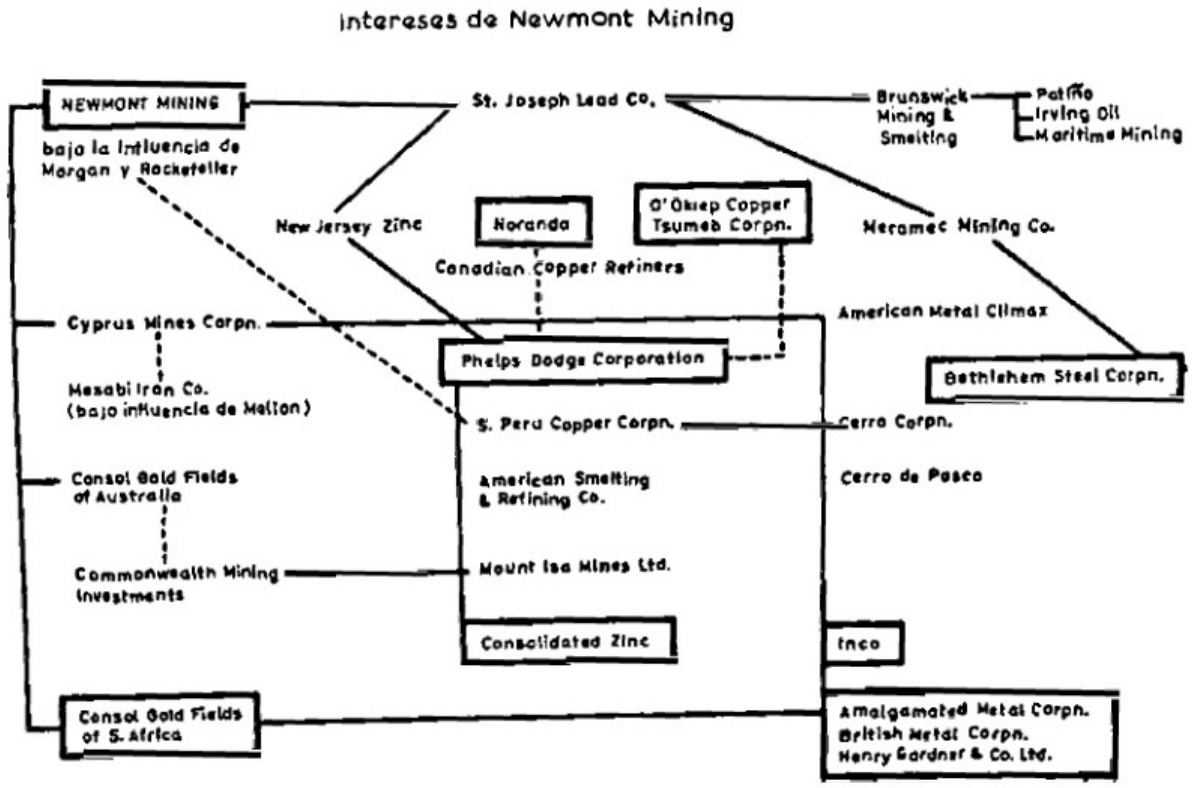
South West Africa Co. firmó un convenio con una empresa mixta, Anglo American Consolidated Gold Fields, por el cual le subarrendaba ciertos derechos para explorar y explotar sus concesiones. (Véase GRÁFICA 3.)



GRÁFICA 3

La Newmont Mining Corporation se formó en Delaware, Estados Unidos, el 2 de mayo de 1921 con el propósito de adquirir, desarrollar, financiar y explotar propiedades mineras. Con este objeto se ha autorizado la emisión de acciones por valor de 60 millones de dólares. Al 31 de diciembre de 1961 habían sido emitidas y pagadas 2.824.518 acciones de 10 dólares cada una, de los 6 millones autorizados. La exploración de las minas se realiza por la compañía a través de Newmont Exploration Ltd. (Delaware) Newmont Mining Corporation of Canada Ltd. y

Newmont of South Africa (Pty) Ltd. La GRÁFICA 4 da una idea de la medida de sus intereses.



GRÁFICA 4

Ya hemos encontrado algunas de las compañías de Río Tinto en Zambia y en Rodesia y nos hemos acercado a otras relacionadas con aquellas que están asociadas con la Société Générale de Belgique y con la escena financiera e industrial de Norteamérica. El complejo de Río Tinto no podría dejar de considerarse en ningún intento de examinar las ramificaciones del mundo minero internacional. Se extiende desde el Reino Unido, pasando por España, hasta África y por el Atlántico a Canadá y Estados Unidos, con irrupciones en Alemania, Bélgica, Austria, Australia y otras partes. Las manos de Anglo American Corporation, Consolidated Zinc Corporation y los grupos que abarcan la

producción mundial de aluminio, están firmemente enlazadas dentro de este complejo, y los representantes de la combinación de compañías del Congo adornan los directorios que llevan nombres tan aristocráticos como Rothschild y Cavendish-Bentinck.

Aun cuando sus intereses originales estaban constituidos por el mineral de pirita de España, la Río Tinto Co. Ltd. fue registrada en Londres en 1873. Para marchar a tono con la época y la tendencia general hacia la combinación y el monopolio, la compañía introdujo ciertos cambios. Sus directores se encontraban entre los más fervientes defensores del general Franco durante la guerra civil española. Esta devoción a la causa del Caudillo indudablemente los hizo prosperar tanto que, al lado de sus socios en la más amplia esfera financiera, han podido extender sus tentáculos hasta la industria del zinc y del aluminio, y al campo de los metales preciosos y otros.

En 1954 la Río Tinto transfirió su activo español a una compañía que formó en España con un capital de 1.000.000.000 de pesetas, bajo el nombre de Compañía Española de Minas de Río Tinto, S. A. Por esta valiosa prueba de sensibilidad respecto al patriotismo hispano, recibió una compensación de 36.666.830 de pesetas en pago de las utilidades acumuladas hasta el 1.º de enero de 1954, y todas las 333.333 acciones de la serie ‘B’ de 1.000 pesetas cada una, en la nueva compañía. Además le fue adjudicado el pago de 7.666.665 libras esterlinas. Río Tinto todavía cobra una iguala en su calidad de proveedor de servicios comerciales y técnicos en Londres para la compañía española, en la que la posesión de todas las acciones de la serie ‘B’ le da un interés directo.

Río Tinto es ahora una compañía de inversiones y acciones, cuyas operaciones financieras la han llevado a un primer plano entre las empresas industriales. África se

encuentra en su esfera de actividades; sus principales intereses en el continente son: Rhokana Corporation y Nchanga Copper Mines, donde, como hemos visto, está asociada con British South Africa Co., Anglo American Corporation, Union Corporation, Tanganyika Concessions, Union Minière y Rand Selection Trust en sus tenencias de las importantes empresas mineras e industriales de Rodesia y Sudáfrica.

Tan tortuosos e increíblemente dilatados son los lazos que unen a los grupos Explotadores de los recursos de África con aquellos que se enriquecen en otros rincones del globo, que no encontraríamos nada extraordinario en ser conducidos nuevamente de Río Tinto en África, vía algunas de las más poderosas fuerzas financieras británicas y norteamericanas, a Río Tinto en Canadá.

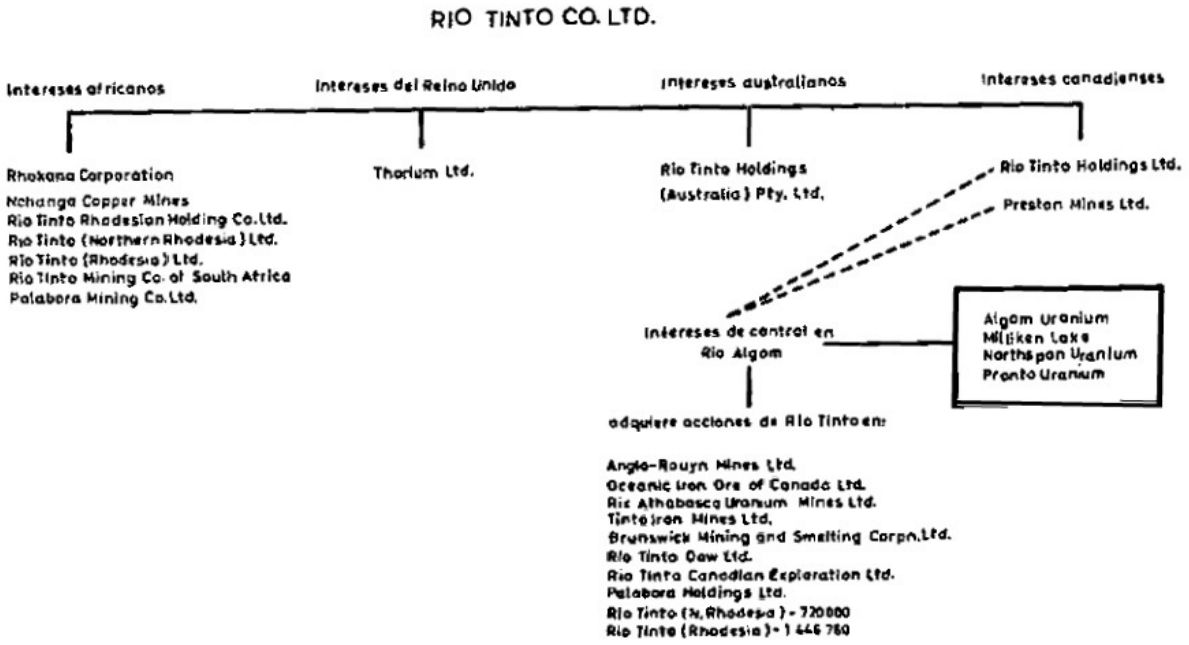
Una de las más vivas fuerzas impulsoras del monopolio es impedir la entrada de grupos rivales en zonas nuevas o inexploradas y, donde esto resulta infructuoso o imposible, colaborar con ellos. Veremos en un capítulo posterior cómo Canadian Eldorado obligó a Union Minière a bajar el precio del uranio y cómo sus intereses se unen a través de la representación de Sogemines en el consejo de la primera de éstas. En el mundo de la libre empresa occidental, la competencia está siendo corroída por el papel del monopolio de vigilante solitario de las utilidades no distribuidas.

En esta forma las riquezas de África son llevadas a sostener las ramificaciones manipuladoras del capital financiero internacional. Entre la Société Générale y Río Tinto se interpone una sólida falange de fuerzas entrelazadas que se mueven clandestinamente por todo el mundo.

Irrumpiendo en el mundo del aluminio, Río Tinto formó una alianza con Consolidated Zinc Corporation Ltd.

Superficialmente esta fusión parecía reunir a dos poderosos grupos que no tenían lazos importantes entre sí.

Esta ostensible separación podría engañar sólo a un ignorante. Inmediatamente se destruye el subterfugio por una simple mirada a su directorio combinado, el que en seguida muestra las conexiones con los intereses mineros y financieros de Sudáfrica, P. V. Emrys-Evans es un miembro prominente y el Rt. Hon. Lord Baillieu K. B. E., C. M. G., presidente suplente. Lord Baillieu es también presidente suplente de la Central Mining and Investment Corporation Ltd., importante firma financiera y de inversiones dentro del grupo de compañías de la Anglo American, dirigido por Harry F. Oppenheimer y C. W. Engelhard. El señor Emrys-Evans es también importante por su propio derecho, ya que es vicepresidente de la British South Africa Co. y uno de los directores de Anglo American.



GRÁFICA 5

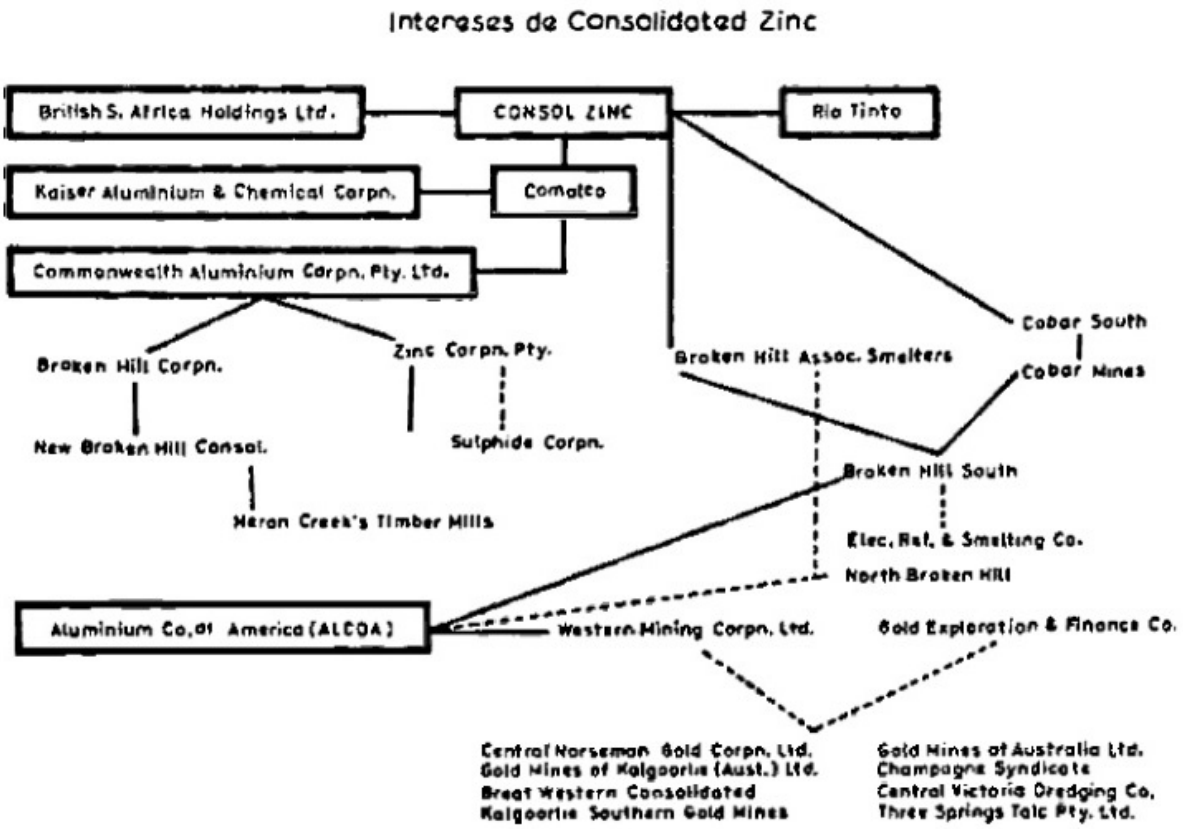
No obstante, la conexión va más lejos que eso, British South Africa Holdings Ltd., y algunos de sus socios, bajo un convenio e fecha 7 de diciembre de 1960, suscribieron 10 millones de libras esterlinas a Consolidated Zinc en forma de un préstamo en valores de 5 por ciento, en pago de opciones para adquirir 2.285.714 acciones ordinarias de £1 cada una, en Consolidated Zinc al precio de 87s6d la acción. Aquí entrañaos en el intrincado laberinto de las políticas financieras del aluminio, en las que ha hecho fundas incursiones la Consolidated Zinc, mediante su alianza con la Kaiser Aluminium & Chemical Corporation en Commonwealth Aluminium Corporation (Pty) Ltd., comúnmente conocida como Comalco, las opciones adquiridas por British South Africa Holdings pueden ser ejercidas en cualquier tiempo entre el 1.º de junio y el 1.º de julio de 1968 o en la fecha en que Commonwealth o sus compañías explotadoras asociadas hayan producido un total de 200.000 toneladas de lingotes de aluminio en la nueva refinería que se propone sea construida por Comalco, aunque sea la última.

El principal interés de Kaiser Aluminium es su filial Kaiser Bauxite Co. de Jamaica. Además de sus actividades mineras, Kaiser explota plantas químicas y de procesado en Estados Unidos y Canadá y tiene inversiones en el aluminio, la explotación minera y la fundición y prestación de servicios a industrias manufactureras y comerciales en el Reino Unido, Sudáfrica, África y Asia. Opera a través de dos subsidiarias de su propiedad: la Kaiser Aluminium & Chemical Sales Inc. y la Kaiser Aluminium Corporation. Al igual que Reynols Metals, la Kaiser Aluminium sólo irrumpió en la industria del aluminio en Estados Unidos bajo el ímpetu de las demandas de la época de la guerra de metal para la industria de aviación. Antes de la segunda Guerra Mundial, Aluminium

Co. of America —ALCOA— era el único productor doméstico de aluminio primario.

Consolidated Zinc, con un capital autorizado de 25 millones de libras esterlinas tiene amplios intereses que lo convierten en formidable controlador de muchos importantes metales y de productos químicos conexos. Creada hace menos de 5 años —en febrero de 1949— sus propósitos eran “desarrollar, ampliar y llevar a cabo o financiar, ya fuera por su cuenta o a través de alguna de sus compañías subsidiarias o asociadas, el fomento, la ampliación y la explotación de la minería del plomo y del zinc y de otras o de industrias productoras de materias primas y la fundición, refinación y manufactura, así como otras industrias relacionadas con esas actividades, en todo el mundo, y particularmente en la Comunidad Británica”.

Todo esto aparentemente no tiene relación con África, pero sólo tenemos que echar un vistazo a algunos de los directorios para descubrir inmediatamente cuán estrechos son los vínculos con la red de Oppenheimer y los grupos financieros asociados con aquélla.



GRÁFICA 6

Tales son los gigantescos intereses con ropaje de oro que se encuentran detrás de la unión Consolidated Zinc-Río Tinto. La nueva compañía Río Tinto-Zinc Corporation Ltd., fue creada mediante una operación financiera que dio a los accionistas de Consolidated Zinc 58 acciones ordinarias de 10 chelines cada una en la nueva compañía a cambio de cada 20 acciones de £1 en Consolidated Zinc, Los accionistas de Río Tinto recibieron 41 acciones de 10 chelines cada una en la nueva compañía por cada 20 unidades ordinarias de 10 chelines poseídas en Río Tinto. Las acciones preferentes en ambas compañías también fueron intercambiadas por acciones preferentes en la nueva.

La fusión lleva a Río Tinto a la primera rila en el campo del aluminio, acentuando su ya importante posición en el campo del zinc-plomo y los meta es no ferrosos. Introduce más a Consolidated Zinc en la esfera de la explotación minera en África, en virtud de las posesiones de Río Tinto de algunas de las empresas que funcionan en Sudáfrica, Rodesia y otros lugares. Las conexiones con los escenarios financieros norteamericanos, canadienses y australianos aparecerán una vez que hayamos hecho una breve revista. A través de estos intereses, el combinado Río Tinto Zinc tiene lazos adicionales que lo llevan nuevamente a África.

Existen algunos materiales no metálicos raros y localizados que se emplean en industrias básicas y secundarias. Incluyen asbestos, corindón, mica, vermiculita, roca de fosfato, yeso, pigmentos minerales, espatoflúor y sílice. El más importante es el asbesto. Se encuentra en tres fibras principales: crisolita, crocidolita o asbesto azul y amosita. Las tres fibras tienen ciertas características comunes: no son inflamables, no conducen el calor ni la electricidad; son prácticamente insolubles en ácidos, y pueden utilizarse en hilados.

Son pequeñas diferencias entre estas fibras lo que las hace aptas para distintos usos. La crisolita es la más resistente a fuego, y su textura fuerte, fina y flexible la hace muy adaptable para textiles de asbesto y para el uso en el forro de frenos, revestimiento de embragues y en tuberías aislantes. Se emplea también para juntas de asbesto y productos de asbesto cemento. El asbesto azul tiene una mayor fuerza de tensión y elasticidad, y aun cuando no es tan resistente al fuego, resiste mejor los ácidos y el agua de mar. Se usa principalmente en la manufactura de tela para filtro, colchones para caldera, empaques aislantes, y productos de asbestocemento. La amosita tiene una fibra con longitud de 3 a 6 pulgadas y posee mayor resistencia al

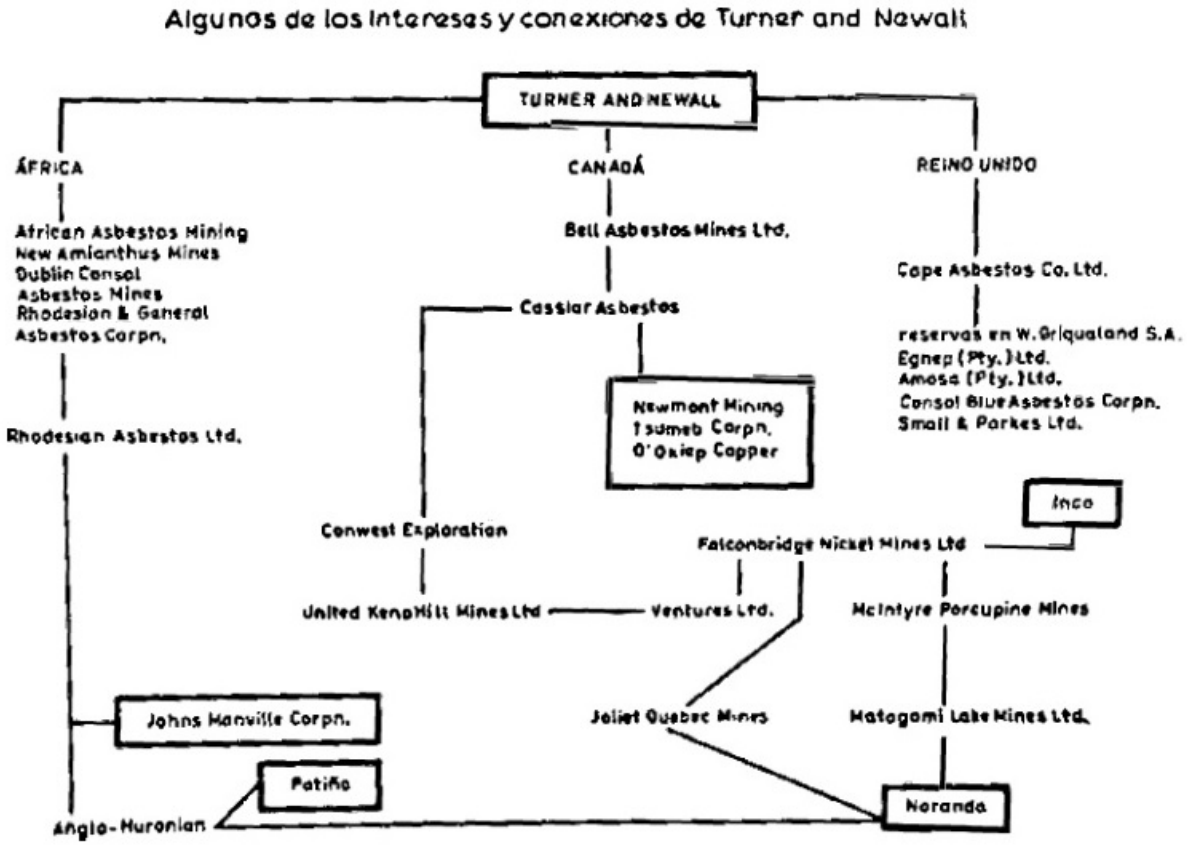
calor que la crisolita y mayor resistencia al agua de mar que el asbesto azul. Estas cualidades la hacen particularmente adaptable para el uso en materiales de hilados y para aviación. Sudáfrica es actualmente casi el único lugar en donde se encuentran tanto el asbesto azul como la amosita. Canadá es el mayor productor de crisolita: Sudáfrica y Rodesia le siguen de lejos.

Los depósitos de Sudáfrica se encuentran principalmente en Swaziland y en el Transvaal oriental. Prácticamente están bajo el control de una firma británica, Turner & Newall Ltd., registrada en 1920, la que tiene en sus manos el 90 por ciento del comercio de asbestos británicos. Este hecho hizo posible que ésta asegurara un convenio en 1930 con la Unión Soviética, para regular las entregas al mercado del continente. Importante productor de crisolita de alto grado, la Unión Soviética cesó de exportarla después de la última guerra.

Aparentemente sin imposición, el consejo de Turner & Newall tiene como presidente a Ronald G. Scothill, asociado con el mundo de los seguros, en su calidad de director de Liverpool and Globe Insurance Co. Ltd. y Royal Insurance Co. Ltd., y con las finanzas, ya que es director del District Bank. Su capital, sin embargo, es impresionante. De un capital autorizado de 860 millones de libras esterlinas, tiene 50 millones pagados. Habiendo sido originalmente de 3 millones, el aumento en la magnitud del capital de la compañía da un Indice del crecimiento de su dominación de la minería de asbesto e industrias conexas.

Esta capitalización se vuelve más articulada cuando se relaciona con todo lo que abarca el reino de Turner & Newall, cuyas raíces se encuentran en las minas canadienses y africanas. Una compañía por acciones tiene una red de subsidiarias en todo el mundo que fabrican y

venden asbesto, magnesia y productos similares. (Véase GRÁFICA 7).



GRÁFICA 7

Una reciente investigación reveló que alrededor de 60 a 70 por ciento de la actividad mundial está controlada por menos del 2 por ciento de todas las compañías del mundo. El colosal Unilever Trust es un perfecto ejemplo de este radio de control monopolístico.

Millones de amas de casa desconocen la existencia de una entidad corporativa llamada Unilever. Hay simplemente la diaria rutina de elegir entre Lifebuoy y Lux, Pepsodent y Gibbs, Orno y Sirf, de comprar té Lipton, salchichas Wall y alimentos congelados Bird’s Eye, margarina Flytox o Stork y productos de belleza Harriet Hubbard Ayer, También desde

el punto de vista del recaudador de impuestos, Unilever no es una entidad corporativa, sino dos compañías separadas: “Unilever Limited”, la compañía británica, y “Unilever N. V.”, la compañía holandesa. Tiene subsidiarias en toda Europa: Bélgica, Austria, Dinamarca, Alemania, Finlandia, Italia, Suecia y Suiza. En todos estos países tiende a controlar la producción de sopas, alimentos congelados, jabón, margarina, insecticidas, detergentes, cosméticos y aceites comestibles. También tiene intereses poderosos y seculares en América Latina, África del sur, central y occidental, la India, Ceilán, Malasia, Trinidad, Tailandia y Filipinas.

El vástago más robusto de Unilever en ultramar es la United Africa Company, a través de la cual el trust llegó a conocerse como el “Rey sin corona de Sudáfrica”. La United Africa Company es la empresa comercial más grande del mundo, y en contra de lo que se cree, en el sentido de que la liberación de los territorios coloniales automáticamente acabaría con el capitalismo monopolista, el imperio de Unilever continúa floreciendo. Esto se debe a que ha sabido adaptar su política “al reto de los tiempos”, como lo dice un informe de la compañía. Y así, Unilever está aplicando sus objetivos de obtener utilidades a otros sectores más productivos. Ha acelerado su salida del comercio de mercancías y productos agrícolas del África occidental para concentrarse en el desarrollo de los aspectos de negocios de automóviles, de ingeniería y de productos farmacéuticos. El objetivo neocolonialista no es sólo exportar capital, sino también controlar el mercado de ultramar. En esta forma se hacen intentos sutiles para impedir el desarrollo de los países dando los pasos decisivos indicados hacia su industrialización, ya que la explotación del cada vez mayor mercado indígena es ahora el primer objetivo. Si fracasan los intentos para impedir la industrialización, entonces el trust debe asegurar a toda costa una participación en un

desarrollo que no puede impedir. Y por su propia naturaleza esa participación frustra cualquier progreso ulterior puesto que asegura un flujo constante de pagos a los cofres del capital monopolista en forma de regalías, patentes, convenios de matrículas, ayuda técnica, equipo y otros "servicios". También da prioridad al ensamble y empaque de productos extranjeros a menudo presentados bajo las falsas etiquetas de empresas indígenas. No es simple coincidencia el interés actual de Unilever en las industrias empacadoras.

El trust moderno descansa menos en la cantidad de dividendos que en otras cláusulas en los convenios de la compañía, que hacen que el capital indígena dependa del capital del monopolio para la renovación de los contratos y para la distribución de los fondos. Es significativo que en una reciente edición de *New Commonwealth*, United Africa Company haya sido mencionada como el "suave gigante". Los métodos del monopolio se han vuelto más sutiles, pero la famosa declaración de Lever todavía parece válida: "Después de todo estamos trabajando por los intereses permanentes de Gran Bretaña".

13
Los gigantes del estaño, el aluminio y el níquel

El imperio del estaño de Patiño of Canada, Ltd., y sus socios se extiende de Sudamérica al Reino Unido y Norteamérica y a través de África hacia el Pacífico y Asia. Con un capital de 10 millones de dólares, Patiño of Canada ha emitido y pagado 1.971.839 acciones de 2 dólares cada una. De éstas, 47,2 por ciento son poseídas por una casa financiera panameña dentro del grupo Patino, la Compañía de Bonos, Acciones y Negocios Industriales —COBANISA. La compra de Patino en General Tin Investments Ltd. en 1962 produjo a este magnate una gran participación en el pastel que el Reino Unido tiene en todo el mundo de la minería y las transacciones del estaño. General Tin Investments tiene a su cargo la adquisición y retención de acciones en compañías mineras, financieras e industriales conectadas con la industria del estaño. Lleva a cabo sus operaciones financieras a través de una subsidiaria de su exclusiva propiedad, la General Metals Securities (London) Ltd. A. Patiño preside ambos consejos, donde tiene como colegas al conde G. du Boisouvray, a J. Ortiz Linares y a E. R. E. Carter. Carter es presidente de Brunswick Mining & Smelting Corporation y de otras compañías asociadas con el grupo de Patiño. Brunswick entra en la esfera de influencia de Morgan, a través del interés que mantiene en St. Joseph Lead Co. También sabemos que Sogemines se ha comprometido en una importante inversión con la New Brunswick Mines of Brunswick Mining.

Los escalones que conducen al eje africano de la Société Générale de Belgique en los negocios de los monopolios financieros más poderosos del mundo, parecen estar en constante movimiento creciente.

Las inversiones directas de Patiño en Canada cubren una posesión sustancial en Copper Rand Chibougama Mines Ltd., Advocate Mines Ltd., Nipissing Mines Co. Ltd. y Brunswick Mining. Mediante un malabarismo financiero, en 1960 se logró la consolidación de las principales compañías canadienses del grupo. Esto es, por un convenio entre Copper Rand, Nipissing Mines, Chibougama Jaculet Mines Ltd., Portage Island (Chibougama) Mines Ltd., Patiño of Canada y Bankmont & Co., una firma financiera. El cobre es el principal mineral explotado, pero también se producen oro y plata. La propiedad de la Copper Rand cubre aproximadamente 10.000 acres en 4 concesiones. Portage Island es una propiedad de cobre y oro de la Copper Rand, y la mina Jaculet es de cobre.

Nipissing entra en el cuadro como contribuyente financiero para el desarrollo de la propiedad de Portage Island. Es propietaria de varios títulos mineros en Quebec y posee diversos intereses en acciones. Sus operaciones se ramifican hacia Estados Unidos a través de una subsidiaria de su exclusiva propiedad, Apalachian Sulphides Inc., con derechos mineros en los depósitos de mineral en los estados de Vermont y Carolina del Norte, Nipissing ingresó en Brunswick Mining mediante la adquisición de una subsidiaria de Patiño, la Patiño Mines & Enterprise Consolidated (Inc.), de 137.143 acciones y 537.429 dólares en bonos al 5 por ciento de Brunswick, dando a Patiño 1.061.145 acciones de Nipissing. La participación de Patiño en el grupo Chibougama y la asociación con Maritimes Mining Corporation y la Irving Oil Co. Ltd. en la compra del 40 por ciento de las acciones mineras de

Brunswick, extienden el imperio de Patiño en forma sustancial hacia otros campos además del estaño.

Los intereses financieros y mineros norteamericanos y belgas, tan poderosos como los de Patiño, se han unido a Patiño of Canada en la investigación y el desarrollo de los depósitos minerales sobre una base de exclusividad en una extensión de 750 millas cuadradas de tierra en la costa noreste de Terranova bajo derechos concedidos a Advocate. A fines de 1960 las reservas probadas de oro sumaron 35 millones de toneladas de calidad comercial. Advocate está explotando asbesto bajo un proyecto que emprendió Patiño of Canada junto con Canadian Johns-Manville Co. Ltd., Amet Corporation Inc. y Financière Belge de l'Asbestos-Cunent, S. A. Los participantes han convenido en poner la propiedad sobre una base de operación que proporciona a Advocate una suma total de 17.900.000 dólares. Canadian Johns-Manville contribuirá con 49,62 por ciento, Patiño con 17,3 por ciento, Amet y Financière Belge con 16,54 por ciento cada una. Advocate tiene un capital de 23 millones de dólares y las partes que firman el convenio participan proporcionalmente en el capítulo de acuerdo con el volumen de su contribución al mismo, la cual está basada en denominaciones de 100 dólares.

Canadian Johns-Manville está ligada al Imperial-Commerce Bank, el banco más grande de Canadá, en cuya dirección ocupa un lugar un director de Johns-Manville, y es una subsidiaria de propiedad exclusiva de Johns-Manville Corporation de Estados Unidos. Sus principales intereses están en el asbesto, que procesa, para convertirlo en fibras y manufacturas de materiales industriales y de construcción. Cae dentro del control de la administración de Advocate, y también tiene intereses y el con rol administrativo en Coalinga Asbestos Co. de California, Estados Unidos, empresa mixta con Kern County Land Co.

La matriz Johns-Manville, de Norteamérica, fabrica productos de asbesto, magnesio y perlita y cuenta con plantas manufactureras en Norteamérica, Canadá y otros lugares.

Advocate ha anticipado ciertas sumas de dinero a Maritime Mining la cual mantiene estrechas relaciones con Patino, merced a sus asociaciones en la compra de tenencias de la St. Joseph Lead en Brunswick Mining, Maritimes participó en esta compra con un 46 por ciento a un costo de 4.840.000 dólares. Maritimes explota el cobre en sus propiedades de New Brunswick, Canadá, y otras en Terranova, poseídas, directa e indirectamente, a través de una subsidiaria de su propiedad, Gull-Lake Mines Ltd., a través de la cual también posee todas las acciones de Gullbridge Mines Ltd. Tiene un convenio con Falconbridge Nickel Mines que da a ésta el derecho a una participación máxima de una tercera parte en cualquier financiamiento futuro que pudiera emprender Maritime. Maritime y Patiño of Canada tienen un director, W. F. James, que también está en el consejo de Falconbridge.

Quebec Metallurgical es otra compañía por acciones que tiene grandes intereses dentro y fuera de Canadá; tales intereses incluyen una propiedad de platino en el Transvaal de Sudáfrica, una pequeña mina de oro en Brasil, e intereses de níquel y cobalto en Nueva Caledonia, donde gracias a sus lazos con Patino está asociada con Le Nickel.

Desgraciadamente para Patiño, algunos de sus bienes en Bolivia han tenido que ser abandonados por el programa de nacionalización. Durante muchos más años de los que su pueblo puede imaginar, Bolivia fue exprimida en sus recursos minerales por intereses extranjeros, en los que predomina el estaño, pero que también incluyen la plata, el plomo, el zinc, el antimonio y el cobre. Sus depósitos de petróleo eran suficientes para tentar a la Standard Oil Co.,

de Rockefeller, cuyo monopolio se atrincheró ahí, para explotar una gran concesión, en tanto que Guggenheim Brothers of America, así como ciudadanos británicos, franceses y otros, se limitaron al estaño y al cobre durante un largo período, pagando a los trabajadores indígenas alrededor de 6 peniques diarios por su trabajo.

Las propiedades de la empresa incorporada a Delaware, Patiño Mines & Enterprise Consolidated, fueron nacionalizadas por el gobierno de Bolivia el 31 de octubre de 1952, dándole carácter de propiedad estatal a la Corporación Minera de Bolivia, Comibol. Estas propiedades de Patiño consistían en títulos de minas y placeres, derechos sobre agua, solares para fábricas, fundiciones, plantas concentradoras e hidroeléctricas, así como un ferrocarril que conectaba las minas con un punto en la línea principal del Antofagasta-Bolivian Railroad Co. Ltd. Patiño Mines formó otra subsidiaria de Delaware en 1959, a saber Patiño Enterprises Inc.

Como uno de los grandes empresarios en la industria del estaño, A. Patiño ocupa un lugar en las principales organizaciones consolidadas que cuidan de los intereses de quienes están dentro de este campo, generalmente en compañía del Conde de Boisbouvray y de J. Ortiz-Linares. Los tres se encuentran en el consejo de British Tin Investments Corporation Ltd., empresa británica formada en 1932 para hacerse cargo de la British-American Tin Corporation Ltd. Junto con las subsidiarias de su propiedad, Tin Industrial Finance Undertaking Ltd. y B. T. I. C. (Oversea) Ltd., British Tin posee grandes bloques de acciones en la industria malaya de la minería de estaño.

General Tin Investments tiene un interés del 55 por ciento en Eastern Smelting Co. Ltd. que posee fundiciones en Penang, Malaya. Una subsidiaria propiedad de Consolidated Tin, William Harvey & Co. Ltd. tiene el 75 por

ciento del capital en acciones emitido de Makeri Smelting Co. Ltd. incorporado en Nigeria en 1961. Makeri ha construido una fundición de estaño en la meseta Jos, Nigeria del Norte, que empezó a producir en diciembre de 1961. Vivian, Younger & Bond Ltd., los únicos agentes de ventas de Consolidated Tin, están bien establecidos en Nigeria.

El consejo de la London Tin Corporation Ltd. no incluye a ninguno de los directores de Patiño, pero la relación con los intereses de éste se ve claramente establecida cuando observamos que en su consejo aparece C. Waite, presidente y director gerente de Consolidated Tin Smelters y su subsidiaria Williams Harvey & Co., y director de British Tin Investment Corporation y General Tin Investments. El señor Waite también ocupa un lugar en el consejo de las subsidiarias de Consolidated Tin: Penpoll Tin Smelting Co. Ltd., Eastern Smelting Co., Wm. Symington & Sons Ltd. (comerciantes en hule) y el de los agentes distribuidores, Vivian, Younger & Bond.

Como director de Southern Kinta Consolidated Ltd., Southern Malayan Tin Dredging Ltd., Kamunting Tin Dredging Ltd. y Malayan Tin Dredging Ltd. el señor Waite obviamente representa en esos consejos los intereses (inclusive los de Patiño) de Consolidated Tin. Aún más, como director del Chartered Bank y miembro del London Board of British & Foreign Marine Insurance Co. Ltd., ciertamente representa los intereses financieros que sostienen a éstos. Esta conclusión está respaldada por la presencia, en la dirección, de Francis G. Charlesworth en British Tin y como presidente de Malayan Tin Delging y Southern Malayan Tin. El señor Chalersworth es también director de algunas otras compañías que explotan estaño en la zona malaya, a saber, Kramat Pulai Ltd., Ackam Tin Ltd. y Ayer Hitam Tin Dredging Ltd. Es, además, miembro del consejo de Locana Mineral Holdings Ltd. que tiene el honor de incluir a un

descendiente del imperio austro-húngaro, S. M. I. R. el archiduque Roberto Carlos de Austria.

Locana es una compañía por acciones y de inversión, conectada principalmente con la industria minera canadiense. El señor Charlesworth representa un lazo directo con el mundo de la minería y la venta de estaño y a través de su asociación con British Tin y sus intereses en Malaya. Al lado del señor Charlesworth ocupan asientos en el consejo de Locano, los señores N. K. Kindhead, Weekes y J. N. Kiek. Ambos ocupan lugares también en los consejos de importantes compañías sudafricanas y de Rodesia.

Kiek es presidente de Chicago Gaika Development Co. Ltd., compañía que existe desde 1897 y que posee 17 títulos para la explotación de oro en el Distrito Cebakwe de Matabeleland, Rodesia. Esta compañía estuvo, durante algún tiempo, dentro de la jurisdicción de la British South Africa Company. El señor Kiek está asociado también con la London and Rhodesian Mining and Land Co. Ltd., que posee directamente 384 títulos para la explotación de oro, metales básicos y tierras que comprende 757.000 acres en Rodesia. Algunas de las propiedades se encuentran arrendadas sobre la base de regalías y también se llevan a cabo explotaciones ganaderas.

Las compañías subsidiarías de London & Rhodesian, incluyen a la Mazoe Consolidated Mines Ltd., Lonrho Exploration Co. Ltd. y African Investment Trust Ltd., que se hizo cargo de todas las inversiones de la compañía en 1958, excepto las acciones en las subsidiarias y las inversiones en el comercio. Sus socios incluyen a Arcturus Mines Ltd., Homestake Gold Mining Co. Ltd., Coronation Syndicate Ltd. y North Charterland Exploration Co. (1937) Ltd. Entre otros intereses adquiridos por London & Rhodesian en 1961 se contaban 90 por ciento de Consolidated Holdings (Pvt) Ltd., 100 por ciento de Mashaba Gold Mines (Pvt) Ltd., que

explota la empresa Gold Mine en Mashaba, cerca de Fort Victoria, Rodesia, 362 2⁄3 por ciento de Kanyemba Gold Mines y 51 por ciento de Associated Overland Pipelines of Rhodesia (Pvt) Ltd., a cambio de 1.500.000 acciones en London & Rhodesian y opción para la compra de otros 2 millones.

Indudablemente London & Rhodesian Mining cae dentro del grupo de intereses de Oppenheimer, a pesar de mantener un frente separado. G. Adbinor, director de Arcturus Mines, Coronation Syndicate, Homestake, Kenyemba y Mazoe, también es miembro de los consejos de Calcon Mines Ltd. (Rodesia del Norte), Spaar water Gold Mining Co. Ltd. y West Spaarwater Ltd., así como S. F. Dench, presidente de Wast Spaarwater y de Coronation Syndicate y Kanyemba. Spaarwater Gold se encuentra entre los intereses de Consolidated Gold Rields, mientras que Henderson's Transvaal Estates Ltd., cuyo director es el señor Dench, cae dentro del grupo de compañías de Oppenheimer African Investment Trust, en cuyo consejo ocupa un lugar el señor Kiek. Es, de hecho, propietaria absoluta de African Exploration Co. Ltd. que presta ayuda en forma de servicios secretariales a West Spaarwater y a Coronation Syndicate.

Es muy interesante saber que Henderson's Transvaal Estates tiene una subsidiaria de su propiedad, la Henderson Consolidated Corporation Ltd., la que a su vez tiene otra subsidiaria, Mineral Holdings Ltd., cuyos propiedades absolutas de tierras en Transvaal y el Estado Libre de Orange suman 3.706 acres y derechos minerales sobre otros 689.380 acres. Además, tiene dos concesiones mineras en Swaziland, que suman 84.019 acres.

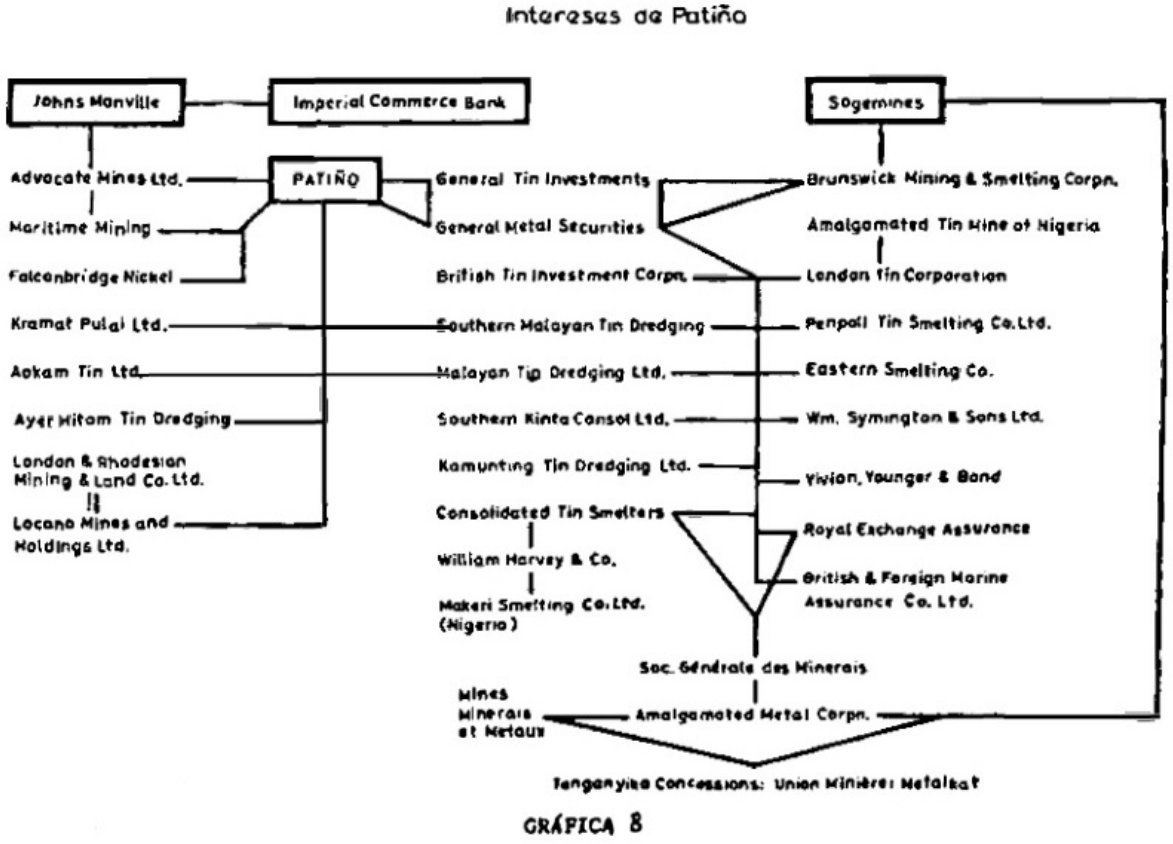
Otra subsidiaria de propiedad de Henderson's Transvaal es la Mineral Holdings Investments Ltd., que posee 720.000 acciones en Leslie Gold Mines Ltd. y 200.000 en Brancken

Mines Ltd., ambas pertenecientes al grupo de la Union Corporation del imperio de Oppenheimer. Ambas minas disfrutan de un empréstito de 1 millón de libras esterlinas cada una, de la National Finance Corporation of South Africa, en la que tienen intereses muy importantes la Anglo American Corporation y otros grupos e instituciones asociadas a ésta.

J. N. Kiek también ocupa la posición de director gerente en Rhodesia Railways Trust Co. Ltd., y en otras dos empresas financieras de Oppenheimer, Willoughby's Consolidated Co. Ltd. y Willoughby's (Investments) Ewell Ltd. El director asociado del señor Kiek, N. K. Kindhead-Weekes, es uno de los directores de empresas de Oppenheimer tan importantes como Wankie Colliery (ligada a Tanganyika Concessions y Union Minière), Chibuluma Mines, Chisangwa Mines y Chambishi Mines, y también de Charterland Exploration Ltd., todas ellas en Rodesia. A Charterland Exploration le han sido otorgados derechos exclusivos de exploración por la British South Africa Co., en zonas que comprenden 118.000 millas cuadradas de Zambia.

La red de Patiño se muestra en la GRÁFICA 8. De las organizaciones que dominan la industria del aluminio anotamos primero la Aluminium Co. of America (ALCOA) y el imperio del aluminio de Mellon. Esta compañía explota minas de bauxita en Arkansas y tiene subsidiarias que cavan y extraen mineral de vastas extensiones para alimentar las instalaciones fundidoras y de procesado de Estados Unidos. Éstas se encuentran localizadas principalmente en los estados del sur, aun cuando también hay explotaciones en Massena, Nueva York. Existen plantas fundidoras y fábricas en doce estados norteamericanos, en tanto que otras subsidiarias de su propiedad buscan

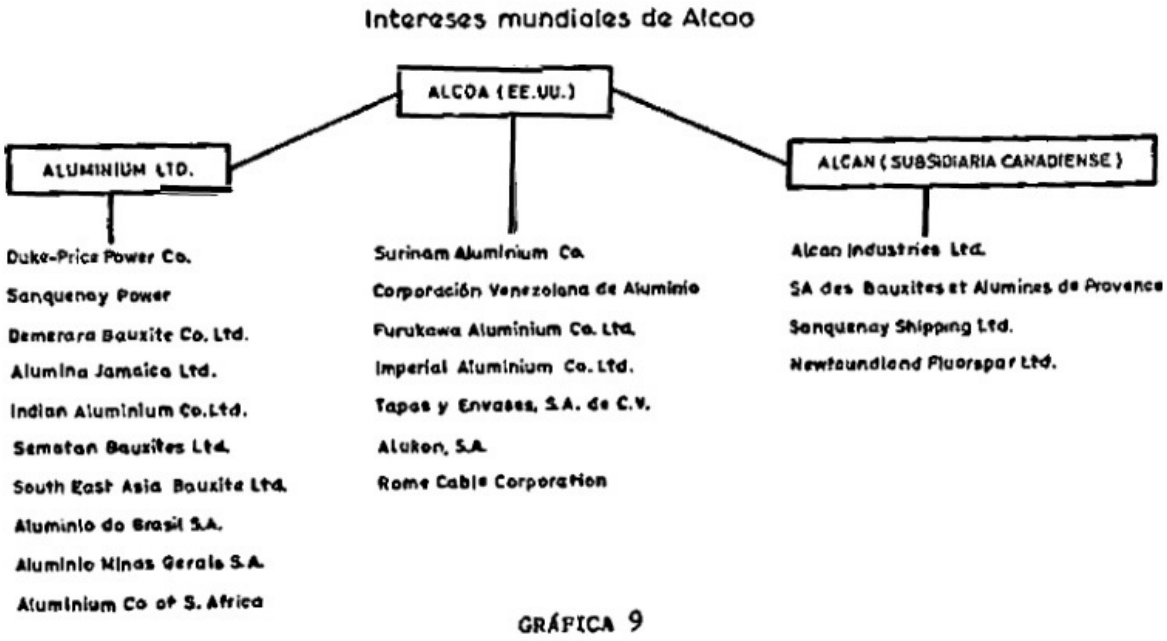
materias primas en Europa, América central y del sur, el Caribe, Australia y África.



GRÁFICA 8

Surinam Aluminium Co. es la principal subsidiaria productora de mineral. Explota bauxita en el territorio de dominio holandés en Surinam, parte de la Guayana que se extiende hasta la región noreste del continente sudamericano, situada al norte del Amazonas y al sur del Orinoco. Mediante un convenio con el gobierno de Surinam, Surinam Aluminium goza de una concesión de 75 años para la explotación de bauxita. Está construyendo plantas eléctricas y construirá una fundición con capacidad para 60.000 toneladas de aluminio. Se contempla la eventual construcción de una refinería de bauxita utilizando los minerales locales, según se desprende de la publicidad de la

compañía. Otra subsidiaria está explotando bauxita en la República Dominicana, y en mayo de 1960 fueron adquiridos derechos mineros en 30.000 acres en Jamaica. La Gráfica 9 muestra los intereses extranjeros de Alcoa.



GRÁFICA 9

Debido a las leyes antimonopolistas, legalmente no hay conexión directa entre Alcoa y Aluminium Ltd., pero ambas son propiedad del mismo grupo de accionistas de Estados Unidos dominado por Mellon-Davies. Dos hermanos, Arthur V. Davis de Alcoa, y Edward K. Davis de Aluminium Ltd., fueron, durante muchos años, presidentes de las compañías respectivas. Cuando el último murió en 1947, fue sucedido por su hijo Nathaniel V. Davis. Las acciones de los Davis en las compañías Mellon de aluminio representan alrededor de la tercera parte de las de Mellon. En 1957 *Fortune*, la revista norteamericana leída por todos aquellos que desean estar bien informados acerca de los grandes negocios, citó a Arthur V. Davis como una de las 7 personas cuya fortuna oscila entre 400 y 700 millones de dólares. De

los otros 6, cuatro eran Mellons. Davis de Aluminium Ltd. es uno de los directores de Mellon Bank.

Al Reino Unido pertenece la subsidiaria Alcan Industries Ltd. y Francia contribuye con otra subsidiaria a través de S. A. des Bauxites et Alumines de Provence; en la que Aluminium Ltd. ha invertido cerca de 100 millones de dólares. Sus minas produjeron 300.000 toneladas en 1960, de las cuales se procesa la alúmina. Haciéndose independiente en la esfera del transporte, Alean creó a Saquehay Shipping Ltd., totalmente financiado por Alean, como propietaria y fletadora de una flota de barcos para transportar la bauxita, el aluminio y los lingotes del grupo.

Aunque Kaiser y Reynolds han establecido compañías de aluminio en un intento de independizarse del imperio de Mellon, en el caso de Kaiser la alianza financiera se formó temprano. Reynolds tampoco ha podido mantenerse completamente apartado de los tentáculos de Mellon. Creada a mediados de 1928, Reynolds Metals Co. creó a su vez en 1940 una subsidiaria, la Reynolds Mining Corporation, para explotar en Arkansas 6.100 acres de tierra que contenían bauxita y la extracción de espatoflúor en México, que se embarca para ser procesado en las instalaciones de la compañía en Estados Unidos, Reynolds posee minas de bauxita y regiones de exploración en el noreste de la Guayana Británica, así como en Haití y en Jamaica. Los minerales secos son embarcados a las plantas de Massachusetts, Delaware, Arkansas y Texas, habiendo sido extraídas y embarcadas más de 3 millones de toneladas durante 1961. Otras subsidiarias y filiales trabajan en Bermudas, Venezuela, Filipinas, México, Canadá, Australia, África, Colombia y en otras partes del mundo. Reynolds Jamaica Mines Ltd. adquirió en 1957 del gobierno de Jamaica el derecho para explotar bauxita durante 99 años en todas las tierras de su propiedad o que tuviera bajo

opción en cesión por el pago de impuestos y regalías por el mineral. Estas tierras comprendían un total de 74.000 acres. Se han obtenido en arrendamiento 5.822 acres para la explotación de minas

El extremo del Reino Unido de las actividades del aluminio de Reynolds se explota a través de British Aluminium Ltd. En alguna ocasión parecía que Mellon se baria cargo de la compañía británica, pero la alianza entre Tube Investment Ltd. y Reynolds les aseguró el control de 96 por ciento de British Aluminium; 49 por ciento para Tube Investments y 47 por ciento para Reynolds. La Comunidad Británica, Europa, Asia y África están comprendidas en la esfera de actividades de la compañía, donde sus subsidiarias y filiales controlan fuentes de energía, propiedades de bauxita, plantas de procesado, incluso un Grand Hotel, y un fideicomiso de retiro, todos los cuales se encuentran entre los intereses de Tube Investment que funciona como la casa matriz.

British Aluminium tomó posesión de Reynolds T. I. Aluminium a mediados de 1961, en esa época T. I. poseía el 51 por ciento y Reynolds el 49 por ciento. Algunos miembros de la familia Reynolds ocupan lugares en el consejo de British Aluminium, el que hospeda a W. B. C. Perrycoste, director de Ghana Bauxite Co. Ltd., una subsidiaria propiedad de la compañía y registrada en Londres en 1933. Otros intereses africanos están representados por E. F. O. Gascoingne, presidente de Tanganyika Holdings, Kentan Gold Areas, Zambesia Exploring y Zambesia Investment, todas dentro de la esfera de Tanganyika Concessions. La “objetiva” prensa británica también está representada en el consejo de British Aluminium mediante la presencia de Sir Geoffrey Crowther, alguna vez editor de *The Economist* y ahora su presidente suplente, Commercial Union Assurance también se

encuentra entre los directorados de Sir Geoffrey y Lord Plowden.

FRIA Cie. Internationale pour la Production de l'Alumine, Guinea, representa a uno de los más grandes intereses de la British Aluminium en África, en donde es propietaria del 10 por ciento de las acciones. Se tiene proyectado producir inicialmente 480.000 toneladas de aluminio anualmente, de cuya cantidad podrá disponer British Aluminium de un 10 por ciento.

Los Mellon fueron parte originalmente interesada en desarrollar los recursos de bauxita de Guinea, pero, incapaces de forzar la presión sobre el recientemente independizado Estado africano, su gente fue obligada a retirarse, habiendo desembolsado infructuosamente, según sus propias estimaciones, cerca de 20 millones de dólares. Otros socios en Fria son:

Olin-Mathieson Chemical Corporation, EEUU	48.5 %
Pechiney-Ugine, Francia	26.5 %
Aluminium Industrie Aktiengesellschaft, Suiza	10.0 %
Vereinigte Aluminium-Werke A. G., Alemania	5.0 %

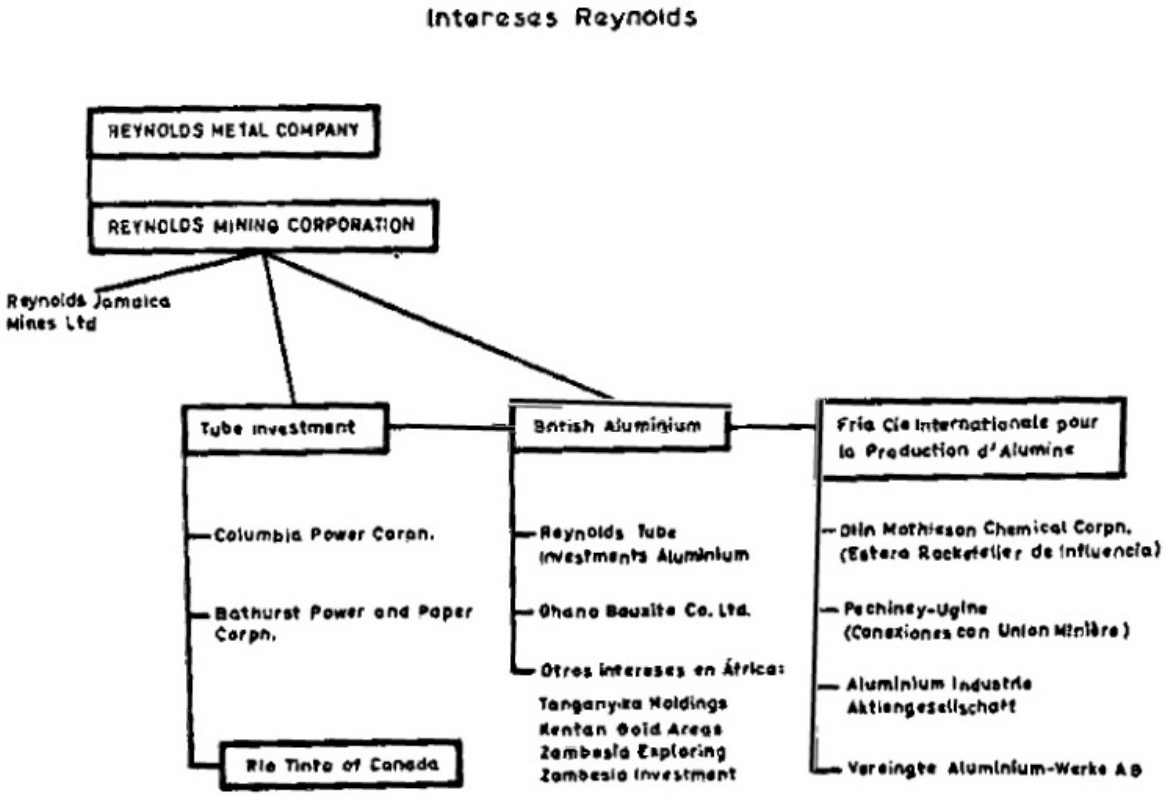
Olin Mathieson está dentro de la esfera de influencia de Rockefeller representado en el consejo de la compañía química por Lawrence Rockefeller, quien actúa en nombre de la familia en sus actividades fuera del petróleo. El control, sin embargo, lo comparte con los Morgan. Así, el grupo Mellon da paso a un complejo de intereses abrumadoramente más poderosos, oculto detrás de la fachada de Olin Mathieson.

La segunda en importancia en Fria es una combinación de las compañías Pechiney y Ugine. Pechiney es una abreviatura de Compagnie des Produits Chimiques et Electrometallurgiques. Entre sus directores se encuentra Paul Gillet, gobernador honorario de Société Générale de Belgique, presidente de Union Minière y socio de muchas de las más importantes compañías que explotan los recursos de África. Su presidente es Paul de Vitry, uno de los directores de la Banque de Paris et des Pays Bas. Este banco, del que fue director también Henry Lafond, además de acompañar a Paul de Vitry en Pechiney, opera en el Congo y en Sudáfrica. De hecho se encuentra en todas las nuevas empresas que empiezan en África, especialmente aquellas que se encuentran en los nuevos Estados en las fronteras del Sahara.

Pechiney, registrada en París a principios de 1896, es la continuación de una compañía formada hace más de 100 años, en 1855, y como otras importantes compañías mineras y metalúrgicas en Francia, tiene nexos con las principales casas bancarias del país. Sus proliferaciones son múltiples, cubriendo la producción de bauxita, barita y lignito, manufactura de productos químicos, procesado de

aluminio y de otros metales y productos electrometalúrgicos. Fabrica casi todos los derivados del plástico, a través de aleaciones de hierro, productos de grafito, hasta nuevos metales y productos nucleares. Posee parcial o totalmente compañías filiales en Francia y otros países de Europa, África y otros lugares. Sus operaciones mineras se extiende de norte a sur en Francia y en África.

Responsable de cuatro quintas partes de la producción de aluminio en Francia, el comercio en metales de Pechiney suma cerca de 60 por ciento de sus transacciones comerciales. Su único competidor francés comparable es Ugine, que colabora con Pechiney en la política de inversiones, como observamos antes, y en una subsidiaria para las ventas conjuntas, Aluminium Français. Ambas firmas se están extendiendo rápidamente, y Pechiney tiene operaciones tan extensas como las compañías productoras de aluminio británicas y norteamericanas, aun cuando las últimas tengan una producción mayor. Se espera que la capacidad de Pechiney-Ugine alcance un volumen de 300 000 toneladas para 1963. Pechiney emplea el 15 por ciento de la producción total de fuerza motriz francesa, de tal manera que el descubrimiento de gas natural en Laq, en el suroeste de Francia, contribuyó en gran medida a su expansión. Había elevado el sector de sus exportaciones, constituido por el aluminio, a 37 por ciento y espera ahorrar en sus costos de producción, mediante la introducción de un nuevo proceso para reducir la bauxita a aluminio. Se ha puesto en operación una nueva planta piloto y su éxito permitirá que Pechiney se extienda hacia nuevas industrias de aluminio.



GRÁFICA 10

A través de la Banque de Paris, que se dice ser el principal accionista en la importante empresa química franco-noruega, Norsk Hydro, controlada en su mayor parte por el gobierno de Noruega, Pechiney puede llegar a asociarse en el proyecto. Los noruegos están ansiosos de incrementar su producción desde su nivel actual de 200000 toneladas a 600.000 para 1970. Ya Pechiney está en el consorcio que opera en Grecia, España y Argentina, y tiene tenencias en el Senegal y en Madagascar. En realidad, prácticamente no hay consorcio nuevo que surja en África hoy día, particularmente en el Mahgreb, en el que Pechiney no tenga una tajada. Desde luego, tiene un ojo vigilante en los vastos depósitos naturales del Sahara, los que no son antieconómicamente distantes de los campos de bauxita de Mali.

El campo internacional del níquel vincula a un selecto círculo de empresas extractoras, procesadoras y financieras cuyo control se mantiene dentro de limites numéricos casi exclusivos, agrupados alrededor de International Nickel Co. of Canada, Ltd. —INCO— Falconbridge, Sherritt Gordon Mines Ltd. of Canada y Faraday Uranium Mines Ltd. y Freeport Sulphur Co. of the United States no se limitan geográficamente, Al descifrar los engranajes encontramos sus penetraciones en África, así como en otras partes del mundo.

El lazo directo de Inco con los intereses mineros de Oppenheimer en África ya se ha hecho aparente a través de los directorados de Sir Ronald L. Prain y Sir Otto Niemeyer. Veremos después cómo, a través de sus intereses en ciertas minas, éstos están conectados indirectamente en combinaciones que tienen ligas definitivas con la explotación de los recursos minerales de África. Cuando se examinan los intereses financieros es cuando encontramos detrás de ellos la continuidad del poder.

El nombre Mond inmediatamente nos trae a la mente el níquel, así como los explosivos, los productos químicos y las armas, y lo encontramos ligado a la más poderosa organización del níquel, bajo la forma de International Nickel Co. (Mond) Ltd. Fue el fundador de Brunner Mond & Co. Ltd., Ludwig Mond, quien, habiendo inventado el proceso de soda amoniacal y encontrado una fuente barata de energía del pequeño carbón, descubrió un método de recuperación del níquel de minerales de baja ley; esto condujo al descubrimiento, la adquisición y el desarrollo de minas en Canadá, la fuente mundial principal, procediendo el mineral casi en su totalidad del distrito de Sudbury de Ontario. Brunner-Mond junto con Novel Industries, United Alkali Co. Ltd. (una amalgamación de 48 plantas) y British Dyestuffs

Corporation Ltd., fueron fusionadas en diciembre de 1926 para formar la Imperial Chemical Industries Ltd.

Mond Nickel Co. Ltd. fue establecida en 1914 para explotar la mina que colindaba con las propiedades Inco, en los limites de Sadbury. Los intereses de ambas compañías fueron fundidos en 1928. El cambio de nombre a su forma actual se hizo en febrero de 1961 y la compañía es subsidiaria de Anglo Canadian Mining & Refining Co. Ltd., que posee los 9 millones de acciones emitidas, de los 11 millones autorizados para integrar el capital de 5 millones de libras esterlinas. Anglo-Canadian es en sí misma una subsidiaria propiedad de Inco.

Entre las extensas propiedades y plantas de International Nickel Mond en el Reino Unido, se encuentran las obras de afinación en Gales del Sur y una refinería de metales preciosos en una zona industrial de Londres, varios talleres de laminación en diversos lugares de Gran Bretaña y el capital total de acciones de Henry Wiggin & Co. Ltd., fabricantes de níquel y aleaciones de níquel y otros productos. Dos partidas interesantes en el tesoro de Nickel Mond son el capital total de Clydach Estates Ltd. y Mond Nickel (Retirement System) Trustees Ltd. Ésta es el extremo de Inco en el Reino Unido, que ha elegido su consejo delegado y consolida las cuentas del Reino Unido con las suyas.

Con objeto de mantener sus plantas trabajando a toda su capacidad Inco tiene convenios, con algunas asociadas, para el tratamiento de sus productos. De aquí que ciertos concentrados de níquel que exceden a sus propias instalaciones para el tratamiento, sean procesados por Sherritt Gordon Mines, y hay un convenio con Texas Gulf Sulphur Co. que cubre la explotación de una planta piloto para investigar los procesos para la recuperación del azufre elemental. Estos convenios son el resultado de ciertas

posesiones comunes que dan identidad de intereses a empresas aparentemente competidoras, ligadas con grupos petroleros y sus aliados financieros.

Los intereses que controlan a Inco no son aparentes, puesto que no existe la matriz en Estados Unidos, aunque predomina el capital norteamericano de la mayoría de los grupos financieros, e Inco posee todas las acciones de The International Nickel Co. Inc. que a su vez es propietaria del activo que se encuentra en Estados Unidos, y de Whitehead Metal Products Co. Inc., distribuidores norteamericanos de metales no ferrosos. Lawrence Rockefeller es miembro del consejo de United States Inco. El presidente de la compañía canadiense es H. S. Wingate, uno de los directores de la casa bancaria norteamericana de J. P. Morgan & Co. y de Canadian Pacific Railway. William C. Bolenius, un director de Inco, también ocupa lugares en los directorios de varias empresas de Bell Telephone, así como en los de la Guaranty Trust Co. de Nueva York, controlada por Morgan. Otro director de Inco, R. S. McLaughlin, es director de General Motors y del Consejo de Toronto-Dominion Bank, que a su vez está unido a los intereses de Du Pont. El propio Du Pont está bajo la fuerte influencia de Morgan. Donald Hamilton McLaughlin es presidente de American Trust Co., que tiene tres directorios entrelazados con los bancos y compañías de seguros de Morgan. También preside el consejo de Homestake Mining Co. ligado a través de sus tenencias en Idarado Mining Co., con Newmont Mining Co., dentro de la esfera de influencia de Morgan. Cerro de Pasco, otro de los directorados de D. H. McLaughlin, posee un gran número de compañías que explotan propiedades mineras y petroleras en Perú. Newmont Mining tiene un interés sustancial en Cerro de Pasco.

Theodore Giles Montague, otro norteamericano en el consejo de Inco, es presidente de Borden Co., fideicomisario

del Bank of New York y director de American Sugar Refining Co. Las tres compañías dentro del control de los Rockefeller. John Fairfield Thompson también refleja los intereses de Estados Unidos en el consejo de Inco. Otro fideicomisario del Bank of New York representa los mismos intereses en la organización norteamericana distribuidora de Inco Whitehead Metal Products Co., y señala el lazo con Texas Gulf Sulphur bajo la dominación de Morgan y la Standard Oil (Rockefeller). J. F. Thompson revela los intereses africanos de estos grupos por ser director en American Metal Climax y sus socios británicos Amalgamated Metal Corporation y Henry Gardner & Co. Ltd., quienes están también conectados con los intereses franceses del estaño y el níquel. Éstas son algunas de las combinaciones gigantes que tienen intereses en el estaño, el aluminio y el níquel, y que están agotando los recursos minerales de África.

14
Union Minière du Haut Katanga

Difícilmente existe una organización industrial en el mundo a la que se baya dado tan amplia publicidad, durante los últimos 5 años, como Union Minière, debido a los compromisos que ha hecho a raíz de la independencia y la unificación del Congo. Esta gran compañía minera ha sido, desde la independencia del Congo, la manzana de la discordia entre el gobierno congolés y la provincia secesionista de Katanga. Principalmente poseída por pequeños accionistas, su control quedó en manos de financieros belgas y británicos.

La parte importante del capital de la compañía, el 18,14 por ciento de las 1.242.000 acciones, que antiguamente pertenecían a la administración colonial belga, con la independencia pasaron al gobierno congolés y fueron retenidas en fideicomiso por el gobierno belga durante cierto tiempo, esperando el asentamiento de los problemas políticos. En noviembre de 1964, Moisés Tshombe que había vuelto del exilio para convertirse en Primer Ministro del Congo, publicó un decreto que tuvo el efecto de transferir el control de Union Minière, de los bancos belgas y de otros intereses, al gobierno congolés, sin compensación. Por este decreto, el gobierno congolés quedó en poder de toda la cartera, constituida por 315.675 acciones, de Union Minière, la cual fue retenida por el Comité Special du Katanga, empresa que otorga concesiones, cuyas dos terceras partes pertenecen al gobierno congolés y una tercera parte a los intereses belgas.

El gobierno belga consideró que 123.725 de estas acciones pertenecían a la Compagnie du Katanga, vástago de la Société Générale de Belgique. El efecto del decreto fue reducir la fuerza de los votos en Union Minière de la Société Générale y su asociada, Tanganyika Concessions Ltd., de 40 por ciento a menos de 29 por ciento, mientras que los votos del gobierno congolés fueron elevados de 24 por ciento a 36 por ciento. Esto significaba que en cualquier disputa política los belgas tendrían que buscar el apoyo de pequeños accionistas que constituyen alrededor del 36 por ciento.

Durante semanas, el gobierno belga y el gobierno congolés hablaron de realizar reuniones para discutir la situación. Cada uno tenía su carta de triunfo. El gobierno belga retuvo toda la cartera en fideicomiso, en tanto que la fuerza del gobierno congolés radica en la expiración del contrato de arrendamiento de Union Minière, en 1990.

El 28 de enero de 1965. Tshombe llegó a Bruselas para sostener pláticas con el Ministro de Relaciones Exteriores belga, M. Spaak Pidió la inmediata entrega de las acciones en cartera valuadas en 120 millones de libras esterlinas. Estas incluían 21 por ciento de los derechos de voto en Union Minière. Los belgas, por su parte demandaron la compensación por los daños en propiedad belga durante los disturbios del Congo, y para las compañías acreditadas que perdieron concesiones mineras por el decreto de noviembre. También insistieron en que el convenio debería cubrir los intereses pagaderos sobre los bonos insolutos del Congo.

Después de varios días de duro regateo, Tshombe alcanzó lo que parecía un gran triunfo. Aseguró los 120 millones de libras esterlinas de acciones en cartera, y también recibió un cheque de Union Minière por 600.000 libras esterlinas que representaban regalías y dividendos sobre las 210.450 acciones del Congo en Union Minière, lo que representó el 24 por ciento de los derechos de voto en

la compañía. Con esta victoria diplomática volvió a Leopoldville reforzado para enfrentarse a los continuos problemas políticos y militares del país. Desde entonces ha tenido motivo para admirarse de su victoria.

En mi discurso ante la Asamblea General de Ghana el 22 de marzo de 1965, di detalles sobre la situación del Congo:

> En los cinco años de independencia, la corriente neta de capital a Bélgica fue solamente de 464 millones de libras esterlinas.
>
> Cuando Lumumba asumió el poder, el capital extraído del Congo había ocasionado un déficit de 40 millones de libras.
>
> Tshombe ha dicho que el Congo tiene una deuda exterior de 900 millones de dólares. Esta es una cifra completamente arbitraria, en realidad significa la explotación abierta basada en el descarado colonialismo, Se supone que se deben 900 millones de dólares a los monopolios de Estados Unidos y Bélgica después que éstos han robado al Congo las sumas de 2 500 millones, 464 millones y 40 millones de libras esterlinas. Imagínese lo que esto habría significado para la prosperidad y el bienestar del Congo.
>
> Pero la tragicomedia continúa... para apantallar a Tshombe los monopolios decidieron que de su deuda inventada de 900 millones de dólares, sólo 250 habrían de pagarse. ¡Qué generosos, realmente!
>
> Los bonos valuados en 1959 en 267 millones de libras esterlinas, que representan la riqueza extraída del Congo, les han de ser devueltos después de su ratificación por ambos parlamentos. Pero los monopolios han decidido que el valor de los bonos actualmente es sólo de 107 millones de libras. Sí la utilidad para estos monopolios es de 160 millones netos.
>
> Los monopolios anunciaron posteriormente un programa fraudulento para liquidar las llamadas deudas externas congolesas de 100 millones de libras. Después de anunciar esto, declaran que el Congo es responsable de otra deuda interna de 200 millones de libras esterlinas.
>
> En una palabra, ¡están privando al pueblo congolés de otros 100 millones de libras esterlinas, y a esto le llaman generosidad!
>
> Sabemos que los monopolios han establecido una nueva carga, para el sufrido pueblo del Congo: una deuda interna de 200 millones de libras sobre la cual debe pagar una compensación adicional de 125 millones a intereses privados belgas.
>
> Además de esto se ha formado una organización congolesa-belga. Está retirando bonos antiguos y sustituyéndolos con emisiones de cuarenta años valuadas en 100 millones de libras esterlinas. Estas pagarán intereses de 3 ½ por ciento por año.
>
> Nótese esto: Como los antiguos bonos no tienen valor, la nueva organización debe pagar todo el interés sobre los antiguos bonos de

> 1950-65 a los monopolios, y a CADA TENEDOR DE LOS ANTIGUOS BONOS SIN VALOR, deberá dársele un nuevo bono por el antiguo. En una palabra, la organización es un proyecto para recibir más, para enriquecer a los monopolios aún más, y para defraudar al sufrido pueblo del Congo.
>
> Tshombe ha prometido que no nacionalizará inversiones valuadas en 150 millones de libras y que permitirá que se queden 8000 belgas en el Congo. Ha establecido un Banco de Inversión para administrar todas las carteras. Su capital se calcula en 240 millones de libras. Está controlado por belgas.
>
> En un año, las utilidades de Union Minière fueron de 27 millones de libras. Pero aun cuando la producción nacional en el Congo aumentó un 60 por ciento entre 1950 y 1957, la capacidad de compra africana disminuyó en 13 por ciento... Los congoleses fueron gravados con 280 millones de francos para pagar a los empleados civiles europeos, 440 millones-de francos para fondos especiales de Bélgica y 1329 millones de francos para el ejército. Se establecieron impuestos aun para la Exposición de Bruselas.
>
> A pesar de la independencia política, el Congo sigue siendo víctima del imperialismo y del neocolonialismo... [pero] el control económico y financiero del Congo por intereses extranjeros no está limitado sólo al Congo. Los países en desarrollo de África están todos sujetos a esta maligna influencia en una forma u otra.

Si esta cita parece demasiado detallada, los pueblos recientemente independizados y sus dirigentes no tienen otra tarea más urgente, hoy día, que acallar en sus conciencias precisamente estos detalles porque es este material lo que forma la dura realidad de este mundo en el que tratamos de vivir, y en el cual está surgiendo África para encontrar su lugar.

Toda la significación del papel que juega Union Minière en los asuntos del Congo sólo puede entenderse si se hace un examen de los intereses envueltos en esta poderosa compañía. Casi todas las grandes empresas dedicadas a la explotación de las múltiples riquezas del Congo quedan dentro de su inmediata férula o tienen relaciones indirectas con ella. Sin embargo, no limitan el alcance de los engranajes de la compañía. Sus conexiones con compañías de seguros, financieras e industriales de Europa y Estados

Unidos se muestran en la siguiente lista, así como sus conexiones con el cinturón de cobre de Rodesia:

Compagnie Foncière du Katanga.
Société Générale des Forces Hydro-electriques—SOGBFOR.
Société Générale Africaine d'Electricité—SOGELEC.
Société Générale Industrielle et Chimique de Jadotville—SOGECHIM.
Société Métallurgique du Katanga—MET LKAT.
Minoteries du Katanga.
Société de Recherche Minière du Sud-Katanga —SUDKAT.
Ciments Métallurgiques de Jadotville—C. M. J.
Charbonnages de la Luena.
Compagnie des Chemins de Fer Katanga-Dilolo-Leopoldville—K. D. L.
Société Africaine d'Explosifs—AFRIDEX.
Compagnie Maritime Congolaise.
Société d'Exploitation des Mines du Sud-Katanga—MINSUDKAT.
Société d'Elevage de la Luilu—ELVALUILU.
Compagnie d'Assurances d'Outremer.
Société de Recherches et d'Exploitation des Bauxites du Congo—BAUXI-CONGO.
Exploitation Forestière au Kasai,
Centre d'Information du Cobalt.
Société Générale Métallurgique de Hoboken.
Société Anonyme Belge d'Exploitation de la Navigation Aérienne—SABENA.
Société Générale d'Enterprises Immobilière—S. E. I.
Compagnie Belge pour l'Industrie de l'Aluminium—COBEAL.
Foraky.
Compagnie Belge d'Assurances Maritimes—BELGAMAR.
Société Auxiliaire de la Royale Union Coloniale Belge—S. A. R. U. C.
Wankie Colliery Co. Ltd.
Belgian-American Bank & Trust Co., Nueva York.
Belgian-American Banking Corporation, Nueva York.
Compagnie Générale d'Electrolyse du Palais S. A., París.
Trefileries et Laminoire du Havre S. A., París.
Société Belge pour l'Industrie Nucleaire—BELCO NUCLEAIRE.

Tanganyika Concessions es uno de los padres de Union Minière du Haut Katanga. El otro era el Comité Special du Katanga (Belga). Union Minière fue formada entre ellos con el propósito manifiesto de reunir los intereses de ambas organizaciones en los descubrimientos de minerales que había realizado Tanganyika Concessions bajo una concesión

otorgada a ésta por el Comité, en la provincia de Katanga en el Congo. La concesión, que caducará hasta el 11 de marzo de 1990, cubre un área de 7.700 millas cuadradas, conteniendo cobre muy rico, así como zinc, cobalto, cadmio, germanio, radio, oro, plata, mineral de hierro y depósitos de piedra caliza. Dentro de esta concesión está comprendida un área de estaño de 5.400 millas cuadradas.

Los minerales explotados son procesados en varias plantas, pasando por las etapas de fundición y concentración. La energía hidroeléctrica la suministran cuatro plantas principales, una de las cuales fue instalada por una subsidiaria de Union Minière, la Société Générale des Forces Hydro-electriques. Otras tres pertenecen a la propia Union Minière. Estas tres plantas están conectadas a una red de distribución, parte de la cual se dedica a suministrar fuerza eléctrica al cinturón de cobre de Rodesia del Norte a una tasa de 600 millones de Kw. por año. Parte de esta red es propiedad de la Société Générale Africaine d'Electricité —SOGELEC— en la que Union Minière tiene intereses importantes. Las plantas de la compañía en Elizabethville, Jadotville, Kolwezi y Kpushi consumieron 75 millones de Kw. en 1962, y en ese mismo año fueron completamente reparados ciertos daños causados en diciembre de 1961 en las instalaciones.

La mayoría de las empresas en las que tiene interés Union Minière, están apoyadas por la Société Générale de Belgique. Muchas también tienen conexiones con Anglo American Corporation, ya sea directas o a través de Tanganyika Concessions y Union Minière y sus subsidiarías. La Société Générale posee directamente 57.538 acciones que constituyen el capital autorizado y emitido de 8.000.000.000 de francos de Union Minière. Otros accionistas principales son el Comité Special du Katanga y Tanganyika Concessions. La regalía por esta concesión se

paga al Comité de Katanga mediante una suma equivalente al 10 por ciento de cualquier dividendo distribuido que exceda de un total de 93.150.000 francos en cualquier año. Tanganyika Concessions, por un convenio con el Comité, participa en este beneficio especial en un 40 por ciento. Originalmente incorporada en el Congo, la compañía trasladó su administración y todos sus fondos a Bélgica en 1960, cuando el Congo estaba luchando por su independencia y necesitaba el apoyo de quienes, durante años, habían obtenido tan altos rendimientos ahí.

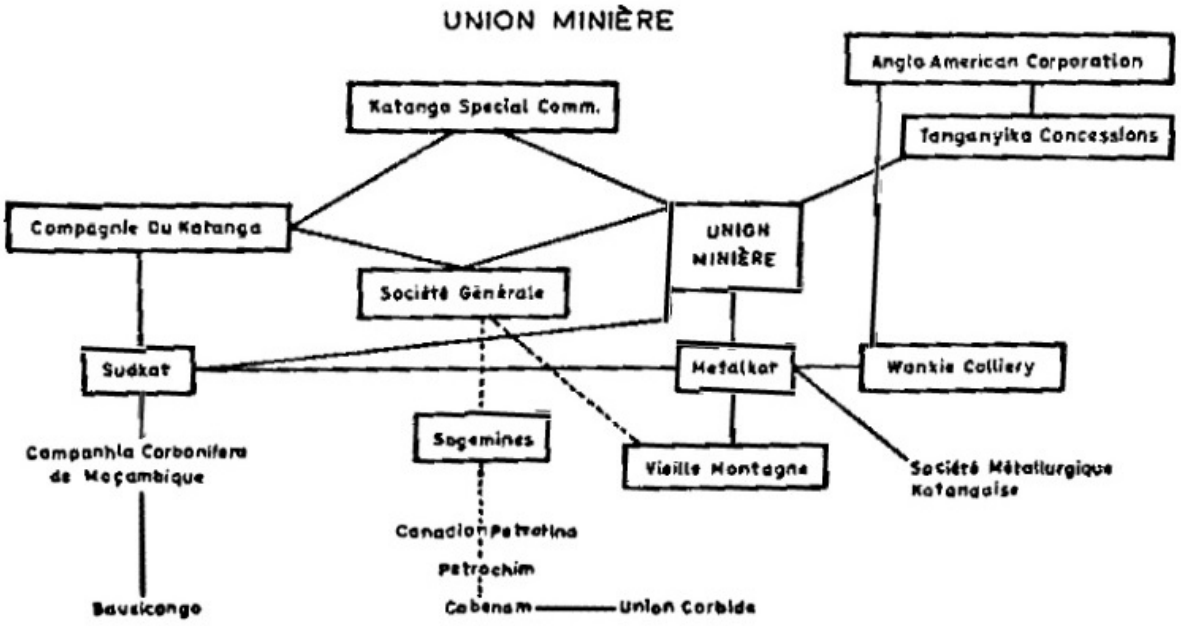
El patronato de la Société Générale depende sólidamente de Union Minière. Unida al Comité Special du Katanga está la Compagnie du Katanga. Ésta está dentro del grupo de la Compagnie du Congo pour le Commerce et l'Ondustrie— C.C.C.I.— constituida en 1886, época en que Leopoldo II estaba creando su imperio personal en el Congo. Fue a iniciativa de uno de los espadachines de Leopoldo, el capitán Thys, que la C.C.C.I., de acuerdo con el presidente de la Société Générale, se convirtió en la primera empresa belga establecida en el corazón de África. Su nombre está ligado a la estación de reparaciones del primer ferrocarril de Matadi a Leopoldville. Thysville es ahora un importante eslabón en el sistema ferroviario, y C.C.C.I., según las palabras del presidente de la Société Générale, desde su comienzo ha estado conectada directamente, o a través de sus filiales, con todos los sectores de la actividad económica en el Congo, mediante la creación de empresas de transportes, industrias agrícolas, fábricas de cemento, empresas constructoras, compañías de bienes inmuebles, industrias alimenticias, así como con firmas comerciales. La compañía, afirmó el presidente, ha "contribuido a dotar al Congo de un equipo que lo coloca en la primera fila de los Estados africanos negros".

Varias de estas empresas interconectadas están incluidas en la lista de los intereses de Union Minière, que frecuentemente se unen a los de la Société Générale. Así, la Société Générale Métallurgique de Koboken, compañía en la que la Société Générale posee 50.000 acciones de valor no par, procesa ciertos productos semielaborados de las minas de Union Minière para el mercado de metales terminados de alta pureza y especificación particular. En unión con la Fansteel Metallurgical Corporation de Chicago Hoboken creó, en diciembre de 1962, una subsidiaria conjunta, la Fansteel Hoboken, con un capital de 360 millones de francos. Esta nueva compañía producirá metales refractarios, sobre todo tantalio, colombio, tungsteno y molibdeno, en varias formas comerciales.

Wankie Colliery Co. Ltd., representa la participación de Union Minière en las minas de carbón de Rodesia del Sur. No obstante que su participación como accionista no deja de ser importante. Anglo American Corporation predomina y realiza funciones secretariales y de ingeniería consultiva para la compañía. Con un capital de 6.000.000 de libras, de las que 5.277.810 están totalmente pagadas, la compañía posee derechos para la explotación de minas de carbón en 42.000 acres y derechos sobre una superficie de 29.000 acres de tierra en el distrito de Wankie en Rodesia del Sur. Son muchos los medios por los cuales los intereses mineros dominan el gobierno de las “colonias de colonizadores”, pero la forma en que la administración gubernamental de la tierra y después la toma en arrendamiento a los compradores o arrendatarios, exhibe una de las argucias más desvergonzadas posibles. Así obtuvo la Wankie Colliery, mediante un contrato de arrendamiento a largo plazo por convenio con el gobierno de Rodesia, derechos sobre una superficie aproximada de 26.000 acres de tierra además de las extensiones arriba mencionadas, en compensación de lo

cual Wankie ha arrendado graciosamente al gobierno cerca de 4 000 acres de sus derechos sobre la superficie de sus posesiones originales.

Un eslabón directivo, M. von Weyenbergh, asoció a Wankie Colliery con la Société Métallurgique du Katanga — METALKAT— subsidiaria de Union Minière, y fundada en Bélgica en 1948 junto con S. A. des Mines de Fonderies de Zinc de la Vieille-Montagne, para construir en Kolwezi una planta capaz de producir anualmente 50.000 toneladas de zinc electrolítico de los concentrados suministrados por la mina Prince Leopold de Union Minière. La planta Metalkat produce zinc, aluminio, cadmio y cobre refinado. Con un capital de 750.000.000 de francos representado por 150.000 acciones de valor no-par, la compañía obtuvo una utilidad neta de 160.831.393 francos en 1961, después de hacer deducciones para varias obligaciones, entre las cuales los dividendos sumaron 120.000.000 de francos (casi tres cuartas partes de la utilidad neta) y los porcentajes para los directores ascendieron a 7.857.517 francos.



GRÁFICA 11

La asociada de Union Minière en Metalkat, Vielle-Montagne es una de las grandes empresas mineras europeas productoras de zinc, oro y plata. Se trata de una compañía belga, fundada en 1837, que tiene propiedades en Bélgica, Francia, Argelia, Túnez, Alemania y Suecia y plantas metalúrgicas en Bélgica, Francia y Alemania. De las 405.000 acciones de valor no-par que constituyen su capital de 1.000.000.000 de francos, la Société Générale posee 40.756. Su contabilidad al 31 de diciembre de 1961 arrojó una utilidad neta de 143.287.506 francos, después de varias provisiones, de las cuales la mayor fue nuevo equipo, y ascendió a 100.000.000 de francos. Los dividendos sumaron 101.250.000 francos y los impuestos sobre éstos, 27.700.000 francos. Los porcentajes para los directores llegaron a 14.327.760 francos. Las reservas legales parece que suman cantidades considerables que aportan estas compañías. Este renglón fue abonado con 100.000.000 de francos en la contabilidad de Vieille-Montagne en 1961.

La Compagnie du Katanga, al igual que Union Minière adjunta al Comité Special du Katanga, se unió a Union Minière al crear en el Congo en 1932 la Société de Recherche Minière du Sud-Katanga —SUDKAT. Tanto la Compagnie du Katanga como Union Minière tenían intereses en una gran zona adyacente a las propiedades de la última, que decidieron combinar. Con la independencia congolesa el control de Sudkat así como sus fondos fueron transferidos a Bélgica. Los depósitos de cobre en Mososhí y Lubembe y los minerales de zinc-plomo-azufre en Kengere y Lombe propiedad de Sudkat fueron transferidos a la Société d'Exploitation des Mines du Sud-Katanga —MINSUDKAT— formada en el Congo en junio de 1955, con un capital de 50.000.000 de francos congoleses.

Sudkat posee intereses en la Companhia Carbonifera de Mozambique que se dedica a la explotación de la minería de carbón, así como en Bauxicongo y Metalkat. Metalkat creó una compañía local en 1962, la Société Métallurgique Katangaise, con un capital de 600 millones de francos representados por 150.000 acciones, a la que transfirió sus instalaciones de Katanga. Los lingotes de zinc producidos son procesados por Metalkat.

Una de las inversiones más importantes de Sudkat está en Sogemines Ltd. Esta compañía, aun cuando está registrada en Montreal y funciona en Canadá, está tan íntimamente relacionada con la Société Générale que tiene en su consejo a 6 de los directores de la Société, dos de los cuales están también en el directorio de Union Minière. La inversión de la Société Générale en Sogemines cubre 259.250 acciones preferentes, de 10 dólares cada una y 81.250 acciones ordinarias de 1 dólar cada una, representando más de la quinta parte del capital emitido de la compañía canadiense. Una subsidiaria de su propiedad exclusiva, Sogemines Development Co. Ltd., está realizando

trabajos de exploración en varias partes de Canadá y posee intereses minoritarios en otras empresas mineras. Sogemines Ltd. es una compañía por acciones y de inversión, que participa en empresas mineras, petroleras e industriales, L. C. y F. W. Park, en *The Anatomy of Big Business*, señalan gráficamente que sus "relaciones entre capital canadiense y belga están basadas en las alianzas que funcionan en Bélgica o en el Congo y en Canadá" (p. 157).

La casa matriz de Sogemines, Société Générale, dedica un espacio considerable en su informe anual a las operaciones de la primera. La empresa más importante en la que tienen intereses es Canadian Petrofina Ltd. En 1961, Canadian Petrofina obtuvo una utilidad récord de 5.516.926 dólares. Petrofina es una compañía petrolera belga con asociaciones internacionales, especialmente en los nuevos Estados africanos, tanto dentro como fuera de la industria petrolera. Sus conexiones con Société Générale no se limitan a la participación como accionista e interconexiones de directores. Los lazos se mantienen con varios bancos importantes, inclusive la Banque Belge, la Banque de Paris et des Pays Bas, y algunas compañías de seguros.

Bajo el ímpetu de la Société Générale y ciertos socios, una subsidiaria de Petrofina, la Société Chimique des Derivés du Petrol PETROCHIM— pasó por una reorganización financiera durante 1962, cuando le fueron transferidos algunos bienes, principalmente por Petrofina. La Société Générale aprovechó esta oportunidad para hacer una participación de 29 millones de francos al capital de la compañía, "en la que igualmente poseen intereses varias empresas dentro de este grupo". La Société Générale posee 58.000 acciones de valor no-par. Cobenam, una empresa mixta de Petrochim y Union Carbide, une los intereses bancarios de la Société Générale con los de la gran

corporación química norteamericana, Continental Insurance Co., y de la Hanover Bank, que está mezclado con Anglo American Corporation y los consorcios bancarios que ahora tienen intereses en las empresas de los nuevos Estados africanos. Hay cierta influencia de Rockefeller en la Hanover Bank, y está asociado por intercambios financieros con el grupo American Fore de Nueva York, compañía de seguros contra incendios y otros riesgos.

Las manufacturas de Union Carbide & Carbon enriquecieron el uranio y a través de la influencia de sus apoyos directos, Hanover Bank, y de asociaciones indirectas con el grupo Rockefeller-Mellon, se ha convertido en el principal contratista de las plantas gubernamentales de energía atómica en Oak Ridge, Tennessee, y Paducah, Kentucky. Con este fin se formó una división separada. Union Carbide Nuclear Company, que explota minas de uranio y vanadio en Colorado, y una mina de tungsteno en California. La lista de intereses de Union Carbide en la esfera química es amplia, con un sector de materias sintéticas muy grande. Una subsidiaria canadiense de Union Carbide es Shawinigan Chemicals, que posee la mitad de las acciones de la compañía, cuya otra mitad esta en manos de Monsanto Chemical Co. y Canadian Rosins & Chemicals Ltd. British American Oil tiene una filial, B. A.-Shawinigan Ltd. y está conectada con el Bank of Montreal y con Mellon. Shawinigan Chemicals tiene varias subsidiarias controladas también por compañías norteamericanas. La Société Générale tiene su propia empresa nuclear, la Société Belge pour l'Industrie Nucleaire —BELCO NUCLEAIRE— en la que hemos encontrado intereses de Union Minière.

Este es solamente un simple y pequeño cabo de la enredada trama que une los intereses bancarios predominantes en Europa y Norteamérica a las empresas industriales en África y otras regiones del mundo. Da sólo

una ligera indicación del carácter elástico de estos intereses.

Las incursiones de Société Générale en el mundo del petróleo no se limitan a Petrofina y sus asociadas. Petrobelge, otra compañía que realiza exploraciones en el norte de Bélgica, asociada a la Société Campincise de Recherches et d'Exploitations Minerales, tiene una filial en Venezuela, Petrobelge de Venezuela, Petrobelge está unida con Petrofina y el Bureau de Recherches et de Participations Minières Marocain en la exploración en Marruecos, cuyas primeras etapas serán terminadas en 1963. Italia es otro escenario de las actividades de Petrobelge, donde, en colaboración con la compañía italiana, Ausonia Mineraria, y la organización francesa, Société Française de Participations Petrolières —PETROBAR— está investigando hidrocarbonos en las concesiones obtenidas por Ausonia. Además, Petrobelge se ha asociado con un consorcio italo-germano-francés en una empresa exploradora de regiones sísmicas de la costa del mar Adriático. Tanto Petrobelge como Petrofina se han unido a la compañía española Ciepsa, para buscar hidrocarbonos en una concesión de Ciepsa. Ligas directas con el programa militar belga y, consecuentemente, con el de la OTAN, son cuidadosamente explotados a través de Poudreries Réunies de Belgique, cuyo capital se incrementó durante 1962 de 203.900.000 a 266.700.000 francos. A principios del año absorbió a la Fabrique Nationale de Produits Chimiques et d'Explosifs de Boncelles, Bélgica, cuya compra incluyó una participación en el capital de S. A. d'Arendonk. La adquisición de la organización de ventas de esta última se ha sumado al campo de las actividades civiles de la compañía. Estas empresas belgas están ligadas a la Société Africaine d'Explosifs —AFRIDEX— en la que tiene intereses Union Minière. La interpenetración militar y nuclear hace especial hincapié en la producción de uranio,

del complejo formado por Union Minière, el cual en los años de la posguerra sostuvo la economía belga y ayudó a restaurar su equipo industrial. Del Congo salió el botín que permitió la explotación ulterior del territorio y la tasa altamente productiva lograda tan rápidamente, no obstante que no ha mucho fue devastado por la guerra y ocupado por los nazis un antes de la segunda Guerra Mundial, el uranio ya estaba convirtiendo la mina Shinkolobwe en un bien muy importante para Union Minière y el gobierno belga. Como dijo un escritor, “Union Minière alcanzó cierta notoriedad en la década de los ‘veintes’ y la de los ‘treintas’ obligando a los posibles compradores de radio a pagar 70.000 dólares por gramo, hasta que la competencia de la compañía Canadian Eldorado forzó la disminución del precio a 20.000 dólares el gramo, nivel al que ambas compañías tuvieron posibilidad de obtener utilidades” (*Anatomy of Big Business*, p 156). De acuerdo con el cálculo de expertos, las utilidades de Union Minière se estimaron en 3.000 millones de francos anuales —60 millones en términos de moneda norteamericana y más de 20 millones en libras esterlinas.

A pesar de la inquietante situación en Katanga y las protestas de la compañía, en el sentido de que sus negocios habían sido seriamente obstaculizados, la hoja de balance de Union Minière para el año de 1960 mostró una utilidad neta de 2.365.280.563 francos. Los dividendos absorbieron no menos de 1.863.000.000 de francos, o sea más de la mitad de las utilidades netas, con un impuesto sobre dividendos para el gobierno belga de 381.578.313 francos. Los emolumentos a los directores, auditores y fondos para el personal (para europeos) absorbieron 84.609.333 francos, en tanto que los miembros del Comité Permanente recibieron 7.111.567 francos.

Eldorado Mining Refining Ltd. no es independiente absolutamente de los grandes negocios ni de los intereses

financieros que tienen en sus garras a la industria canadiense y cuyas asociaciones con África y otras regiones menos desarrolladas del mundo están entretejidas. Un antiguo secretario privado de un ex ministro ocupa un lugar en el consejo de ésta, la que está ligada a Canadian Aluminium, cuyo directorio incluye a un antiguo gobernador general de Canadá. A medida que avancemos veremos cómo estas ligas de las finanzas internacionales y de las eminentes figuras públicas y los “representantes del pueblo”, crean una oligarquía de poder que persigue y alcanza sus propios intereses especiales, que no guardan ninguna relación con el “bien público”, a pesar de que tratan de aparentar que son sinónimos. Encontraremos que el Royal Bank of Canada, representado en el consejo de Eldorado por W. J. Bennett, tiene conexiones con la Société Générale y con Union Minière a través de interrelaciones vía Sogemines y prominentes grupos bancarios y de seguros.

Wankie Colliery, Co. Ltd., por ejemplo, nos da a M. von Weyenberg, director de Union Minière, Metalkat y Société Générale, varios de cuyos colegas directores tienen lugares en el consejo de Sogemines, cuyo presidente, W. H. Howard, además de ser un vicepresidente del Royal Bank y presidente de Montreal Trust, esta ligado al grupo de periódicos Rothermere en Gran Bretaña, y es uno de los directores de Algoma Steel Corporation Ltd., que posee cuatro minas de carbón en West Virginia y depósitos de piedra caliza y de dolomita en el estado de Michigan. Algoma suministró el acero para la construcción de una planta con valor de 20 millones de dólares en Sault Ste. Marie, Ontario, para la Mannesman Tube Co., subsidiaria de la compañía de acero Mannesman, miembro prominente de la industria del Rhur en Alemania occidental. Se dice que Mannesman rápidamente va incrementando su penetración en la industria de Canadá. Su consejo incluye

representantes de la Deutsche Bank y de la Dresdner Bank, ambas muy notables en los consorcios con intereses en África, y conectadas en forma importante con Anglo American Corporation. W. Zanger es presidente de Mannesman desde 1934; “antiguo miembro del partido nazi y de las S. S., formó parte del grupo de los grandes industriales alemanes que financiaron la elevación al poder de los nazis y suministraron los armamentos para la máquina bélica nazi. En los días de la invasión nazi a la Unión Soviética, Mannesman abrió filiales de corta vida en Kiev y Dniepropetrovsk” (*Anatomy of Big Business*, pp. 109-110).

Estas son las fuerzas que vinculan a los magnates mineros e industriales de Sudáfrica, Rodesia, el Congo, Angola, y Mozambique y los hemos visto interviniendo ahora en los proyectos de desarrollo de muchos de los nuevos Estados africanos, aun cuando ocultan su identidad detrás de agencias gubernamentales e internacionales, cuyo verdadero carácter se manifiesta de inmediato al examinar cuidadosamente sus asociaciones. Son los verdaderos directores del neocolonialismo.

15
Presiones económicas en la República del Congo

El 30 de junio de 1960, cuando el Congo logró su independencia, empezó lo que indudablemente los historiadores considerarán como el capítulo más tormentoso y complejo en la historia de ese país y, por lo mismo, de África. En unas cuantas semanas hubo un rompimiento de la ley y el orden, cuando los soldados de la Forcé Publique, desilusionados porque la independencia no trajo consigo de inmediato una mejora en su situación, tomaron las anuas, arrestaron a oficiales blancos y del N. C. O. y finalmente se dividieron en bandas de sediciosos. En este momento, Moisés Tshombe, con la ayuda de asesores belgas, empezó los trámites que condujeron a la secesión de la provincia de Katanga. La recién independiente República del Congo fue conmovida por el desorden y la inquietud.

Son bien conocidos la historia de la intervención de las Na dones Unidas y el asesinato de Lumumba, y también los acontecimientos políticos que siguieron a aquello. Menos publicidad, por obvias razones, han tenido los aspectos económicos implícitos en toda la tragedia del Congo. Sin embargo éstos son, en muchas formas, los más importantes y ciertamente los más siniestros, puesto que están dominados por intereses extranjeros cuyo principal interés siempre ha sido la obtención de sus propias ganancias.

No había mucha inversión norteamericana en el Congo antes de 1960. La que había era indirecta, fundamentalmente, a través de Tanganyika Concessions y

Union Minière y las tenencias angloamericanas del grupo de Oppenheimer, y provenían sobre todo del grupo Rockefeller. Este grupo también tenía participaciones en la importante compañía textil, Filatures et Tissages Africains, creada en 1946 por la Cotton Union y la Société Générale. La familia Rockefeller posee 60.000 acciones, de las cuales 3.000 están en manos de Nelson Rockefeller, quien también tiene intereses minoritarios en otras dos compañías del grupo de la Société Générale: Cie. Générale d'Automobiles et d'Aviation au Congo y Les Ciments du Congo. Posee alrededor del 14 por ciento del capital de la compañía para la manufactura en el Congo de cajas de metal y todos los demás artículos derivados de hojas esmaltadas, y la misma participación en la compañía del Congo para la producción y comercio de piñas, ANACONGO. En 1952 Lawrence y David Rockefeller participaron en la adquisición de cerca del 30 por ciento del Syndicate pour l'Étude Géologique et Minière de la Cuvette Congolaise. Todos los productos del petróleo empleados en el Congo continúan importándose del extranjero y el gigantesco trust de Rockefeller, la Esso-Standart, estableció en 1956 una subsidiaria de distribución en el Congo, la Esso Congo Belge, rebautizada como Esso Central Africa en 1960. Otra subsidiaria, la Socony Vacuum Petrol Company and Texas Petroleum, tiene participaciones minoritarias en la Société Congolaise d'Entre Posage des Produits de Petrole.

Ahí se encuentran madereras norteamericanas, tales como United States Plywood Corporation, con Agrifor y Korinacongo, y en el Syndicat du Papier. Plywood Industries tiene un convenio con Cominière, que juntas han formado la Société Congolaise Belgo-Americaine pour la Transformation du Bois du Congo —SOCOBELAM. Olin Mathieson Industries, con intereses en Pouderies Réunies de Belgique, han participado con Union Minière y otros grupos de la Société

Générale en crear la Société Africaine d'Explosifs —AFRIDEX. Olin Mathieson tiene la quinta parte del capital. Otras inversiones incluyen a Industrial and Investing Corporation, de Nueva York, Arinco Steel, Bell Telephone, General Motors y Otis Elevators.

Desde 1960 el Bank of America ha adquirido el 20 por ciento en Socobanque del grupo de Lambert Bank; Ford ha fundado Ford Motors (Congo); Union Carbide ha tomado una participación predominante en Somilu, creada en 1960 para explotar una mina de pirocloro. Este mineral contiene niobio, un metal raro empleado para fabricar aceros especiales. David Rockefeller hizo un viaje al Congo en 1959, en busca de "información", después del cual su grupo adquirió 1.030 de las 26.000 acciones en Société des Recherches et d'Exploitation de Bauxites au Congo —BAUXICONGO. En junio de 1960 anunció que tomaría posesión aproximadamente del 8 por ciento de los 65 millones de capital en la Cie du Congo pour le Commerce et l'Industrie y C. C. C. I. Dillon Read & Co., y J. H. Whitney & Co., banqueros de Nueva York, han creado una compañía de inversiones para examinar las posibilidades de la inversión norteamericana en el Congo. Éste es el American Eurafrican Fund.

Con todo lo interesante que resulta esta penetración norteamericana en el Congo, de interés más inmediato es que continúe en esa medida la dominación belga en la economía del Congo. En *Les Trusts au Congo*, por Pierre Joye y Rosine Lewin, se da una clara visión de los acontecimientos que precedieron y siguieron inmediatamente a la independencia.

De acuerdo con su relato, el Estado independiente del Congo, bajo Leopoldo II, era dueño de gran parte del capital de las compañías originales, también de las "compañías estatuidas" creadas en ese tiempo, y de empresas privadas.

Después que el gobierno belga se hizo cargo de la administración del Congo, estas participaciones fueron aumentadas en muchas formas: mediante la intervención directa en la creación de nuevos organismos de naturaleza “paraestatal”; por la arrogación de ciertos derechos como recompensa por las concesiones que dieron; por el ejercicio del derecho a suscribir el incremento del capital de las compañías en las que el Estado del Congo ya poseía acciones.

Como resultado, el Congo Belga retuvo una considerable cartera de inversiones que, haciendo una estimación muy moderada, se valuaron aproximadamente en 40 millones de francos. Además gozaba de varias prerrogativas, tales como el derecho al voto y el derecho a nombrar representantes en los consejos administrativos, en toda una serie de empresas en las que no poseía participación de capital. Esta cartera comprendía participaciones y derechos en:

1. Empresas de carácter “paraestatal”, tales como la Banque Centrale du Congo Belge; la Société de Credit au Colonat; la Caisse d’Épargne du Congo Belge; la Offices des Cites Africaines O. C. A., OTRACO; la Regie de Distribution d’Eau et d’Electricité Regideso, etc.
2. Las compañías estatuidas: Comité Special du Katanga (C. S. K.); Comité National du Kivu (C. N. K. I.); Cie. des Chemins de Fer des Grands Lacs.
3. Compañías de inversión como Unatra; Cie. du Katanga, etc.
4. Compañías mineras como Forminière; Mines d’Or de Kilomoto, etc,.
5. Compañías de transportes como Cicicongo; Transport en Commun de Leopoldville-Chemin de Fer K. D. L., Sabena, etc.
6. Producción y distribución; empresas de fuerza eléctrica tales como Forces de l’Est y Forces du Bas-Congo.
7. Empresas privadas en las que el Congo tiene intereses minoritarios.

La posesión de esta importante cartera permitió a las autoridades públicas, en principio, ejercer una influencia considerable en la economía del Congo y aun controlar completamente a ciertos importantes sectores. Aún más, las

declaraciones oficiales justificaban estas participaciones, manifestando que permitían al Estado ejercer su papel de "guardián del interés publico y de tutor de los nativos".

El ejemplo del C.S.K. es importante en este sentido. Leopoldo II había controlado el organismo semipúblico, reservando al Estado el derecho a nombrar a cuatro de los seis miembros de su administración. Pero después que el Congo pasó a poder de Bélgica, C.S.K. fue, durante 50 años, el dócil instrumento de Union Minière aunque tenía toda clase de oportunidades de controlar el gran trust de Katanga. C.S.K. fue, con mucho, el más grande accionista de Union Minière, y aun cuando los estatutos elaborados en 1906 oficialmente le conferían importantes derechos en Union Minière, sobre todo el de designar el consejo administrativo y cierto número de directores, C.S.K. nunca hizo uso de esos derechos, sino al contrario, confió su representación a los dirigentes más obvios del capital privado. La posesión de los trusts en la administración del Congo fue total, más aun desde que las grandes compañías pudieron asegurar considerables ventajas materiales a los representantes del Estado que pasaron a su servicio.

Antes de junio de 1960 los trusts aceleraron sus maniobras para impedir que el pueblo congoleño tomara posesión de su patrimonio. Durante la Conferencia de Mesa Redonda, la prensa financiera insistía fuertemente en que el gobierno belga obtuviera garantías de la futura República del Congo. "En primer lugar, es necesario proteger a las empresas contra una eventual nacionalización". Los partidos nacionalistas del Congo, no obstante, tuvieron la opinión unánime de oponerse al mantenimiento, por parte de los grupos financieros belgas, de un protectorado económico sobre el Congo después del 30 de junio de 1960.

Consecuentemente, insistieron en que la cartera del Congo debía transferirse íntegra e incondicionalmente a la

joven República, la cual podría hacer uso de los derechos provenientes de la misma, para nombrar a sus propios representantes en los organismos “paraestatales" y, si tal fuera el caso, en las compañías privadas del Congo. Fue esto lo que asustó a los círculos financie os belgas: la perspectiva de ver que la República del Congo ejerciera sus derechos incontestables que la posesión de la cartera congolesa le confería.

Para conjurar esto, Raymond Scheyven intentó en vano la maniobra que fue reconocida rápidamente por los dirigentes congoleses: propuso satisfacer las necesidades financieras del Congo mediante la creación de una “compañía mixta de inversión” a la que el Congo le confiriera la administración de su Cartera. Bélgica, por su parte, aportaría anualmente 1.000 millones de francos. Si fallaba este intento, el gobierno belga sería el más feliz en el caso de los compañías estatuidas, cuya disolución *in extremis* decretaría unos días antes del 30 de junio. También decidió disolver a C. S. K. y a C. N. K. I., antes de que el Congo lograra su independencia.

En ocasión de la Conferencia de Mesa Redonda, Scheyven parlamentó con cié tos delegados congoleses, a quienes trató de persuadir de que sería mejor si el propio gobierno belga tramitara esta medida antes del 30 de junio. Les hizo creer que era preferible, porque si el gobierno del Congo lo hacia después, esto crearía una mala impresión en el extranjero, dando lugar a la creencia de que estaban cometiendo actos en contra de las compañías privadas.

La maniobra era inteligente. Era más fácil convencer a los delegados congoleses, ya que la mayor parte de éstos mostraron una desconfianza comprensible hacia las compañías estatuidas. A menudo había tenido ocasión de declarar que las compañías habían hecho el juego a los grandes trusts. Respecto a éstos, ciertos partidos

congoleses habían pedido la disolución de las compañías y la transferencia de sus derechos al Estado congolés.

Los funcionarios belgas encargados de dar sus luces técnicas a los participantes de la Conferencia de Mesa Redonda, fueron francamente cuidadosos en indicar que la República del Congo pagaría a los colonialistas su parte, empleando en interés del pueblo congolés las prerrogativas en las compañías que pasaban a poder del Estado.

Un precipitado decreto de 27 de junio de 1960, tres días antes de la proclamación de independencia, sancionó la disolución de C.S.K. y la división de sus bienes entre el Congo y la Cie. du Katanga.

De un golpe la República del Congo perdió la posibilidad de utilizar los poderosos instrumentos de dominio de los que podía haber dispuesto, al tomar posesión de la dirección de C.S.K., y fueron conservadas las prerrogativas de Union Minière.

A través de la intermediaria C.S.K., que de hecho se había convertido en un organismo paraestatal, la República del Congo, en efecto, habría obtenido el derecho estatutorio a designar al presidente del trust de Katanga y a algunos de los demás directores en su consejo. Y el gobierno congolés aún habría podido manifestar su criterio en las reuniones generales de Union Minière, a través de C.S.K., que era el principal accionista de la compañía.

La disolución de C.S.K. no sólo perdió para la República del Congo la posibilidad de beneficiarse de las prerrogativas de este organismo. La convención del 27 de junio de 1960 otorgó considerables ventajas adicionales a la Cie. du Katanga, que recibió la propiedad total de las tierras mejoradas por C.S.K. (zonas adjudicadas), su propiedad raíz y bancaria, así como el derecho a una tercera parte de las rentas que se esperaban en el futuro de las concesiones mineras asignadas por C.S.K.

Si los derechos sobre el suelo y los derechos mineros aún no concedidos revierten al Congo, esta restitución de derechos sobre la tierra y el patrimonio minero del Congo no será efectuada sin compensación, ya que el convenio estipula que la República del Congo debe pagar como compensación una indemnización confiscatoria de 100 millones a la Cie. du Katanga.

La C.N.K.I. fue formada para un período cuya fecha de expiración sería el 31 de diciembre de 2011. Aquí, nuevamente, habría sido suficiente que el gobierno congolés utilizara los derechos que le fueron conferidos por estatuto para ejercer una influencia preponderante en este organismo "paraestatal". Las autoridades belgas, sin embargo, celebraron un convenio con los funcionarios de la C.N.K.I. que estipula que el Congo Belga se retirará pura y simplemente como socio de la concesión y renunciará al mismo tiempo a todos sus derechos en la asociación.

Un decreto emitido el 30 de mayo de 1960 aprobó este convenio y, de un golpe, C.N.K.I. cesó de ser un organismo semioficial. El 21 de junio de 1960 sus accionistas decidieron, además, transformaría en una compañía de acciones comunes llamada Société Belgo. Africaine du Kivu —SOBAKI. Esta compañía se reservó el derecho de explotar, para su propio beneficio, exclusivamente, las minas de C.N.K.I., así como la propiedad íntegra de la cartera que este organismo había constituido. Si las autoridades públicas se hacen cargo de la administración de las tierras de la Corona, el convenio prevé que los accionistas de Sobaki recibirán en compensación "una justa indemnización".

Para dar una apariencia de legalidad a estos convenios, los representantes del gobierno belga declararon que habían actuado "de acuerdo con los deseos expresados por la conferencia económica, financiera y social que tuvo lugar en Bruselas en los meses de abril y mayo de 1960". En

realidad, al pronunciar la disolución de C. S. K. y de C. N. K. I., las autoridades belgas querían, sobre todo, poner ante el nuevo Estado congolés un hecho consumado.

Con objeto de mostrar cuán indispensable era el apoyo financiero belga, las compañías belgas de hecho habían tenido cuidado de hacer retiros masivos de capital, al mismo tiempo que elevaban al máximo las exportaciones de productos congoleses, y por otra parte, limitaban al extremo sus importaciones. La balanza comercial del Congo, derivada de tales actos, produjo un superávit excepcionalmente alto en 1959 (13.417 millones de francos), que no hizo nada para salvar al Congo de grandes problemas financieros. De hecho, una gran porción de las sumas anticipadas de la venta de productos congoleses no fueron devueltas a la colonia, y más de 7.000 millones de capital privado salieron del Congo en el curso del ejercicio.

Estas maniobras han costado al joven Estado africano tristes convulsiones y lo han orillado al caos. Y no han hecho nada para resolver el problema esencial para el futuro del Congo: cómo recuperarse del subdesarrollo.

16
Zonas monetarias y bancos extranjeros

La Comisión Económica de las Naciones Unidas del Comité Permanente de Comercio para África, recientemente, ha descrito al continente africano como “un rompecabezas con diferentes regímenes comerciales y sistemas de pagos complementados en la mayoría de los casos por ligas económicas específicas con países o grupos de países fuera de África”.[1] Una de las formas más eficaces en las que Francia y Gran Bretaña han conservado los lazos económicos con los antiguos territorios coloniales, es a través de una acción para asegurar que los nuevos Estados permanecieran en las zonas monetarias cuyo centro está en Londres y en París.

Hay siete grupos monetarios principales en África; el del franco francés, el de la libra esterlina, el del franco belga, el de la peseta española y el del escudo portugués, el del rand sudafricano y los países como la República Árabe Unida y el Congo (Leopoldville), con unidades monetarias separadas. Con mucho, la mayor parte del comercio de África queda dentro de las zonas africanas de la libra esterlina y del franco francés.

El área de la libra esterlina ha sido un tanto más libre que el bloque francés. Por ejemplo, Nigeria y Ghana han estableado sus propias monedas y sus propios bancos centrales, aunque continúan manteniendo, de manera fundamental sus reservas internacionales en forma de libras esterlinas. Al inaugurar el Banco de Ghana a fines de julio de 1959, hablé del papel tan decisivo que juega el banco

central en la vida económica de un país: “Nuestra independencia política no tendrá significado a menos que la utilicemos para obtener un gobierno propio basado en la independencia económica y financiera. Para lograr lo anteriores de capital y absoluta importancia el establecimiento de un banco central por parte del gobierno”. Al establecer el Banco de Ghana obtuvimos ayuda del Banco de Inglaterra, pero nuestro banco siempre ha seguido una política destinada a asegurar nuestra independencia económica y a fomentar el desarrollo económico del país. El Banco de Ghana, como otros bancos, establecido en forma similar, no tiene reservas en moneda de Inglaterra, pero tiene un control absoluto sobre sus propias utilidades cambiarias.

La East African Currency Board es la principal institución bancaria multinacional en el área de la libra esterlina. Comprende a Kenia, Tanzania[2] y Uganda, en África, y Adén, fuera de la región, con una moneda libremente convertible que guarda determinada proporción con la libra esterlina. Los países miembros de la Currency Board no tienen control sobre las ofertas monetarias domésticas. A largo plazo éstas están controladas por los niveles de importación y exportación y por corrientes externas de inversión, y a corto plazo, por políticas de préstamos de los bancos de Londres. Bajo este arreglo el crecimiento dirigido nacionalmente, a menudo, conduce a una escasez de moneda que obstaculiza la expansión.

En Gran Bretaña los nombres de los “Cinco Grandes” bancos son palabras de uso común. Estos bancos, con sus inmensos recursos, están estrechamente ligados con los grandes industriales para formar un grupo pequeño, y especialmente poderoso, con intereses en todo el mundo. En 1951 los 147 directores de los Cinco Grandes acaparaban 1.008 directorados, de los cuales 299 estaban

en otras instituciones financieras, por ejemplo, otros bancos, compañías de seguros y trusts de inversiones. Muchas de las más grandes compañías tienen directores en los consejos de más de uno de los grandes bancos. “Mientras más se efectúa la interconexión, menos se puede decir ‘éste es un financiero, aquel otro un industrial’. Allá surge un grupo de capitalistas de las finanzas que dominan tanto las finanzas como la industrial”.[3]

Los peligros, por tanto, de lazos demasiado estrechos con los bancos extranjeros, son aparentes. Sin embargo, las grandes participaciones de bancos extranjeros en bancos africanos pueden verse por lo siguiente:

> *República del Congo*: Crédit Congolaise es subsidiaria de Barclay’s Bank D. C. O. a través de su filial en Amberes, la Banque de Commerce; Banque Internationale pour le Commerce et l’Industrie du Congo es subsidiaria de BNCI, París, a través de BNCI (Afrique); Banque Commerciale Congolaise es subsidiaria de Crédit Lyonnais; Société Générale de Banques au Congo está integrada por Bayerisch Vereinsbank (5 por ciento), Société Générale de Paris (51 por ciento), Banco Nazionale del Lavoro, Banque de l’Union Parisienne y Bankers International Corporation (Morgan Guaranty).
>
> *Congo* (Leopoldville): Banque Internacional pour le Commerce es subsidiaria de BNCI; Société Congolaise de Banque también es subsidiaria de BNCI; Banque Belge de l’Afrique (Banque de Bruxelles y Brufina): Banque Centrale du Congo Belge et du Ruanda-Burundi (Société Générale de Belgique y Compagnie du Congo pour le Commerce et l’Industrie); Banque Belgo-Congolaise (Société Générale de Belgique y CCCL).
>
> *Camerún*: Société Camerounaise de Banque (Deutsche Bank [5 por ciento] y Crédit Lyonnais); Banque Internationale pour le Commerce et l’Industrie (BICI du Cameroun) es subsidiaria de BNCI; Société Générale de Banques en Cameroun está integrada por Bayerische Vereinsbank (5 por ciento), Banque de l’Union Pansienne, Banco Nazionale de Lavoro y Bankers International Corporation (Morgan Guaranty).
>
> *Gabón*: Union Gabonaise de Banque (Deutsche Bank [10 por ciento] y Crédit Lyonnais).
>
> *Liberia*: El Bank of Monrovia es propiedad total del First National City Bank of New York (Morgan); Liberian Trading & Development Bank

(Mediobanca [60 por ciento] y Bankers International Corporation [Morgan]).

Libia: El Sahara Bank (Trípoli) (Bank of America International N. Y., Bank of America, California, Banco de Sicilia, Palermo (asociado del Bank of America]).

África Central: Union Bancaire en Afrique Centrale es propiedad de Société Générale de Paris y Crédit Lyonnais.

Nigeria: Barclay's Bank D. C. O.; Bank of West Africa; Philip Hill (Nigeria) Ltd. está formado por Philip Hill (40 por ciento), Banca Commerciale Italiana (30 por ciento) y Crédit Lyonnais (30 por ciento); United Bank for Africa (BNCT, Rotterdamsche Bank, Banco Nazionale del Lavoro, y Bankers Trust Corporation [Morgan]); Nigerian Industrial Development Bank (Chase International Corporation, Bank of America, Northwest International Bank, Irving International Finance Corporation, Bank of Tokyo, Instituto Mobiliare Italiano y Commerzbank juntos han absorbido las acciones a un valor de 480.000 libras esterlinas), Société Financiare pour les Pays d'Outremer está formada por International Finance Corporation (£490.000), Bank of Nigeria (£490.000), inversionistas privados de Nigeria (£20.000) y la Investment Company of Nigeria (£500.000). Un préstamo gubernamental hace llegar el total de fondos a 4 millones y medio de libras esterlinas.

Ruanda-Burundi: Banque de Ruanda Urundi es subsidiaria de BNCI.

Sudán: Nilein Bank (Banque des Deux Nils) es subsidiaria de Crédit Lyonnais.

Costa de Marfil: Société Générale de Banque en Cote d'Ivoire está formada por Bayerische Vereinsbank, Société Générale de Paris, Banque de l'Union Parisienne, Banco Nazionale del Lavoro y Bankers International Corporation (Morgan Guaranty); Banque Ivorienne de Crédit es subsidiaría de Crédit Lyonnais. BICI du Côte d'Ivoire es subsidiaria de BNCI y la Société Ivoirienne de Banque está formada por Deutsche Bank (16 por ciento), Crédit Lyonnais (42 por ciento), Interantional Banking Corporation (16 por ciento), Banca Commerciale Italiana (16 por ciento) y el gobierno de Costa de Marfil (10 por ciento).

Dahomey: Société Dahomienne de Banque es subsidiaria de Crédit Lyonnais.

Mali: Banque Malienne de Crédit et de Dépóts es subsidiaria de Crédit Lyonnais.

Marruecos: Banque Franco-Suisse pour le Maroc está formada por Swiss Bank Corporation (50 por ciento) y Crédit Commercial de France (50 por ciento); Banque Nationale pour le Developpement Economique está formado por Deutsche Bank, Banco Nazionale del Lavoro y Commerzbank; Caisse Marrocaine des Marchés es propiedad en parte de

Crédit Foncier de France; Banque Foncière du Maroc es propiedad en parte de Crédit du Nord; Banque Commerciale du Maroc está formada por Cie. Industrielle et Commercial (CIC), Crédit Lyonnais du Maroc, Union Africaine et Financière Maroc y Union Europénne Industrielle et Financière.

Chad: Banque Tchadienne de Crédit et de Dépóts (gobierno de Chad y Crédit Lyonnais).

Túnez: Union Bancaire pour le Commerce et l'Industrie (BNCI y Banco di Roma); Banque de Tunisie (CIC); Union Internationale de Banque (Société Tunisienne de Banques, Banca Commerciale Italiana, Commerzbank y Bank of America); Banque d'Escompte et de Crédit à l'Industrie en Tunisie (BEIT) está formada por Banque Industrielle pour l'Afrique du Nord (Banque de l'Indochine, 5 por ciento), International Banking Corporation (Morgan Guaranty) y Comptoir National d'Escompte de Paris.

Madagascar: Banque Malgache d'Escompte et de Crédit (gobierno de Madagascar y Comptoir National d'Escompte de París).

Sudáfrica: Además de Barclays D. C. O., Crédit Lyonnais y otros grandes bancos del Reino Unido y de Francia, están el French Bank of South Africa (Banque de l'Indochine), First National City Bank of New York (S. A.) Ltd., Banque Commerciale Africaine (CIC, 12631 acciones) y el Standard Bank.

Además hay otros bancos que operan en toda África, tales como el British Bank of the Middle East, que funciona en Túnez, Marruecos y Libia, y el National and Grindlays Bank, con sucursales y agencias en la República de Somalia. Un banco recientemente establecido es el Merchant Bank of Central Africa, creación del grupo bancario de Rothschild. La Banque Lambert tiene participación y también Mediobanca.

Los informes de importantes bancos franceses para el año financiero 196 3-64 indican la forma en que se están adaptando a las nuevas condiciones de los Estados independientes, sin perder nada de su antigua influencia. El siguiente informe del Comptoir National d'Escompte de París apareció en *Le Monde*, de 16 de junio de 1964:

Hemos asegurado en una nueva forma nuestra política en África. Abrimos, como indicamos el año pasado, la Banque d'Escompte et de Crédit à l'Industrie en Tunisie

(BEIT) que hemos fundado en Túnez con la Banque Industrielle de l'Afrique du Nord (BIAN) y la Morgan Guaranty International Banking Corporation: este nuevo establecimiento se ha hecho cargo de nuestras sucursales locales y las de BIAN. También decidimos crear con el gobierno de Madagascar, la Banque Malgache d'Escompte et de Crédit (BAMES), a la que hemos cedido nuestras agencias en Madagascar y la cual está presidida por una personalidad malgache, administrada por un consejo mixto y dirigida por nuestro representante. Esperamos dar a este sector tradicional de nuestra influencia una nueva tendencia y hacer hincapié, por tanto, en la posición que hemos retenido en Madagascar desde 1885. En Argelia nos queda sólo la agencia de Argel, donde a pesar de las circunstancias hemos mantenido cierta actividad.

Tres días antes, el 13 de junio de 1964, *Le Monde* contenía un informe de las actividades del Crédit Lyonnais:

> En Marruecos hemos procedido durante el mes de febrero de 1963, con]a ayuda de la Banque Marocaine du Commerce Extérieur, a transformar nuestras agencias en una compañía bajo la ley marroquí. El BMCEE ha tomado una participación importante en el capital registrado de 6 millones de dirhams de la nueva compañía, que funciona bajo el titulo registrado de Crédit Lyonnais-Maroc.
>
> En Túnez, donde nuestras agendas han obtenido resultados satisfactorios, las conversaciones sostenidas con la Société Tunisienne de Banque, la Banca Commerciale Italiana, el Commerzbank A. G. y el Bank of America, han culminado con la creación de la Union Internationale de Banques, con un capital de 700.000 dinares del que ha tomado posesión a partir del 2 de enero de 1964 la operación de nuestras agencias.
>
> En asociación con la República de Chad se creó, en febrero de 1963, la Banque Tchadienne de Crédit et de Dépóts, con un capital de 100 millones de francos CFA. Estas dos participaciones ayudan a completar nuestra representación en el África negra, donde nuestro establecimiento está ahora interesado en 11 compañías bancarias.

Los franceses han mantenido estrechos lazos monetarios con los países de las antiguas África Oriental Francesa y

África Ecuatorial Francesa. La Banque Centrale des États de l'Afrique de l'Ouest (BCEAO) controla las monedas de Mauritania, Senegal, Costa de Marfil, Alto Volta, Dahomey y Níger. La moneda emitida por el banco aún se llama franco CFA, pero ahora, en vez de "Colonies Françaises d'Afrique", las iniciales significan "Communauté Financière Africaine". Se han creado comisiones monetarias nacionales en los diversos Estados, y hay una pequeña representación africana en el consejo administrativo.

Esto no se aplica a la Banque Centrale des États de l'Afrique Equatoriale et du Cameroun (BCEAC) que tiene intereses en el Congo (Brazzaville), Gabón, la República Central Africana, Chad y Camerún. Las comisiones monetarias nacionales tienen las mismas facultades que las de la antigua África Occidental Francesa, pero los administradores del banco central ocupan lugares en el consejo y éste está integrado por franceses.

Como lo ha señalado un grupo de investigadores del Departamento de Economía de la Universidad de Ghana, "la característica más importante de estos bloques monetarios es que las reservas en moneda extranjera de los países del área del franco están to avía en el fondo común de la propia Francia. Son estimados individualmente por cada miembro, pero no puedan ser retirados más allá de cierto margen de crédito que está regido en cada caso por un acuerdo bilateral con el gobierno francés. La política monetaria local el control de cambios y la política de adeudos... deben funcionar dentro del marco de esta orientación central de los franceses".

Algunas otras de las antiguas colonias francesas, Túnez, Marruecos, Argelia, Mali y Guinea, desde su independencia han establecido sus propios bancos y monedas, pero han ligado sus monedas al franco.

La existencia de zonas monetarias separadas tiene un efecto perjudicial en el crecimiento del comercio en África. Está conduciendo al comercio ilegal y a pérdidas en el ingreso en muchos países y obstaculiza un Mercado Común Africano. Como las antiguas fronteras políticas artificiales, que son una reliquia del período colonial, las diversas zonas monetarias ayudan a acentuar las diferencias, cuando todos los Estados africanos independientes deberían estar trabajando por lograr un desarrollo económico unificado. Perpetúan los eslabones con las antiguas fuerzas coloniales y fortalecen las fuerzas del neocolonialismo.

En septiembre de 1964 se dio un paso importante hacia adelante en la cooperación económica continental, cuando se fundó el African Development Bank. Su cuartel general está en Abidjan, Costa de Marfil, y para que un país pueda ser miembro del mismo es requisito que sea independiente. Toda la fuerza del banco radica en la Junta de Gobernadores; cada gobernador es representante de un Estado miembro. El objetivo del banco es acelerar el desarrollo económico y el progreso social de sus países miembros y, para lograr esto, el banco está autorizado a promover la inversión de capital público y privado en África.

Simultáneamente al estímulo a la inversión privada, debe regularse ésta cuidadosamente, de tal manera que se dirija a importantes sectores de crecimiento sin dejar el control de tales sectores en manos extranjeras. Aquí, nuevamente, vemos la necesidad de una planeación unificada. Con el apoyo de un gobierno de la Unión y un código continental que rigiera la inversión extranjera, el African Development Bank estaría en posibilidad de acelerar el impulso que ya está dando al desarrollo económico del continente.

17
Industrias nuevas: sus efectos sobre los países productores primarios

La segunda Guerra Mundial, librada como fue en una escala casi global, requería del genio científico e inventivo en una medida sin precedentes, todo ello dirigido hacia un fin: el de la destrucción. La necesidad de grandes cantidades de equipo y los servicios de suministro que fueron subordinados al propósito de destruir gente y ciudades, estimularon, como nunca antes lo hizo la paz, el apoyo gubernamental a la investigación y la búsqueda de medios más rápidos y racionales de producción en masa. Estados Unidos, que se convirtió en el principal arsenal y proveedor de sus aliados de Occidente, fue el primero en verse obligado a ajustar su maquinaria industrial a los nuevos métodos al finalizar la guerra. Desdé entonces las demandas que representaba la reconstrucción de ciudades en ruinas y la reconstrucción de las distorsionadas economías han acelerado esa tendencia. La política de acaparamiento, las aventuras militares tales como Vietnam, Chipre y Corea, el almacenamiento para la guerra fría y la carrera en la construcción de cohetes y naves espaciales han sumado su cuota. La automatización y el uso de la electrónica se están extendiendo rápidamente y, como en Norteamérica, se arraigan dondequiera que la producción en gran escala encuentra más lucrativo remplazar el trabajo humano por mecanismos manipulados mediante botones de presión.

La tremenda expansión resultante en potencial productivo ha creado una creciente demanda de las materias primas básicas para la industria, y ha surgido una amplia variedad de materias primas sintéticas, muchas de las cuales complementan los productos naturales y a menudo los sustituyen. Esto está produciendo un efecto sobre los precios de mercado de productos primarios naturales, a cuyo hecho se refirió el presidente de Union Minière du Haut Katanga en la reunión de accionistas de 1964. El London Metal Exchange, organismo que aún manipula los precios mundiales de los metales, en gran medida está bajo la influencia de los principales productores y procesadores tales como la propia Union Minière, y sus socios Rhodesian Selection Trust, Conzinc-Río Tinto, Amalgamated Metal Corporation, Minerais et Metaux y London Tin Corporation.

Los que usan el cacao, por su parte, constantemente están amenazando a los países productores con que emplearán sustitutos sintéticos, y los países que producen hule se pronuncian en contra del empleo de productos artificiales. Así como las altas cotizaciones y las fluctuaciones de los productos primarios están influidos por los productores monopolistas, la amenaza que significa el empleo de productos sintéticos no es una advertencia ociosa, puesto que quienes controlan los productos naturales son también los principales productores de materias artificiales. Por ejemplo, se ha sostenido que Dunlop fue muy lento en empezar la manufactura de hule sintético debido a sus grandes intereses en las plantaciones de Malaya.

Los cuatro gigantes norteamericanos productores de hule, Firestone, B. F. Goodrich, Goodyear y U. S. Rubber, están dedicados a la producción de hule artificial. U. S. Rubber explota 90.000 acres de plantaciones de hule en

Malaya e Indonesia y posee concesiones en Brasil, Venezuela y otros países latinoamericanos. Su hule sintético y las plantas conexas, con excepción de la de Naugatick, Connecticut, están situadas, como los de su división textil, en los Estados del sur de Estados Unidos, donde la mano de obra es más barata que en el norte. En 1962 hubo una "expansión importante" de las instalaciones de plásticos de las compañías, gracias a lo cual se incrementó la capacidad de producción de material "Kralastic". Éste se describe como una "resistente mezcla de hule y plástico", para la cual se están encontrando cada vez nuevos usos en los automóviles y en otros aparatos que antes empleaban hule.

La Goodyear, que se cuenta entre las primeras veinte compañías de Estados Unidos, posee sus propias plantaciones en Indonesia, Costa Rica, Brasil y Guatemala. Explota plantas de hule sintético en Houston, Texas, y Akron, Ohio. Las instalaciones de la compañía fueron ampliadas en un 30 por ciento para investigar sobre el hule, los plásticos y otras exploraciones científicas en 1961, ya que la compañía se había llegado a interesar en la química y la aeronáutica.

Firestone es una palabra mágica en África occidental, donde, hasta el reciente advenimiento de las compañías que explotan el mineral de hierro, dominaba la economía de Liberia. Ahí aún es el "rey del hule" y, al igual que otros gigantes, obtiene también este producto de plantaciones en países latinoamericanos, así como en Ceilán. Tiene 58 plantas en todo el territorio de Estados Unidos, incluyendo cuatro para hules sintéticos y una que trabaja en lo que se describe como "defensa nacional de los Estados Unidos". Otras 53 plantas están esparcidas por todo el mundo, principalmente en el hemisferio occidental.

B. F. Goodrich Company sigue las mismas huellas, sólo que, si eso es posible, tiene intereses más amplios en

plásticos, ya que es productora de resinas vinílicas que llevan la marca Geon, y, entre una larga lista de subsidiarias y otras posesiones, controla a British Geon, en colaboración con la Distillers Company, combinación que controla el comercio de whiskey y ginebra de Gran Bretaña con más de 100 compañías subsidiarias dedicadas a la bioquímica, el alcohol industrial, los plásticos, aleaciones de magnesio para Jets y muchas otras operaciones. B. T. R. Industries que controla entre otras a la British Tyre & Rubber Company y la International Synthetic Rubber Company, está incluida entre las filiales de Goodrich. En Liberia se encuentran plantaciones de hule explotadas por la Compañía Goodrich, así como en América Latina y en Malaya. Esta compañía está ligada a AKU (Algemene Kunstzijde Unie) de Holanda, en una compañía que fabrica hule sintético para propósitos especiales, y controla a los fabricantes franceses de hule, Kleber-Colombres. Al igual que Firestone y U. S. Rubber también tiene empresas en Japón.

Estas y otras compañías huleras internacionales importantes, tales como la Pirelli italiana, las compañías alemanas Continental y Phoenix, la Michelin y Kliger-Colomber francesas, y la Dunlop británica, completan más o menos el circulo de trusts que dominan la producción mundial de hule. Todas están dedicadas a la fabricación de hule artificial y de otros productos sintéticos. La furiosa publicidad que se lleva a cabo en cada país del mundo para introducir sus productos particulares no deja la menor duda de su aguda competencia por los mercados, y todas ellas tienen fábricas, así como una multitud de agentes y representantes, por todo el globo.

Esta breve revista de los monopolios del hule ilustra sus interrelaciones y su dominación del hule natural y sintético en todo el mundo. Se hace más patente, a medida que cavamos más profundamente en las operaciones de los

monopolios industriales, que tienen a los países en desarrollo en completa desventaja.

Como proveedores de productos básicos modernos para antiguas y nuevas industrias en una escala cada vez mayor, los países altamente industrializados son los principales inversionistas y concesionarios de las materias primas básicas que se obtienen en primer término de fuentes grandemente subindustrializadas. Entre éstas incluimos a Australia y a la más avanzada Canadá, que son, para todos los propósitos prácticos, colonias financieras de capital occidental dominado por los Estados Unidos.

Debido a los costos sumamente altos de capital, implícitos en el descubrimiento y perfeccionamiento de nuevos productos y sus usos y en el establecimiento de plantas y fábricas para su manufactura y procesado, la producción de estos materiales sintéticos se ha convertido en el monopolio de unas cuantas organizaciones internacionales gigantes, como Imperial Chemical Industries (ICI) Du Pont de Nemours, Union Carbide, Courtaulds, Snia Viscosa, Montecatini, AKU, Unilever, el grupo tripartita de la antigua I. G. Farben —Bayer, Hoechst y BASF—, Dow Chemical. Texas Gulf Sulphur, Lonza y Seichime. El importante vástago japonés del complejo Mitsui, Toyo Rayon Company, está ligado a los principales gigantes europeos y norteamericanos, Du Pont, ICI y Montecatini, mediante convenios de patentes. Du Pont tuvo un interés directo en la compañía durante la ocupación norteamericana de Japón, inmediatamente después de la guerra. Estos gigantes unen sus fuerzas en ciertos puntos focales de la lucha por la dominación. Siempre llevan a cabo una competencia feroz para asegurarse el monopolio del mercado y de fuentes originales de abastecimiento de materias primas, no sólo para la producción de sintéticos, sino para las industrias metalúrgica, electrónica y nuclear que se han convertido en

parte integrante de su expansión posbélica. En consecuencia, no es de sorprender que aun un rápido vistazo a sus intereses revelaría una intrincada red en explotación de materias primas de África, aun cuando sus evasivos estados financieros superficialmente puedan parecer muy lejos de tales obligaciones.

Cuando se discutió la fusión de Courtauld con ICI en 1961 esto tuvo “repercusiones en todo el mundo”, lo que no es sorprendente cuando se revisan sus propias ramificaciones y se reconoce el peso de ICI en los mercados industriales y comerciales del mundo. Representando más del 30 por ciento de la industria química británica, ICI realiza el 88 por ciento de sus transacciones en ultramar, en cerca de 50 países. Su capital emitido es varias veces mayor que el presupuesto de la mayoría de los Estados africanos; para fines de 1962 era de 303.393.910 libras esterlinas, mayor aún que el de Sudáfrica, el país más industrializado del continente. De los productos químicos, tinturas, pinturas, productos farmacéuticos, fibras, plásticos, productos químicos orgánicos pesados, explosivos y fertilizantes, esta vasta organización creó otra nueva compañía por acciones en 1962, la Imperial Metal Industries Ltd., con objeto, según reza la literatura de la compañía, de lograr una mayor concentración de esfuerzo en un lado de los negocios de la compañía que son enteramente diferentes de sus principales actividades en la manufactura de productos químicos: a saber, sus intereses en metales no ferrosos, diferentes del aluminio. En el último campo la ICI está ligada, sobre una base del 50 por ciento, en Imperial Aluminium, con Alcoa (Aluminium Company of America), el imperio de los intereses de Mellon.

Imperial Metal Industries tiene intereses en Extended Surface Tube Company. Así como Stewarts & Lloyds, compañía con un capital de 60 millones de libras esterlinas

que explota desde el hierro básico y la fundición de hierro en lingotes, hasta la manufactura de tubos de todas clases. A través de subsidiarias, compañías asociadas y agentes en todo el mundo, Stewarts & Lloyds tiene postas en todos los mercados internacionales. Entre éstas se cuenta un interés del 70 por ciento en Stewarts & Lloyd of South Africa Ltd., que controla 6 compañías que operan en el África sudoccidental, Rodesia y la propia Sudáfrica; y un 13 por ciento en la importante planta de fabricación de acero en Zambia, la Rhodesian Iron & Steel Company, subsidiaria de Rhodesian Anglo American Ltd. que está controlada por Anglo American of South Africa. Stewarts & Lloyds ha aparecido como competidora del monopolio norteamericano en Sudáfrica, donde su subsidiaria ha estado negociando, durante algunos meses, con los Estados Unidos y los llamados grupos brasileños, para establecer una planta de la existente en Vereeniging, cerca de Johannesburg. Los norteamericanos y sus vasallos brasileños estaban tratando de pasarse de listos poniendo en vigor una cláusula que reduciría la participación de Stewarts & Lloyds de 51 a 25 por ciento en el caso de que se nacionalice la industria del acero en el Reino Unido, o que en opinión de los dos socios externos haya probabilidades de que sea nacionalizada.

La ICI está prestando ayuda al gobierno de Sudáfrica en la promoción de sus industrias químicas y de armamentos a través de ICI (South Africa) Ltd. y African Explosives & Chemical Industries en la que es socio De Beers. African Explosives abastecerá, por medio del complejo que está construyendo en Sasolbouig, muchas de las materias primas para suministrar polímeros a la planta de hilados de nylon a un costo de 3 millones de libras, en el sitio comprado en 1963 en Belville, cerca de El Cabo. La subsidiaria de Rodesia de African Explosives está detrás de la proyectada planta de fertilizantes con valor de 2 millones

de libias esterlinas que ha de construirse en Livingstone, Zambia, con el respaldo del gobierno, en cuya conexión la compañía está construyendo otra planta en Dorowa, Rodesia, para la explotación de depósitos de fosfatos.

El consumo de fuerza y combustible y de minerales comunes ha saltado en forma fenomenal desde la guerra, y los países capitalistas de Occidente, así como Japón, han recurrido a países no industrializados en busca de cantidades rápidamente crecientes. Antes de la guerra los países industrializados se abastecían en gran medida de sus propias reservas de mineral de hierro o de las, reservas de otras fuentes occidentales. Actualmente las gigantescas corporaciones de hierro y acero de Europa, Norteamérica y Japón, además de sus inversiones en Canadá y Australia, están volviéndose cada vez para su abastecimiento de materias primas básicas a África, donde la mano de obra barata, las exenciones fiscales y las políticas gubernamentales de apoyo han abierto caminos para mayores utilidades de vastos e inexplotados recursos. M. D. Banghart, vicepresidente de Newmont Mining, una importante compañía norteamericana por acciones, con inversiones semipermanentes en la minería y el petróleo crudo, ha dicho que las empresas norteamericanas podrían alcanzar mayores utilidades en África que en cualesquiera otras inversiones comparables en los Estados Unidos. El señor Banghart debe estar íntimamente convencido de lo que está diciendo, ya que Newmont Mining está unida a los consorcios que operan las más grandes empresas explotadoras en África del sur y del norte tales como O'Okiep Copper Co., la Tsumeb Corporation, Palabora Mining, Soc. N. A. du Plomb y Soc. des Mines de Zellidja. Tiene una participación de 12,1 por ciento en Cyprus Mines, lo que le da un interés absoluto en el mantenimiento de Chipre, para la causa de la OTAN. El hecho de que los mineros

de Estados Unidos ganen en promedio 2,70 dólares por hora, frente a menos de 0,10 dólares en promedio que reciben los mineros africanos en Sudáfrica, explica cómo se logran tales superutilidades. No es de sorprender que la inversión original de Newmont en Tstuneb haya multiplicado veinte veces su valor en un período de 3 años.

Los países africanos se enfrentan a la necesidad de cambiar sus economías de subsistencia en organismos que generarán mejores condiciones de vida para sus poblaciones. Sin embargo, muchos gobiernos africanos, en vez de unirse en una acción conjunta que estimulada la máxima acumulación de capital y la construcción de una sólida economía panafricana, están otorgando concesiones para la explotación de los recursos minerales, agrícolas y forestales cuyo propósito es la obtención del producto necesario para sostener y ampliar las industrias y economías de los países imperialistas. Ninguno de los sindicatos de inversión tiene la menor intención de impulsar en ninguno de estos países un genuino crecimiento económico. Tampoco es probable que las utilidades derivadas de la exportación de productos primarios de la minería, la agricultura y los bosques suministren, en una medida importante, el capital necesario para la inversión en la industria.

Las utilidades que reciben los países de origen por las exportaciones de productos primarios son insignificantes en comparación con las utilidades obtenidas por los concesionarios monopolistas, que son al mismo tiempo vendedores y procesadores. Un buen ejemplo en relación con esto podría ser Union Minière. En Katanga explota concesiones que abarcan más de 34.000 kilómetros cuadrados, en las que posee tres minas de cobre, una de cobre y zinc, cinco de cobre y cobalto, una de hierro y una cantera de piedra caliza. Todas éstas están unidas por

carreteras y ferrocarriles de su propiedad. Los concentrados de primera etapa del cobre, el cobalto y el zinc son procesados en 6 plantas. La compañía posee 4 plantas generadoras de energía, que hacen trabajar la fundición de Lubumbasbi y las plantas electrolíticas de Jadotville-Shituru y Kolwezi-Luilu para la refinación de cobre y cobalto, de las cuales produjo 295.236 toneladas y 9.683 toneladas, respectivamente, en 1962. El grueso del cobre y del cobalto, sin embargo, va en forma concentrada a la refinería electrolítica de su asociada, Sté. Générale Métallurgique de Hoboken, Bruselas, que también trata los residuos de metales de radio y uranio de Katanga, así como la refinación del germanio proveniente también de la producción de Union Minière. El zinc se envía de Katanga en forma de concentrado crudo.

La producción de Katanga se embarca a través del Congo por la Cie. de Chemins de Fer Katanga-Dilolo-Leopoldville y a ultramar por Cie. Maritime Congolaise. El seguro lo cubre la Cie. Congolaise de la Royale Union Coloniale Belge. Las operaciones bancarias se hacen a través de la Sté. Belge de Banque, la Banque du Congo Belge, la Belgian-Amencan Banking Corporation. El personal vuela en una y otra dirección por Sabena. Union Minière tiene acciones en todas estas compañías y también en muchas otras.

Es costumbre de estos grandes monopolios —y debemos tener presente que Unión Minière ocupa el tercer lugar como productor mundial de cobre y el primero de cobalto— fijar los precios de manera que se ajusten a sus ideas de las utilidades, sujetas a ciertas oscilaciones en los mercados mundiales, que frecuentemente manejan y traman. La producción a un nivel inferior a su plena capacidad y la retención de los productos son tácticas empleadas a menudo. La mayoría de los productores de cobre, durante los últimos 3 años, han estado operando a no más del 85

por dentó de su capacidad, pero ahora están volviendo gradualmente a la producción mayor. Después de la huelga de Mufulira durante 1963, Rhodesian Selection Trust operó su planta a plena capacidad con objeto de surtir de nuevo sus existencias, pero restringió sus ventas a 85 por ciento. A fines de 1963 se estimaba en 300.000 toneladas anuales la capacidad de las minas ociosas en todo el mundo como resultado de la restricción voluntaria de la producción. Con objeto de sostener los precios, las existencias acumuladas fuera de Estados Unidos se incrementaron de 130.000 a 150.000 toneladas. El precio se había fijado en 234 libras esterlinas por tonelada para 1962-63. Habiendo aumentado la demanda de cobre, las existencias se agotaron a mediados de enero de 1964 y el precio subió en el London Metal Exchange. Los productores de Rodesia, sin embargo, elevaron su precio a 236 libras, y a juzgar por las observaciones hechas por el presidente de Union Minière, parecería que el London Metal Exchange había sido obligado a alinearse, aun cuando los productores estaban reduciendo su producción en un 10 por ciento. A pesar de la huelga, y de la menor producción, las transacciones y las utilidades netas de Rhodesian Selection Trust fueron más altas en 1963 que en 1962 y considerablemente superiores a las de 1960, año en que los precios eran más altos.

En 1960 fueron 31.019.000 libras esterlinas; en 1962, 40.298.000, y en 1963, 50.931.000. Las utilidades después del impuesto resultaron de 7.600.000 libras esterlinas para 1960; de 7.735.000 para 1962; y de 9.273.000 para 1963. Este fue el resultado de deshacerse de las existencias.

Constantemente se lee acerca de los altos precios que se pagan por el cobre, el zinc, etc. Lo que casi no se comprende es que éstos sean los precios de las mercancías en el mercado industrial en sus formas procesadas. Los metales salen de los países de origen, principalmente, en su

condición primaria de minerales y concentrados y algunas veces en su primera etapa de transformación, lo que significa simplemente un remedo de utilidades para estos países. Las utilidades son aún más miserables cuando se comparan con los valores que se les agregan en el momento en que las materias primas se ponen a bordo del transporte en el punto de salida; el transporte generalmente, como hemos visto en el caso de Union Minière, está ligado directa o indirectamente con el verdadero productor. Los múltiples excedentes que resultan en el curso del tránsito del país productor a los centros de transformación extranjeros y a través de las subsecuentes etapas de conversión, van a dar a las combinaciones concesionarias y a las organizaciones de empresas navieras, de transporte, bancarias, de seguros, manufactureras y distribuidoras con las que, en la mayor parte de los casos, están relacionadas. Como lo resume dramáticamente Víctor Perlo en *American Imperialism*, "los países débiles, sin una industria adecuada para construir barcos y aeroplanos, deben pagar derechos a los monopolios de transporte imperialistas por los bienes que importan y exportan. Los países sin recursos financieros adecuados deben pagar derechos a los centros del capital por el uso de servicios bancarios y por los seguros" (p. 62).

Las sumas que quedan en los países productores en forma de salarios son tristemente fraccionarias. Más del 50 por ciento del ingreso nacional del Congo va regularmente a los residentes europeos y empresas extranjeras. El resto ha de ser distribuido entre los diversos sectores de la economía. No es sorprendente que los 14 millones de habitantes del territorio vivan en la más extrema pobreza. En Gabón un tercio del ingreso es para la población no africana. Dos quintas partes del ingreso total de Liberia se traduce en utilidades para firmas extranjeras (U. N. Report

E/CN.14/246, 7 de enero de 1964). Y cuando los países africanos independientes intentan hacer alguna rectificación, nivelando los impuestos sobre las utilidades de las compañías, provocan resentimiento, del que se hace eco, con lamentables advertencias, la prensa imperialista, en el sentido de que asfixiarán a la inversión extranjera si continúan tales abusos sobre los derechos expatriados

"Golpe de Ashanti por un impuesto que estableció Ghana", gritaba el encabezado de un periódico de la ciudad de Londres de fecha 28 de enero de 1964 y presentaba cifras para mostrar que los impuestos del gobierno de Ghana habían reducido las utilidades de Ashanti Goldfields para 1962-63, de 1.111.162 a 609.142 libras esterlinas. Sin embargo, la compañía pudo declarar un dividendo total de 3714, evidentemente menor que el 50 por ciento que había mantenido durante años, pero aún así, un enorme rendimiento respecto a un capital original de 250.000 libras esterlinas, que fue aumentado hasta sus actuales 3 millones de reservas de utilidades, presentes y pasadas. Que la compañía pudiera pagar dividendos es prueba de las reservas bien acolchadas acumuladas durante un período de operaciones, además de lo que se extrajo para sumarlo al capital.

Los diamantes proporcionan ingresos extraordinarios a los ses del África occidental, provenientes de nuevos convenios de venta que se quedan con parte de las utilidades que antiguamente iban a CAST (Consolidated African Selection Trust) y a los directores de De Beers. Ghana tiene su propio mercado de diamantes y una junta gubernamental de compras, la cual toma la comisión que solía ir a intermediarios que actuaban para De Beers. En Sierra Leona las utilidades de CAST fueron más altas, pero se vieron un tanto reducidas en virtud de un derecho por servicios pagado a la junta de gobierno "bajo protesta", así

como por los costos de producción más elevados. No obstante, CAST pudo declarar un dividendo final que dejó intacto el dividendo total para el año de 1962/63, o sea en 3s6d por una acción de 5s (70 por dentó), de las cuales se habían emitido y pagado 18.198.645 acciones, de un total autorizado de 20 millones. Este capital emitido, que ascendía a 4.549.663 libras esterlinas 10s, se obtuvo en menos de 20 años y se debió a las reservas acumuladas de un capital original de 250.000 libras esterlinas. Aún más, las existencias de diamantes en manos del grupo, al finalizar el año financiero, tenían un valor estimado de 6 millones.

Otra forma de obtener mayores utilidades en África es la de inflar los costos de los bienes terminados, del equipo y los servicios que deben adquirirse de las fuentes monopolísticas que extraen las materias primas. Éste es el embudo en el que se encuentra atrapada África, y se hace más estrecho cada vez, desde el comienzo de la primera Guerra Mundial. Los expertos de las Naciones Unidas estimaron que los países dependientes tuvieron que pagar entre 2.500 y 3.000 millones de dólares más, por sus importaciones de artículos manufacturados en 1947, de lo que habrían tenido que pagar si las proporciones de los precios hubieran sido iguales que en 1913. Para el período comprendido entre 1950 y 1961, de acuerdo con la FAO el indice de precios de materias primas cayó de 97 a 91 (70 para el cacao, el café y el té), en tanto que el de los artículos manufacturados subió de 86 a 110. El acero, producto que cada día es más indispensable, sobre todo para los países en desarrollo, alcanza la muy elevada cifra de 134. En términos de cambio, entre los países productores primarios y os exportadores de bienes manufacturados estos 10 años han registrado una disminución de 113 a 82, con desventaja para los primeros. El valor de las exportaciones de Ghana en 1962 fue igual al de las

exportaciones en 1961, pero el volumen aproximadamente había aumentado en 6 por ciento. En 1962 el valor de las importaciones se redujo en 16 por ciento, pero el volumen rayó sólo en 14 por ciento. La República del Congo (Brazzaville), mientras en 1962 contempló un incremento de 77 por ciento en las exportaciones respecto a 1961, y las importaciones disminuyeron en 15 por ciento, el valor de las exportaciones apenas cubrió la mitad del valor de las importaciones (E/CN. 14/239, Parte A. diciembre de 1903).

18
Los mecanismos del neocolonialismo

Con objeto de poner un freno a la interferencia extranjera en los asuntos de los países en desarrollo es necesario estudiar, comprender, exponer y combatir activamente el neocolonialismo bajo cualquier disfraz con que éste pueda presentarse. Porque los métodos de los neocolonialistas son sutiles y variados. Operan no solamente en el campo económico, sino también en las esferas políticas, religiosas, ideológicas y culturales.

Al enfrentarse con los pueblos militantes de los territorios ex coloniales en Asia, África, el Caribe y América Latina, el imperialismo simplemente cambia de táctica. Sin ningún escrúpulo hace caso omiso de sus banderas y aun de algunos de sus más odiados funcionarios proscritos. Esto significa, y así lo sostiene, que está "concediendo" la independencia a sus antiguos súbditos, la que va seguida de "ayuda" para su desarrollo. Bajo la cubierta de tales frases, sin embargo, inventa innumerables formas de lograr los objetivos alcanzados antes mediante el deseado colonialismo. Es esta suma total de los modernos intentos para perpetuar el colonialismo y al mismo tiempo hablar de "libertad", lo que ha llegado a conocerse como *neocolonialismo*.

El primero entre los colonialistas es Estados Unidos, que durante largo tiempo ha ejercido su dominio en América Latina. Cautelosamente, al principio, se volvió hacia Europa y luego con mayor seguridad, después de la segunda Guerra Mundial, cuando la mayoría de los países del

continente estaban endeudados con él. Desde entonces, con minuciosidad metódica y poniendo atención en los detalles, el Pentágono comenzó a consolidar su ascendencia, lo que puede verse en todo el mundo.

¿Quién domina realmente en lugares tales como Gran Bretaña, Alemania Occidental, Japón, España, Portugal o Italia? Si el general De Gaulle está “desertando” del control monopolista de Estados Unidos, ¿qué interpretación puede darse a sus “experimentos” en el desierto del Sahara, a sus paracaidistas en Gabón, o a sus viajes a Cambodia y América Latina?

Ocultos tras estas cuestiones están los extendidos tentáculos del pulpo de Wall Street. Y sus órganos de succión y su fuerza muscular los proporciona un fenómeno denominado “El Gobierno Invisible”, que surge de la conexión entre Wall Street, el Pentágono y diversos servicios de espionaje. Cito:

> El Gobierno Invisible... es un indefinido grupo amorfo de individuos y agencias sacados de muchas partes del gobierno visible. No se limita a la Central Intelligence Agency, aunque ésta se encuentra en su corazón. Tampoco se limita a las otras 9 agencias que comprenden lo que se conoce como comunidad de espionaje: el National Security Council, la Defense Intelligence Agency, la National Security Agency, Army Intelligence, Navy Intelligence, Atomic Energy Commission y el Federal Bureau of Investigation.
>
> El Gobierno Invisible incluye también a muchas otras unidades y agencias, así como a individuos, que superficialmente parecen ser una parte normal del gobierno convencional. Aun abarcan firmas e instituciones que aparentemente son privadas.
>
> En un grado apenas perceptible, este gobierno fantasma conforma la vida de 190.000.000 de norteamericanos. Un ciudadano informado podría llegar a sospechar que la política exterior de Estados Unidos a menudo funciona públicamente en una dirección, y secretamente, a través del Gobierno Invisible, exactamente en la dirección opuesta.
>
> El Gobierno Invisible es una institución relativamente nueva. Nació como resultado de dos factores relacionados entre sí: el ascenso de Estados Unidos después de la segunda Guerra Mundial a una posición de fuerza mundial predominante, y el reto a esa fuerza por parte del comunismo soviético...

> Para 1964 la red de espionaje había crecido hasta convertirse en un masivo aparato oculto, que empleaba secretamente alrededor de 200.000 personas y tenía gastos de miles de millones de dólares anuales.[1]

Aquí, desde la propia ciudadela del neocolonialismo, se presenta una descripción del aparato que ahora dirige todos los demás escenarios del espionaje occidental, ya sea mediante la persuasión, o por la fuerza. Se han visto los resultados de esta red en Argelia durante la conspiración de los generales antidegaullistas en abril de 1961; y también en Guatemala, Iraq, Irán, Suez y en la famosa intrusión del U-2 como espía del espacio aéreo soviético que echó a pique la cercana reunión en la cumbre; luego en Alemania occidental y en Alemania oriental, en los tumultos de 1953, en la malograda crisis de Hungría de 1959, en la de Polonia de 1956, y en Corea, Birmania, Formosa, Laos, Cambodia y Vietnam del Sur; son evidentes en los disturbios del Congo (Leopoldville) que empezaron con el asesinato de Lumumba y que aun continúan en casos como el de Cuba, Turquía, Chipre, Grecia y en otros lugares demasiado numerosos para catalogarlos completamente.

Y ¿cuál ha sido el objetivo que persiguen estos innumerables incidentes estos innumerables incidentes? Ya se ha mencionado el principal: lograr el colonialismo de hecho, mientras se predica la independencia.

En el frente económico, un fuerte factor que favorece a los monopolios occidentales y que actúa contra el mundo en desarrollo es el control, por parte del capital internacional del mercado mundial, así como de los precios de las mercancías compradas y vendidas por el propio mercado mundial. De 1951 a 1961, sin tomar en consideración el petróleo, el nivel general de precios de los productos primarios bajó el 33,1 por ciento, en tanto que los precios de los bienes manufacturados subieron un 3,5 por ciento

(los precios de la maquinaria y el equipo subieron 3,3 por ciento). En la misma década esto ocasionó una pérdida para los países asiáticos, africanos y latinoamericanos, con base en los precios de 1951, de 41.400 millones de dólares. En el mismo período, mientras el volumen de las exportaciones de estos países subió, sus ganancias en moneda extranjera derivadas de tales exportaciones disminuyeron.

Otra técnica del neocolonialismo es el empleo de altas tasas de interés. Las cifras del Banco Mundial para 1962 mostraron que 71 países asiáticos, africanos y latinoamericanos tenían deudas extranjeras de 27.000 millones de dólares, de las cuales pagaron, por concepto de intereses y servido de la deuda, alrededor de 5.000 millones. Desde entonces, tales deudas exteriores se han estimado en más de 30.000 millones de libras esterlinas para esas zonas. En 1961, las tasas de interés en las tres cuartas partes de los préstamos ofrecidos por las principales potencias imperialistas ascendieron a más de 5 por ciento, en algunos casos hasta 7 u 8 por ciento, mientras que los períodos de vencimiento de tales préstamos han sido onerosamente cortos.

En tanto que 30.000 millones de dólares de capital fueron exportados a 56 países en desarrollo entre 1956 y 1962, se estima que sólo por concepto de intereses y utilidades derivados de esa cantidad de los países deudores, ascendieron a más de 15.000 millones de libras esterlinas. Este método de penetración, mediante la “ayuda” económica, recientemente cobró mayor importancia cuando varios países empezaron a rechazarlo. Ceilán, Indonesia y Cambodia, entre otros. Se estima que tal “ayuda” ha ascendido, en promedio, de 2.600 millones de dólares anuales entre 1951 y 1955, a 4.007 millones de dólares entre 1956 y 1959 y a 6000 millones de dólares entre 1960 y 1962. Pero las cantidades promedio extraídas de los

países ayudados por tales donantes, en un año tomado al azar, 1961, se estima que ascienden a 5.000 millones de dólares en utilidades, 1.000 millones en intereses y 5.800 millones de moneda no equivalente, o sea, un total de 11.800 millones de dólares extraídos, contra un total de 6.000 millones de dólares que ingresaron. Así, la “ayuda” se convierte en otro medio de explotación, un método moderno de exportación de capital bajo un nombre más maquillado.

Otra trampa neocolonialista en el frente económico ha llegado a conocerse como la “ayuda multilateral” a través de organizaciones internacionales. El Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (conocido como el Banco Mundial), la Corporación Financiera Internacional y la Agencia Internacional de Desarrollo, son todos ejemplos que significativamente tienen en Estados Unidos su principal respaldo. Estas agencias acostumbran obligar a los prestatarios potenciales a someterse a varias condiciones ofensivas, tales como la de suministrar información sobre sus economías, sometiendo su política y sus planes a revisión del Banco Mundial o aceptando la supervisión de la agencia en el uso de sus préstamos. En cuanto el supuesto desarrollo, entre 1960 y mediados de 1963 la Agencia Internacional de Desarrollo prometió un total de 500 millones de dólares a los solicitantes, de los cuales sólo se recibieron realmente 70 millones.

En años más recientes, como lo señaló Monitor en *The Times* el 1.º de julio de 1965, ha habido un incremento sustancial en la técnica y en las actividades de ayuda económica comunista en los países en desarrollo. Durante 1964 la cantidad total de ayuda ofrecida fue aproximadamente de 600 millones de libras esterlinas. Esto fue casi la tercera parte de la ayuda comunista total

durante la década anterior. El Medio Oriente recibió aproximadamente 40 por ciento del total, Asia 36 por ciento, África 22 por ciento y América Latina el resto.

La mayor actividad de China fue responsable, en cierta medida, de la mayor cantidad de ayuda ofrecida en 1964, aunque China contribuyó sólo con una cuarta parte de la ayuda total entregada; la Unión Soviética suministró la mitad y los países de Europa oriental una cuarta parte.

Aunque la ayuda de los países socialistas todavía queda por debajo de la ofrecida por Occidente, a menudo es más eficaz, por ser rápida y flexible, y las tasas de interés sobre los préstamos comunistas son solamente del 2 por ciento frente al 5 o 6 por ciento que se paga por los préstamos de los países occidentales.

Las cifras tampoco cuentan la historia de la “ayuda”, ya que hay condiciones que la rodean: la firma de tratados de navegación y comercio; los convenios para cooperación económica; el derecho de inmiscuirse en las finanzas internas, inclusive en la moneda y el cambio exterior, para disminuir las barreras arancelarias en favor de los artículos y el capital del país donante; la protección de los intereses de los inversionistas privados; la determinación respecto al empleo de los fondos; la obligación para quien recibe de constituir fondos equivalentes; el suministro de materias primas al donante, y el uso de tales fondos —la mayoría, de hecho— para comprar bienes de la nación donante. Estas condiciones se aplican a la industria, al comercio, a la agricultura, a la navegación y a los seguros, aparte de otras de índole política y militar.

El llamado “comercio invisible" proporciona a los monopolios occidentales aún otros medios de penetración económica. Más del 90 por ciento de la navegación oceánica mundial está controlada por tos países imperialistas. Controlan las tasas de embarque y, entre 1951 y 1961, las

incrementaron cinco veces en un alza total del 60 por ciento, aproximadamente, continuando la tendencia al alza. Así, los gastos anuales por carga en que incurrieron Asia, África y América Latina asciende a no menos de 1.600 millones de dólares. Esto es además y por encima de cualesquier otros pagos por utilidades e intereses. Por lo que se refiere a pagos de seguros, sólo en 1961 éstos tuvieron un saldo desfavorable en Asia, África y América Latina de otros 370 millones de dólares.

A través de todo este laberinto, sin embargo, sólo hemos empezado a entender los métodos básicos del neocolonialismo. Está lejos de agotarse el grado a que llega su inventiva.

En el campo del trabajo, por ejemplo, el imperialismo opera a través de instrumentos laborales como los partidos socialdemócratas de Europa, conducidos por el Partido Laborista británico y a través de instrumentos tales como la Confederación Internacional de Sindicatos Libres (CISL), ahora aparentemente reemplazada por el African-American Labour Center de Nueva York (AALC), bajo las órdenes del jefe de la AFL-CIO, George Meany, y el bien conocido hombre de la CIA en los más elevados escalones laborales, Irving Brown.

En 1945 se había formado, por la euforia de la victoria antifascista, la Federación Mundial de Sindicatos (FMS), incluyendo a todos los trabajadores organizados del mundo, excepto a la American Federation of Labour (AFL). En 1949, sin embargo, conducidos por el Trade Union Congress británico (TUC), muchos organismos de trabajo proimperialistas en Occidente salieron de la FMS como consecuencia de la liberación anticolonialista y formaron el CISL.

Durante 10 años continuó bajo el liderazgo del TUC británico. Su récord en África, Asia y América Latina sólo podría complacer a los grandes monopolios internacionales que estaban obteniendo utilidades excelentes de esas zonas.

En 1959, en Bruselas, la AFL-CIO de Estados Unidos luchó y ganó el control del Consejo Ejecutivo del CISL. A partir de entonces, se in ció una corriente de máquinas de escribir, mimeógrafos, automóviles, refacciones, edificios, salarios, y según se afirma, soborno para los líderes obreros en varios lugares del mundo en desarrollo, rápidamente vinculados voluntariamente a la CISL a través de los miembros de la CIA. En tal grado se resintió su prestigio bajo estos jefes norteamericanos que, en 1964, los cerebros de la AFL-CIO sintieron que era necesario formar un nuevo equipo. Formaron la AALC en Nueva York frente al edificio de las Naciones Unidas, del otro lado del río.

“Como un resuelto campeón de la independencia nacional, la democracia y la justicia social —descaradamente declaró el Boletín de abril de 1965 emitido por este Centro—, la AFL-CIO reforzará sus empeños para ayudar al progreso de las condiciones económicas de los pueblos africanos. Con ese fin, se han dado pasos para ampliar la ayuda de los sindicatos africanos libres mediante la organización del African-American Labour Center. Tal asistencia ayudará a que el trabajo africano juegue un papel primordial en el desenvolvimiento económico y democrático de sus países”.

La edición de marzo de este Boletín, no obstante, descubrió el juego: “En la movilización de los recursos de capital para la inversión en la educación de los trabajadores, la capacitación vocacional, las cooperativas, las clínicas de salud y la habitación, el Centro trabajará tanto con instituciones privadas como públicas. También *estimulará la*

cooperación entre el trabajo y la dirección para ampliar la inversión de capital norteamericano en las naciones africanas". El subrayado es mío. ¿Puede haber algo más franco?

Siguiendo un patrón previamente fijado por el CISL, ya iniciado los cursos: uno para choferes y mecánicos en Nigeria, uno para sastres en Kenia. Las becas para los trabajadores se ofrecen a los africanos que quieran estudiar el sindicalismo —de todos tos lugares— en Austria, aparentemente por los sindicatos austríacos. En todas partes, el trabajo, organizado en partidos políticos, de los cuales el Partido Laborista británico es un ejemplo típico y sobresaliente, ha mostrado una aptitud semejante para estimular la "cooperación trabajo-dirección para ampliar... la inversión de capital en las naciones africanas".

Pero, a medida que la lucha se agudiza, aun estas medidas del colonialismo demuestran ser demasiado suaves. Así, África, Asia y Latinoamérica han empezado a experimentar una andanada de golpes de Estado o posibles golpes, junto con una serie de asesinatos políticos que ha destruido en sus albores políticos a algunos de los mejores dirigentes de las naciones que están surgiendo. Para asegurar el éxito en estos intentos, los imperialistas han utilizado amplia y astutamente una serie de armas ideológicas y culturales en forma de intrigas, maniobras y campañas de difamación.

Deben examinarse algunos de estos métodos usados por los colonialistas para nuestra protección. El primero es la retención, por parte de los colonialistas que se van, de varios tipos de privilegios que violan nuestra soberanía: a saber, el de establecer bases militares o apostar tropas en las antiguas colonias y el suministro de "consejeros" de uno u otro tipo. Algunas veces se piden algunos "derechos": concesiones de tierras, derechos para explorar minerales y

petróleo; el “derecho” de recaudar impuestos, para llevar a cabo la administración, para emitir papel moneda; la exención de impuestos aduaneros o de impuestos para empresas expatriadas; y, sobre todo, el “derecho” para proporcionar ayuda. También solicitan, y le son concedidos, privilegios en el campo cultural, que los servicios occidentales de información sean exclusivos y que sean excluidos los de los países socialistas.

Se agregan hasta las historietas cinematográficas del fabuloso Hollywood. Basta escuchar los aplausos de una audiencia africana, cuando los héroes de Hollywood destrozan a los indios pieles rojas o a los asiáticos, para comprender la eficacia de esta arma. Porque en los en los continentes en desarrollo, donde la herencia colonialista ha sido una vasta mayoría de analfabetas, aun el niño más pequeño recibe el mensaje que contienen las historias de sangre y fuego que emanan de California. Y al lado del asesinato y del salvaje Oeste va una incesante andanada de propaganda antisocialista, en la que el sindicalista, el revolucionario o el hombre de piel oscura generalmente caracteriza al villano, mientras que el policía, el detective, el agente federal —en un palabra, el espía tipo CIA— es siempre el héroe. Aquí, verdaderamente, está la entraña ideológica de esos asesinos políticos que tan frecuentemente utilizan como instrumentos a gentes de determinados países.

Mientras Hollywood se encarga de la ficción, la enorme prensa monopolista, junto con la corriente de revistas bien presentadas, hábiles y caras, se ocupa de lo que decide llamar “noticia”, Eh países separados, una o dos agencias de noticias controlan las migajas de las noticias, de tal modo que se alcanza una absoluta uniformidad, independientemente del número de periódicos o revistas separados; mientras que, internacionalmente, la

preponderancia financiera de Estados Unidos se siente más y más a través de sus corresponsales extranjeros y sus oficinas en el extranjero, así como a través de su influencia sobre el periodismo capitalista internacional. Bajo este disfraz emana una corriente de propaganda en contra de la liberación, de las ciudades capitales de Occidente, dirigida contra China, Vietnam, Indonesia, Argelia, Ghana y todos los países que tratan de encontrar su propio camino hacia la libertad. Impera el prejuicio. Por ejemplo, se habla de los nacionalistas como rebeldes, terroristas, y frecuentemente como “terroristas comunistas”.

Tal vez uno de los métodos más insidiosos de los neocolonialistas es el evangelismo. Después del movimiento de liberación ha habido una verdadera invasión de sectas religiosas, norteamericanas en su abrumadora mayoría. Ejemplo típico de éstas son las “Testigos de Jehová” que recientemente ocasionaron problemas en ciertos países en desarrollo, pues estaban muy ocupados ensebando a sus miembros a no saludar las banderas nacionales. La “religión” fue demasiado débil para sofocar el clamor que surgió contra esta actividad, y siguió una calma temporal. Pero el número de evangelistas continúa creciendo. No obstante, el evangelismo y el cinematógrafo no son los únicos vástagos de un árbol mucho más grande. Desde fines de 1961 Estados Unidos ha estado desarrollando activamente un vasto plan ideológico para invadir el llamado Tercer Mundo, utilizando para ello todos sus servicios, desde la prensa y la radio, hasta los Cuerpos de Paz.

Durante 1962 y 1963, tuvieron lugar una serie de conferencias internacionales con este objeto en varios lugares, tales como Nicosia en Chipre, San José de Costa Rica, y Lagos en Nigeria. Los participantes incluían a la CIA, la U. S. Information Agency (USIA), el Pentágono, la

International Development Agency, los Cuerpos de Paz y otros. Se elaboraban programas que incluían el empleo sistemático de ciudadanos norteamericanos en el extranjero en actividades prácticamente de espionaje y trabajo de propaganda. Se utilizaban métodos de reclutamiento de agentes políticos y de acentúe alineamiento obligatorio con Estados Unidos. En el fondo de sus programas se pone de manifiesto la demanda de un absoluto monopolio de Estados Unidos en el campo de la propaganda, así como la de contrarrestar cualesquiera esfuerzos independientes por parte de los Estados en desarrollo, en el campo de la información.

Estados Unidos buscó, y aún busca, con éxito considerable, coordinar, sobre la base de su propia estrategia, las actividades propagandistas de todos los países occidentales. En octubre de 1961 se celebró en Roma una conferencia de los países de la OTAN para discutir problemas de guerra psicológica. Se abogó por la organización de operaciones ideológicas combinadas en países afroasiáticos por todos los participantes.

En mayo y junio de 1962 Estados Unidos convocó a un seminario en Viena, sobre la guerra ideológica. En éste se adoptó una decisión secreta para llevar a cabo una ofensiva de propaganda contra los países en desarrollo, siguiendo los lineamientos trazados por Estados Unidos. Se convino en que las agencias de propaganda de la OTAN se mantendrían, en la práctica, aun cuando no públicamente, en estrecho contacto con las embajadas de Estados Unidos en sus respectivos países.

Entre los instrumentos de tal guerra psicológica occidental se enumeran las agencias de espionaje de los países occidentales, encabezadas por las del “Gobierno Invisible” de Estados Unidos. Pero los más importantes entre

todos ellos son Moral Re-Armaments (MRA), Peace Corps y United States Information Agency (USIA).

El Rearme Moral es una organización fundada en 1938 por el norteamericano Frank Buchman. En vísperas de la segunda Guerra Mundial, abogó por el apaciguamiento de Hitler, ensalzando a menudo a Himmler, jefe de la Gestapo. En África, las incursiones del MRA empezaron al finalizar la segunda Guerra Mundial. Contra el gran auge anticolonial que siguió a la victoria de 1945, el MRA gastó millones pidiendo la colaboración entre las fuerzas opresoras de los pueblos africanos y esos mismos pueblos, carece de significación que Moise Tshombe y Josepb Kasavubu del Congo (Leopoldville) sean defensores del MRA. George Seldes, en su libro *One Thousand Americans*, caracterizó al MRA como una organización fascista "subsidiada por... fascistas, con un largo récord de colaboración con los fascistas en todo el mundo...". Esta descripción está confirmada por la activa participación en MRA de gente como el general Carpentier, antiguo jefe de las fuerzas de tierra de la OTAN, y del general Ho Yingchin, uno de los principales generales de Chiang Kai-shek. Para rematar esto, varios periódicos, algunos del mundo occidental han denunciado que el MRA está subsidiado realmente por la CIA.

Cuando la influencia del MRA empezó a disminuir, se buscó un nuevo instrumento, para cubrir la arena ideológica. Entonces nacieron los Cuerpos de Paz en 1961, organismo que el Presidente John Kennedy puso bajo las órdenes del Sargent Shriver Jr., su cuñado. Shriver, millonario que hizo su fortuna especulando con tierras en Chicago, era también conocido como amigo confidente y colaborador del antiguo jefe de la Central Intelligence Agency; Allen Dulles. Ambos han trabajado juntos tanto en

la Office of Strategic Services, la agencia de espionaje de Estados Unidos durante la guerra, como en la CIA.

El récord de Shriver hace mofa de la supuesta instrucción de Kennedy a Shriver en el sentido de “mantener a la CIA fuera de los Cuerpos de Paz”. Así se da el hecho de que, aunque los Cuerpos de Paz se anuncian como una organización de voluntarios, todos sus miembros son cuidadosamente protegidos por el Federal Bureau of Investigation (FBI).

Desde su creación en 1961, los miembros de los Cuerpos de Paz han sido desenmascarados y expulsados de muchos países africanos, del Medio Oriente y asiáticos, por actos de subversión o daños. Indonesia, Tanzania, Filipinas y aun países prooccidentales como Turquía e Irán se han quejado de sus actividades.

No obstante, tal vez el jefe ejecutor de la guerra psicológica de Estados Unidos es la United States Information Agency (USIA). Aun para la nación más rica de la tierra, Estados Unidos, se despilfarra una cantidad extraordinaria de hombres, materiales y dinero en este vehículo, para sus fines neocolonialistas.

La USIA cuenta con un personal de 12000 empleados a un costo de más de 130 millones de dólares anuales. Tiene más de 70 cuerpos de redactores trabajando en publicaciones en el extranjero. De su red, que comprende 110 estaciones de radio, 60 están fuera de Estados Unidos. Los programas se trasmiten a África mediante estaciones norteamericanas en Marruecos, Eritrea, Liberia, Creta y Barcelona, España, así como de estaciones costaneras en barcos norteamericanos. Sólo en África, la USIA transmite alrededor de 30 programas territoriales y nacionales de radio cuyo contenido glorifica a los Estados Unidos y al mismo tiempo desacredita a los países cuya política exterior es independiente.

La USIA se ufana de tener más de 120 ramales aproximadamente en 100 países, 50 de los cuales están en África. Cuenta con 250 centros en países extranjeros, cada uno asociado generalmente con una biblioteca. Emplea alrededor de 200 salas de cinematógrafo y 8.000 proyectores que hace funcionar en sus 300 bibliotecas fílmicas.

Esta agencia está dirigida por un cuerpo central que opera a nombre del Presidente de Estados Unidos; planea y coordina sus actividades en estrecho contacto con el Pentágono, la CIA y otras agencias de la guerra fría, inclusive centros de espionaje de las fuerzas armadas.

En los países en desarrollo, la USIA trata activamente de impedir la expansión de los medios nacionales de información de manera de acaparar el tráfico de las ideas. Gasta enormes sumas en la publicación y distribución de cerca de 60 periódicos y revistas, en África, Asia y América Latina.

El gobierno norteamericano respalda a la USIA ejerciendo presiones directas sobre las naciones en desarrollo, para asegurar a su agencia el completo monopolio de la propaganda; por ejemplo, muchos convenios de cooperación económica ofrecidos por Estados Unidos incluyen la demanda de que a los norteamericanos les sean otorgados derechos preferentes para propalar información. Al mismo tiempo, al tratar de cerrar a las nuevas naciones otras fuentes de información, emplea otras presiones. Por ejemplo, después de convenir en establecer centros de información de la USIA en sus países, tanto Togo como el Congo (Leopoldville) originalmente esperaron seguir un camino de no alineamiento y permitir la existencia de centros de información rusa, en compensación. Pero Washington amenazó con frena toda ayuda, con lo cual obligó a estos dos países a renunciar a su plan.

Estudios imparciales sobre la USIA, realizados por autoridades tales como el Dr. R. Holt de la Universidad de Princeton, el coronel retirado R. Van de Velde, los antiguos agentes Murril Dayer, Wilson Dizard y otros, han llamado la atención sobre los estrechos lazos entre esta agencia y la U. S. Intelligence. Por ejemplo, el director suplente Donald M. Wilson era agente político en el ejército de Estados Unidos. El director adjunto para Europa, Joseph Philips, fue un afortunado agente de espionaje en varios países de Europa Oriental.

Algunas de las tareas de la u sía además revelan su naturaleza como un arma importante de espionaje de los imperialistas estadounidenses. En primer lugar, se espera que analice la situación en cada país, haciendo recomendaciones a su embajada, y en consecuencia a su gobierno, sobre cambios que puedan inclinar la balanza local en favor de Estados Unidos. Segundo, organiza redes de partes políticos para emisiones de radio y conversaciones telefónicas, y al mismo tiempo recluta informantes de las oficinas de gobierno. También alquila los servicios de personas para distribuir la propaganda de Estados Unidos. Tercero, recaba información secreta con especial referencia a la defensa y la economía, como medio de eliminar a sus competidores militares y económicos internacionales. Cuarto, compra su participación en las publicaciones locales para influir en su política, de lo cual América Latina proporciona numerosos ejemplos. Ha sido muy activa en sobornar a figuras públicas, por ejemplo en Kenia y Túnez. Finalmente, financia, dirige y a menudo abastece de armas a todas las fuerzas antineutrales en los países en desarrollo, como lo prueban Tshombe en el Congo (Leopoldville) y Park Hung Ji en Corea del Sur. En una palabra, con finanzas prácticamente ilimitadas, parece que no hay límite para su inventiva en la subversión.

Uno de los desarrollos más recientes en la estrategia neocolonialista es el sugerido establecimiento de Cuerpos de Negocios, que, a semejanza de los Cuerpos de Paz, actuarán en los países en desarrollo. En un artículo sobre "U. S. Intelligence and the Monopolies" en *International Affairs* (Moscú, enero de 1965), V. Chernyavsky escribe: "Apenas puede haber duda de que estos Cuerpos constituyen una nueva organización de espionaje de Estados Unidos creada a iniciativa de los monopolios norteamericanos, con objeto de utilizar a los grandes negocios para el espionaje".

No es raro en absoluto que la U. S. Intelligence establezca Sus propios negocios que no son sino centros de espionaje disfrazados. Por ejemplo, de acuerdo con Chernyavsky, la CIA ha establecido una empresa en Formosa conocida como Western Enterprises Inc. Bajo esta cubierta manda espías y saboteadores al sur de China. La New Asia Trading Company, firma de la CIA en la India, también ha ayudado al camuflaje de los agentes de Estados Unidos que operan en el sureste de Asia.

Tal es el catálogo de las actividades del neocolonialismo y los métodos empleados en nuestro tiempo. Después de leerlo, algún descorazonado podría llegar a sentir que debe darse a la desesperación ante tal aparato, cuya fuerza y recursos son aparentemente inagotables.

Afortunadamente, sin embargo, la historia da innumerables pruebas de una de sus principales leyes: que el futuro naciente es *siempre* más fuerte que el pasado marchito. Esto ha sido ampliamente demostrado durante cada revolución importante a lo largo de la historia.

La revolución norteamericana de 1776 luchó hasta alcanzar la victoria por encima de una maraña de ineficiencia, mala administración, corrupción, subversión y

contrarrevolución, lo cual se ha repetido en cierto grado en cada revolución subsecuente hasta la fecha.

La revolución rusa, en el período de la intervención, de 1917 a 1922, parecía estar agonizante en sus inicios. La revolución china, en una época, fue obligada a retirar todo de sus bases, y a realizar la larga Marcha sin precedentes; sin embargo, triunfó. Los mercenarios imperialistas blancos que cayeron tan confiadamente del cielo en Stanleyville, después de un viaje aéreo sobre la Isla de Ascensión, pensaron que su tarea sería “pan comido”. No obstante, las fuerzas nacionalistas del Congo (Leopoldville) continúan su lucha y avanzan. No hablan de si ganarán, sino solamente de *cuándo* ganarán.

Asia proporciona otro ejemplo de la fuerza de voluntad de los pueblos para determinar su propio futuro. En Vietnam del Sur se está sosteniendo la “guerra especial” para detener la marea de cambios revolucionarios. “Guerra especial” es un concepto inventado por el general Maxwell Taylor y una ampliación militar del credo de John Foster Dulles: que los asiáticos luchen entre sí. En una palabra, la técnica es que el poder extranjero suministre el dinero, los aviones de combate, el equino militar de todas clases, así como la estrategia y el mando táctico desde el Estado Mayor hasta los oficiales consejeros, mientras que las tropas del gobierno títere soportan lo más reñido de la lucha. Sin embargo, a pesar de las incursiones de bombarderos y del inmenso aparato de fuerza extranjera en la zona, el pueblo, tanto de Vietnam del Norte como del Sur, está demostrando ser inconquistable.

En otros lugares de Asia, en Cambodia, Laos, Indonesia, y ahora en Filipinas, Tailandia y Birmania, los pueblos de los países ex coloniales han permanecido filmes y están ganando las batallas en contra del supuestamente superior enemigo imperialista. En América Latina, a pesar de las

“últimas” expediciones punitivas, las crecientes insurrecciones armadas en Colombia, Venezuela y otros países continúan consolidando las victorias.

En África, en Ghana hemos contrarrestado todos los esfuerzos del imperialismo y sus agentes; Tanzania ha cortado de tajo los brotes subversivos en su origen, así como Brazzaville, Uganda y Kenia. La lucha es encarnizada de una y otra parte. Las fuerzas populares nacientes aún pueden ser obstaculizadas por los legados colonialistas, pero, a pesar de eso, avanzan inexorablemente.

Todos estos ejemplos prueban, más allá de toda duda, que el colonialismo no es un signo de la fuerza del imperialismo, sino más bien de sus últimas terribles boqueadas. Testifica su incapacidad para gobernar por más tiempo con sus antiguos métodos.

Y no se puede dar el lujo de permitir independencia a los pueblos sometidos de tal modo que aun lo que dice haber “dado”, ahora trata de llevárselo.

Esto significa que el neocolonialismo *puede* y *será* derrotado. ¿Cómo puede hacerse esto?

Hasta ahora, todos los métodos de los neocolonialistas han apuntado en una dirección: la antigua, la única aceptada por todas las clases dirigentes minoritarias en toda la historia: *divide y vencerás*.

Obviamente, por supuesto, la *unidad* es el primer requisito para destruir al neocolonialismo. Primaria y fundamental es la necesidad de un gobierno unitario en el muy dividido continente africano. Al lado de esto, un reforzamiento de la Organización de Solidaridad Afro-Asiática y del espíritu de Bandung está ya en camino. Para eso debemos buscar la adhesión de una base formal cada vez mayor de nuestros hermanos latinoamericanos.

Aún más, todas estas fuerzas de liberación tienen, en todos aquellos casos importantes y en cada caso posible, el

apoyo del creciente sector socialista del mundo.

Finalmente, debemos estimular al máximo todos aquellos casos de apoyo que, aun cuando pocos, cada día están aumentando, para la liberación y el anticolonialismo, dentro del propio mundo capitalista.

Para llevar a cabo tal programa político, todos debemos respaldarlo con planes nacionales destinados a reforzarnos como naciones independientes. Una condición externa para tal desarrolló independiente es la neutralidad o *no alineamiento político*. Esto se ha expresado en dos Conferencias de los Países No Alineados en el pasado reciente, la última de las cuales, realizada en El Cairo en 1964, clara e inevitablemente se mostró representativa de las crecientes fuerzas de liberación y dignidad humana.

Y los requisitos para todo esto, que son objeto de alabanzas, pero a los cuales raras veces se dirige la actividad, es el desarrollo de la claridad ideológica entre las masas antiimperialistas, anticolonialistas, que apoyen la liberación de nuestros continentes. Ellos, y sólo ellos, hacen, mantienen o terminan con las revoluciones.

Con la mayor rapidez, el neocolonialismo debe ser analizado en términos sencillos y claros para el entendimiento de las masas a través de las nacientes organizaciones de pueblos africanos. La Federación Sindical Panafricana (FSPA) ya ha dado el primer paso en esta dirección, mientras que el Movimiento de Juventudes Panafricano, las mujeres, los periodistas, los campesinos y otros, no se encuentran muy lejos.

Provistas de claridad ideológica y estrechamente ligadas a los partidos políticos, donde las fuerzas de liberación están en el poder, estas organizaciones probarán que el neocolonialismo es el síntoma de la debilidad del imperialismo y que es vulnerable. Porque, cuando todo se haya dicho y hecho, decidirá el hombre que dobla la

espalda, el explotado, el mal nutrido, el cubierto de sangre, luchador por la independencia. E invariablemente se decide por la libertad.

Conclusión

En la Introducción intenté plantear el dilema a que ahora se enfrenta el mundo. El conflicto entre ricos y pobres en la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX, que fue una lucha entre el rico y el pobre en las naciones desarrolladas del mundo terminó en un empate. El capitalismo es un sistema desaparecido de grandes zonas del mundo, pero donde el socialismo se estable ció fue en las regiones menos desarrolladas y no en las más; de hecho, la rebelión contra el capitalismo tuvo sus más grandes éxitos en aquellas regiones donde el temprano neocolonialismo había sido practicado más activamente. En los países industriales más desarrollados, el capitalismo, lejos de desaparecer, se volvió infinitamente más fuerte. Esta fuerza sólo se logró por el sacrificio de dos principios que habían inspirado al capitalismo naciente, a saber, el sojuzgamiento de las clases trabajadoras dentro de cada país individual y la exclusión del Estado de cualquier decisión en el control de la empresa capitalista.

Al abandonar estos dos principios y sustituirlos por los “Estados benefactores” basados en altos niveles de vida de la clase trabajadora y en un capitalismo casero de Estados regulados, los países capitalistas desarrollados lograron exportar su problema interno y transferir el conflicto entre ricos y pobres de la escena nacional a la internacional.

Marx había argüido que el desarrollo del capitalismo produciría una crisis dentro de cada Estado capitalista individual debido a que dentro de cada Estado la brecha entre “los que tienen” y “los que no tienen” se ampliaría hasta un punto en que el conflicto se volvería inevitable y

que serían los capitalistas quienes saldrían derrotados. La base de su argumento no se invalida por el hecho de que el conflicto, que había predicho como nacional, no tuvo lugar en todas partes en una escala nacional sino que en vez de eso ha sido transferido a la escena mundial. El capitalismo mundial ha pospuesto su crisis pero sólo a costa de transformarla en una crisis internacional. El peligro ahora no es la guerra civil dentro de los Estados individuales provocada por las intolerables condiciones dentro de esos Estados, sino la guerra internacional provocada en última instancia por la miseria de la mayoría de la humanidad, que día a día se vuelve más y más pobre.

Cuando África sea económicamente libre y esté políticamente unida, los monopolistas se enfrentarán con sus propias clases trabajadoras en sus propios países, y surgirá una nueva lucha dentro de 1 a cual la liquidación y el colapso del imperialismo serán completos.

Como este libro ha intentado mostrar, en la misma forma en que la crisis interna del capitalismo dentro del mundo desarrollado surgió a través de la acción incontrolada del capital nacional, así una crisis mayor será provocada hoy por una semejante acción incontrolada del capitalismo internacional en las regiones en desarrollo del mundo. Antes que el problema pueda ser resuelto, cuando menos, debe ser comprendido. No puede resolverse simplemente pretendiendo que el neocolonialismo no existe. Debemos ser conscientes de que los métodos empleados actualmente para resolver él problema de la pobreza mundial no es probable que produzcan otros resultados sino la ampliación de la crisis.

Hablando en 1951, el entonces presidente de Estados Unidos, Harry Truman, dijo: “La única clase de guerra que buscamos es la vieja lucha contra los enemigos tradicionales del hombre: pobreza, enfermedad, hambre y

analfabetismo”. Sentimientos de naturaleza semejante han sido imitados por todos los dirigentes políticos en el mundo desarrollado, pero el hecho puro sigue en pie: cualesquiera guerras que se hayan ganado desde 1951, no han sido contra la pobreza, la enfermedad, el hambre ni el analfabetismo. Independientemente de cuán poco se hayan buscado deliberadamente otros tipos de guerra, son las únicas que se han emprendido. Nada se gana con suponer que quienes expresan tales criterios son insinceros. La posición de los dirigentes de los países capitalistas desarrollados del mundo son, en relación con las grandes combinaciones financieras internacionales neocolonialistas, muy semejantes a lo que Lord Macaulay describió como la existente entre los directores de la East India Company y su agente, Warren Hastings, quien en el siglo XVIII estaba atareado en el despojo en gran escala de la India. Macaulay escribió:

Los directores, es cierto, nunca ordenaron o aplaudieron ningún crimen, lejos de ello. Cualquiera que examine sus cartas escritas en la época encomiará en ellas muchos sentimientos justos y humanos, muchos excelentes preceptos, en una palabra, un admirable código de ética política. Pero cada triunfo se modifica o nulifica por una demanda de dinero... Por ningún concepto acusamos o sospechamos de aquellos que fabricaran estos mensajes de hipocresía. Es probable que, escritos a 15.000 millas del lugar donde sus órdenes habrían de ser realizadas, nunca se hayan percatado de la burda incoherencia de que eran culpables. Pero la incoherencia saltaba a la vista de inmediato ante su lugarteniente en Calcuta.

...Hastings vio que era absolutamente necesario hacer a un lado tanto los discursos morales como las demandas económicas de sus patronos. Viéndose obligado a desobedecerlos en algo, tenía que considerar cuál

desobediencia perdonarían más fácilmente; y juzgó correctamente que el curso más seguro sería descuidar los sermones y encontrar las rupias.

Actualmente, la necesidad de mantener el Estado benefactor, o sea, un Estado parásito interno, y de apoyar una voluminosa y cada vez mayor carga de costos de armamentos, se vuelve absolutamente esencial, para los países capitalistas desarrollados, asegurarse la máxima compensación en forma de utilidades de tantas partes del complejo financiero internacional como controlen. No importa cuánto se exhorte al capitalismo privado a producir un rápido desarrollo y un creciente nivel de vida en las regiones menos desarrolladas del mundo; quienes manipulan el sistema se dan cuenta de la inconsecuencia entre hacer esto y producir al mismo tiempo los fondos necesarios para mantener el vigor de la guerra y el Estado benefactor en su país. Saben que, cuando llegue el caso, serán dispensados si fracasan en el intento de proporcionar una elevación en el nivel de vida mundial. Y saben que nunca serán perdonados si traicionan al sistema y producen una crisis en su país que destruya al opulento Estado o interfiera con su preparación militar.

Los llamados al capitalismo para que busque un remedio para la división del mundo entre ricos y pobres, probablemente no tendrán mejores resultados que el llamado de los directores de la East India Company a Warren Hastings, de asegurar la justicia social en la India. Ante una alternativa, el capitalismo, como Hastings, se inclinará por la explotación.

Entonces ¿no hay modo de evitar el insalvable conflicto mundial ocasionado por una guerra internacional de clases? Aceptar que el conflicto mundial es inevitable es rechazar cualquier creencia en la coexistencia o en la política de no alineamiento, tal como se practica actualmente por muchos

de los países que intentan escapar del neocolonialismo. Hay un camino viable.

Para empezar, por primera vez en la historia de la humanidad los recursos materiales potenciales del mundo son tan grandes que no hay necesidad de que haya ricos y pobres. Lo único que falta es la organización para explotar estos recursos potenciales. La verdadera presión mundial puede obligar a esa nueva forma de explotación, pero la presión mundial no se ejerce mediante apelaciones, no importa lo elocuentes que sean, o empleando argumentos, no importa cuán convincentes sean. Sólo puede lograrse con hechos. Es necesario asegurar un nuevo alineamiento mundial de tal manera que quienes son ahora las víctimas desvalidas de un sistema, en el futuro sean capaces de ejercer una presión contraria. Tales presiones contrarias no conducen a la guerra. Por el contrario, a menudo es su ausencia lo que constituye la amenaza para la paz.

Puede trazarse un paralelo con los métodos a través de los cuales puede terminarse con el colonialismo directo. Ningún poder imperial ha concedido jamás su independencia a una colonia a menos que las fuerzas hayan sido de tal magnitud que no haya otro camino posible, y hay muchos casos en que la independencia sólo se logró mediante una guerra de liberación, pero hay muchos otros ejemplos en que no tuvo lugar tal guerra. La mera organización de las fuerzas de independencia dentro de la colonia fue suficiente para convencer al poder imperial de que la resistencia a la independencia sería inútil o de que las consecuencias económicas y políticas de una guerra colonial pesarían más que cualquiera ventaja que pudiera obtener de la retención de la colonia.

En los primeros capítulos de este libro he planteado la defensa de la unidad africana y he explicado cómo esta unidad destruiría al neocolonialismo en África. En los últimos

capítulos he explicado cuán fuerte es la posición mundial de quienes se benefician con el neocolonialismo. No obstante, la unidad africana es algo que está en el puño del pueblo africano. Las firmas extranjeras que explotan nuestros recursos desde hace largo tiempo vieron la fuerza que se ganaría al actuar en una escala panafricana. A través de juntas directivas entrelazadas, acciones poseídas en común y otros expedientes, grupos de compañías aparentemente diferentes, de hecho, han formado un enorme monopolio capitalista. La única forma eficaz de derrotar a este imperio económico, y de recuperar la posesión de nuestra herencia, es que nosotros también actuemos sobre una base panafricana, a través de un gobierno unido.

Nadie sugeriría que si todos los pueblos de África se fusionaran con objeto de establecer su unidad, su decisión sería revocada por las fuerzas del neocolonialismo. Por el contrario, al enfrentarse a una nueva situación, quienes practican el neocolonialismo se ajustarían a este nuevo equilibrio de las fuerzas mundiales, exactamente en la misma forma en que el mundo capitalista se ha ajustado en el pasado a cualesquier otros cambios en la balanza del poder.

El peligro para la paz mundial surge, no de la acción de quienes buscan el fin del neocolonialismo, sino de la inacción de los que permiten que continúe. Argüir que no es inevitable una tercera Guerra Mundial es una cosa, suponer que puede evitarse cerrando los ojos al desarrollo de una situación que probablemente se produzca, es otra cuestión completamente distinta.

Si no ha de ocurrir, la Guerra Mundial debe ser evitada mediante una acción positiva. Esta acción positiva está dentro de la fuerza de los pueblos de esas regiones del mundo que ahora sufren bajo el neocolonialismo, pero está

sólo dentro de su fuerza si actúan de inmediato, con resolución y unidad.

Bibliografía

Aaronovitch, Sam, *Monopoly: a study of British Monopoly Capitalism*, Lawrence & Wishart, Londres, 1955.

African-American Labour Center (AALC), *Bulletin*, marzo y abril de 1965.

Cole, Monica Mary, *South Africa*, Methen, Londres, 1961.

Comisión Económica para el África (Naciones Unidas), Informe, parte 3: *Industrial Growth in Africa*, Nueva York, 1963.

Comisión Económica para el África. Informes de las Comisiones de Coordinación Industrial en distintas regiones de África.

Comisión Económica para el África (Naciones Unidas), Comité Permanente de Comercio, *Background Paper on the Establishment of an African Common Market*, 13 de octubre de 1963.

Coston, Henry, *L'Europe des banquières*, La Librairie Française, 1963.

Courteney, Frederic Charles, *Economic Aid to Under-developed Countries*, Oxford University Press, Londres, 1961.

Chernyavsky, V., "United States Intelligence and the Monopolies", *International Affairs*, Moscú, enero de 1965.

Dizard, Wilson P., *The Strategy of Truth: the Story of the United States Information Service*, Public Affairs Press, 1961.

Dutt, Rajani Palme, "British Colonial Policy and Neocolonialist Rivalries", *International Affairs*, Moscú, abril de 1965.

Ghana, Universidad de (Departamento de Economía), *The Economics of African Unity*, 1964.
Hilferding, Rudolf, *Marx Studien*, Vol. 3: *Das Finanzkapital*, Viena, 1910.
Hobson, J. A., *Imperialism*, Londres, 1902.
Holt, Robert T., y Van de Velde, Robert W., *Strategic Psychological Operations and American Foreign Policy*, University of Chicago Press, Chicago, 1960.
Informe Jeanneney, *La politique de cooperation avec les pays en voie de développement*, 1964.
Joye, Pierre, y Lewin, Rosine, *Les trusts au Congo*, Société Populaire d'Editions, Bruselas, 1961.
Lenin, *Imperialism: the Highest Stage of Capitalism*, 1916.
Macaulay, Thomas Babington, "Warren Hastings", *Edimburgh Review*, octubre de 1841.
Machyo, B. Chango, *Aid and Neo-colonialism*, Africania Study Group, 1964.
Marx, Karl, *Das Capital*, 1867.
Naciones Unidas, Informe E/CN 14/239, parte A, diciembre de 1963.
Naciones Unidas, Informe E/CN 14/246, 7 de enero de 1964.
Naciones Unidas, *Statistical Year Book*, 1945, 1959, 1960.
Nkrumah, Kwame, *Africa Must Unite*, Heinemann, Londres, 1963.
Park, L. C., y F. W., *The Anatomy of Big Business*, Toronto Progress Books, 1962.
Perlo, Victor, *American Imperialism*, International Publishers, Nueva York, 1951.
Seldes, George, *One Thousand Americans*, Boni & Gaer, Nueva York 1947.
Statitical Abstract of the United States, 1962.
Wilson, Harold, *The War on World Poverty: an Appeal to the Conscience of Mankind*, Gollancz, Londres, 1953.

Wise, David, y Ross, Thomas B., *The Invisible Government*, Random House, Nueva York, 1964.

Se hace referencia a los siguientes informes de compañías:

Anglo American Corporation, 1962.
Anglo-Transvaal Consolidated Investment Company, Informe anual, 6 de diciembre de 1963.
Consolidated African Gold Fields of South Africa Corporation, 30 de junio de 1961.
Grangesber, Informe Anual, 18 de mayo de 1962.
Harmony Gold Mining Co. Ltd., junio de 1961.
Rand Selection Corporation Ltd., 26 de febrero de 1963.
M. Samuel & Co., 1963.
Société Générale, informe para 1962.

Se hace referencia passim a los siguientes diarios y periódicos:

The Economist, *Europe (France) Outremer* (noviembre de 1961), *Nouvel Observateur*, *The Financial Times, Fortune, International Affairs*, *Le Monde*, *Modern Government* (marzo y abril de 1962), *New Commonwealth, The Sunday Times, Wall Street Journal, West Africa*.

Notas

[*] Incluido en “Otros”. <<

[1] R. Palme Dutt, *British Colonial Policy and NeoColonialist Rivalry*, International Affairs, Moscú, agosto de 1964. **<<**

[2] Véase Victor Perlo, *American Imperialism*, pp. 28-9. **<<**

[1] Lenin, *Imperialismo*, p. 45 de la edición inglesa. **<<**

[*] De la Comunidad Financiera Africana. [T]. **<<**

[1] *France Observateur*, 9 de julio de 1964. **<<**

[1] Monica Cole, *South Africa*, pp. 313-15, Methuen, 1961. La cita se refiere al año de 1955. **<<**

[*] Organismos políticos para los bantús. La palabra proviene de “Indostán” y “Pakistán” y quiere dar también una idea de separación de Estados, aunque bajo el dominio del *apartheid*. [T.]. **<<**

[*] Región natural de África del sur, por lo común de formaciones herbáceas. [T.]. **<<**

[1] Victor Perlo, *The Empire of High Finance*, p. 190. <<

[1] *Background Paper on the Establishment of an African Comumon Market*, 13 de octubre de 1963. **<<**

[2] Tanzania ha anunciado planes para su propia moneda. <<

[3] *Monopoly: A Study of British Monopoly Capitalism*, por Sam Aaronovitch, p. 54. **<<**

[1] *The Invisible Government*, David Wise y Thomas B. Ross, Random House, New York, 1964. <<